

5
2º



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



LAS MEMORIAS DE CLEMENTINA BATALLA DE
BASSOLS (1894 - 1987).
PENSAMIENTOS TOMADOS DE AQUI Y ALLA Y
RECUERDOS DE MI VIDA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A :

GUADALUPE BELEM BUSTAMANTE MENDEZ



MEXICO, D. F.:

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A todos aquellos
que con su paciencia,
esfuerzo, ánimo y trabajo,
contribuyeron a hacer realidad
este proyecto.**

G R A C I A S

INDICE:

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I: BIOGRAFIA DE CLEMENTINA BATALLA.....	6
CAPITULO II: EL FONDO CLEMENTINA BATALLA DE BASSOLS..	22
CAPITULO III: ANALISIS PRELIMINAR DE LOS <i>PENSAMIENTOS DE AQUI Y ALLA Y RECUERDOS DE MI VIDA</i>.....	27
CAPITULO IV: EL VALOR DE LA AUTOBIOGRAFIA COMO FUENTE O COMO GENERO HISTORIOGRAFICO.....	35
CAPITULO V: CRITERIOS DE LA TRANSCRIPCION DE LAS MEMORIAS.....	41
<i>PENSAMIENTOS TOMADOS DE AQUI Y ALLA Y RECUERDOS DE MI VIDA</i>.....	63
I.- RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD.....	64
II.- SEMBLANZAS.....	96
III.- REVOLUCIONES.....	124
IV.- MATRIMONIO.....	133
V.- VIAJES.....	138
VI.- VIUDEZ, UNA NUEVA VIDA.....	173
VII.- RECUERDOS.....	180
VIII.- SONETOS.....	196
CONCLUSIONES.....	213
BIBLIOGRAFIA.....	218

INTRODUCCION:

El pasado, tal como fue, es un dato que ya no se puede modificar ni tampoco conocerse en su totalidad; lo que sabemos de él lo obtenemos de un modo indirecto. Observamos, confrontamos y analizamos la realidad histórica a través de lo que otros vieron, construyeron y escribieron. El historiador no reproduce entonces la realidad del pasado sino su reflejo y ningún hecho, por muy contemporáneo que sea, puede escapar a esta regla.

Las fuentes de la historia son entonces de suma importancia para la investigación histórica, ya que el pasado de la humanidad -objetivo de la historia como ciencia- sólo puede reconstruirse con base en esos datos. Los hechos históricos y toda la información que tenemos del pasado nos es proporcionada por cosas vistas y hechas por otros; de ahí que sea tan importante rescatar las fuentes históricas ya que en la medida en que éstas se conozcan, se analicen y se recurra a ellas podrán ser catalogadas como testimonios históricos y utilizadas para reconstruir la realidad del pasado.

Estas son algunas de las razones que justifican el objetivo central de este trabajo: la transcripción de las memorias de Clementina Batalla de Bassols a las cuales ella misma dio el título de *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida*.

La importancia de presentar esta narración autobiográfica radica en el hecho de que todo aquello que el ser humano dice o escribe y llega hasta nuestro presente es un mensaje del pasado, de esa "realidad" que la ciencia histórica pretende reconstruir y explicar.

Si bien todos estos mensajes son importantes, su disponibilidad y acceso al presente está dada por el propio historiador quien es el que los selecciona y recurre a ellos; y su utilización en los estudios históricos depende de la interpretación teórica que él tenga sobre los objetivos de la

historia. Pues si bien es cierto que el pasado es algo que no se puede modificar, los métodos para conocer ese pasado, por el contrario, son algo que se transforma constantemente y que aspiran incluso a la perfección. Así, en la actualidad, uno de los objetivos del conocimiento histórico es reconstruir la realidad histórica de manera total, con toda su riqueza y complejidad. Para esta visión de la historia cierto tipo de testimonios históricos como las autobiografías o memorias -tanto de hombres como de mujeres- son muy importantes ya que revelan una historia ignorada hasta el momento por la historiografía tradicional, sin importar lo modestos o cotidianos que nos parezcan este tipo de documentos.

Pero aún cuando las fuentes históricas sean nuestro único lazo con el pasado, no podemos -ni debemos- aceptar acríticamente todo lo que en ellas está escrito; es por eso que al transcribir las memorias de Clementina Batalla de Bassols se han tomado en cuenta una serie de criterios y aspectos que nos permiten hacerlas más accesibles y comprensibles en razón de que todo testimonio es en sí mismo un hecho histórico concreto y debe analizarse y comprenderse como tal y no sólo como una mercancía del pasado sin variación.

El testimonio histórico no puede sólo transcribirse y leerse, debe también ser interpretado y para ello es preciso descubrir qué es exactamente lo que querían decir quienes lo escribieron. Así, si bien el objetivo central de este trabajo es el de transcribir las memorias de Clementina Batalla de Bassols se han tomado en cuenta otros factores para su realización ya que no únicamente lo que dice el texto, tal cual, es importante; también es necesario conocer las condiciones y circunstancias que hicieron posible su existencia; la intención que tenía la autora al escribirlo e incluso la importancia que tiene el que sea la narración autobiográfica de una mujer y no de un hombre.

Para completar el objetivo central se tratarán de ubicar los hechos y personajes históricos que menciona la autora dentro de un contexto más general en el que se señale su trascendencia histórica. Para ello se ha estructurado el presente trabajo de la siguiente manera:

En el capítulo I se ofrece una semblanza biográfica de Clementina Batalla de Bassols en la que no se pretende pormenorizar su existencia sino más bien destacar ciertos incidentes de su vida personal de manera ordenada y cronológica, tratando de enlazarlos con los hechos históricos de los que ella fue testigo.

En el capítulo II se describe el Fondo Clementina Batalla de Bassols, en el cual se encuentra los *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida*, así como sus características y localización física y la documentación que contiene. También se analizan las características externas de la narración autobiográfica, su estructura original y los temas que tratan.

Dentro del capítulo III se analizan las características generales de las memorias y cómo éstas se encuentran presentes en el relato autobiográfico de Clementina Batalla; además se destacan los temas más sobresalientes que se tratan en dicho trabajo, así como los aspectos de la vida personal de la autora que ella tomó en cuenta para estructurar su relato.

El capítulo IV tiene el objetivo de destacar la importancia de las memorias de Clementina Batalla de Bassols especialmente por el hecho de ser un trabajo escrito por una mujer, y la utilización que este tipo de testimonios tienen para la investigación histórica. Esta diferencia genérica otorga un matiz diferente al documento ya que nos permite conocer la posición desde la que la autora abordaba los hechos, las herramientas de que disponía para conocerlos, el porque de sus opiniones e interpretaciones y la manera en que los acontecimientos históricos influyeron sobre su vida personal.

En el capítulo V se describen las características físicas específicas de las memorias de Clementina Batalla, los criterios que se utilizarán para su transcripción y los motivos para emplear cada uno de ellos. También se da una descripción sobre los títulos, temas y número de hojas de los segmentos narrativos originales de las memorias y el índice que se propone para la transcripción.

En la parte siguiente se transcriben los *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida* utilizando los criterios propuestos en el capítulo V y siguiendo el índice señalado en ese mismo capítulo.

Dentro de las Conclusiones se anotan algunas observaciones generales que se realizaron al transcribir las memorias; así como los resultados de la transcripción en cuanto su utilidad para posteriores estudios.

Al final de este trabajo se ofrece la bibliografía consultada para esta investigación, la cual se enlista en tres partes o secciones:

BIBLIOGRAFIA METODOLOGICA: Que fue utilizada para comprender el valor que tienen las fuentes y testimonios históricos, las características generales de las narraciones autobiográficas y las diferencias genéricas que existen entre los testimonios históricos masculinos y femeninos y la importancia de éstos últimos para la investigación histórica.

BIBLIOGRAFIA PERSONAL DE CLEMENTINA BATALLA DE BASSOLS: La cual sirvió para complementar la narración autobiográfica ya que nos ayuda a entender los términos y conceptos que en ellas se manejan, además de interpretar los hechos personales de la vida de Clementina Batalla de Bassols que son narrados dentro de su relato.

BIBLIOGRAFIA GENERAL: Que está conformada, en su mayor parte, por obras enciclopédicas y que han sido utilizadas para ubicar ciertos hechos y personajes históricos a los que Clementina Batalla menciona en sus memorias.

Por último se ofrecen las referencias de los documentos que se utilizaron para complementar la información personal sobre Clementina Batalla y que nos ayudan a tener una comprensión más profunda del relato autobiográfico.

CAPITULO I: BIOGRAFIA DE CLEMENTINA BATALLA.

Clementina Batalla Torres nació el 17 de octubre de 1894, en el Barrio del Rincón, en Acapulco, Guerrero. Fue primogénita del matrimonio formado por Clementina Torres, hija de un rancharo guerrerense de posición económica acomodada y Diódoro Batalla, abogado oriundo de Veracruz, quien desde muy joven mostró inclinaciones hacia la vida política. En 1884, siendo todavía estudiante, Diódoro Batalla fue encarcelado junto con algunos compañeros y periodistas por participar en una manifestación contra el gobierno porfirista en protesta por el pago de una deuda con Inglaterra, que lesionaba los intereses económicos de la nación mexicana. Su encarcelamiento duró poco y en 1887, Diódoro Batalla publicó *El Intransigente*, semanario liberal dedicado a la política del día¹.

Quizá la vida de Clementina hubiera sido, como ella misma afirma en sus memorias, "común y corriente", si su padre no hubiera fomentado en ella el deseo de estudiar y de hacer una carrera profesional, que no era frecuente entre las mujeres de principios del siglo XX. El estímulo paterno, aunado a su "despierta inteligencia", la llevaron a desarrollar un gran interés por la lectura de todo tipo, y así, logró sacar provecho del rico acervo bibliográfico reunido por Diódoro Batalla².

Tras una estancia en la ciudad de Chilpancingo, de 1896 a 1898, la familia se trasladó a la ciudad de México, donde Diódoro Batalla se dedicó a litigar en los tribunales y a continuar con sus actividades políticas. En 1901, participó como orador en el Primer Congreso Liberal, celebrado en

¹ Daniel Cosío Villegas. *Historia Moderna de México*. 10 vols. México, Hermes, 1957-1972. "El Porfiriato. Vida política interior" segunda parte. Vol. VII; p. 269

² Clementina Batalla de Bassols. *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida*. México, Archivo General de la Nación, s/f fecha. 376 hojas. h. 91-98

San Luis Potosí y en ese mismo año inició, junto con Jesús Flores Magón y Eugenio L. Arnoux, la Asociación Liberal Reformista, cuyo fin era el de difundir los ideales liberales y fomentar el ejercicio del sufragio libre. Fue un movimiento sin mayor éxito³.

La familia de Clementina, ya en la ciudad de México, se instaló primeramente en el Barrio de Estampa de Jesús, en el centro de la ciudad, pero posteriormente se trasladó al pueblo de Mixcoac, donde los padres de Clementina habían comprado un lote y construyeron su casa.

Establecerse en la urbe significó para Clementina el ingreso al Colegio Alemán, en 1901, donde la niña cultivó su inteligencia y adquirió disciplina de trabajo, además de estudiar el alemán, idioma que llegó a dominar perfectamente. Su permanencia en esta escuela se interrumpió de manera abrupta en 1906 con la muerte de su madre; se vio entonces obligada a ingresar en 1907 en una escuela pública de Mixcoac, donde cursó el último año de primaria.

En 1909 Clementina fue inscrita por su padre en la Escuela Nacional Preparatoria. La preparatoria le dio a la joven la oportunidad, junto con otras cuarenta muchachas, de tener como maestros a Porfirio Parra, Antonio Caso, Miguel y Enrique Schultz, Erasmo Castellanos y Roberto Esteva Ruiz; y como compañeros de estudio a Alfonso Caso y Vicente Lombardo Toledano, entre otros⁴.

Estando en la Escuela Nacional Preparatoria, Clementina vivió muy de cerca los inicios de la Revolución Mexicana. La actividad política de su padre definió su lugar como espectadora privilegiada de la gesta

³ Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México... op. cit.* Vol. VII; p. 692-696.

Clementina Torres y Angel Bassols Batalla (editores y recopiladores). *Diódoro Batalla, huella de su pasión y de su esfuerzo*. México. Talleres Gráficos de impresiones modernas, 1957. 186 pp. p. 22

⁴ Clementina Batalla de Bassols... *op. cit.* hojas 47-52

revolucionaria. Claramente identificado con la oposición liberal, en 1909, Diódoro Batalla, junto con Manuel Calero, Jesús Urueta y Rafael Zumbarán Capmany formaron el Partido Democrático. Sin embargo no fue muy lejos en sus aspiraciones ya que no logró concentrar la atención pública en una sola persona que despertara la simpatía popular⁵.

Las ideas políticas de su padre fueron la mayor influencia de Clementina. Fue, según escribiría años más tarde, "...ferviente partidaria de los que querían derrocar a Díaz y soñaba con el advenimiento de una época propicia para una justicia mejor...un cambio radical en favor de los explotados y pobres campesinos..."⁶. En 1910, Diódoro Batalla se convirtió en diputado propietario por el estado de Veracruz y durante un periodo de ocho meses, de septiembre de 1910 a mayo de 1911, se vio obligado a permanecer en la ciudad de Veracruz. Además de desempeñar el cargo de representación popular en el Congreso Local, Diódoro Batalla estableció una notaría.

⁵ El Partido Democrático quedó constituido el 22 de enero de 1909 y lanzó su manifiesto el 1 de abril de ese mismo año. El Programa del Partido tenía los siguientes puntos: proponía crear órganos de gobierno que proporcionaran una agricultura liberal; señalaba la necesidad de una legislación que protegiera a los obreros; pedía una educación popular en escuelas gratuitas, obligatorias, laicas y cívicas; pedían que la elección del presidente fuese directa aunque el sufragio debería estar restringido a los que supieran leer, que sostuvieran una familia y poseyeran bienes; la efectividad de la libertad de imprenta y de las Leyes de Reforma y la inversión de las reservas de la nación en obras de beneficio social. A la publicación del manifiesto hubo un gran número de deserciones del Partido, sin embargo éste consolidó la agrupación y algunos de sus miembros -entre ellos Diódoro Batalla- se lanzaron a la provincia para dar a conocer su manifiesto. Véase: Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México... op. cit.* Vol. VII; p. 790. Ernesto de la Torre Villar. "Segundo periodo presidencial de Díaz e inicio de su reelección" en *Historia de México*. 13 vols. México, Salvat Mexicana de Editores, 1978. Vol. 10; p. 2293. Y Eduardo Blanquell. "Una sociedad se agita". *Ibidem*. Vol. 10; p. 2356

⁶ Clementina Batalla de Bassols... *op. cit.* hoja 67

Clementina acompañó a su padre durante su exilio, aprovechando su estancia en el puerto para ingresar al Instituto Veracruzano, ya que dejó interrumpidos sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria.

Desde Veracruz Clementina siguió por los periódicos los acontecimientos políticos nacionales: el encarcelamiento de Francisco I. Madero, la proclamación del Plan de San Luis, la huida de Madero de la cárcel, el asesinato de los Serdán en Puebla y el inicio de la campaña de Madero, que posteriormente, ya estando Diódoro Batalla y Clementina nuevamente en la ciudad de México, lo llevarían victorioso hasta la capital de la República, logrando la renuncia del general Díaz a la presidencia.

Casi inmediatamente después de su regreso a la ciudad de México, en mayo de 1911, Diódoro Batalla murió repentinamente, el 4 de junio de ese mismo año. Fue una gran tristeza para Clementina; ella aseguraba que ningún otro acontecimiento dejó una huella tan honda en su vida. Nunca se supieron las causas que motivaron la muerte de Diódoro Batalla e incluso se sospechó un asesinato político. Aún así, Clementina se opuso a que se iniciara una investigación al respecto.

La figura del padre tuvo gran peso en la vida de Clementina Batalla. La decisión de estudiar derecho -insólita para una jovencita de principios del siglo XX- lo mismo que el interés por asuntos políticos obedecieron al deseo de Clementina de seguir el ejemplo de Diódoro Batalla. Pasados casi cincuenta años de la muerte de su padre Clementina Batalla, con ayuda de su hijo Angel, logró publicar un reconocimiento a la trayectoria de su padre en el libro: *Diódoro Batalla, huella de su pasión y de su esfuerzo*.

A pesar de su tristeza, Clementina no abandonó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, que reinició al regresar con su padre a la ciudad de México.

A la muerte de Diódoro Batalla la vida de Clementina tuvo un cambio severo, después de vivir en un ambiente cómodo y sin preocupaciones

materiales, se vio obligada a manejar su vida y la de sus hermanos menores. El aspecto económico quedó cubierto cuando el gobierno de Madero les otorgó pensiones a ella y sus hermanos para continuar con sus estudios; vivían en su casa en Mixcoac y recibían una parte de la herencia de su abuelo materno.

Clementina comenzó a colaborar con algunos artículos y entrevistas para el periódico *Nueva Era*, propiedad de Serapio Rendón, quien fue un periodista revolucionario que apoyó con su periódico al gobierno de Francisco I. Madero⁷. Y como complemento recibió también una clase en una escuela nocturna ubicada en Tacubaya, por donde pasaba de regreso de la Preparatoria a su casa. Clementina adquirió entonces mayor independencia y seguridad.

En 1914 Clementina terminó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria y alentada por la profesora Genoveva Cortés, quien fuera amiga de su padre, decidió ingresar a la Escuela Normal de México, donde era directora la mencionada profesora, para obtener el título de maestra. Después de un año de estudios en la Escuela Normal y de revalidar más de veinte materias decidió dejar la escuela debido a que obtuvo un nombramiento como maestra de matemáticas en la misma institución. La clase de matemáticas se la otorgó Felix F. Palavicini, antiguo amigo de su padre y que en ese momento, 1915, desempeñaba el cargo de ministro de educación del gobierno constitucionalista.

Esta obligación docente resultaba incompatible con sus estudios, por lo que a principios de 1916, Clementina dio por terminada su experiencia

⁷ Serapio Rendón fue el fundador del periódico *Nueva Era*, en dicha publicación se defendía al maderismo de los ataques periodísticos de las fuerzas reaccionarias del porfiriato. Era además diputado por el bloque maderista y a la muerte de Madero, durante el gobierno de Victoriano Huerta, fue perseguido y finalmente asesinado. Véase: Bertha Ulloa. "La lucha armada" en *Historia General de México*. 2 vols. México, El Colegio de México/Editorial Harla, 1988. Vol. 2; p. 1110

como alumna de la Escuela Normal y se inscribió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en una época en que la abogacía era una profesión casi exclusivamente masculina, para cursar la carrera de Derecho. La impulsó el deseo de emular a su padre. En Jurisprudencia se encontró con sus antiguos maestros y compañeros de la Preparatoria y conoció al que posteriormente sería su esposo: Narciso Bassols, uno de los hombres públicos más significativos del México posrevolucionario.

Durante los primeros dos años de su ingreso a la Escuela de Jurisprudencia la situación económica de Clementina fue desahogada, gracias a las clases de matemáticas que impartía en la Escuela Normal. La Revolución continuaba y en la ciudad de México privaba un clima de inseguridad en las constantes idas y venidas de los grupos revolucionarios. A la salida de la ciudad de México de las fuerzas constitucionalistas, Clementina perdió su clase de matemáticas en la Escuela Normal pero aún así continuó estudiando Leyes e incluso, a la par que asistió a la Escuela de Jurisprudencia, en 1917 ingresó a la Escuela de Altos Estudios, donde se inscribió en los cursos de Geografía e Historia.

Al regreso de las fuerzas constitucionalistas a la ciudad de México, Clementina acudió a Venustiano Carranza para pedirle que la reinstalara en su antigua plaza de maestra de la Escuela Normal; pero Carranza, que conoció a Diódoro Batalla, ya que ambos habían sido identificados como partidarios del Reyismo, decidió otorgarle una pensión que le permitió concluir sus estudios.

Entre 1917-1918, los periódicos mexicanos dieron noticias sobre la Revolución Rusa; Clementina, llevada por su interés, empezó a leer todo sobre ella. Conoció, a través de la lectura, las ideas de Carlos Marx y Federico Engels y pensó que en ese desencadenamiento de hechos se encontraba la lucha que llevaría a la liberación de los pueblos; creía que dicha liberación daría a hombres y mujeres de todo el mundo una manera más justa de vivir.

Comenzó así a admirar a Rusia y a creer en el socialismo; admiración que se incrementó con el transcurso del tiempo y que al correr de los años se hizo extensiva a todos los países socialistas, incluyendo Cuba. La visión optimista del socialismo, Clementina la compartió con su marido Narciso Bassols.

Finalmente, el 7 de febrero de 1920, Clementina concluyó sus estudios en la Escuela de Jurisprudencia. Presentó en esa fecha su examen profesional, con la tesis *El trabajo de la mujer en México*⁸. Esta investigación plantea un bosquejo histórico sobre la importancia del trabajo de la mujer para su valoración a nivel social, jurídico y económico a través del tiempo⁹.

En su tesis Clementina afirma que en la antigüedad la mujer carecía de cualquier valor y que a partir de la aparición de la Iglesia Católica adquirió un valor social y moral, aunque no económico. Con la Revolución Industrial, sostiene Clementina, haciendo suya la tesis marxista sobre la condición femenina, la situación cambió y la mujer alcanzó ya un valor económico, con lo cual su trabajo fue tomado en cuenta. Por eso, concluye la sustentante, en los países industrializados habían surgido los movimientos en favor de la emancipación de la mujer e incluso ya había obtenido el derecho político de votar¹⁰.

En México la situación había sido diferente, debido fundamentalmente a motivos religiosos y educativos. En nuestro país, las mujeres, si bien eran utilizadas como una fuerza laboral, carecían de cualquier derecho político e inclusive se les negaba un valor social. El trabajo de la mujer en México era visto como inferior al que realiza el

⁸ Clementina Batalla Torres. *El trabajo de la mujer en México*. Tesis presentada por Clementina Batalla en su examen profesional para obtener el título de abogada. México, Escuela Nacional de Jurisprudencia, 1920. 40 hojas.

⁹ *Ibidem*. hoja 3

¹⁰ *Ibidem*. hojas 10-14

hombre, aunque la capacidad y el rendimiento de la mujer eran el mismo. Esta situación se reflejaba en los salarios: los del hombre eran mayores que los de la mujer¹¹.

Al concluir su trabajo, Clementina expone que para que la mujer pueda ser valorada y su trabajo le proporcione bienestar y seguridad económica, y no sea utilizado como una fuente de explotación, tiene que ser elevado su nivel cultural a través de la educación, para que así pueda defender sus derechos¹².

Con la presentación de su examen profesional, Clementina Batalla se convirtió en la primera abogada del siglo, logro del que ella siempre estuvo muy orgullosa. Sin embargo, ella optó por no ejercer su profesión y se dedicó a la vida doméstica. Su título profesional lo tramitó hasta 42 años después de presentar su examen profesional, en 1962, a los 3 años de muerto su marido.

En septiembre de 1920 Clementina contrajo matrimonio con Narciso Bassols, al cual conoció en la escuela de Jurisprudencia. Durante toda su vida matrimonial y hasta la muerte de su esposo, en 1959, Clementina se dedicó casi exclusivamente al hogar. Procreó 6 hijos (2 hombres y 4 mujeres) a cuya educación se dedicó de lleno porque en esa época "no se acostumbraba" que el padre participara en ella. La decisión de abandonar el ejercicio profesional para dedicarse a su hogar, significó para Clementina un paso lógico que la misma sociedad le imponía; y si bien tuvo momentos de arrepentimiento sintió que esa decisión se vio compensada al haber tenido la oportunidad de dedicarse a un hombre que le dio hijos y respeto. Su mayor orgullo consistió en educar a sus hijas con total independencia para que desarrollaran sus facultades y capacidades,

¹¹ *Ibidem.* hojas 19; 32-33

¹² *Ibidem.* hojas 36-37

teniendo la misma oportunidad que sus hermanos hombres de estudiar una carrera profesional.

Narciso Bassols fue uno de los personajes más destacados del México posrevolucionario, ocupó diversos cargos públicos, por lo que su matrimonio con él significó para Clementina la oportunidad de convivir con importantes personalidades de la política mexicana, de seguir adentrándose en el análisis de los acontecimientos políticos que se sucedían en el país y en el mundo, actividad que había iniciado a través de las enseñanzas de su padre. Pero también significó abandonar sus metas y expectativas ante la vida, ya que Narciso Bassols no le permitió trabajar fuera del hogar, ni ejercer su profesión; y si bien hubo una serie de discusiones entre ellos por este hecho, Clementina terminó siempre subordinándose a lo que su marido decidía en cuanto al aspecto laboral.

A pesar de la imposibilidad que tuvo para poner en práctica su profesión, Clementina fue para Narciso Bassols algo más que una abnegada esposa. A través de la correspondencia personal del matrimonio se observa que ella era la más cercana colaboradora de Bassols. Realizaba las funciones de secretaria, y seguía, por medio de las noticias periodísticas y de lo que su marido le comentaba, los sucesos políticos nacionales e internacionales. Se ocupaba de seleccionar la información más trascendental para analizarla y comentarla, se encargaba también, cuando Bassols estaba fuera del país, de transmitir notas o recados que él enviaba a sus amigos y de exponer, si era necesario, la opinión que su marido tenía sobre determinados acontecimientos o cuestiones. Y si bien Clementina afirmaba que ella no influyó en ninguna de las decisiones políticas que su esposo efectuó, no se puede pensar que su punto de vista no fuera tomado en cuenta por él.

Los cargos diplomáticos que ocupó Narciso Bassols le permitieron a Clementina Batalla hacer extensos viajes. Estos recorridos fueron para la

señora Bassols una fuente de conocimientos y la estimularon a escribir. Los relatos de viajes formaron una significativa parte de sus memorias.

En 1932, Narciso Bassols, en ese entonces ministro de Educación en el gobierno de Pascual Ortiz Rubio, realizó un viaje a los Estados Unidos y Clementina lo acompañó. La visita comenzó en Nueva York y terminó en Washington, en donde Clementina decidió quedarse para pasar una temporada en casa de la familia Padilla Nervo. Conoció parte de la ciudad, diversos museos, bibliotecas y algunos sitios de interés histórico como Mont Vernon y la casa de Jorge Washington. Visitó también otras ciudades como Alexandria, Baltimore y Filadelfia. Fue para Clementina su primer viaje al extranjero, una de las experiencias que ella más valoró.

En 1935, Narciso Bassols fue nombrado por Lázaro Cárdenas embajador de México ante Inglaterra y representante del país ante la Sociedad de las Naciones; Clementina acompañó a Bassols hasta España. En Madrid se dedicó a visitar museos y posteriormente hizo un recorrido por varias ciudades españolas como Toledo, Andalucía, Córdoba, Sevilla y Granada. Dejó a su marido en España y regresó a México para estar con sus hijos, mientras Narciso Bassols cumplía con su trabajo.

En mayo de 1936 Clementina viajó nuevamente a Europa, esta vez a Inglaterra donde Narciso Bassols ya estaba en funciones de Ministro. Estando ya ahí acompañó a Bassols a Ginebra, a una reunión de la Sociedad de las Naciones, donde Bassols intervino en representación del gobierno de México en favor de Etiopía.

Clementina regresó a México en junio de ese mismo año en compañía de Bassols; él, para informar al gobierno sobre su gestión y ella para quedarse con su familia.

En diciembre de ese mismo año regresó otra vez a Europa, para acompañar a sus tres hijos mayores -Narciso, Angel y Clementina- en su primer viaje al continente. Estuvieron primero en Inglaterra con Narciso

Bassols y después visitaron Francia durante 10 días. Volvió a México toda la familia, en marzo de 1937, ya que Narciso Bassols había renunciado a su cargo.

En 1938 Bassols fue nombrado embajador en Francia y nuevamente Clementina lo acompañó; esta vez su estancia fue más larga -9 meses- y estuvo junto a su marido cuando éste fue comisionado para embarcar a los españoles republicanos que se refugiaron en México a raíz de la Guerra Civil española. Estando en Francia, Clementina tomó clases de francés y se interesó por toda la cultura francesa que ella tanto admiraba.

En 1944 Narciso Bassols fue nombrado embajador de México ante la U.R.S.S., por Manuel Avila Camacho. En esa ocasión Bassols se llevó a su hijo Angel para que realizara sus estudios en la U.R.S.S., en la Universidad de Lomosonov, donde después de cuatro años obtuvo su título de geógrafo.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1945, Clementina viajó por primera vez a la U.R.S.S. Estuvo ahí durante 9 meses, viviendo en la casa que el gobierno soviético cedió a México como residencia oficial de sus embajadores. Asistió a ceremonias en el Kremlin acompañando a su marido y visitó museos y algunas ciudades rusas. Fue éste el último viaje que realizó Clementina al extranjero acompañando la vida diplomática de su marido.

A pesar de sus viajes y de sus estancias en Europa, el matrimonio Bassols procuró siempre conservar en México un hogar fijo para sus hijos. Su casa se localizaba en San Angel y aún cuando Clementina no estuviera en ella, sus hijos vivían ahí y estaban al cuidado de la madre y hermanas de Bassols¹³.

Durante su matrimonio, Clementina tuvo oportunidad de escribir, con lo que realizó otra de sus aspiraciones. En 1937 colaboró con Bassols en la

¹³ Clementina Batalla de Bassols. *Pensamientos tomados...op. cit.* hojas 165-174; 271-275; 295-299

redacción de algunos artículos para la Editorial Revolucionaria, propiedad de Narciso Bassols, muchos de esos artículos no aparecían firmados con su nombre. En 1941, Bassols fundó la revista *Combate* en la cual Clementina colaboró aunque su firma tampoco aparecía en dichas publicaciones¹⁴.

Poco antes de cumplir cuarenta años de matrimonio falleció Narciso Bassols, el 24 de julio de 1959. Fue tan rudo el golpe y la impresión que Clementina no supo que actitud tomar. Se sentía ya demasiado cansada para iniciar su vida profesional, y la perspectiva de tener un empleo no la satisfacía ya que hubiera tenido que recurrir a alguna institución pública o al gobierno, que con tanta indiferencia había tomado la muerte de Bassols. Al principio lo único que hizo fue tomar clases de francés y alemán, las cuales ya había reiniciado en vida de Narciso Bassols, y se dio a la tarea de recopilar, ayudada por su hijo Angel, la obra de su marido. Este material sirvió para editar, en 1964, el libro *Narciso Bassols: Obras*¹⁵.

En 1960 Clementina fue invitada a una reunión de mujeres profesionistas. Allí se encontró con un grupo de mujeres cubanas que habían venido a organizar a México un comité de ayuda para el Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres que se celebraría en Chile. Clementina se entusiasmó con la idea y al ser nombrado el comité que en México dirigiría los trabajos encaminados a enviar una delegación

¹⁴ *Combate*. Semanario político. México, 1941. Dir. Narciso Bassols. Esta revista comenzó a publicarse en enero de 1941 y su último número [32] apareció en agosto de ese mismo año. Véase: *Narciso Bassols: en memoria*. México, Talleres gráficos de México, 1960. 236 pp. p. 233-234 Existe un prólogo de Clementina Batalla para uno de los libros publicados por la Editorial Revolucionaria. Véase: *La conspiración nazi en España*. Por el edit. de *The brown book of the Hitler terror*. Trad. del manuscrito alemán por Emilio Buns; vers. española de Ricardo J. Zevada. México, Edit. Revolucionaria, 1938.

¹⁵ *Narciso Bassols: Obras*. Introd. de Jesús Silva Herzog/Preámbulo de Alfonso Aguilar M. y Manuel Mesa. México, Fondo de Cultura Económica, 1964. XXXVII, 987 pp.

mexicana al Congreso de Chile, fue elegida dirigente de esa organización que se llamó Comité de Auxilio al Congreso Latinoamericano de Mujeres. Clementina inició así sus actividades políticas encaminadas principalmente a la creación y acción de organizaciones de mujeres¹⁶. En ellas pudo desplegar su compromiso por el socialismo y su interés por la condición femenina.

En marzo de 1960 asistió al Congreso Mundial de Mujeres que se celebró en Copenhague, Dinamarca. A partir de ese momento, Clementina participó en varias organizaciones de mujeres. En 1961 se creó en México el Comité Unificador Nacional de Mujeres, que dio origen, en 1964, a la Unión Nacional de Mujeres, de la que Clementina fue presidenta hasta 1968. Participó también en la Federación Democrática Internacional de mujeres, organización vinculada con los países socialistas.

Clementina asistió también a varios Congresos y Conferencias Mundiales sobre las mujeres; como el Encuentro de Mujeres de México, Centroamérica y el Caribe, realizado en la ciudad de México en 1961; el Congreso Internacional de Mujeres que se celebró en la U.R.S.S. en 1963; el Primer Congreso Femenil de Unidad que se ofició en la ciudad de México en 1964; el 20 aniversario de la Federación Democrática Internacional de Mujeres conmemorado en Salzburgo en 1965. Viajó también como representante de México al Congreso Internacional de la Mujer que se celebró en Berlín en 1975. Durante el transcurso de sus actividades, Clementina realizó una gran cantidad de viajes y tuvo la oportunidad de conocer varios de los países socialistas que ella admiraba tanto: Cuba,

¹⁶ "...fui invitada a una reunión...y me encontré con un...grupo de mujeres cubanas que habían venido a organizar...el Primer Congreso de Mujeres...oí mi nombre para dirigir esa organización...eran mujeres profesionistas...de izquierda...". Véase la Entrevista realizada a la licenciada Clementina Batalla de Bassols por Eugenia Meyer y Alicia Olivera el día 20 de febrero de 1973, en la ciudad de México, Archivo de la palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. (Fotocopias de la transcripción mecanografiada) 95, 75 hojas. h. 52

Alemania Democrática, Checoslovaquia y Hungría; visitó nuevamente la U.R.S.S. y Francia. Ofreció, además, numerosas conferencias sobre sus viajes, la situación de la mujer y la paz mundial¹⁷.

Hacia fines de 1960, el Partido Popular Socialista, el Círculo de Estudios Mexicanos y el movimiento agrarista mexicano se agruparon en torno a una organización que Clementina impulsó activamente, la cual tenía como objetivos la defensa de la soberanía nacional contra el imperialismo estadounidense, la implantación de una reforma agraria integral, la nacionalización de los recursos naturales, la liquidación de la dependencia tecnológica y comercial de México ante el extranjero y la solución de los problemas de la población marginal. Su mayor influencia fue la Revolución Cubana, a la cual se comprometían a defender y subrayaban la necesidad de adherirse a su causa.

En 1961 se incorporaron a la organización Lázaro Cárdenas y Heriberto Jara y propusieron la realización de una Conferencia Internacional por la Soberanía Nacional, la Emancipación y la Paz.

A la Conferencia acudieron 16 delegaciones latinoamericanas y representantes de la U.R.S.S., China y algunas naciones africanas. Al término del evento se llegó al acuerdo de formar una organización política llamada Movimiento de Liberación Nacional.

Clementina Batalla participó también en dicha Conferencia y en la conformación del Movimiento de Liberación Nacional; fue electa tesorera de la nueva agrupación, cargo que ejerció hasta 1965, fecha en la que desapareció el Movimiento.

¹⁷ Véase el instrumento de consulta para el Fondo Clementina Batalla de Bassols de Clara González de Melgar. "Inventario del grupo documental Clementina Batalla de Bassols" en el Archivo General de la Nación (inédito).

Angel Bassols Batalla. *Clementina Batalla Torres de Bassols etapas y sucesos de su vida y actividades*. México, Angel Bassols Batalla, 1978. 23 pp. p. 18-23

En sus mejores momentos, el Movimiento de Liberación Nacional abrió nuevas esperanzas para aquellos que buscaban un camino entre la izquierda radical y el "institucionalismo" del Partido Revolucionario Institucional. Sus aportaciones más importantes consistieron en agrupar a las corrientes antiimperialistas del país para canalizar su atención a problemas nacionales; hizo posible el surgimiento de la Central Campesina Independiente y ejerció una influencia decisiva en la política que el gobierno mexicano adoptó ante la Revolución Cubana. Su desaparición se debió a divisiones internas del Movimiento y al cambio de rumbo que tomó la política oficial mexicana con respecto a la Revolución Cubana¹⁸.

Desde 1974, a la edad de 80 años, Clementina Batalla comenzó a escribir recuerdos y reflexiones sobre su vida. En ellas resaltó sus vivencias e impresiones sobre los acontecimientos históricos de México, que conoció y vivió más de cerca, como la Revolución Mexicana; así como los personajes históricos que tuvo oportunidad de conocer y tratar. Describió también sus experiencias de viajes, primero como esposa de Narciso Bassols y posteriormente como miembro de organizaciones de mujeres. Aprovechó además para exponer una serie de sonetos que escribió entre 1978 y 1982. En esa labor de recopilación fue ayudada por su hijo Angel Bassols Batalla.

A partir también de esa fecha, Clementina comenzó a pintar como autodidacta. Dicha actividad la siguió realizando hasta el final de su vida y lamentó profundamente no haberla tomado antes ya que la satisfacía mucho y le ayudaba a sentirse menos sola e incapacitada.

En 1984, a los 90 años, Clementina participó en el concurso "Mi pueblo en la Revolución" con un escrito titulado: "Mi barrio de Mixcoac;

¹⁸ Ilán Semo, Dolores Groman y María Eugenia Romero. "El ocaso de los mitos (1958-1968)" en Enrique Semo (Coord.). *México, un pueblo en la historia*. 8 vols. México, Alianza Editorial Mexicana, 1993. Vol. 6; p. 70-73; 92-94

antes y después de la Revolución Mexicana". En este trabajo narró sus vivencias sobre las consecuencias que tuvo la Revolución Mexicana para ciertas personas, especialmente para ella, y para el barrio de Mixcoac, en el que ella vivía en ese entonces¹⁹.

Este fue prácticamente su último trabajo escrito, ya que Clementina Batalla de Bassols falleció el 10 de noviembre de 1987, en la ciudad de Guadalajara, Jal., a la edad de 93 años²⁰.

¹⁹ Clementina Batalla de Bassols. "Mi barrio de Mixcoac; antes y después de la Revolución Mexicana". Guadalajara, s/edición, 1984. 10 hojas.

²⁰ *Guía General del Archivo General de la Nación*. Juan Manuel Herrera y Victoria San Vicente Tello (Coord. gral.). México, Archivo General de la Nación, 1990. 525 pp. p. 342

CAPITULO II: EL FONDO CLEMENTINA BATALLA DE BASSOLS.

La biografía de Clementina Batalla de Bassols se encuentra documentada en el Fondo Clementina Batalla de Bassols que se localiza en el Archivo General de la Nación. Tiene asignado el número de fondo 235 y físicamente se localiza en la Galería 7.

El Fondo Clementina Batalla de Bassols (FCBB) está formado por tres volúmenes o cajas que contienen documentación que abarca cronológicamente la vida de Clementina Batalla de 1929 a 1981.

Entre la documentación que incluye el FCBB se encuentran sus memorias y algunos textos sobre conferencias e intervenciones de Clementina Batalla en diversos eventos como son: la situación de la mujer en México (1947); Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional (1961); la Mujer y la Paz (1963); Aniversario de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (1965); Congreso de Mujeres Rumanas (1966); Bases para el movimiento de la paz en México (1972); significado del Día Internacional de la Mujer (1981). Existe también información referente al Primer Congreso Nacional Ordinario de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas; del Congreso Mundial de Mujeres (1963) y del Año Internacional de la Mujer (1975).

Dentro del Fondo se encuentra también correspondencia personal de Clementina Batalla con diversos organismos de mujeres como el Comité de Mujeres Soviéticas, Unión de Mujeres Japonesas, Unión de Mujeres de Argentina y el Comité de Mujeres Checoslovacas. Incluye también recortes de periódicos, fotografías e invitaciones para la asistencia a eventos internacionales sobre la mujer.

El Fondo contiene un ejemplar del libro *Diódoro Batalla, huella de su pasión y de su esfuerzo*²¹, el cual fue escrito por Clementina Batalla y su hijo Angel Bassols. En él se narran las actividades políticas de Diódoro

²¹ Clementina Batalla y Angel Bassols (editores y recopiladores)... *op. cit.*

Batalla así como una recopilación de sus principales discursos e intervenciones en la Cámara de Diputados.

Dentro del grupo documental que aglutina este fondo destacan sus apuntes autobiográficos, los cuales se localizan en la caja o volumen 1, expediente 8. Este documento es una copia fotostática sacada del manuscrito original, el cual era al parecer, un cuaderno donde Clementina Batalla escribió notas sobre distintos momentos y aspectos de su vida.

Las memorias de Clementina Batalla de Bassols tienen un total de 376 hojas manuscritas; aunque es conveniente aclarar que no todas las notas forman parte del relato autobiográfico ya que entre la narración se intercalan versos y pensamientos de otros autores como: Antonio Machado, Víctor Hugo, Alfonsina Storni, Henry James, Guy de Maupassant, Antonio Caso, Goethe, Erick Fromm, Amado Nervo, José Ortega y Gasset, Rubén Darío y Juan de Dios Peza.

El título que Clementina Batalla dio a esta narración autobiográfica fue el de *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida*.

En dicho texto Clementina narra sus datos y vivencias infantiles, su vida estudiantil, los antecedentes biográficos de sus padres (especialmente de su padre, al que admiraba mucho) y hermanos. También aparecen vivencias sobre su vida matrimonial y los viajes que realizó, algunos como compañera de Narciso Bassols y otras como representante y promotora de los movimientos de emancipación de la mujer y de la paz mundial.

En la narración, Clementina hace varias referencias a la Revolución Mexicana y sus vivencias sobre esa etapa; da a conocer su impresión sobre algunos personajes históricos como Serapio Rendón, Francisco I. Madero, Victoriano Huerta, Venustiano Carranza, Plutarco Elías Calles, Heriberto Jara, Antonio Caso y otros más, a algunos de los cuales conoció y trató personalmente.

En total escribe 13 semblanzas o esbozos sobre personajes históricos. También hace mención sobre la Revolución Rusa y la manera en que dicho acontecimiento influyó sobre su vida e ideología.

Dentro de sus memorias, Clementina Batalla da a conocer una serie de versos y sonetos que elaboró durante la etapa en que las escribía. Dichos poemas están dedicados a la solidaridad humana y a las mujeres.

Formalmente, las memorias de Clementina Batalla o los recuerdos de su vida, como ella los nombra, es un documento inacabado; ya que su orden y su estructura narrativa carecen por momentos de una secuencia lógica y cronológica. Al principio, la narración se estructura por capítulos pero después pierde ese orden y a cada segmento narrativo le da el nombre de acuerdo al tema central del mismo (Semblanzas I, Viajes, Mis hermanos, Mis padres, Revolución Mexicana I, Semblanzas II, etc.). Algunos de los capítulos o segmentos narrativos se dividen en partes, como es el caso de Viajes I, II y III; o la carta dirigida a Rosario Castellanos.

Este orden del texto obedece a que el manuscrito es una reconstrucción que la misma Clementina Batalla elaboró de una versión anterior que al parecer era la original, el motivo fue que en abril de 1977, al regresar de un viaje de Guadalajara, extravió una "maletita" que contenía además de sus trabajos pictóricos una libreta en que transcribía, en limpio y de manera ordenada, la historia de su vida que cotidianamente iba registrando en varios cuadernos. La existencia de algunos borradores le permitió reconstruir "...poco a poco, con algún trabajo..." sus apuntes autobiográficos.

A pesar de las limitaciones que se han señalado, las memorias de Clementina Batalla de Bassols no pierden su valor ni su validez como testimonio de vida. A través de ellas conocemos la vida -muy larga- de una mujer que fue testigo de importantes acontecimientos históricos, de los que tuvo vivencias y experiencias; las cuales nos transmite por medio de su relato, lo que nos permite conocer los valores, la ideología, el sentimiento,

las añoranzas y los recuerdos de una mujer que tuvo la oportunidad y los medios para narrar su vida y dejar constancia de ella por escrito; así como la manera en que ella interpretó los distintos acontecimientos históricos y como éstos modificaron su condición de mujer.

OTRAS FUENTES:

Las memorias son comprensibles por sí mismas. Sin embargo, la existencia de otras fuentes documentales localizadas en el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública y en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como los escritos de la propia Clementina Batalla nos ayudan a tener una mayor y más profunda comprensión del texto autobiográfico²².

Existe además un pequeño folleto que publicó Angel Bassols Batalla en 1978, sobre las etapas, sucesos y actividades que su madre había realizado hasta ese momento. El nombre del folleto es *Clementina Batalla Torres de Bassols/etapas y sucesos de su vida y actividades* y en él se reúnen una buena parte de los numerosos hechos personales y públicos de Clementina Batalla desde su nacimiento, de una manera sistematizada y cronológica. Este trabajo fue un homenaje que rindió Angel Bassols Batalla a su madre al cumplir, Clementina, 84 años de edad²³.

Otra fuente importante es la correspondencia de Narciso Bassols, recopilada también por Angel Bassols. Entre sus cartas se distinguen las que dirigió a Clementina Batalla y que nos muestran aspectos de su

²² Las fuentes localizadas en los Archivos de las mencionadas dependencias fueron: Archivo histórico de la UNAM (AHUNAM): Expediente personal de la alumna Clementina Batalla Torres. Dependencia: Dirección General de Servicios Escolares. Clasificación decimal: 19/221/3108. Archivo histórico de la SEP (AHSEP): Expediente personal de Clementina Batalla Torres. Fondo: Antiguo Ministerio (1913-1917). Caja: 63/1. Referencia: 40. Expediente: 5

²³ Angel Bassols Batalla... *op. cit.*

relación como pareja, los cuales no son tomados en cuenta o son eludidos por Clementina en sus memorias²⁴.

²⁴ *Cartas. Narciso Bassols*. Introducción y recopilación de Angel Bassols Batalla. México, UNAM-IPN, 1986. XXIV, 439 pp. (Col. Educadores Mexicanos).

CAPITULO III: ANALISIS PRELIMINAR DE LOS *PENSAMIENTOS TOMADOS DE AQUI Y ALLA Y RECUERDOS DE MI VIDA.*

Se conocen como memorias a los relatos autobiográficos narrados en primera persona sobre lo que se ha visto, lo que se ha hecho y lo que se ha dicho. Constituyen una valiosa ayuda para la investigación histórica, entre otras cosas, porque a veces son las únicas narraciones que proporcionan información sobre ciertos hechos históricos de los que fueron testigos sus autores, siguiendo un orden casi normal y seguido; aunque su objetivo primordial no sea precisamente ese²⁵.

Si bien Clementina Batalla de Bassols no dio a sus apuntes autobiográficos el nombre de memorias sino el de *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida*, es indudable que su relato entra dentro del género memorístico ya que es una narración autobiográfica realizada en primera persona sobre lo que ella vio, lo que dijo, lo que pensó y lo que hizo de su vida. Durante el transcurso del relato, la autora proporciona además información sobre ciertos hechos históricos de los que fue testigo.

El hecho de que las memorias, en general, puedan ser consideradas como testimonios históricos voluntarios, se debe a las características propias de estas narraciones en cuanto a género literario:

a) Son relatos escritos por autores con cierta notoriedad pública (aunque éste no sea el caso de las memorias de Clementina Batalla) y son consideradas como las obras que engloban y justifican toda una vida; de

²⁵ Marc Bloch. *Introducción a la historia*. Trad. Pablo González Casanova y Max Aub. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 157 pp. (Breviarios, 64) p. 52

ahí que sus autores las escriban en una edad madura, más bien en la vejez²⁶.

En el caso del relato autobiográfico de Clementina Batalla de Bassols no hay indicios de cuándo se comienza a escribir; sin embargo, existe un documento escrito por Angel Bassols Batalla, su hijo, que precisa que desde el año de 1973 Clementina Batalla "... escribe recuerdos y reflexiones sobre su vida en México y en el mundo..."²⁷. Existe otra fuente que indica que Clementina Batalla comenzó a escribir desde la década de los 50's y algunos de sus relatos autobiográficos aparecen fechados en 1936, 1963 y 1975.

b) En todos los relatos memorísticos el autor expone, de manera consciente, los motivos que tiene para escribir su vida. En la mayoría de los casos se pretende justificar ante el público las acciones que se ejecutaron o las ideas que se profesaron; además de que sienten la obligación de dar a conocer todo aquello de lo que fueron testigos privilegiados los autores, ya que consideran que al público puede serle de mayor utilidad²⁸.

A este respecto, Clementina Batalla hace alusión en uno de sus escritos -que no está dentro del relato autobiográfico- que "...existe algo que compensa el gran dolor de envejecer: la posibilidad de relatar, por haberlos vivido, acontecimientos que de otra manera nos llegarían a través de ideas que han perdido su autenticidad o han sido desvirtuadas. La

²⁶ Georges May. *La autobiografía*. Trad. Danubio Torres Fierro. 2a. edic. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. 281 pp. (Breviarios, 327) pp. 33; 37 y 174

²⁷ Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 23

En la entrevista realizada a la licenciada Clementina Batalla de Bassols por Eugenia Meyer y Alicia Olivera... *op. cit.* Clementina Batalla afirma: "...se me ocurrió como por los años '50...empezar a escribir lo que era mi vida, lo que había sido, como me había criado, las ideas que tenía, en fin..." h. 71

²⁸ Georges May... *op. cit.* pp. 47-48 y 50

historia enseña que ...hay que recurrir a las fuentes de información que proporcionan los hombres que han vivido esa época y sacar de ellas la verdad que encierran..." Así, Clementina Batalla justifica la existencia de su relato autobiográfico, ya que la información que en él se proporciona puede ser útil para la investigación. Su preocupación radica en aportar elementos que contribuyan a recuperar la verdad histórica²⁹.

c) Existen otros móviles no explicitados que impulsan al autor a realizar sus memorias. Estos motivos son un tanto difíciles de detectar, ya que al no ser conscientes, el autor no los escribe o pretende enmascararlos. Algunos de estos motivos pueden ser: la necesidad de encontrar sentido o significación a la vida transcurrida, el sentimiento por los recuerdos y la angustia ante el futuro³⁰.

Dentro del relato memorístico de Clementina Batalla se observa la angustia que ella sentía ante su vejez "...¿cuál es el problema?... -se pregunta Clementina en una parte del escrito- "...tal vez consiste en sentirme sola, a pesar de tantos seres que de mí han salido...³¹. O el hecho de que siente dudas respecto a la manera en que vivió su vida o lo que hizo de ella y al relatarla pretende encontrarle su verdadero sentido "...Vivo en un mundo plagado de contradicciones, de oscuras dudas...que no están de acuerdo con...la postura que me hice de la vida...la esperanza de hacerme útil...de trabajar...todo se acabo en un momento...De allí mis fracasos, mis resentimientos, mi inconformidad..."³². Clementina Batalla siente al parecer la necesidad de volver a vivir su vida a través de los recuerdos que relata "...mil recuerdos me llegan...Como si quisieran hacer revivir los

²⁹ Clementina Batalla de Bassols. "La mujer en la Revolución Mexicana". Conferencia leída en el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso el 18 de noviembre de 1960, México, D.F. 11 pp. p. 3

³⁰ Georges May... *op. cit.* p. 46-47

³¹ Clementina Batalla de Bassols. *Pensamientos tomados...* *op. cit.* h. 302

³² *Ibidem.* h. 303

años, los días, las horas...³³. Esas vivencias que Clementina Batalla narra son justificables porque representan "...la vida de una mujer...que merece ser contada..."³⁴.

d) El autor de memorias es quien decide que parte de su vida tiene el valor necesario para ser narrado y contado; de ahí que sólo él sea el juez sobre lo que importa de su vida o no, sobre lo que escribe o deja de escribir³⁵.

Es por eso que Clementina Batalla, al narrar su existencia privilegia ciertas etapas de ella y se explaya al relatarlas. Ese es el caso de sus vivencias sobre su niñez y su juventud. Así, Clementina relata ampliamente en sus memorias sus recuerdos de infancia, los antecedentes familiares de sus padres - especialmente de su padre, al que admiró mucho-; sus años de estudios en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; las pláticas con su padre y la manera en que éstas influyeron sobre su manera de pensar y de ser; las actividades de su padre y los recuerdos sobre sus amigos³⁶.

También se incluyen en el relato memorístico vivencias de algunos de los muchos viajes que realizó Clementina Batalla, quizá los que ella consideró los más importantes, como los primeros que hizo al lado de sus padres, los que realizó como compañera de Narciso Bassols y los que hizo, ya viuda, como representante de organizaciones femeninas de México; relata las vivencias de un viaje en especial: el que realizó de octubre de 1964 a enero de 1965 y en el que tuvo la oportunidad de visitar Cuba, Alemania Democrática, Francia e Italia³⁷.

³³ *Ibidem*. h. 17

³⁴ *Ibidem*. h. 14

³⁵ Georges May... *op. cit.* p. 123

³⁶ Clementina Batalla de Bassols. *Pensamientos tomados.. op. cit.* h. 17-40; 47-66; 73-90; 99-103

³⁷ *Ibidem*. h. 165-174; 177-228; 251-258; 267-272; 277-286; 295-298

Pero así como Clementina relata ciertas etapas de su vida, soslaya en sus apuntes autobiográficos otras, sobre las cuales no escribe o lo hace de manera muy limitada. Ese es el caso de su relación matrimonial, de la cual sólo transcribe, tal cual, la participación de su boda; los viajes que realizó al lado de Narciso Bassols y algunas reflexiones sobre su vida en común.

En los apuntes autobiográficos de Clementina Batalla se encuentran muy pocas referencias sobre sus hijos. Apenas menciona cómo eran, a qué se dedicaban. Solamente relata de ellos que casi nunca la acompañaban en sus viajes y que al crecer cada uno hizo su vida independiente, sin abandonarla en el aspecto económico. También refiere con orgullo que un logro de su labor maternal fue el hecho de que sus hijos e hijas tuvieran todos una carrera profesional. Algo que al parecer afectó mucho a Clementina Batalla fue el hecho de que a su hija mayor, Clementina Bassols, se le diagnosticó una enfermedad cardíaca, el relato de ese acontecimiento lo narra con el título de "Recuerdos"³⁸.

Al igual que las etapas de su vida, Clementina Batalla privilegió también dentro de la narración ciertos temas históricos. Así, narra ampliamente sus vivencias sobre la Revolución Mexicana y sus impresiones sobre la Revolución Rusa; a pesar de que en su larga vida tuvo seguramente la oportunidad de ser espectadora de otros importantes acontecimientos históricos, los cuales no están en el relato. Incluso deja a un lado lo que a ella aparentemente hubiera podido interesarle más: la historia y actuación de las organizaciones femeniles de México en las que ella participó.

La Revolución Mexicana es el acontecimiento histórico que al parecer más impactó a Clementina Batalla; en toda su narración autobiográfica aparecen relatos e impresiones en torno a este hecho

³⁸ *Ibidem.* h. 175-176; 244-249; 273-276; 338-339

histórico, especialmente en lo que se refiere a la primera etapa de la Revolución, es decir, del inicio de la Revolución a la caída de Porfirio Díaz y la llegada de Francisco I. a la ciudad de México. Quizás lo anterior halla sido resultado de que cronológicamente la etapa revolucionaria coincide con su etapa juvenil y con la muerte de su padre; etapas de su vida que Clementina Batalla privilegia en la narración³⁹.

Clementina Batalla vio a la Revolución Mexicana como una época de cambios y esperanzas para el país. Época que vivió intensamente, aunque sólo como espectadora, como ella misma expresa. La Revolución Mexicana sería para Clementina Batalla el camino "...que beneficiaría a los humildes, desvalidos, mexicanos auténticos, en el campo, los poblados, las fábricas..."⁴⁰. Ella analizó este hecho histórico a través de las ideas de su padre, lo observó con sus ojos de adolescente y llegó a la conclusión de que no sólo es un acontecimiento trascendental sino que era además necesario para terminar con el régimen porfirista, hace hincapié en que la verdadera interpretación de este hecho no ha sido todavía escrita y que hasta el momento sólo se han analizado los acontecimientos más relevantes, aquellos en donde participaron los que actualmente tienen "el panderero en la mano".

Las semblanzas que hace Clementina Batalla dentro de sus memorias sobre ciertos personajes históricos -incluso de algunos que no conoció personalmente- son en su mayoría de personajes relacionados con la Revolución Mexicana, como: Serapio Rendón, Francisco I. Madero, Victoriano Huerta, Venustiano Carranza, Felix F. Palavicini, Heriberto Jara y Plutarco Elías Calles.

De acuerdo con su opinión, aún faltan por integrarse a esta historia algunos personajes, entre ellos el de su padre, el cual fue un auténtico

³⁹ *Ibidem.* h. 41-46; 67-72; 123-125; 139

⁴⁰ *Ibidem.* h. 67

revolucionario, que si bien estaba en desacuerdo con la lucha armada y con las ideas de Francisco I. Madero, también defendió la causa popular; repudió, desde su escaño legislativo y a través de artículos y editoriales, al régimen porfirista y propuso cambios para que el pueblo progresara.

La Revolución Rusa es otro de los acontecimientos históricos que interesaron a Clementina Batalla; de ella dice: "...empece a saber de Marx, de Engels, etc. y sin una preparación apropiada...tuve la seguridad de que allí...[en la Revolución Rusa]...estaba la verdadera razón...origen y valor de una nueva manera de llevar adelante la liberación de los pueblos...del cerebro de Marx y sus discípulos...cimentaba una manera más justa de vivir...".

Clementina Batalla era una mujer convencida del triunfo del socialismo, ya que ese sería el camino que igualaría la situación del hombre y la mujer y así "...no jugaremos en campos opuestos ni bajo diversas condiciones. Lo haremos unidos...ya no esclavos ni mujeres débiles..."⁴¹.

e) El hecho de que el escritor de memorias seleccione sus recuerdos y los escriba después de un largo tiempo, ocasiona que los mismos tengan tiempo para reposar en la memoria y para modificarse al contacto con otros recuerdos. La importancia de narrar sus vivencias o experiencias radica entonces en que han sobrevivido al transcurso del tiempo y del olvido; son fruto de los momentos de reflexión del autor⁴².

f) La memoria, que es fundamental para el autor de una autobiografía, crea situaciones de inconstancia u olvido; de ahí que el narrador, involuntariamente, puede omitir algunos detalles en su descripción; productos de una mala memoria o del tiempo transcurrido.

⁴¹ *Ibidem*. h. 124; 290

⁴² Georges May... *op cit.* p. 168-174

En el caso del relato de Clementina Batalla, ésto es observable en algunos párrafos en los cuales la autora quizás no puede recordar concretamente fechas o algunos nombres, por lo que deja los espacios en blanco.

Todas estas consideraciones hacen que las memorias escritas por Clementina Batalla rebasen el campo literario y se introduzcan en el campo histórico como un testimonio voluntario. En ellas se reflejan una serie de actitudes y actividades humanas y el entorno o medio social en que la autora se desarrolló.

Clementina Batalla al narrarnos ciertos hechos o acontecimientos históricos desde su perspectiva nos ofrece un testimonio que actúa como testigo del pasado. En él podemos encontrar las ineludibles parcialidades de toda apreciación subjetiva, los olvidos involuntarios, las exageraciones, los apasionamientos, en fin, todo lo que constituyen las percepciones de los seres humanos sobre la realidad. Precisamente en ésto -no en una inalcanzable realidad objetiva- es en donde radica la riqueza y originalidad de *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida*.

CAPITULO IV: EL VALOR DE LA AUTOBIOGRAFIA COMO FUENTE O COMO GENERO HISTORIOGRAFICO.

Los *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida* de Clementina Batalla de Bassols entran dentro de la categoría de testimonios voluntarios, según los denomina Marc Bloch, ya que es un relato deliberado que la autora elaboró con el objetivo de brindar una versión coherente de una época o de una experiencia que ella vivió⁴³.

La narración autobiográfica de Clementina Batalla es importante porque se trata de un registro personal, una reflexión íntima y subjetiva que incluye la descripción de diversos aspectos del México de principios de siglo. Así, el relato se convierte en una imagen del medio y de los valores bajo los cuales se conformó la mentalidad de la autora.

A través de las experiencias que Clementina narra y describe podemos vislumbrar las tensiones políticas, económicas y sociales que se daban en ese momento en una sociedad que era partícipe y espectadora de movimientos históricos tan importantes como la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, el socialismo, el Movimiento de Liberación Nacional y los movimientos de emancipación femenina de la década del sesenta; además la manera en que éstos acontecimientos afectaron la mentalidad y la condición de la mujer.

Clementina Batalla al relatar sus vivencias personales introduce sus impresiones, añoranzas y recuerdos sobre la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa; su concepto del socialismo y su opinión sobre la manera en que éste iba a incidir en la situación de la humanidad, especialmente en la de las mujeres. En esas vivencias se reflejan los mecanismos sociales, culturales, económicos y políticos bajo los que vivía una determinada colectividad humana; las relaciones institucionales que se manejaban

⁴³ Marc Bloch... *op. cit.* p. 51-52.

entre sus miembros e inclusive los miedos, las pasiones y los sueños que los estimulaban.

Por lo antes expuesto, la narración autobiográfica de Clementina Batalla es una fuente histórica con valor testimonial en la que se percibe una parte sustancial de la memoria colectiva y nos proporciona la imagen que uno de sus miembros tenía de sí misma y de la sociedad en la que vivía. El relato es un testimonio humano que hasta en sus errores y deformaciones nos ofrece información sobre los prejuicios bajo los que se desarrolló la existencia de la autora; las reglas y vínculos de poder que se manejaban. Es, en sí, un documento histórico portador de una información específica y no sólo un mediador entre el presente y el pasado⁴⁴.

Además de su trascendencia y de las características inherentes a todo testimonio histórico voluntario, las memorias de Clementina Batalla tienen la particularidad de ser el relato autobiográfico de una mujer, lo cual da a la narración un valor especial y el testimonio adquiere una dimensión diferente. Para comprender esta afirmación es necesario entender la significación que tienen las fuentes históricas femeninas para las nuevas concepciones historiográficas que han surgido dentro de la historia social.

Durante la década de los 60's, los estudios históricos que inciden más en el aspecto personal del ser humano, en su vida cotidiana, tomaron mayor impulso, lo que propició que se dejaran a un lado, en mayor medida, los aspectos políticos (la vida pública) que hasta ese momento se habían manejado como único objeto del conocimiento histórico. Este hecho y la influencia del pensamiento feminista tuvo por consecuencia que las fuentes informativas sobre mujeres y de mujeres adquiriesen una mayor relevancia a la que tradicionalmente se les había concedido; ésto debido a que ese espacio cotidiano, doméstico o familiar, que la historia social

⁴⁴ Jacques Le Goff. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Trad. Hugo F. Bauza. Barcelona, Ediciones Paidós, 1991. 275 pp. (Paidós básica, 51) p. 236-239

estaba tratando de recuperar, se encontraba dominado por la presencia femenina. Era el ámbito al que se había confinado a las mujeres⁴⁵.

Al analizar los testimonios femeninos la historia social se encontró con nuevos elementos para el análisis histórico ya que las mujeres estaban aportando otra visión y manera de captar la realidad, de interpretarla y de imaginarla. Así, la riqueza de estos testimonios es que permiten descubrir aspectos del pasado que han sido olvidados o que simplemente no son tomados en cuenta por esa historia tradicional que al centrarse en la vida pública, ese espacio generalmente ocupado por hombres, sólo se interesaba por las actividades que ellos realizaban⁴⁶.

Las memorias de Clementina Batalla son un buen ejemplo de este tipo de documentos. En ellas encontramos la narración de aspectos que van desde sus experiencias de la vida familiar y la manera en que ésta incidió sobre su modo de ser y pensar, hasta la participación que tuvo en ciertos acontecimientos históricos o la manera en que ella los captó. Al elaborar su relato sobre estos temas se puede apreciar la diferencia que había entre lo que le sucedía e interesaba a las mujeres, lo "femenino", y lo que le sucedía e interesaba a los hombres, lo "masculino". En el relato se pone de manifiesto el proceso de formación de género cuando Clementina alude a las actividades que "acostumbraban" realizar las mujeres y las que realizaban los hombres, lo cual es un reflejo de la estructura social de la época que a ella le tocó vivir.

⁴⁵ Carmen Ramos Escandón. "La nueva historia, el feminismo y la mujer" pp. 7-13; en Carmen Ramos Escandón (Comp.). *Género e historia*. México, Universidad Autónoma Metropolitana/ Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1992. 200 pp. p. 7

⁴⁶ Joan Kelly Gadol. "La relación social entre los sexos; implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres". Trad. Gabriela Montes de Oca. pp. 123-141 en Carmen Ramos Escandón... *op. cit.* p. 124-125

Existe entonces una diferencia sustancial entre un testimonio histórico femenino y un testimonio masculino; ésto debido a que los acontecimientos o lo que le sucede a una mujer no es igual, ni se le atribuye la misma importancia, que lo que le sucede al hombre. Dadas las diferentes funciones sociales de hombres y mujeres -las experiencias de éstas últimas están marcadas por sus responsabilidades domésticas, mientras que las de los hombres están conformadas por su desempeño en la esfera pública- ocurre que las mujeres observan lo que sucede a su alrededor de una manera distinta a como lo haría un hombre y lógicamente también interpretara de diferente manera los acontecimientos⁴⁷.

Entre hombres y mujeres existe una diferencia de género y ésto no se refiere al aspecto biológico sino, según lo señala Carmen Ramos, como un hecho histórico social concreto en donde hombres y mujeres tienen que ser identificados como grupo socio-culturales diferentes. Tanto el hombre como la mujer tienen actividades distintas, espacios y conductas propias dentro de la sociedad, por lo que al utilizar el concepto de formación de género como herramienta de análisis histórico podemos entender y analizar hasta que punto las diferencias sociales y culturales entre ambos sexos les han sido impuestas por el propio medio social en el que se desarrollan⁴⁸.

⁴⁷ Linda Gordon. "Que hay de nuevo en la historia de las mujeres". Trad. Gabriela Montes de Oca. pp. 110-122. *Ibidem*. p. 117

Joan Kelly Gadol. *Ibidem*. p. 127-128

Las experiencias que narran las mujeres sobre su participación en ciertos acontecimientos o sobre su vida familiar son muy importantes porque ilustran la diferencia entre lo "femenino" y lo "masculino". Véase: Michelle Perrot. "Haciendo historia: las mujeres en Francia" Trad. Juan José Utrilla. pp. 66-85. *Ibidem*. p. 76

Gisela Bock. "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional" Trad. Marisa Ferrandis Garrallo en *Historia Social*. Valencia, Centro de la UNED Alzira/Instituto de Historia Social, Núm. 9, Invierno 1991. pp. 55-77. p. 56-57

⁴⁸ *Ibidem*. p. 11 y 76

Además de sus características como testimonio histórico femenino, el relato autobiográfico de Clementina Batalla nos ofrece también el punto de vista subjetivo de una mujer, que estando casada con destacado personaje de la vida pública como era Narciso Bassols, fue testigo de importantes acontecimientos nacionales, los cuales observó desde una posición privilegiada. Así, su valor como testimonio radica no en una pretendida objetividad histórica sino en que la narración nos da nuevas posibilidades interpretativas de la realidad desde la perspectiva de una mujer.

Al elaborar el relato de su existencia Clementina aborda cuestiones que no tienen sólo que ver con su vida familiar o doméstica sino que analiza también ciertos acontecimientos de la esfera pública, como sería el caso de la Revolución Mexicana, de la Revolución Rusa, del socialismo, de la expulsión de Plutarco Elías Calles del país, lo que la obliga a expresar sentimientos y emociones que rebasan el marco de la vida cotidiana para convertirse en interpretaciones de la realidad histórica.

Al revivir sus recuerdos Clementina recrea, a través del relato, una forma de vida ya desaparecida pero que nuevamente toma forma por medio de su voz y expresión. Al tomar partido, al emitir opiniones, al narrar los acontecimientos desde su muy particular punto de vista nos ofrece la imagen de una sociedad que quizá no sea igual a la que han manifestado otros autores de la misma época, pero que sin embargo es la que ella percibió, la que interpretó; y en esa interpretación *sui generis* volcó sus miedos, sus sentimientos y sus pasiones.

En las memorias existe un largo y detallado relato de la relación que existió entre Clementina y su padre; la manera en que éste influyó sobre ella siendo aún muy niña lo que fue fundamental para su posterior desarrollo. El impulsó a Clementina, aún contra los prejuicios de su época, para que dejará su condición de mujer casi abnegada y trascendiera a través de una carrera profesional; este gesto sería para Clementina la

pauta desde la que observaría la personalidad de su padre de ahí que siga prevaleciendo en ella esa admiración que la hace verlo como un hombre progresista, de ideas modernas y completamente revolucionario.

Quizá la narración no se estructure desde una secuencia lógica y en algunos casos ni siquiera cronológica en cuanto al aspecto temporal; en ella encontramos saltos, cambios de fecha, repeticiones innecesarias o falta de un orden secuencial; sin embargo este aparente desorden tiene una secuencia emocional que es la que finalmente se impone. Los recuerdos se encadenan a la memoria y son ellos los que finalmente dan la pauta de la estructura narrativa. Ellos son los que hacen revivir una realidad inexistente ya, pero que se niega a desaparecer, y que al ser evocada y descrita es también interpretada, dándole un sentido; el cual es válido no sólo para la realidad que Clementina narra sino también para su propia existencia, es un medio para "volver a vivir".

CAPITULO V: CRITERIOS DE LA TRANSCRIPCION DE LAS MEMORIAS.

Como ya se indicó anteriormente, los apuntes autobiográficos de Clementina Batalla de Bassols son parte del Fondo del mismo nombre que se encuentra en el Archivo General de la Nación. Este documento se localiza en el expediente No. 8, caja No. 1 y su título es el de *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida*. El documento consultado es una copia fotostática del manuscrito original, el cual fue escrito por la propia Clementina Batalla en un cuaderno de los conocidos como "forma francesa". Tiene unas dimensiones aproximadas de 21 cm. de largo y 15 cm. de ancho. Cada una de las hojas de este cuaderno fueron consecutivamente numeradas por la autora, del número 1 al 376.

No todo lo escrito por Clementina Batalla en este cuaderno corresponde al relato autobiográfico. Intercalados entre las memorias se encuentran versos y pensamientos de otros autores que Clementina transcribió. Estos últimos se distinguen fácilmente de la narración autobiográfica porque casi siempre Clementina menciona al autor.

El primer criterio de edición empleado fue transcribir solo el texto autobiográfico así como algunos sonetos que la misma Clementina Batalla escribió, y dejar de lado lo escrito por otros autores y que sólo fue recopilado por ella.

El relato autobiográfico de Clementina Batalla empieza por mencionar el ambiente de su nacimiento e infancia, juventud, matrimonio y viudez. Relata también algunas impresiones sobre personas que conoció y trató. Incluye además algunos versos y sonetos que escribió hacia el final de su existencia.

Cronológicamente el relato comienza en 1894, año en que nació Clementina Batalla, y termina en 1982, de acuerdo con las fechas que anota la autora en sus últimos sonetos. Hay que indicar que no todo lo escrito está fechado y dentro de la narración no existen indicaciones que

nos permitan conocer la fecha exacta en que la autora comienza a redactar sus apuntes autobiográficos. Aunque algunos de los segmentos tienen fechas que van desde 1936 hasta 1982.

El documento no tiene una secuencia narrativa lógica y tampoco una secuencia cronológica; lo que da por resultado que al leerse tal y como está escrito sea muy difícil de entender e interpretar y que se encuentren diversas lagunas en su narración. Ello se explica en buena medida porque el documento es una reelaboración efectuada después de que la autora perdió el cuaderno donde escribía la versión original de sus apuntes autobiográficos.

Según relata la propia Clementina Batalla, en abril de 1977, al regresar a la ciudad de México de un viaje que había realizado a Guadalajara, para visitar a su hija mayor, perdió "una pequeña maletita" que contenía sus "trabajos pictóricos", algunos utensilios que había comprado para continuar pintando y una "libretita" en la cual escribía, desde hacía ya muchos años, la historia de su vida, "los recuerdos y vivencias de sus padres, hermanos, amigos, marido, etc". Nunca pudo encontrar esa maletita, por lo que tuvo que reconstruir sus memorias "poco a poco", como ella misma narra, "con algún trabajo y utilizando los borradores que no rompió".

El realizar la reconstrucción de sus memorias fue una labor bastante ardua para Clementina Batalla, sin embargo, a pesar de su avanzada edad, su voluntad fructificó pues logró reelaborar el manuscrito.

Las memorias de Clementina tienen pues otra característica, aunadas a las que ya se han ido mencionando a lo largo de este trabajo. Formalmente es un documento inacabado, en cuanto a que carece de un orden narrativo y una estructura secuencial lógica, debido quizá a que le faltó tiempo a la autora para concluir su trabajo. Clementina Batalla fallece en el año de 1987 y sus últimos sonetos están fechados en el año de 1982.

El presente trabajo no consistió entonces en la simple transcripción de un manuscrito, sino que fue necesario hacer una reconstrucción de la versión original del mismo, el cual sí debió tener una secuencia lógica, como puede verse en el índice y en las indicaciones que la propia autora anotó dentro del texto.

Sabemos que el principio aceptado para la edición de cualquier testimonio es mantener su secuencia original. Pero en este caso no se hizo así, sino que se prefirió reconstruir el esquema que desde el inicio imaginó la autora, de acuerdo con el índice y las indicaciones antes mencionadas, porque ésto facilita la lectura y da una mejor comprensión global del texto.

Al principio de las memorias, Clementina Batalla estructura su narración por capítulos (Capítulo I, Capítulo II); después se pierde ese orden y a cada segmento narrativo le dio un título de acuerdo al tema central de la narración -Revolución Mexicana I, Mi padre (biografía), Mi madre (su muerte), La Revolución II, Regreso a México de mi familia, Los amigos de mi padre, etc.-. Posteriormente, intentó darle un orden secuencial al texto -Semblanza I, Semblanza II, Semblanza III, Soneto I, Soneto II, Soneto III, etc.-. Sin embargo, aun dentro de esa misma disposición no hay tampoco un orden, así por ejemplo, aparece primero la Semblanza X y posteriormente la Semblanza IX; o se encuentran antes los Sonetos XIX, XX y XXI y prosiguen después los que están anotados con los primeros números: Soneto I; Soneto II; etc.. Existen además otros relatos intercalados entre estos segmentos y que, aparentemente, no tienen nada que ver con el relato que está anterior o posteriormente. Ese es el caso de los fragmentos narrativos que están intercalados entre las semblanzas.

Aún dentro de los propios segmentos narrativos se observa esta falta de secuencia ya antes mencionada. Así, podemos observar que algunos de ellos están incompletos y su conclusión se encuentra en páginas posteriores o anteriores. Por ejemplo, la carta que Clementina escribió a Rosario Castellanos va de la hoja 91 a la 98 pero no se completa en estas

hojas, ya que siguiendo las indicaciones de la autora, entre las hoja 147 y 152 se encuentra el final de la misiva. Otro caso similar es el de Viajes II, la primera parte de la narración va de las hojas 253 a 255 y la conclusión de este segmento narrativo va de las hojas 221 a la 228. No podemos dejar de mencionar que la misma autora dejó dentro del documento una serie de indicaciones respecto al orden de la narración, además de un índice.

Para la reconstrucción del relato de Clementina Batalla se utilizaron los siguientes criterios:

a) El índice que proporciona Clementina Batalla en la hoja no. 365 de sus apuntes autobiográficos y que a continuación se transcribe:

- 1.- Por qué escribo.
- 2.- Mi infancia.
- 3.- Antecedentes de mis padres y hermanos.
- 4.- Cómo nací y me crié.
- 5.- Mi ambiente hasta 1920.
- 6.- Jurisprudencia y la terminación de mis estudios.
- 7.- Mi casamiento.
- 8.- 39 años de vida en común.
- 9.- Viuda. Cómo emprendí nueva vida.
- 10.- Mis actividades sociales y políticas. Mujeres, Cuba, Movimiento de Liberación Nacional, el Movimiento Mexicano de Mujeres. La paz.
- 11.- Viajes continuos durante 16 años (el placer de viajar), empiezo a envejecer.
- 12.- ¿Cómo vivo? Mis inquietudes, mis dudas, mi conformidad ante la muerte.
- 13.- Recuerdos varios.

14.- Mi hija mayor; sus esfuerzos, los resultados de su lucha, sus hijos, su enfermedad, etc.

15.- Viajes. Viajera.

16.- Semblanzas.

17.- ¡Tristeza. Pero no dolor!

18.- Sonetos que salieron de mí, en mis horas de insomnio.

No podemos afirmar si éste fuera el orden que Clementina Batalla pensó darle a sus memorias; o si el índice sólo indicaba el contenido de las mismas. Pero lo cierto es que tiene una estructura lógica que permite un agrupamiento razonable de los temas, que de otra manera quedarían dispersos, como: Infancia y juventud, matrimonio, viudez, viajes, semblanzas, sonetos.

b) Las indicaciones que hace la misma autora durante el relato y que nos señalan su orden. Tal es el caso de la conclusión de la mencionada carta a Rosario Castellanos, en la cual Clementina Batalla especifica en la hoja 147: "...sigue de la página 98...". También esta circunstancia la tenemos en el tema referente a la narración sobre su viaje a Cuba y Europa -hojas 227 a 285- donde la autora escribe que tal fragmento es el "...Preámbulo I. Buscar viajes II...".

Sin embargo, debemos aclarar que no todas las indicaciones que hace Clementina Batalla están en posibilidad de seguirse. Por ejemplo, en la narración que hizo sobre su entrada a la Escuela Nacional Preparatoria en 1909 -hojas 47 a 53-, existe un indicador al final de un párrafo que textualmente señala: "...aquí otro capítulo de la Revolución..."; este señalamiento no pudo seguirse ya que no se menciona el número de hoja que correspondería, y existen dentro del texto otros dos temas referentes a la Revolución Mexicana, y no indica cual de ellos proseguiría. Este es sólo un ejemplo ya que a lo largo del manuscrito aparecen advertencias de ese

tipo, las cuales no se pueden anexar debido a la circunstancia anteriormente mencionada.

c) La secuencia que la misma autora dio a algunos de los segmentos narrativos, los cuales, si bien no tienen ese orden dentro del texto, si nos hace suponer que ella pensó dárselos. Ese es caso de los fragmentos narrativos que llevan un título inicial y un número secuencial; por ejemplo, Revolución Mexicana I; Revolución Mexicana II; Semblanza I; Semblanza II; Semblanza III; Viajes I; Viajes II; Viajes III; Soneto I; Soneto II; Soneto III; etc.

Otro criterio empleado en la presente edición fue el de escribir las palabras completas que Clementina Batalla registró solo con iniciales. Cuando ella escribe, por ejemplo, E.N.P. en la transcripción aparece Escuela Nacional Preparatoria; en lugar de E.N.J., Escuela Nacional de Jurisprudencia. Lo mismo sucede con los nombres propios, los cuales aparecen en algunos casos sólo con iniciales, en el supuesto de que se conozca aparecerá el nombre completo, de no ser así se respetará la inicial original.

En otras ocasiones, Clementina Batalla utilizó solamente los apellidos de ciertos personajes: Díaz, Huerta, Calero, García Naranjo, Olaguibel, Zubarán Capmany, Clausell, González Mier, Urueta, Esteva Ruiz, Alvaradejo, Padilla Nervo. Cuando fue posible identificar al personaje aludido se prefirió escribir el nombre completo.

La razón para emplear este criterio es que considero que la autora tenía intención de concretar sus señalamientos en la edición original y que utilizó dichas iniciales para ahorrar tiempo y en vista de que era un trabajo manuscrito.

En el relato de Clementina Batalla existen algunos espacios en blanco, especialmente en partes referentes a fechas o cuando requirió nombres propios muy específicos. Hay que considerar que la memoria, que

es fundamental para el autor de una autobiografía, como es el caso de Clementina Batalla, crea situaciones de olvido involuntario o de alguna inconstancia; por ello, el narrador puede omitir algunos detalles, producto del tiempo que ha transcurrido entre el hecho narrado y el momento en que el autor lo está describiendo. Para la transcripción se respetarán esos espacios en blanco que la autora dejó y se señalarán utilizando el signo [...].

Este mismo signo se usará para enunciar algo que la autora no escribió y que sin embargo creo conveniente agregar como información adicional dentro del texto. Hay que señalar que toda la información complementaria que se agregue para comprender más profundamente el texto autobiográfico se señalará a pie de página con sus respectivas notas bibliográficas, para indicar la fuente de donde procede la información. Es conveniente aclarar que Clementina Batalla en ninguna parte de su narración utilizó notas bibliográficas, por lo tanto, todas las que aparezcan en la transcripción será una información agregada por la transcritora.

Al final de cada segmento narrativo aparecerá entre paréntesis el número de hojas entre las que se encuentra el fragmento originalmente.

f) Finalmente, otro criterio empleado será el de sustituir la ortografía original para adecuarla a la actual.

DESCRIPCION DE LAS MEMORIAS:

La narración autobiográfica de Clementina Batalla se encontró en el siguiente orden:

No. hoja: 17 a 23 Fecha: s/f Título: "Capítulo I. Mi vida"

Tema: Relata algunas de sus vivencias infantiles y expone los motivos que tiene para escribir y relatar su vida.

No. hoja: 24 a 41 Fecha: s/f Título: "Capítulo II. Mi vida"

Tema: Cita referencias sobre el lugar y la fecha de su nacimiento; algunos aspectos sobre sus padres y parte de las vivencias familiares de su infancia.

No. hoja: 41 a 46 Fecha: s/f Título: "Revolución Mexicana. I"

Tema: Relato sobre el inicio de la Revolución Mexicana. La muerte de Diódoro Batalla en 1911 y lo que hizo para concluir sus estudios.

No. hoja: 47 a 53 Fecha: s/f Título: s/t

Tema: Relato sobre su entrada a la Escuela Nacional Preparatoria en 1909; sus compañeros de clases y algunos de sus maestros.

No. hoja: 54 a 58 Fecha: s/f Título: "Mi padre (biografía)"

Tema: Datos biográficos sobre Diódoro Batalla. Relato sobre sus actividades políticas.

No. hoja: 59 a 64 Fecha: s/f Título: " Mi madre (su muerte)"

Tema: Relato sobre la muerte de Clementina Torres, ocurrida en 1906.

No. hoja: 64 a 66 Fecha: s/f Título: "Mis hermanos"

Tema: Cita datos sobre las fechas de nacimiento de sus hermanos y los nombres de cada uno de ellos.

No hoja: 67 a 72 Fecha: Guadalajara, octubre-noviembre de 1973.

Título: "La Revolución II"

Tema: Narra las actividades de Diódoro Batalla antes de la Revolución Mexicana. Los sucesos que ocurrieron al inicio de la misma y la actitud de Diódoro Batalla ante el movimiento.

No. hoja: 73 a 82 Fecha: s/f

Título: " Regreso a México de mi familia "

Tema: Relato sobre la instalación en la ciudad de México de la familia Batalla-Torres en 1898; las diversas casas en las que habitaron y vivencias sobre las actividades que realizaban.

No hoja: 83 a 85 Fecha: s/f

Título: "Los amigos de mi padre con los que pasé buenos ratos en mi niñez y en mi juventud"

Tema: Narración en torno a los principales amigos de Diódoro Batalla.

No. hoja: 87 a 90 Fecha: s/f Título: "Muerte de mi padre"

Tema: Narración sobre la muerte de Diódoro Batalla, ocurrida el 4 de junio de 1911.

No. hoja: 91 a 98 Fecha: s/f

Título: " Una carta inédita a la Sra. Rosario Castellanos"

Tema: Carta que Clementina Batalla escribió a Rosario Castellanos como respuesta a un artículo que la misma Rosario escribió: "La abnegación, una virtud loca" (la carta está incompleta; la conclusión se encuentra en las hojas 147 a 152).

No. hoja: 99 a 103 Fecha: México; 1936, 1960.

Título: "Un recuerdo"

Tema: Dos narraciones en las que Clementina Batalla recuerda un amor de juventud.

No. hoja: 105 a 109 Fecha: s/f

Título: "Semblanza I. Serapio Rendón"

No. hoja: 110 a 114 Fecha: s/f

Título: "Semblanza II. Francisco I. Madero"

No. hoja: 117 a 119 Fecha: s/f

Título: "Semblanza III. Victoriano Huerta"

No. hoja: 120 a 122 Fecha: s/f

Título: "Semblanza IV. Venustiano Carranza"

No. hoja: 123 a 125 Fecha: s/f Título: " Revolución Rusa"

Tema: Algunos comentarios de Clementina Batalla sobre lo que significó para ella la Revolución Rusa.

No. hoja: 125 a 126 Fecha: s/f

Título: "Semblanza V. Conocí y traté a Felix F. Palavicini (1914)"

No. hoja: 127 a 134 Fecha: s/f

Título: "Semblanza VI. Mi maestro don Antonio Caso"

No. hoja: 135 a 137 Fecha: 1979

Título: "Semblanza VI. Palma Guillén"

No. hoja: 139 Fecha: s/f Título: "Sigue capítulo Revolución"

Tema: Continúan las vivencias de Clementina Batalla en torno al movimiento revolucionario.

No. hoja: 140 a 144 Fecha: s/f

Título: "Semblanza VIII. Las amigas de mi juventud"

No. hoja: 145 Fecha: s/f

Título: "Semblanza X. La familia Mier"

No. hoja: 147 a 152 Fecha: Guadalajara; febrero de 1982.

Título: s/t

Tema: Concluye la carta dirigida a Rosario Castellanos (sigue de la hoja 98).

No. hoja: 153 a 156 Fecha: s/f

Título: "Semblanza IX. Heriberto Jara"

No. hoja: 157 a 158 Fecha: s/f

Título: "Semblanza XII. Plutarco Elías Calles"

No. hoja: 160 a 164 Fecha: s/f

Título: "Semblanza XIV. Los Siete Sabios"

No. hoja: 165 a 174 Fecha: s/f Título: "Mis estancias en Europa"

Tema: Narración sobre los viajes que realizó Clementina Batalla a Europa acompañando a Narciso Bassols.

No. hoja: 175 Fecha: México, 10 de septiembre de 1920.

Título: "Mi matrimonio"

Tema: Transcripción de la participación del enlace matrimonial de Narciso Bassols y Clementina Batalla, aparecida en un periódico

capitalino.

No. hoja: 177 a 220 Fecha: s/f Título: "Viajes II.
sigue"

Tema: Narración en torno a un viaje que realizó Clementina Batalla a Alemania, Francia e Italia en 1965-1966. Este relato es la continuación de "Recuerdos-viajes" (hojas 277-286).

No. hoja: 221 a 228 Fecha: s/f Título: "Viajes III.
Alemania"

Tema: Recuerdos sobre los viajes que realizó Clementina Batalla a Alemania Democrática.

No. hoja: 239 a 241 Fecha: julio de 1979.

Título: "Semblanza XIV. Rosario Castellanos"

No. hoja: 242 Fecha: s/f

Título: "Semblanza XVI. Matilde Rodríguez Cabo"

No. hoja: 243 a 249 Fecha: México, abril de 1977.

Título: "Recuerdos"

Tema: Narración en torno a una enfermedad que aquejó a la hija mayor de Clementina. Relata también la pérdida de sus apuntes autobiográficos y sus intentos por reelaborarlos.

No. hoja: 251 a 258 Fecha: s/f

Título: "Apéndice. Viajes II a Alemania"

Tema: Relato sobre el viaje que realizó Clementina Batalla a Alemania Democrática en 1965, invitada por la Federación Democrática Internacional de Mujeres.

No. hoja: 259 a 266 Fecha: s/f

Título: "Actividades políticas y sociales mías a partir de 1959. A la muerte de mi marido"

Tema: Narración sobre las actividades que realizó Clementina Batalla a partir de la muerte de Narciso Bassols en 1959.

No. hoja: 267 a 272 Fecha: s/f Título: "Viajes I"

Tema: Narración sobre un viaje que realizó Clementina Batalla en 1932 a los Estados Unidos, acompañando a Narciso Bassols.

No. hoja: 273 a 276 Fecha: octubre de 1982. Título: s/t

Tema: Algunas reflexiones de Clementina Batalla sobre las actividades de Narciso Bassols.

No. hoja: 277 a 286 Fecha: s/f Título: "Recuerdos-viajes"

Tema: Relato sobre un viaje que realizó Clementina Batalla a Cuba, Alemania Democrática, Francia e Italia; del 11 de octubre de 1965 al 11 de enero de 1966. La narración está incompleta, su conclusión se encuentra en las hojas 177 a 220.

No. hoja: 287 a 293 Fecha: México, 8 de marzo de 1978.

Título: "Con motivo del Día Internacional de la Mujer"

Tema: Discurso que pronunció Clementina Batalla en la ciudad de México en el Auditorio del Colegio Nacional de Economistas, con motivo del Día Internacional de la Mujer.

No. hoja: 295 a 298 Fecha: s/f Título: "Viajes I"

Tema: Algunos apuntes sobre los viajes que realizó Clementina Batalla acompañando a Narciso Bassols, entre los años de 1932 a 1936.

No. hoja: 301 a 304 Fecha: junio 17 de 1977. Título: s/t

Tema: Algunos recuerdos personales en los que Clementina Batalla comentaba la soledad de su vejez.

No. hoja: 305 a 306 Fecha: s/f Título: "Varios"

Tema: Recuerdos personales de Clementina Batalla sobre lo que había sido su vida hasta ese momento.

No. hoja: 323 Fecha: México, 1 de septiembre de 1982.

Título: "Soneto XIX. (a mi hija)"

No. hoja: 325 Fecha: diciembre 3 de 1982.

Título: "Soneto XX"

No. hoja: 327 Fecha: septiembre de 1982.

Título: "Soneto XXII"

No. hoja: 338 a 339 Fecha: Guadalajara, 1982. Título: s/t

Tema: Algunos recuerdos personales de Clementina Batalla sobre Narciso Bassols.

No. hoja: 345 Fecha: México, abril de 1978.

Título: "Versos míos. Soneto I"

No. hoja: 346 Fecha: México, 7 de mayo de 1978.

Título: "Soneto II"

No. hoja: 347 Fecha: México, 18 de mayo de 1978.

Título: "Soneto III"

No. hoja: 348 Fecha: México, 29 de mayo de 1978.

Título: "Soneto IV"

No. hoja: 349 Fecha: México, 29 de mayo de 1978.

Título: "Canto V"

No. hoja: 350 a 351 Fecha: México, 30 de mayo de 1978.

Título: "Tristeza VI"

No. hoja: 352 Fecha: México, junio de 1978.

Título: "Saludo VIII"

No. hoja: 353 Fecha: junio 10 de 1978.

Título: "Soneto IX"

No. hoja: 354 Fecha: París, 13 de julio de 1978.

Título: "Soneto X"

No. hoja: 355 Fecha: París, 22 de agosto de 1978.

Título: "Soneto XI"

No. hoja: 356 Fecha: París, agosto de 1978.

Título: "Soneto XII"

No. hoja: 357 Fecha: s/f

Título: "Cuba XIII" [está incompleto; aparece sin la conclusión]

No. hoja: 358 Fecha: México, 1978.

Título: "A una amiga lejana"

No. hoja: 359 Fecha: septiembre 3 de 1978.

Título: "Soneto XV"

No. hoja: 360 Fecha: Guadalajara, 2 de agosto de 1979.

Título: "Mi vejez XVII"

No. hoja: 361 Fecha: Guadalajara, 3 de septiembre de 1979.

Título: "Bucólica I (XVIII)"

No. hoja: 365 a 366 Fecha: s/f Título: "Indice"

No. hoja: 367 a 370 Fecha: 20 de octubre de 1978. Título: s/t

Tema: Palabras que escribió Clementina Batalla para agradecer a su hijo Angel Bassols Batalla la recopilación que hizo sobre las etapas y sucesos de su vida.

No. hoja: 373 a 376 Fecha: s/f

Título: "Proust contestó al cuestionario que se le presentó a su manera. Yo contesto también"

Tema: Cuestionario que contestó Clementina Batalla de Bassols sobre sus gustos y preferencias.

INDICE DE LOS TEMAS PARA LA TRANSCRIPCION.

I.- RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD.

páginas originales

Capítulo I. Mi vida.....	17 a 24
Capítulo II. Mi vida.....	25 a 41
[Entrada a la Escuela Nacional Preparatoria].....	47 a 53
Mi padre (biografía).....	54 a 58

Mi madre (su muerte).....	59 a 64
Mis hermanos.....	64 a 66
Regreso a México de mi familia.....	73 a 82
Los amigos de mi padre con los que pasé buenos ratos en mi niñez y en mi juventud.....	83 a 85
Muerte de mi padre.....	87 a 90
Un recuerdo.....	99 a 103

II.- SEMBLANZAS.

Semblanza I. Serapio Rendón.....	105 a 109
Semblanza II. Francisco I. Madero.....	110 a 114
Semblanza III. Victoriano Huerta.....	117 a 119
Semblanza IV. Venustiano Carranza.....	120 a 122
Semblanza V. Conocí y traté a Felix V. Palavicini (1914).....	125 a 126
Semblanza VI. Mi maestro don Antonio Caso.....	127 a 134
Semblanza VI [VII]. Palma Guillén.....	135 a 137
Semblanza VIII. Las amigas de mi juventud.....	140 a 144
Semblanza IX. Heriberto Jara.....	153 a 156
Semblanza X. La Familia Mier.....	145
Semblanza XII. Plutarco Elías Calles.....	157 a 158
Semblanza XIV. Los Siete Sabios.....	160 a 164
Semblanza XIV [XV]. Rosario Castellanos.....	239 a 241
Semblanza XVI. Matilde Rodríguez Cabo.....	242

III.- REVOLUCIONES.

Revolución Mexicana I.....	41 a 46
La Revolución II.....	67 a 72
Revolución.....	139
Revolución Rusa.....	123 a 125

IV.- MATRIMONIO.

Mi matrimonio.....	175
[Las actividades de Narciso Bassols].....	273 a 276
[Recuerdos de Narciso Bassols].....	338 a 339

V.- VIAJES.

Mis estancias en Europa.....	165 a 174
Viajes I.....	267 a 272
Viajes I.....	295 a 298
Viajes II.....	277 a 286
	177 a 220
Apéndice. Viajes II-Alemania.....	251 a 258
Viajes III. Alemania.....	221 a 228

VI.- VIUDEZ. UNA NUEVA VIDA.

Actividades políticas y sociales mías a partir de 1959.

A la muerte de mi marido.....	259 a 266
Con motivo del Día Internacional de la Mujer.....	287 a 293

VII.- RECUERDOS.

Una carta inédita a la Sra. Rosario Castellanos.....	91 a 98
	147 a 152
Recuerdos.....	243 a 249

[La soledad de la vejez].....	301 a 304
Varios.....	305 a 306
[Palabras de agradecimiento].....	367 a 370
[Un cuestionario].....	373 a 376

VIII.- SONETOS.

Soneto I.....	345
Soneto II.....	346
Soneto III.....	347
Soneto IV.....	348
Canto. V.....	349
Tristeza. VI.....	350 a 351
Saludo. VIII.....	352
Soneto IX.....	353
Soneto X.....	354
Soneto XI.....	355
Soneto XII.....	356
Cuba. XIII.....	357
A una amiga lejana. [XIV].....	358
Soneto XV.....	359
Mi vejez. XVII.....	360
Bucólica I. XVIII.....	361
Soneto XIX. A mi hija.....	323
Soneto XX.....	325
Soneto XXII.....	327

Como se observará, a pesar de darle un nuevo orden a las memorias, de acuerdo con los criterios antes mencionados, aún quedan saltos o vacíos en la narración. Por ejemplo, podemos notar que no se encuentran las semblanzas XI y XIII, aunque se repiten las semblanzas VI y XIV. Tampoco existen los sonetos VII, XVI y XXI.

PENSAMIENTOS TOMADOS DE AQUI Y ALLA Y RECUERDOS DE MI VIDA

Clementina Batalla de Bassols.

"Poetas somos todos..."

I.- RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD.

Mi vida. Capítulo I.

Cuando en la calma de una tarde de invierno pienso en los años pasados, mil recuerdos me llegan, empujándose unos a los otros para ganar los primeros lugares. Como si quisieran hacer revivir los años, los días, las horas. A pesar de que lo que he vivido es mucho y largo, nada me llega confuso, todo es claro y limpio, mi camino, ancho y parejo; construido con valor, bajo un cielo muchas veces cargado de nubes ha dejado en mi fe y confianza.

Otras veces, con los ojos abiertos, en mañanas tranquilas o al despertar de un buen sueño, esos mismos recuerdos me obsesionan, llegan a mi cerebro con dolor. Sin embargo, todo es transparente, limpio. [al margen: 1]

XXX

Tuve un nacimiento feliz en el seno de una familia nada modesta y como los niños de aquella época tuve los mismos cuidados y atenciones. El ambiente en que transcurrió mi infancia empieza en los últimos años del siglo pasado y mi juventud vio la iniciación, el desenvolvimiento y la culminación de la Revolución Mexicana. Y si en aquellos años mi vida fue sencilla y común y corriente, mis ojos de niña fea y miope y mi corazón lleno de cariño por mis padres, me enseñaron, por encima de la mezquina insignificancia de mi vida personal, el valor de lo que pasaba en mi país y en el mundo que se abría para mí. Viví leyendo en periódicos, en libros, escuchando conversaciones que a veces no entendía del todo, inquiriendo, escudriñando. Cuando en mi infancia no entendía algo, la fogosa palabra de mi padre aclaraba mis dudas y la firme fe en sus ideas tranquilizaba mi conciencia. Viví quince años -ahora me parecen pocos- con el cariño paternal y la solicitud de mi madre. Muertos los dos, me quedaron su recuerdo y sus consejos: se honrada, no mientas jamás, cumple siempre lo que prometas.

Lo que acude a mi memoria ha quedado tan fijo que podría describirlo en interminables páginas; recuerdos del tinte de la piel, del color de los ojos, del contacto de las cosas que me rodearon, los muros, el tapiz, los muebles en que viví. Sobre todo ésto ha ido cayendo la patina del tiempo, pero para mi son siempre familiares, como los barrios céntricos que recorrí, las plazas de mi tranquilo Mixcoac, con sus calles angostas que repasé sola o acompañada.

Ni las voces han perdido su esfuerzo y encanto; a veces vuelvo el rostro porque he oído la cálida voz de mi padre o la armoniosa y suave de mi madre; las voces de mis hermanos, parientes y conocidos; los de los ya idos para siempre o un poco distantes, han dejado en mí su clara impresión. Las oigo a ratos, son mis amigas; estoy segura de reconocer

por ellas la gracia y distinción de A.¹, la infantil ternura de mis hermanos, la inflexible justeza de mi maestra Luisa F.; a veces oigo voces en un idioma extraño que pudo agregarse al mío. Todo está fijo en mí: el recorrido diario para ir a las diferentes escuelas en que aprendí a vivir: 5 años en el Colegio Alemán, dos años en una escuela oficial en Mixcoac, la Preparatoria de México, que conocí palmo a palmo, la de Veracruz, unos meses, la Escuela Normal, la de Leyes, la de Altos Estudios, todas supieron de mis éxitos o fracasos, de mi afán de saber. Siempre tuve buenos compañeros, amigas, profesores que me alentaban y me respetaban.

Años enteros entre libros, clases, conocimientos agradables o forzados. [al margen: 2]

XXX

Nada puedo olvidar; las calles llenas de soldados villistas, zapatistas, carrancistas. Un desfile estudiantil en 1913, que el presidente Victoriano Huerta hizo pasar delante del Palacio Nacional, muchachos con sus uniformes verdes, y muchachas disfrazadas de enfermeras. Las largas colas para comprar pan o artículos de primera necesidad, mis alhajas vendidas una a una para aliviar escaseces transitorias; todo lo que viví durante las primeras jornadas de la Revolución Mexicana, en sus etapas variadas, siguiendo los cambios en la estructura gubernamental, muertes, golpes; generales que iban de un confín a otro de la República, con sus soldados pobres, hambrientos, insatisfechos, unos con ideales, otros en la "bola" para alcanzar posiciones. [al margen: 3]

XXX

Desde pequeña me interesaba todo: lo nacional y lo internacional.

Así había seguido, antes de nuestra Revolución, la guerra ruso japonesa en la que me desviví por los japoneses; creía que eran los débiles y los rusos los fuertes, sin pensar que la lucha, años más tarde, acabaría para siempre ese triunfador ejército zarista; mi padre alababa mi interés bélico y mis lecturas; pero la guerra me hizo pacifista, empecé a hablar de "fraternidad" entre los pueblos. ¿Por qué se pelean los hombres? decía yo a todos los que querían oírme. ¿No es posible vivir en paz, unos junto a los otros, disfrutando lo que la naturaleza y la inteligencia humana nos dan? Aquella chiquilla que era yo entonces manifestaba una ingenua ignorancia. No entendía yo, que difícilmente tenía disputas con mis hermanos menores, como la guerra exterminaba hombres, destruía casas, monumentos, ciudades. Cada vez que en un periódico leía listas de muertos, enumeraba pérdidas y desastres, sentía repugnancia y coraje. La derrota de los rusos

¹ Como ya se mencionó en la parte correspondiente a los criterios de transcripción, las iniciales que aparecen en el texto se cambiarán por los nombres completos si éstos son conocidos, de no ser así se respetará la edición original y se anotará sólo la inicial que aparece.

me devolvieron la calma. Creí que nunca otra guerra tendría ante mis ojos, cerca o lejos.

He dicho que desde pequeña leía sin medida. Sin vanagloria debo decir que aprendí a leer casi sola, en los periódicos o libros a mi alcance. ¿Cómo fue? Quien sabe. Un día con asombro de todos, juntaba sílabas, leía palabras y no hubo otra cosa que hacer que mandarme a la escuela y ayudarme a seguir pudiendo leer².

Mi casa estaba llena de libros: unos en español, otros en inglés o francés, idiomas que mi padre dominaba. Yo leí sin discriminación, lo mismo lo que entendía que lo que no. Alineados en grandes libreros estaban ejemplares empastados en rojo: *México a través de los siglos*, *La Revolte des deux mondes*³, clásicos griegos, romanos, la Revolución Francesa, libros de Derecho, novelas de Tolstoi, de Colette, de autores españoles, de mexicanos; sobre historia, política, economía, geografía, etc. Tenía yo un lugar preferido para leer: bajo la alta cama de latón de mi madre, con su blanca colcha tejida, su rodapie y una luz no muy buena, leí todo lo que podía durante años, me escondía, porque a veces, no entendiendo bien tomaba un libro prohibido, como *La hija del cardenal*, de no se que autor, que me quitaron pronto. Mis libros propios, puestos cariñosamente por mi madre eran los clásicos de la época: *María*, por Jorge Isaacs; *Carmen* por Pedro Castera; *La mujer*, por Severa Catorma; poesías de Díaz Mirón, de Juan de Dios Peza; cuentos de Grimm, etc. Todo lo conocí entonces y más, mucho más, suelto, sin método, sin dirección.

Todos estos recuerdos claros, precisos, como he dicho, han sido los que he querido dejar consignados en las primeras páginas de este libro, me han llegado sin prisa, y aquí estarán mientras un soplo de vida me aliente, porque constituyen mi vida personal, la sencilla a veces, otras complicada vida de una mujer sensible, veraz y cuya larga existencia merece ser contada. [al margen: 4]

² Clementina aprendió a leer desde muy pequeña lo cual significó para ella el acceso a la información de todo tipo de cuestiones, especialmente políticas; y quizá también el interés que siempre demostró por analizar todo lo que a su alrededor sucedía. No hay que olvidar que una de las condiciones para que la voz de las mujeres del pasado sea escuchada depende del acceso que éstas hallan tenido a la escritura y en este sentido Clementina tuvo la oportunidad de desarrollar este conocimiento desde muy temprana edad. Ella hace mucho énfasis en cuanto a su aprendizaje de la escritura debido quizá a que ésto no era muy común para las niñas de su época y también al hecho de que lo realizó sin ayuda, únicamente motivada por su interés, sin embargo no hace alusión a las actividades "femeninas" que también aprendería seguramente ya que éstas no eran algo tan extraordinario y seguramente sí muy comunes.

³ *La revuelta de los dos mundos*.

Mi vida. Capítulo II.

Nací en el Puerto de Acapulco, un 17 de octubre de 1894, a unos cuantos metros de la playa, en donde mi padre, juez del lugar, había instalado su domicilio al contraer matrimonio.

Fue tras una serie de acontecimientos que él, acompañado de mi abuela y dos tíos, llegó al puerto. La historia de mi padre, Diódoro Batalla, tiene un capítulo especial en estas memorias, sólo mencionaré ahora los detalles que me conciernen. De mi madre citaré algunos datos porque el capítulo relativo a su muerte esclarece también mucho de su vida.

En Acapulco nació; después, mi padre con toda la familia cambió su estancia a Chilpancingo, en donde fundó un periódico netamente político y de noticias. Así continuó sus trabajos de rebelde iniciados desde estudiante. En el puerto se efectuó el enlace del abogado jarocho con una joven hermosa, hija de un terrateniente y ganadero. Yo escuché de labios de mi madre la narración de sus amores sencillos que tenían por escenario las serenatas en la Quebrada, los bailes en los barcos mexicanos o extranjeros dados por los marinos a la sociedad porteña. Ese Acapulco del siglo pasado y años primeros del presente conservaba tranquilidad y hermosura para sus genuinos habitantes. Allí, en "la más hermosa bahía del mundo" (decía mi padre), la muchacha se enamoró del inteligente abogado y aunque mi abuelo quería darle largas al asunto, contra viento y marea se casaron. Mi abuelo siguió viviendo en el puerto y murió cuando yo tenía 8 años. Lo recuerdo con su hermosa barba blanca y su aspecto de ranchero, varias veces nos visitó cuando ya vivíamos en la ciudad de México, haciendo el largo camino a caballo. Era respetado y querido en el puerto, en el que con laboriosidad lograra una más que mediana fortuna que le permitió mandar a sus hijos a estudiar fuera del lugar, mi madre llegó a tener una vasta cultura y facilidad musical, estudiando en la ciudad de Oaxaca, más cercana por mar que la ciudad de México.

La política del general Porfirio Díaz, presidente de la República, de tener dominados a los pueblos lejanos y sobre todo a los rebeldes guerrerenses, hacía que se enviaran batallones con jefes escogidos que se sumaban a las sociedades pueblerinas. Así fue como mi padre tuvo gran amistad, hasta su muerte, con Huerta -Victoriano-, Felipe Mier y Cataño, lo mismo que con el doctor Aureliano Urrutia.

Pero yo -sigo diciendo-, nació en lo que se llamaba "Barrio del Rincón", en una casa que tiene una placa en honor del teniente Azueta -héroe de Veracruz- que allí vivió o nació años después en esa casa. En el seno de estas familias yo tenía asegurado mi porvenir. Detrás de mí, estaban las tierras y el ganado de mi abuelo, la inteligencia de mi padre, al que todos aseguraban un gran porvenir; y yo había nacido completa, sin

defectos, pero fea. Esto no era de extrañar, porque mi padre era de facciones toscas que yo heredé. Mi hermano que nació después de mí, y aún los otros que así vivieron, heredaron las facciones de mi madre. Yo tenía un tinte blanquisco, como de persona que nació en tierra caliente, pero crecí sana, viva y segura.

XXX

Tras una estancia no muy larga nos trasladamos a la ciudad de México, allí vivimos en la calle "Ancha"; mi padre empezó a ejercer su profesión de abogado en los Tribunales y se dedicó plenamente a la política. Vivimos en Estampa de Jesús⁴, lugar donde se fundó un "Club Liberal", en 1904-1905 se editó el periódico "Una campaña política", dedicado a oponerse a la candidatura del señor José Yves Limantour como Vicepresidente de México, impuesto por el presidente Porfirio Díaz. El Partido Liberal de México, cuya acta constitutiva figura en el libro que mi hijo Angel Bassols y yo hicimos sobre la vida de mi padre, figuran nombres como: Jesús Flores Magón, Gabriel González Mier, José Ferrer, etc.

XXX

Nuestra casa de Estampa de Jesús estaba a tres cuadras del Zócalo, del Palacio Nacional, de los portales, de Mercaderes, las Flores y la Diputación. En esa casa, de la que habitamos la mitad del primer piso, amplia, que tenía una parte al callejón del "Parque Conde" -que aún existe-, conocí a muchos amigos de mi papá: Joaquín Clausell, el famoso pintor, Luis del Toro y otros más.

Tengo presente la biblioteca de mi padre en dos piezas del primer piso, bajo la casa nuestra; en grandes libreros, empastados casi todos, recuerdo la *Historia Universal* de Oncken, el *Quijote*, *México a través de los siglos*, novelas de Zola, de Víctor Hugo, de Daudet, de Flaubert, etc., muchos libros de Derecho, otros en inglés y francés; había una máquina de copiar antigua, pero útil, una de escribir grande -si mal no recuerdo Smith Pronvier-.

Al margen de este párrafo aparece: ["Una *Historia Natural* en varios tomos editada por alemanes, un Shakespeare viejo [...ilegible...], *La Biblia*, la [...ilegible...] *Mágica* en muchos tomos"]

Allí vivimos varios años, hasta que nos cambiamos a Mixcoac, en donde mis padres construían una hermosa y cómoda casa. De allí, una vez hicimos un viaje a Acapulco (como dije en otra ocasión), para ver al abuelo materno. Nos llenaba de regalos y sonreía tristemente cuando al verme me decía: "como se parece a su padre". Mamá debe haber pasado de 1899 a

⁴ La calle "Ancha" actualmente es calle Luis Moya. Mientras que la calle Estampa de Jesús es ahora la avenida Pino Suárez (en el centro de la ciudad de México). Véase: Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 8

1902 los mejores años de su vida; tenía, en 1901, 24 años. Porque muy pronto su carácter fue haciéndose triste, quejumbroso y empezó a padecer la larga enfermedad de la que murió, que no le impidió seguir teniendo hijos, hasta unos meses antes de su muerte. Nuestra familia contó, al morir ella, con 4 hijos, habiendo fallecido 3 pequeñas criaturas.

Crecí en un ambiente tranquilo, aunque a veces un poco inquieto por la salud de mamá; y pronto se pensó en enviarme al colegio. Sabía ya leer - lo he dicho antes- por lo que al aceptar mis padres el consejo de la familia Clausell, de Angelita su esposa, me sumé al conjunto de los muchachos Castro, sobrinos de Angelita, que acompañados de una persona mayor, iban al Colegio Alemán. Allí a los 5 años se me inscribió en el viejo edificio de la calle de la Canoa -hoy Donceles- y allí hice cinco años de estudios⁵, dos en la Canoa y tres en el nuevo que construyeron en la calzada de la Piedad, los alemanes de México. Mi estancia allí la recuerdo con cariño. Salvo en no darme nunca los primeros lugares, los maestros eran buenos, un poco rígidos, pero humanos; tuve buenas amigas, hijas de ricos y algunas pobres, y desde allí conviví con el sexo masculino, porque la escuela era mixta. Aprendí bastante alemán y me entusiasmé con el Káiser y su familia.

El problema religioso había encontrado su acomodo en mi hogar; mi papá era libre pensador, liberal, masón, pero no imponía sus ideas a su familia; las declaraba y mi madre, a pesar de ello, me enseñó a rezar, oraciones que recuerdo todavía, me llevaba a misa los domingos y los días 12 a la Villa de Guadalupe a visitar a la Virgen, en la que ella creía y adoraba. De rodillas entrábamos al templo que yo admiraba en su esplendor. A veces, íbamos a San Felipe, mi madre siempre vestida de negro, con una mantilla sobre sus negros cabellos, que resaltaba la palidez de su rostro.

El recorrido para llegar al Colegio Alemán era largo -calle de Flamencos, Palacio Nacional hasta Donceles donde dábamos vuelta y seguíamos al Colegio. El edificio viejo tenía un gran patio con una escalera que se abría en dos para subir los salones de la parte alta. Abajo estaba el kinder garten, la dirección, etc. Era muy concurrida, completamente laica; aprendí muchas cosas, creí en ellas y después, con el tiempo, conservando un recuerdo agradable que perdura hasta ahora, deseé siempre visitar el

⁵ Clementina afirmaba que en realidad una de las causas que influyeron para su entrada al Colegio Alemán fue la cuestión religiosa. Su padre, liberal y masón, no quería que la educación de sus hijos estuviera influenciada por las creencias religiosas y en esa época la mayoría de las escuelas particulares tenían algún tipo de educación evangélica, una de las pocas instituciones laicas que existían era precisamente el Colegio Alemán, por lo que seguramente su padre decidió que Clementina y su hermano asistieran a este centro de estudios. Véase la entrevista de Eugenia Meyer y Alicia Olivera... *op. cit.* h. 3

prodigioso país que ponían ante mis ojos mis maestros, con su grandiosidad. Allí no fui la primera alumna, como me pasó en las escuelas oficiales a las que concurrí años más tarde, pero obtuve buenas calificaciones; recuerdo a tante Anna y tante Martha, a los maestros que me pusieron unas palabras en el álbum con que mi padre rubricó sus primeras páginas. Cuando más tarde, en las escuelas oficiales aprendí otras corrientes, empecé la lucha interior entre la bondad del Imperio Alemán y la amplia, exquisita cultura que me presentaban mis conocimientos de francés, su literatura, su historia, su valentía.

XXX

Yo estaba acondicionada con gran boato; una recámara sola para mí, con colcha, rodapie y fundas tejidas por las hábiles manos de mi madre; muebles adecuados a una niña de diez años, cuadros de asuntos infantiles, mi biblioteca, mi casa de muñecas. A los quince años, mi padre me regaló una recámara americana para persona mayor, que tuve hasta que, al casarme, abandoné la casa familiar.

XXX

Fue más o menos a mis nueve años cuando mi madre empezó a enfermar; ya vivíamos en Mixcoac. Su gran paseo, en carretela alquilada en el Zócalo, por Plateros, San Francisco, la Reforma, hasta Chapultepec, empezó a escasear. Recuerdo que me hacía recitar versos frente a Colón y a Cuauhtémoc. Ibamos paso a paso por las hermosas avenidas y regresábamos al anochecer. No conocí ni pobrezas ni estrecheces, sino una vida de niña mimada cuyos cumpleaños eran celebrados con esplendidez. Venían mis amigas alemanas y otras mexicanas. En Estampa de Jesús y en Mixcoac, varios años gocé todavía de esa existencia tranquila, sin dificultades, que alegraban mis padres en medio de parientes, amigos de mi familia, paisanos de Guerrero o Veracruz. En aquella época lejana de mi vida, había sentido diferencias de clase social, pero sin sentir las cerca de mí. Nuestras sirvientas eran tratadas con afecto y me tuteaban, yo platicaba con el jardinero, con los albañiles que todavía trabajaban en casa; no había gran diferencias entre ricos y pobres. En el Colegio Alemán empecé a saber que las niñas ricas vestían mejor y las llevaban en coche. Se me descubrió el mundo de los ricos; entre las mismas alemanas había diferencias, porque unas eran hijas de los jefes y otras de los empleados. Un día supe que a X no la invitaban a los días de recibo de D. en San Angel. Sentí la humillación como si me la hubieran hecho a mí. Pero comencé a ver en las calles gentes bien y mal vestidas, un mendigo, un borracho, niños que estiraban la mano, y de mi sueño sacado de los libros, encontré la realidad ante mis ojos. Una vez, a mis once años, cuando días después moría mi mamá, mi padre me explicó que las desigualdades sociales provenían de que unas gentes tenían dinero y otras no; que muchos no tenían que comer, sobre todo en el campo, que había niños hambrientos y sucios; que yo no debía tratarlos mal sino darles mi mano amiga. Que él había luchado desde joven y me contó la historia de

su vida. Me habló de las revoluciones que en el mundo habían mejorado la condición humana a través de los siglos, pero que nada se remedió. Me dijo de buenos y malos gobiernos de México. Trató al general Porfirio Díaz como anciano, rodeado de amigos enriquecidos y nefastos y de que se estaba gestando una Revolución en la que él participaría al lado del pueblo, haciendo labor en la Cámara de Diputados. Fue toda una revelación y una mejor comprensión de la vida.

Desde entonces y durante años, ya muerta mi madre, lo esperaba por las noches, aunque llegara tarde, para que me platicara de sus planes, me diera a leer sus artículos o discursos; supe del Partido Democrático, de su programa, admiré más su inteligencia y ví claro lo que tan confuso había vivido⁶.

XXX

En 1910, año del Centenario de la Independencia, leí en los periódicos la relación de fiestas con las que se celebraría ese acontecimiento: bailes, recepciones, desfiles militares, inauguraciones de edificios, etc. Llegada de embajadores y representantes extranjeros que venían a festejar la independencia de un país pobre, cargado de deudas, en el que pululaban hambrientos y tristes los indios.

Empecé a estudiar historia de México, tanto tiempo descuidada en el Colegio Alemán, y entendí cada vez más la condición del mexicano; coincidió con un viaje que hice con mi papá al estado de Guerrero a visitar a unos tíos, en el que tuve ante mis ojos la pobreza del indio y del mestizo.

XXX

En 1910 dejé el Colegio Alemán y entré a una escuela de gobierno, conviví con niñas modestas, mal vestidas y mi maestra Luisa R. E. con gran sabiduría me contó mucho que yo ignoraba y que capté bien. Aprendí poemas y cantos a nuestros héroes que en mí perduran y las digo cuando estoy sola o recuerdo el pasado. El contacto con mi buena maestra Luisa me inclinó hacia esa carrera y un día, próxima ya mi salida de 6o., planteé a mi padre mi deseo de estudiar Normal. El no estuvo de acuerdo y me dijo que iría a la Escuela Nacional Preparatoria para hacer estudios superiores y al final una carrera más amplia que yo elegiría. Así, en 1909, me llevó a San Ildefonso y en la puerta me presentó con el conserje don Trini, que lo

⁶ El respaldo de Diódoro Batalla fue vital para Clementina, no sólo porque élla lo admiraba sino por la imagen que dejó en su hija. A través de su padre Clementina tuvo acceso a libros e información que no manejaban las niñas de su edad y de su clase social; también pudo conocer una ideología más avanzada y relacionarse con problemas de tipo político, ya que su padre le hacía partícipe de sus ideas y de sus experiencias. Todo ésto sirvió para que ella adquiriera, además de conocimientos, conceptos propios y bien definidos sobre ciertos acontecimientos. Ese fue el caso de la Revolución Mexicana.

era desde sus tiempos de estudiante. "Te traigo a mi hija", dijo. (Mi estancia en las escuelas Preparatoria y de Leyes, o en la Normal, merece un capítulo aparte)⁷.

XXX

Mi padre siguió ocupándose de la política nacional; yo seguí con él, adentrándome en los sucesos que a diario se producían y cuyos textos aparecían en los periódicos; conociendo los éxitos paternos en la Cámara de Diputados, en sus discursos, sus escritos ya fueran defendiendo sus ideas o contraatacando al régimen (los científicos, sobre todo). Sus amigos habían cambiado; con frecuencia llevaba a casa muchachos jóvenes que compartían sus puntos de vista. Así conocí a Nemesio García Naranjo, Alfonso Teja Zabre, sobre todo a Jesús Urueta y Rafael Zubarán; llenos de entusiasmo. En 1909, al Reyismo había seguido el Partido Democrático; después los amigos se tornaron en enemigos cuando la candidatura de Ramón Corral como Vicepresidente de la República, al lado de Porfirio Díaz, dividió los campos, quedando mi padre al lado justo, en la defensa de los principios revolucionarios y ellos -los que escribieron y fundaron *El Debate*-, encarnados enemigos de quien les brindara su casa y su afecto. Las sátiras del *Debate* no atacaban únicamente al hombre político sino a él en persona, ridiculizando su físico y entrando en su vida privada⁸.

⁷ Una de las causas que posiblemente motivó a Clementina para que decidiera estudiar la carrera de maestra fue el que esa era una profesión considerada propia para las mujeres de su época. Sin embargo, su padre la impulsó para que eligiera una carrera universitaria, lo que se salía del estereotipo establecido. Aquí también se observa la importancia de la autoridad paterna sobre la mujer ya que él decidió lo que su hija debía hacer en cuanto a sus estudios. Finalmente Clementina mantuvo presente esta decisión de su padre y aún cuando no eligió la carrera que él le proponía no dejó sus estudios universitarios.

⁸ A largo de casi todo el relato memorístico Clementina alude a su padre y lo describe además como un hombre con ideas revolucionarias que militaba en la oposición al régimen porfirista. Si consideramos que una de las características de todos los procesos revolucionarios es la variedad y heterogeneidad de ideas que lo hacen posible habría que coincidir con el juicio de Clementina en cuanto a la ideología de su padre. Al analizar los discursos pronunciados por Diódoro Batalla en la Cámara de Diputados se observa que en muchos de ellos criticaba abiertamente el estado de cosas existentes durante el porfiriato, aunque no dejaba de reconocer la capacidad de Porfirio Díaz al haber integrado un gobierno políticamente estable y haber dado al país un gran desarrollo económico. Atacaba fundamentalmente la maquinaria administrativa del régimen y principalmente al grupo de los científicos, al que consideraba el culpable de los errores del porfiriato. Los cambios que proponía eran a través de la

Las reuniones en mi casa los domingos eran famosas; a esas gentes vi y oí; en nuestra casa de Mixcoac, se recitaba, oía música, se hablaba sobre temas literarios, con gran inspiración. Mi padre tenía cuarenta años, yo trece; en 1909, estaba yo en la Escuela Nacional Preparatoria empezando mis clases de primer año⁹.

(25-41)

paz y los principios democráticos ya que la violencia sólo traería más atraso al país.

Si bien no estuvo de acuerdo con la lucha armada como el camino para lograr cambios, sí la justificaba y consideraba que ésta fue producto de la intransigencia del régimen para aceptar que el país había caído en una inamovilidad política, y que la única solución que se tenía para remediar la situación era que se propiciara el acceso al poder de toda una generación de jóvenes que tenían los conocimientos para llegar a él. Consideró que la reelección indefinida, en todas las esferas administrativas, había propiciado la corrupción de los postulados democráticos y por ello apoyó la iniciativa de la no reelección. Véase los discursos parlamentarios de Diódoro Batalla en Clementina Batalla Torres y Angel Bassols Batalla... *op. cit.* pp. 143-179

⁹ Clementina egresó de la escuela primaria *Felipe Sánchez Solís* localizada en el pueblo de Mixcoac en noviembre de 1908. Véase: Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 8 y (AHUNAM), documento 5

[Entrada a la Escuela Nacional Preparatoria]¹⁰

Mi entrada a la Escuela Nacional Preparatoria en 1909 coincidió con la de un grupo de muchachas, cuarenta en total, que por primera vez constituimos el más numeroso de todos los tiempos anteriores y que causó verdadero azoro en maestros y alumnos¹¹. La mayor parte de estas muchachas veníamos de la clase media mexicana; éramos hijas de hombres cultos, de ideas avanzadas, profesionistas. En ese año en que las ideas revolucionarias conmovían al país, despertaban las fuerzas vivas, se pedían cambios y la lucha entre el presidente Porfirio Díaz y su camarilla y los elementos numerosos de la oposición tomaba caracteres de franca hostilidad, cuarenta muchachas sin ligas entre ellas, sin conocerse, se inscribieron para hacer sus estudios en la vieja escuela, desafiando prejuicios, creencias religiosas, dificultades materiales, para llegar, desde puntos distantes de la ciudad no muy bien comunicada, a ese centro de estudios. La acogida no fue mala; hurañas muchachas, dispuestas a defenderse encontraron un ambiente amable que permitió, en breve plazo, sentirnos como el pez en el agua.

Una corriente de valentía debió, por otro lado, influir en los padres de familia para que no vacilaran en dar a sus hijas el derecho, hasta entonces dudoso, de participar en las enseñanzas superiores y salirse del cartabón que sólo permitía para las mujeres la carrera magisterial o las enseñanzas de las escuelas comerciales. México cambiaba sus puntos de vista, se hacía más atrevido. Fuimos a la Preparatoria hijas de padres dispuestos a romper con normas establecidas, y se nos encomendó la tarea de ser pioneras del movimiento emancipador de la mujer¹². Y no porque en la Escuela Nacional Preparatoria, el viejo edificio de San Ildefonso, hubiera faltado elemento femenino, allí habían estudiado una Columba Rivera, una María Sandoval; pero sus estancias aisladas se habían perdido entre los muchachos y casi pasaron desapercibidas, aunque su esfuerzo fuera

¹⁰ El título de este segmento fue anotado por la transcritora ya que carecía de él.

¹¹ Clementina se inscribió en la Escuela Nacional Preparatoria el 16 de abril de 1909. Véase: (AHUNAM), documento 2.

¹² El análisis que Clementina elabora sobre las causas que influyeron para que en 1909 ingresara a la Escuela Nacional Preparatoria un grupo tan numeroso de mujeres, en comparación de años anteriores, es muy interesante y refleja la imagen que ella percibió de esa época "...revolucionaria..." y con afán de cambio, donde se imponía una nueva generación de personas con criterios más amplios que buscaban que las mujeres salieran del estereotipo establecido para ellas. Además nos ilustra sobre la formación del concepto genérico de mujer dentro del sistema educativo ya que nos informa sobre las profesiones que eran consideradas aptas para ellas.

inaudito y ya profesionistas su éxito económico y social reducido, a pesar de su gran dignidad profesional. En 1909, nosotras, al disponernos a iniciar la primera etapa de nuestros estudios, conociendo la responsabilidad que contraíamos, no estábamos seguras de nuestras fuerzas en el futuro. Fue por eso que de cuarenta que iniciamos los estudios preparatorios solamente siete terminamos normalmente, en cinco años, según los planes de estudios, pasando, después, en 1914, cinco a la Escuela de Medicina y dos a la de Jurisprudencia, entre las que me encontraba yo. La lista de inscripción completa, consta en el archivo de la actual Ciudad Universitaria y este año (1967) al conmemorar el centenario de la Preparatoria, instituida por el presidente Benito Juárez, se ha hecho una exposición en la que aparecen datos de algunas de las alumnas, entre ellas yo. Poco a poco, con el tiempo, fueron dejando la Escuela muchas de aquellas que se inscribieron en 1909.

XXX

La primera vez que acompañada de mi padre pasé por la amplia puerta de entrada a la Preparatoria todo me impresionó: la majestad de la arcada de los corredores del patio grande, la enorme multitud de entrantes y salientes, sus voces, sus gritos, los maestros que después identifiqué; los prefectos que en aquella época, sombrero aún, no los usaban en el interior del edificio; los mozos uniformados, el portero (don Trini) con el que me presentó mi padre y que me acogió con su amable sonrisa, muchachas tímidas como yo, todo era nuevo para mí y encerraba mi vida futura por cinco años.

En el rostro de mi padre había una sonrisa de satisfacción; su hija mayor iniciaba una carrera, y él, que en el patio chico del mismo edificio estudiara Leyes, tenía el gusto de iniciarme en la carrera estudiantil. Me llevó por todas partes, subimos, bajamos y al final me llevó a la biblioteca en donde trabajaba don Emilio Azoños, antiguo compañero suyo, y me presentó con él; siempre conté con su ayuda y su afecto y con él estude primer año de español (lengua castellana); los muchachos hacían mucho ruido y no se oía más allá de la cuarta fila; pero él seguía dictando, hablando, enseñando.

XXX

Conservó vivo en mi memoria el día que traspuse el umbral de la Preparatoria, vivo el recuerdo de mi padre, vivo mi afán de estudiar y pagar así su cariño e interés por mí; vivo el ambiente en que me moví, vivo el recuerdo de mis maestros queridos: Porfirio Parra, Enrique Aragón, Antonio Caso, Abel Díaz Cobarrubias, Emilio Azoños, Erasmo Castellanos Quinto, Luis G. León, Fabregat, Francisco Olaguíbel, Roberto Esteva Ruiz, aún H. Branch y otros más¹³. Vivos en mí las caras desconocidas que

¹³ Porfirio Parra (1854-1912). Médico. En 1867 sustituyó a Gabino Barrera en la clase de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria. Ejerció su

después me fueron familiares, vivo el miedo que me hacía verme pequeña e

profesión e impartió cátedras en la Escuela de Medicina. Llegó a ser director de la Nacional Preparatoria. Se le considera el maestro de la segunda generación de positivista mexicanos.

Enrique Aragón(1880-1942). Nació y murió en la ciudad de México. Estudió medicina en la Escuela Nacional de Medicina y se especializó en psiquiatría. Enseñó psicología experimental en la Escuela Nacional Preparatoria.

Erasmus Castellanos (1879-1912). Nació en Santiago Tuxtla, Ver. Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y se dedicó a la docencia. Enseñó Lengua Castellana en la Escuela Nacional Preparatoria. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

Francisco Modesto de Olaguíbel (1874-1924). Abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1900. Ejerció el magisterio en la Escuela Normal de Toluca y posteriormente en las escuelas Superior de Comercio y Administración y Nacional Preparatoria. Escribió en varios periódicos como *El Clarín*, *La Tribuna*, *La Gaceta del Gobierno*, *El Imparcial*, y *El Universal*. Fue varias veces diputado federal por el estado de México. Miembro de la XXVI Legislatura; junto con los licenciados Jesús María Lozano, Nemesio García Naranjo y Querido Moheno formaron "el cuadrilátero", grupo opositor al régimen maderista. Véase: *Enciclopedia de México*. 14 vols. México, Compañía Editora de Enciclopedia de México, 1987. Vol. 2; p. 769; Vol. 3; p. 1409; Vol. 11; p. 6214-6215

Roberto Esteva Ruiz (1875-1967). Licenciado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1908). Fue profesor de la misma escuela de 1901 a 1912 y profesor de literatura e historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria. Ejerció como subsecretario de Gobernación en el gobierno de Victoriano Huerta. Fue catedrático de la Facultad de Derecho de la que fue varias veces director. Véase: *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*. 5a. edición 4 vols. México, Editorial Porrúa, 1986. Vol. 1; p. 1032-1033

Luis G. León (1886-1913). Físico y matemático. Estudió ingeniería en el Colegio Militar. Fue profesor de las escuelas Nacional Preparatoria y Nacional de Maestros. Véase: *Diccionario Enciclopédico de México*. 4 vols. México, Andrés León editor, 1990. Vol. 2; p. 598 y 1023

De acuerdo con Clementina en 1909, al entrar ella a la Escuela Nacional Preparatoria, sus maestros eran personajes de gran prestigio pero no revolucionarios, a esta época pertenecían Emilio Azoños, Abel Cobarrubias, Luis G. León, Etchegaray, Castañares y otros. Sin embargo, entre 1912 y 1913 comenzaron a cambiar profesores, y muchos de ellos eran ya revolucionarios, ese fue el caso de Antonio Caso y Francisco Olaguíbel. Véase la entrevista realizada por Eugenia Meyer y Alicia Olivera...*op. cit.* h. 14

insignificante, emprendiendo una tarea a veces superior a mis fuerzas; vivo todo lo que pase, viví en aquella dura y penosa época, caminando bajo los arcos de los corredores, abriendo los ojos a conocimientos que me impartieran los maestros, muchos verdaderamente sabios, poco a poco ampliando mis primitivas ideas, comprendiendo lo que era mi país, lo que se avecinaba, lo que después desgarró mi tranquila vida hogareña; haciendo amistades que aún perduran, en contacto con hombres y mujeres que con el tiempo han ocupado puestos destacados, y otros a los que la muerte ha exigido su tributo. Todo lo que fue mi existencia de 1909 a 1913 al amparo de la vieja Escuela Nacional Preparatoria.

(1958)¹⁴

XXX

La muerte de mi padre a los cuarenta y cuatro años¹⁵, cuando las ideas por las que había luchado estaban a punto de realizarse, trastornó por completo mi vida en el futuro. La ciega confianza en él no era ya posible y desde entonces como dijera (escribiera) en mi álbum, sola, sin otra guía seguí viviendo.

XXX

Perdí kilos con su muerte; pero me repuse, mi juventud triunfó. Nunca lo he olvidado y se que el camino al que el destino me llevó hubiera sido otro si mi padre no hubiera muerto.

(47-53)

¹⁴ Esta fecha fue anotada por la autora, quizá señalando el año en que escribió este relato. En posteriores segmentos aparecerán otras las cuales serán citadas de la misma manera.

¹⁵ Diódoro Batalla murió el 4 de junio de 1911. Véase: Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 9

Mi padre (biografía).¹⁶

Nació en el puerto de Veracruz el 3 de mayo de 1867, en el seno de una familia humilde. Mi abuelo Lucas S. Batalla era zapatero de profesión y en ocasiones trabajó en la aduana marítima veracruzana, como celador. Tenía vasta cultura, era liberal y pronto se acostumbró a la vida del puerto. Casó con doña Sotera Leonis bastante menor que él; había nacido en el estado de Morelos él, y ella en la ciudad de México, en donde se conocieron; y huyendo de un contrato leonino que obligaba a mi abuelo a trabajar en una sociedad por mucho tiempo, huyeron a Veracruz. Allí nació mi padre y posteriormente mis tíos Daniel y María, y allí murió mi abuelo cuando mi padre tenía nueve años. Desde pequeño dio muestras de extraordinario talento haciendo estudios sobresalientes. La pobreza en que la familia quedó a la muerte del abuelo, obligó a doña Sotera a prestar sus servicios en una casa de españoles que tenían una gran tienda y se obligó a dar la comida de los empleados. Así estudió mi padre en el Instituto Veracruzano, en donde concluyó su preparatoria; con una beca dada por el municipio y lo que mi abuela podía enviarle, Diódoro se inscribió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia a los 14 años; terminó su carrera y obtuvo su título, distinguiéndose por su talento y capacidad. Siendo estudiante participó en actividades políticas; en unión de compañeros hizo las jornadas de la Deuda Inglesa; deuda de México con Inglaterra que el gobierno mexicano reconoció y se discutió en la Cámara de Diputados. Unos días estuvo detenido en unión de algunos compañeros (existe un retrato de 1884) y unas señoras mexicanas le entregaron una corona de laureles, de plata y oro, que él llevó personalmente a la tumba de Benito Juárez, en donde estuvo algún tiempo y después pasó al Museo Nacional y ahora está en Chapultepec, en el Museo que allí se ha formado¹⁷.

¹⁶ Diódoro Batalla pertenecía a la generación "modernista". Nacido en 1867, se educó y formó en escuelas públicas donde adquirió sus convicciones e ideales políticos. Egresó de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, al igual que muchos de los integrantes de su generación. Su mentalidad se ilustró a la luz del movimiento de la Reforma, bajo la ideología de Juárez, Ocampo y Lerdo de Tejada; los escritos franceses y la Revolución Francesa sirvieron para terminar de conformar su conciencia liberal. Aspiraba, como otros miembros de esta generación modernista, a tomar parte activa en el gobierno y al notar que éste le negaba la entrada y lo desdeñaba se convirtió en un crítico del porfiriato. Mostró en todo momento su hostilidad hacia el clero, a los científicos y a todo el aparato burocrático que el régimen había creado y los consideró responsables de las penurias económicas y la crisis política que dio origen a la inconformidad de la población y finalmente a la Revolución Mexicana. Véase: Luis González "El liberalismo triunfante". pp. 897-1015 en *Historia General de México... op. cit.* Vol. 1; p. 984-987

¹⁷ Actualmente Museo Nacional de Historia.

Regresó a Veracruz y de nuevo, sin abandonar su carrera, litigando, escribiendo en periódicos locales, al cuidado y sostenimiento de su familia, se dedicó a la política; tuvo varios lances personales, fue herido una vez, y encontrando el ambiente difícil, en unión de los suyos, se trasladó a la ciudad de México, por poco tiempo; fue nombrado juez en el estado de Guerrero, primero en Iguala y después en Acapulco, en donde vivió de 1892 a 1896. Allí se casó (allí nació yo) y trabajó duramente; en este último año cambió su residencia a Chilpancingo, en donde fundó un periódico y en 1898 volvió a la ciudad de México con esposa, dos hijos, madre y hermanos.

Volvió a la política, fundó un nuevo periódico de oposición, luchó contra las candidaturas de Ramón Corral, después y primeramente de José Yves Limantour para la vicepresidencia de la República. Formó el Partido Liberal, el Partido Democrático, de los que redactó los Programas¹⁸. Fue injuriado por la oposición, por los mismos que habían sido sus amigos en otros años, en un pasquín asqueroso que se llamó *El Debate*¹⁹. Fue siempre revolucionario, liberal, demócrata, luchador infatigable desde su juventud y en su madurez. En la Cámara de Diputados, por dos veces, su palabra viril se hizo escuchar, tomando parte en los debates de esos dos

¹⁸ En febrero de 1901 Diódoro Batalla asistió al Congreso de Clubes Liberales en San Luis Potosí y en abril de ese mismo año fundó en México la Asociación Liberal Reformista, de la cual fue presidente, junto con los hermanos Jesús y Ricardo Flores Magón, José P. Rivera, Eugenio L. Arnoux y otras personas. Véase: Clementina Batalla torres y Angel Bassols Batalla...*op. cit.* p. 22 y Angel Bassols Batalla...*op. cit.* p. 8

En enero de 1909 quedó integrado el Partido Democrático; además de Diódoro Batalla figuraban en él: Benito Juárez Maza, José Peón del Valle, Juan Sánchez Azcona, Heriberto Barrón, Manuel Calero, Rafael Zubarán Capmany. Véase: Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México... op. cit.* Vol. VII; p. 787-79

¹⁹ *El Debate*. Publicación ilustrada sobre política, literatura e información. Trisemanario. México, 1909-1910. Aparecía dirigido por Guillermo Pous aunque en realidad quien virtualmente se encargaba de la publicación era Rosendo Pineda. Era el medio informativo del Partido Releccionista. Se dedicó a burlarse de los integrantes del Partido Democrático, uno de los cuales era Diódoro Batalla. No dejaba de impresionar su cuerpo de redactores entre los que se encontraban notorios políticos porfiristas como Miguel Lanz Duret, José Ma. Lozano y Francisco M. de Olaguibel. *Ibidem*. Vol. VII; p. 805

Las críticas a las que se refiere Clementina Batalla aparecieron en la mencionada publicación en julio de 1909. Véase: Clementina Batalla Torres y Angel Bassols Batalla...*op. cit.* p. 33

periodos. Sus brillantes discursos constan en el *Diario de los debates* de los años de 1909 a 1911²⁰.

Esperaba la caída del dictador Porfirio Díaz; muy ligado al gobernador del estado de Veracruz no tomó parte en los levantamientos revolucionarios porque se consideraba un civil, pero su lucha fue tenaz, firme y su honradez ejemplar. En 1910, con su actitud franca y revolucionaria, fue perseguido y tornó a su pueblo de origen, en donde contrajo una enfermedad que produjo su muerte en 1911, en junio 4, después de haber luchado de nuevo a su regreso en la Cámara de Diputados. Fue un hijo ejemplar, cariñoso, amigo, leal esposo y muy buen padre. Para mí en especial tuvo gran afecto que yo correspondí con todo mi corazón.

Su muerte fue muy sentida por amigos y aún enemigos que esperaban que en el futuro tendría un relevante puesto en el gobierno de la Revolución triunfante, a la caída de Porfirio Díaz, cuya renuncia conoció, a la entrada victoriosa de Madero, que ya no vio, y a la elaboración del futuro de México.

Mi hijo Angel y yo, reunimos documentos laboriosamente, llegando a tener quinientas páginas, que fundimos en un libro a su memoria, con el título de *Diódoro Batalla, huella de su pasión y de su esfuerzo*.

XXX

Estas páginas en su memoria no son más extensas porque creo que el libro encierra con bastante extensión, no sólo su vida, sino su obra también.

(54-58)

²⁰ Todos los discursos pronunciados por Diódoro Batalla en la Cámara de Diputados aparecen en *Ibidem* pp. 143-179

Mi madre (su muerte).

A los sollozos siguió un profundo silencio; la casa quedó callada y aparentemente no había pasado nada. Mi padre arregló con gran cuidado las ropas de la cama sobre el cuerpo caliente aún de mi madre; puso en sus ojos un pañuelo blanco y cerró las puertas de la pieza. Ante mi cara triste, ante mis ojos llenos de lagrimas hizo un esfuerzo para dominar su dolor; yo no quería separarme del cuerpo de mi madre, pero él me pidió que lo acompañara. Tomamos un tren para Mixcoac a participar a mi abuela y tía la noticia fatal. Volvimos a la casa pronto.

Allí estaba el cuerpo de mi madre, de aquella mujer triste y enferma, a la que tantas veces culpé, en mi inconsciencia, de la vida de silencio y quietud, en que cambiara su alegría y platicar ameno. Allí quedé yo, frente a la amplia cama, en aquella estancia desprovista de muebles en la que ya no se movía la que durante toda la noche, con voz apagada, llamara insistentemente a sus hijos pequeños. Rememoró el sofá, en un rincón, cubierto con sábanas, que atestiguaba la permanencia de alguien durante la noche. Allí mi padre y yo, primero hablando en voz baja, después mudos, veíamos como las manecillas del reloj colgado de un clavo y oíamos los persistentes quejidos de mi madre, esperando que amaneciera. El médico no había creído en la gravedad de mi madre, aseguraba que se repondría como en otras ocasiones; era solamente un momento de crisis. ¿Qué hacer? De cuando en cuando me acercaba, sus ojos entrecerrados con mirada perdida me miraban, y hacía esfuerzos para sacar su delgada mano y acariciarme.

Desde hace tiempo se negaba a tomar las medicinas; el médico, de gran reputación, la observaba, pero creía que su juventud triunfaría.

Creendo mi padre que el cambio de casa la mejoraría y para estar más cerca del médico, tomó una casa en el centro de la ciudad y nos trasladamos a ella, dejando en Mixcoac a mis hermanos menores. Mi madre continuamente pedía -sonriendo- excusa por los trastornos que ocasionaba; no es que no le gustara su casa de Mixcoac, pero quería ver más a menudo a sus amigas, estar más cerca de mi padre; en el fondo, ella sabía que no tenía remedio, a pesar de su juventud, los médicos, las medicinas y el cambio de casa.

Educaba a sus hijos con deseos de que no fueran la muchacha pueblerina que cuidaba al padre, sin alejarla mucho, en sus 17 años; las visitas no iban a Mixcoac, gentes amigas de V. o A. llenaban la casa. Mi abuelo paterno había muerto y ella no podía hacer aquellos largos viajes a la costa. No puedo olvidar al abuelo Abundio con su barba blanca, sus ojos claros, sus manos suaves. Nacido en Cuernavaca, pertenecía a una rica familia de apellido Diego Fernández, no la conocí, pero sí a tío Ladislao, tan parecido al abuelo; los dos platicaban de sus tierras, que había visitado el tío, de los hijos de ambos, de su juventud, etc. Fuerte, ranchero, de 74

años, parecía destinado a vivir más, pero una enfermedad del corazón se lo llevó en 1901.

Un poco antes habíamos, con mamá, ido en caravana a Acapulco, al casamiento de tía Julia con un señor alemán; a ellos los vi muchas veces hasta su muerte e hice viajes a Colima y Acapulco para estar con ellos, ya muertos mis padres. Recuerdo también a tía G. que residía en Chilpancingo con su esposo y mis primos.

Cuanto debe haber recordado, en su larga enfermedad, mi madre, todo su pasado, sus correrías a caballo en su rancho, la estudiantina en la que tocaba el violín, sus bailes, sus amigas lejanas.

XXX

Nosotros, mi padre y mis hermanos, vivimos en el futuro en Mixcoac, con la abuela paterna, tía María, mi hermana Esther (nacida 2 o 3 años antes que yo) y Lucrecia, mi prima hermana. Aquella casa cómoda, tan bien acondicionada, ya no fue dirigida por mi madre; mi padre volvía sólo por la noche, muy noche; casi no lo veíamos. Faltaba la risa de la alegría de aquella madre joven, sus cuidados, sus mimos. Yo no volví, ni mi hermano Diódoro al Colegio Alemán. Tomé clases de alemán e inglés en casa, frente a los grandes libreros atestados, los cuadros; me fue familiar siempre una gran fotografía a colores de Budapest que el amigo José Ferrel le trajo de Europa a mi papá. Los enormes cuadros murales de pintura mexicana, adquiridos en un bazar desde principios de siglo, con temas bíblicos -*la huida a Egipto, la adoración de los Reyes, el casamiento de la Virgen*-, el piano, los estantes desbordantes de loza y cristal; las camas doradas con colchas tejidas por las hábiles manos de mi madre; afuera, el bien cuidado y hermoso jardín, la iluminación eléctrica, apenas recientemente inaugurada; el gran comedor por el que pasaron tantos amigos de mi padre a comer la sabrosa sopa de pescado y los diversos guisos de mi abuela Sotera.

XXX

Muerta mi madre me cobijé en el cariño de mi padre. Todos vestidos de negro, como se usaba, nos llegaron flores, muchos amigos y finalmente en una caja negra se la llevaron para que no volviera, y esa muerte cambió mi vida, ¡de qué modo!²¹

(59-64)

²¹ Clementina Torres murió en 1906 cuando su hija mayor (Clementina) tenía 12 años de edad. Véase: Angel Bassols Batalla...*op. cit.* p. 8

Mis hermanos.

Tuve varios hermanos del matrimonio de mis padres: Diódoro, Daniel, Judith, Francisco Daniel y Rafael²². Mi padre, antes de casarse, tuvo una hija, Esther²³, con la que conviví hasta su muerte. Fue una buena, trabajadora mujer, que no tuvo buena suerte en su vida y que dejó una hija a la que he querido siempre, que tuvo a su vez hijos varones que prosperan y le dan nietos. Muerta mi madre, papá tuvo dos hijos²⁴, hombre y mujer, menores muchos años que yo, pero a los que acogí y quise. El varón murió y dejó también muchos hijos desperdigados, que han seguido sus vidas muy lejos de mí. Con María Luisa tengo siempre contacto; es una valerosa mujer que está ya declinando en el vivir y nuestras vidas no se han separado a pesar de que no nos vemos mucho.

Mis hermanos menores Judith y Daniel crecieron bajo mi amparo, queridos y a mí lado. Los otros murieron en la niñez (dos); Diódoro en el desempeño de su actividad como revolucionario, a la edad de 20 años. Hubiera tenido un porvenir magnífico, porque era bueno, inteligente y sano. Siempre he deplorado su muerte. Su recuerdo está muy grabado en mi memoria y mi corazón.

Judith y Daniel murieron también. Judith dejó un hijo al que estoy ligada. Lo veo, lo frecuento y le hago partícipe de mi vida. Daniel (Francisco) murió prematuramente, dejó dos hijos, pero poco los veo. Fue un buen, cariñoso, trabajador muchacho, que sentí en infinito su desaparición. Los dos han dejado honda huella de dolor en mí.

(64-66)

²² Diódoro, militar del ejército constitucionalista, nació en 1896 y murió en 1917; Daniel murió antes de cumplir dos años; Judith, profesora, nació en 1901 y falleció en 1960; Francisco Daniel, intendente de la Secretaría de Hacienda, nació en 1903 y falleció en 1941; y Rafael nació en 1904 y falleció pronto. *Ibidem.* p. 7

²³ Esther (1888-1943). *Ibidem.* p. 7

²⁴ María Luisa nació en 1910 y Diódoro (2o.) (1911-1978). *Ibidem.* p. 7

Regreso a México de mi familia.

XXX

Diversas casa que habitamos y comentarios sobre el México viejo.

XXX

Cuando a nuestra salida de Chilpancingo -del que quedaron recuerdos gratos entre mis familiares y los vecindados allí-, mi padre resolvió trasladarse a vivir a la ciudad de México. Fuimos a habitar, en unión de la abuela y tía María, a la calle Ancha, llamada así por sus dimensiones diferentes de las otras, a una casa entresolada, pero que siempre se consideró transitoria morada. Fue por ello que bien pronto -llegamos a la ciudad de México en 1898- nos instalamos en la calle de *Don Juan Manuel*, que ha perdido ese nombre y ahora es [...]. En los altos de esta hermosa casa, para la que subir se hacía por una gran escalera de piedra, ancha y confortable, nos instalamos y mi padre puso su despacho de abogado en dos habitaciones de la planta baja. Allí empecé a conocer los periódicos y la pequeña biblioteca, entonces, de mi padre. Allí aprendí a leer; como he dicho, sola, preguntando y orientándome para acabar por leer a los casi cinco años. La parte alta de la casa tenía un barandal con macetas, en la que se ponían habitualmente a secar los pañales de un hermanito que sólo nos duró dos años, pues murió en 1900 (o 1901). Yo era traviesa o más bien entrometida y un día quise alcanzar la ropita del niño un poco alejada del barandal y me caí al patio enlozado. Como era natural, me privé, como se decía entonces, y mi madre bajó precipitadamente por mí. Me subió en sus brazos, desvanecida yo, y prometió que si me salvaba iría durante quien sabe cuantos años, de rodillas cada mes, desde la entrada de la iglesia de la Villa, de nuestra señora Guadalupeana, hasta el altar; cosa que cumplió hasta un año antes de su muerte, porque su enfermedad no se lo permitió más. Me salvé y sanita seguí viviendo. No vivimos mucho tiempo allí porque ya en 1901 vivíamos en Estampa de Jesús No. 3, también en un piso arriba del que ocupaba mi papá con su despacho.

En ese recinto mi padre fundó un periódico, impugnó la candidatura del sr. José Yves Limantour para vicepresidente de la República; en unión de varias personas fundó el Partido Liberal, del que he hablado alguna vez, con Joaquín Clausell, Gabriel González Mier, etc. (aquí datos sobre el Partido Liberal)²⁵.

XXX

En esta casa murió mi hermanito Daniel y poco después nos cambiamos a Mixcoac, en donde nació mi hermana Judith y en donde se

²⁵ Seguramente Clementina Batalla se refiere a la Asociación Liberal Reformista. No existe dentro de los fragmentos narrativos subsecuentes ninguna otra alusión al Partido Liberal.

construía nuestra casa, en la que por 15 o 16 años viví, permanencia sólo interrumpida por una pequeña estancia en el puerto de Veracruz, de septiembre de 1910 a abril de 1911. Viviendo allí mi madre hizo amistad con la familia del licenciado Joaquín Clausell: Angelita, Manuelita y [...], que fueron las que le dieron noticias de la escuela en que estudié casi cinco años: el Colegio Alemán. Para ir al Colegio Alemán, en comitiva presidida por don [...] en unión de los Clausell y los Castro, yo tomaba el largo camino que iba desde nuestra casa -ahora avenida Pino Suárez- atravesando por frente al Palacio Nacional, por las calles del Reloj hasta la de la Canoa, en donde estaba ubicada la escuela.

Esta casa de Estampa de Jesús tiene muchos recuerdos para mí, porque aunque era yo pequeña (6 años) ya me fijaba en todo. Allí conocí al grupo primero de amigos de mi padre, "[...]" sus primeras actividades políticas, afirmé mis lecturas y empecé a ver el mundo a mi modo. De esa casa de Estampa de Jesús, que aún existe, iba en el mes de mayo a ofrecer flores a la iglesia de Jesús, con traje blanco, velo y corona. Allí aprendí a rezar -oraciones que conservo en mi memoria-, fui muchos meses a la Villa de Guadalupe a caminar de rodillas desde la entrada hasta el altar, y vi un poco -lo que faltaba- del mundo ya terminado de 1800.

XXX

1900 fue benéfico para nosotros. Aunque la muerte de mi abuelo Abundio confundió a la familia y vi con mucha frecuencia llorar a mi madre, la buena fortuna de mi abuelo, permitió a mis padres comprar un terreno en Mixcoac, un lote -como se decía- de 1000 metros cuadrados en el que se edificó una amplia y bien cimentada casa, que ahora ha sido derribada para hacer un edificio de departamentos.

XXX

Recuerdo muchos detalles de las estancias sucesivas en nuestras tres moradas en la ciudad de México. Cerca de nosotros vivían mi abuelita Sotera y tía María. Tenían una miscelánea (así se llamaba) con miles de objetos como velas, lápices, cuadernos, botones, alfileres, etc. y en la puerta se sentaba una señora que vendía arroz con leche con huesitos, en platitos blancos y cucharitas que nos proporcionaba y que lavaba en un bote cercano a ella. ¡Qué dulce tan exquisito! De allí me quedó el gusto por el arroz con leche, ¡pero ninguno me sabe como aquél!

XXX

Sobre todo durante el tiempo que vivimos en Estampa de Jesús recuerdo haber visto varias inundaciones por las calles, oír a los vendedores de chichicuilotes o de elotes cocidos por las noches, llegar al vendedor de agua, con su odre a la espalda y ver pasar los coches de caballos; y hasta el Santísimo, en coche cerrado, cuando agitaba su campanita.

XXX

En el patio enlozado había una fuente; al fondo y atrás vivía el portero, que era sastre, y tenía un hijo que se llamaba Guillermo. Las ventanas de nuestra casa daban a un callejón -el del parque del Conde-; y la gran alegría de ese año fue el adorno que mi madre hizo de mi recámara para los 7 años que cumplí entonces, muebles pequeños con cama de latón, roperito, mi armario que tenía libros arriba, y abajo una adaptación a casa de muñecas. Todo adornado con azul, colcha tejida, toalla y hasta un llavero con adorno azul. ¡Cuántos recuerdos acuden a mi memoria! ¡Cuánto pienso en las amables y cariñosas manos de mi madre!

XXX

Fue mi infancia feliz. Muerta mi mamá, mi padre continuó su devoción por mí y yo por él, recuerdo que nada, ni el tiempo, ha podido borrar.

XXX

De mi casa de Mixcoac tengo también muy buenos recuerdos. Después de construida y adaptadas a ella una nueva parte de la herencia de mamá nos llegó y con ella mis padres compraron 1000 metros más de terreno a doña Barbarita (así se llamaba la esposa de un español García que era dueña de aquel terreno). Tuvimos un gran jardín, con árboles grandes, un tanque de natación, etc. Pero allí, la noche del 17 de diciembre de 1904, cuando mi madre esperaba un hermanito, sufrió un desmayo, vino el médico y empezó para todos una vida de inquietudes. La enfermedad de mi madre, a pesar de que sólo tenía 27 años, era mortal, desconocida y difícil de curar. Mi madre declinaba día a día; tuvo a mi hermanito pero no pudo criarlo y mi hermanito Rafael, en manos de una nodriza, murió cuando tenía 9 meses. Poco después, en 1906, murió también mi madre.

XXX

El barrio de Mixcoac, en que viví, consistía en una calle ancha empedrada, flanqueada de árboles a los dos lados, una tienda en una esquina, una pulquería en otra. Las vecinas nos eran conocidas y las recuerdo con cariño. Con el tiempo el licenciado Francisco Serralde construyó una casa al estilo morisco, muy grande. Atravesando la calle que se llamaba Cuauhtémoc pasaban el tren eléctrico que iba de San Angel a la Plaza del Zócalo y un ramal que hicieron después de Mixcoac a Bucareli, pasando por la Piedad, que substituyó al que todavía conocí, de mulitas. En el primero iba yo al Colegio Alemán -que se había mudado a la calzada de la Piedad-; primero nos llevaba a mi hermano Diódoro y a mí mi mamá, después tía María y al final íbamos solos, cuando yo tenía 10 años y él 8.

XXX

Las calles de Cuauhtémoc en que mis padres construyeron nuestra casa me dejaron muy gratos recuerdos; vivimos allí hasta la muerte de mi padre, de mi madre, juntos. Después mi abuela se trasladó en unión de tía María y sus nietas con nosotras. La casa era muy amplia y tenía cabida para todos.

Los vecinos, a los que fui conociendo poco a poco, construyeron sus casas simultáneamente; el licenciado Francisco Serralde hizo una casa morisca, un cine, un campo para juego; frecuentemente daba fiestas en el gran salón que la casa tenía. La familia era numerosa y todos vivían en ella. Los conocí jóvenes, casados y a sus hijos pequeños. Adelante estaba una tienda que pertenecía a don Alejandro y la casa de los [...]. Del otro lado vivía un señor Olmos, el doctor Segura y don Filomeno Mata, al que vi y traté con verdadera efusión. Publicaba *El Diario del Hogar* y era un verdadero revolucionario, ya algo viejo pero fuerte. Después siguió su trayectoria hasta que murió. Con el tiempo volví a tener contacto con su hijo Filomeno, de grata memoria como su padre. Más cerca de nuestra casa, pero de la opuesta acera, vivía doña Barbarita y sus hijas Guillermina, Rosa y Justa, muchachas alegres, jóvenes y una de ellas fue mi madrina de primera comunión. Adelante, una pulquería, la casa de mi abuela Sotera que se construyó casi la primera en ese rumbo, la casa de los Haro; enfrente la de los Paz (hijo), y más adelante, en la placita de San Juan, la casa de don Irineo Paz y en la esquina, aquella en la que por mucho tiempo estuvo el cuerpo de don Valentín Gómez Farías, insepulto hasta 1933 en que mi marido, Ministro de Educación, lo trasladó al panteón, a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

La placita, bien cuidada, estaba frente a la Iglesia de San Juan, que también se llamaba así la placita. [sigue en tarjeta]²⁶

(73-32)

²⁶ Dentro de la narración autobiográfica no existe nada relacionado con esa información que tendría que haber en tarjeta. Sin embargo, hay otro escrito sobre el barrio de Mixcoac, la casa de la familia Batalla-Torres, sus vecinos y el ambiente de esa época en: Clementina Batalla de Bassols. "Mi barrio de Mixcoac... *op. cit.* Este texto fue elaborado para un concurso sobre las vivencias de la Revolución Mexicana y Clementina narró en él sus impresiones sobre el barrio de Mixcoac, la casa de su familia y de algunos de sus vecinos; además de sus experiencias sobre el ambiente que prevaleció en ese lugar durante la Revolución Mexicana.

Los amigos de mi padre con los que pasé buenos ratos en mi niñez y en mi juventud.

XXX

Hurgando en mis recuerdos vienen siempre a mi memoria los amigos de mi padre. Cuántas veces, en nuestra cómoda casa de Mixcoac, mi abuela preparaba buena comida que mi tía María surtía en el mercado de San Juan. La mesa alargada daba cabida a 12 o 13 comensales. Nosotros los chicos no comíamos allí, con anticipación se nos hacía comer pero asistíamos a las reuniones y platicábamos con los amigos. De muchos supe los nombres mucho antes de conocerlos; otros, jóvenes en su mayor parte, pertenecían en su mayor parte a un grupo adelantado, liberal, que terminaba Jurisprudencia.

Cuando mi abuela o tía María -a la muerte de mi madre-, platicaban su vida en Veracruz, sus trabajos, sus viajes posteriores, siempre destacaba en primer lugar la presencia de mi padre, sus estudios, sus luchas; cómo después de brillantes estudios en el Instituto Veracruzano del puerto en que había nacido, con una pobre beca de \$13.00, él y Benítez, uno a Leyes, otro a Medicina, ambos de familias modestas, se trasladaron a la ciudad de México a estudiar. Mi padre tenía 13 años, lo que atestiguan un retrato de esa época y su fe de bautismo, que muchos años después saqué yo en Veracruz en los archivos de la Parroquia. Benítez fue el primer amigo que se mencionó. Después, ya estudiando, la inquietud política lo ligó con Arturo Alvaradejo, Joaquín Clausell, Gabriel González Mier, cuyos nombres siempre sonaron en mis oídos y a los que conocí. En Guerrero, mi padre tuvo buenos amigos: don Pedro Kastan, mi madrina Elena, los Pintos, mi abuelo Abundio, mis tíos Torres y Guevara Alarcón. En Chilpancingo, Huerta (Victoriano), Felipe Mier y Cataño, el doctor Aureliano Urrutia. Ya de regreso a México volvió a verlos y tratarlos; iban a visitarnos y más tarde, cuando se fundó el Partido Liberal, surgieron los Flores Magón (Chucho sobre todo), José Huelgas y Campos, etc. José Ferrel, de nuevo Joaquín Clausell y Gabriel González Mier²⁷.

²⁷ Joaquín Clausell (1886-1935). Abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Se dedicó también a la pintura y al periodismo. Colaboró en *El Hijo del Ahuizote*, fue editorialista del *Diario del Hogar* y director de *El Demócrata*. Se le considera uno de los mejores paisajistas mexicanos. Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 3; p. 1570

Gabriel González Mier era periodista, amigo de Joaquín Clausell, trabajaba en *El Monitor Republicano*, se le consideraba opositor al régimen de Porfirio Díaz. Véase: Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México... op. cit.* Vol. VII; p. 320

Aureliano Urrutia (1872-?). Médico por la Escuela Nacional de Medicina. Trabajó como médico militar y ahí conoció e hizo amistad con Victoriano

Pero entonces yo estaba demasiado chica para conocerlos bien. Fue hasta 1907-1908 cuando, como decía al principio, aquel grupo se me grabó: estudiantes eran Nemesio García Naranjo, Alfonso Teja Zabre, Pallares, Ezequiel Padilla²⁸, guerrerense al que mi padre hospedó en nuestra casa y lo llevó a su despacho de abogado. Por aquel entonces, mi padre, un poco calmado, era diputado por Veracruz y contaba con el apoyo de don Teodoro Dehesa²⁹, gobernador del estado, hombre inteligente,

Huerta. Fue director de la Escuela de Medicina y durante el gobierno de Huerta fue Secretario de Gobernación. Se le considera como uno de los autores intelectuales del asesinato de Serapio Rendón. A la caída de Huerta se refugió en los Estados Unidos, lugar donde murió. Véase: *Diccionario Enciclopédico de México... op. cit.* Vol. 4; p. 2110

José Ferrel (1865-1954). Colaboró en varias revistas y fundó *El Demócrata*, periódico capitalino de oposición a la dictadura porfirista. Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 5; p. 2715

²⁸ Nemesio García Naranjo (1883-1963). Se recibió de abogado en 1904. Trabajó como periodista y bibliotecario del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Fue diputado al Congreso de la Unión en la XXV y XXVI legislatura. En ésta última, junto con José Ma. Lozano, Querido Moheno y Francisco de Olaguíbel, formó el "cuadrilátero" que hizo la oposición al presidente Madero. Fue Ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Victoriano Huerta.

Alfonso Teja Zabre (1888-1962). Abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1911. Fue agente del Ministerio Público, magistrado del Tribunal Superior de Justicia y embajador en la República Dominicana, Cuba y Honduras. Se dedicó también a la labor historiográfica.

Ezequiel Padilla (1892-1971). Abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Fue diputado federal, procurador General de Justicia, Secretario de Educación Pública, representante diplomático en Italia y Hungría y Secretario de Relaciones Exteriores (1940-1945). Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 6; p. 3213. Vol. 11; p. 6125. Vol. 13; p. 7602

²⁹ Teodoro Dehesa (1848-1936). Político veracruzano; inició sus actividades en 1873 al ser elegido diputado local por el estado de Veracruz. Fue vista aduanal en Veracruz de 1880-1892 año en que tomó posesión de la gubernatura de su estado la cual dejó en 1911 en protesta por el triunfo maderista. Durante su gobierno se preocupó por embellecer el puerto de Veracruz. Al dejar el gobierno se exilió en los Estados Unidos y Cuba regresando al país en la época del presidente Obregón. *Ibidem.* Vol. 4; p. 2200

Pocos gobernadores fueron populares o queridos durante el Porfiriato, sin embargo, Teodoro Dehesa fue la excepción; si bien era un subordinado de

desligado del grupo de los científicos, de los que se había rodeado el general Porfirio Díaz; amante de las bellas artes, convirtió bien pronto al estado de Veracruz en un estado floreciente y bécó a muchos artistas (entre ellos me parece a Diego Rivera) para ir a estudiar al extranjero. El puerto se modernizó y fueron notables las serenatas en él, sus paseos a la orilla del mar, sus elegantes casas frente al hermoso mar veracruzano.

(83-85)

Porfirio Díaz actuaba con relativa independencia e incluso dio muestras de enemistad hacia los científicos. De ahí que Diódoro Batalla contara con su apoyo ya que ambos si bien estaban ligados al régimen por compromisos políticos, no ocultaban su aversión al sistema administrativo manejado por el grupo de los científicos. Véase: Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México...op. cit.* Vol. VII; p. 491 y 495

Muerte de mi padre

(Cambia totalmente mi vida, estoy sola, pero tengo su recuerdo y su cariño, el único tal vez, verdadero para mí)

XXX

Quizá uno de los motivos más valederos y preciosos al escribir estas líneas sea recordar dos recuerdos: mi padre y mi marido. Del primero sigo hablando y lo haría hasta el cansancio. Fue para mí, a pesar de lo poco que conviví con él, el sostén, el animador, el guía de mis primeros quince años. Cuando murió yo tenía esa edad y ningún golpe -aún el de la muerte de mi madre (ingratitude humana), ha hecho más huella en mi vida. Muchos años después (48 años), perdí a mi marido y volví a sentir la misma sensación de abandono y soledad. Pero no estaba sola; tenía seis hijos, maduros, formados ya, que me alentaron, me han sostenido en todos los aspectos desde entonces hasta ahora. Pero la muerte de mi padre me dejó huérfana del todo.

Recuerdo cómo desde niña esperaba su llegada a la ciudad, en el último tren de medianoche, y me alegraba oír su llave entrar en la cerradura del candado de nuestra puerta del jardín ¡Nunca me cansaré de hablar de él, de recordarlo!

XXX

Uno de los motivos de estas memorias ha sido siempre recordarlo, su redonda cabeza de cabello prematuramente entrecano, sus ojos redondos de vista aguda, sin anteojos, y su boca grande de labios gruesos. El animaba mi cariño con sus frases halagadoras y convincentes; a mis diez y seis años conoció los secretos de mis devaneos amorosos. ¡Caso de mis tardíos cambios en la pubertad!

XXX

¡Murió tan joven! Cuando el porvenir empezaba a sonreírle y podría tener colmada sus aspiraciones políticas. Murió en un sanatorio, lejos de su casa, de sus hijos todos, porque solamente dos estábamos a su lado y escuchamos la noticia de su muerte de la boca de un médico que lo comunicaba a la Cámara de Diputados, de la que él formaba parte.

A sus funerales concurren amigos que lo habían acompañado en su carrera política, admiradores, parientes, etc. No nos olvidaron los amigos a mis hermanos y a mí y bien pronto tuvimos becas para continuar nuestros estudios. Sus amigos los recuerdo, Rafael Zubarán Capmany, Jesús Urueta, Manuel Calero, Joaquín Clausell, Gabriel González Mier, Filomeno Mata³⁰.

³⁰ Rafael Zubarán Capmany (1875-1948). Abogado, fue primero miembro del partido Reyista, después fue maderista y constitucionalista; Secretario de Gobernación en el gabinete preconstitucional de Venustiano Carranza

XXX

Mi padre me había hablado de la Revolución y por él supe su trascendencia. La caída de Porfirio Díaz, a los pocos días de su muerte, me hizo ver la seguridad de sus vaticinios. Con Porfirio Díaz cayeron los científicos y la Revolución triunfó.

XXX

Los errores de la Revolución él no los conoció para su bien; yo los viví con la intensidad de sus peripecias, día a día, hasta la consumación. La entrada de Francisco I. Madero, su asesinato, todo lo que vino después, lo viví con los ojos pensando en él. Y a través del tiempo, como es natural, se fueron desarrollando todos los sucesos de 1911 a 1920.

Yo estudié, terminé mi carrera, me casé, tuve hijos, pero su recuerdo es imborrable para mí.

XXX

Se dudó de la muerte natural de mi padre, y grupos de gentes se nos acercaron para -decían- ayudarnos a hacer pesquisas. Me opuse, no lo creí

(1914-1916); agente confidencial de Washington; presidente municipal de la ciudad de México; senador; ministro en Europa y Secretario de Industria, Comercio y Trabajo del presidente Alvaro Obregón.

Jesús Urueta (1867-1920). Hizo estudios de Jurisprudencia en la ciudad de México. Notable orador, se le llamó "el príncipe de la palabra". Colaboró en *El Siglo Diez y Nueve* y en *La Revista moderna*. Fue miembro del partido Revista diputado a la XXVI Legislatura, profesor de literatura de la Escuela Nacional Preparatoria y Secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Venustiano Carranza de diciembre de 1914 a junio de 1915. En 1919 fue enviado a Buenos Aires como ministro plenipotenciario, lugar donde murió.

Manuel Calero (1868-1929). Abogado, fue diputado federal; ministro de Fomento (mayo a julio de 1911) y de Justicia (julio a noviembre de 1911) en el gobierno de Francisco León de la Barra, y de Relaciones Exteriores (noviembre de 1911 a abril de 1912) en el gobierno de Francisco I. Madero; embajador en Washington (hasta enero de 1913) y senador de la República.

Filomeno Mata (1845-?). Nació en la hacienda de Carranco, S.L.P. y murió en el puerto de Veracruz, aunque no se precisa la fecha. Hasta 1865 ejerció como profesor en su estado natal. Posteriormente se trasladó a la ciudad de México donde inició su carrera periodística en *El Monitor Republicano* y *La Patria*. Fundó varios periódicos, entre ellos *El Diario del Hogar* (1881), periódico que se distinguió por ser la principal tribuna contra el porfirismo. En 1910 apoyó la candidatura de Francisco I. Madero. A la caída de éste sufrió persecuciones y encarcelamientos aún después de retirarse de la actividad periodística. *Ibidem*. Vol. 2; p. 1163. Vol. 9; p. 5268 y Vol. 14; p. 7931 y 8303

porque no pensé que alguien quisiera quitarle la vida. No se si hice bien o mal. Casi me parecía una profanación romper sus restos mortales. Y así quedó en el misterio³¹.

XXX

Todo lo que pasó a su muerte, el transporte a Mixcoac, sus funerales y el nunca volverlo a ver.

XXX

(A esto debe seguir mi juicio sobre la Revolución y mis nuevas formas de ver las cosas políticas)³²

(87-90)

³¹ La muerte de Diódoro Batalla suscitó polémicas. Luis F. Bustamante, periodista, escribió en la revista *Todo*, el 2 de febrero de 1937, algo acerca de ella. Decía que uno de los muchos crímenes políticos que se cometieron en el porfiriato fue el de Diódoro Batalla. Aunque hasta el momento ninguna prueba había de ello la voz popular afirmaba que a raíz del discurso de Diódoro Batalla en la Cámara de Diputados pidiendo la renuncia de Ramón Corral como vicepresidente de la República, el grupo de los científicos, encabezado por José Limantour y Rosendo Pineda, envenenó a Batalla en el sanatorio del doctor Aureliano Urrutia, donde murió. Uno de los asistentes al sepelio (Espinoza de los Monteros) afirmó incluso que el cadáver presentaba todas las características de una intoxicación. Véase: Clementina Batalla Torres y Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 45

³² Clementina pensaba que si bien se han hecho realidad muchos de los postulados de la Revolución que eran indispensables para el pueblo de México, el programa revolucionario no quedó implantado en toda su extensión pues mientras existan latifundios, los indígenas sigan marginados y los obreros continúen viviendo con salarios que no alcanzan a cubrir sus necesidades y se siga violando el sufragio popular la Revolución no habrá cumplido. A los antiguos ricos les han sucedido nuevos ricos, la mayoría de los cuales son funcionarios públicos que apoyados en el poder y las leyes constitucionales han traicionado los postulados revolucionarios. Véase: Clementina Batalla de Bassols. "La mujer en la Revolución Mexicana... *op. cit.* h. 9-10

Un recuerdo.

Una amiga quería oír algo de mi vida sentimental, desde luego. ¿Quiéres oírme? -le dije-, y como un torrente mis palabras brotaron.

"Yo se que le gustaban mis manos, la armoniosa proporción de mi cuerpo no del todo formado, la sencilla y modesta manera de vestir que daba a mis ropas baratas, pero bien cortadas, su originalidad, en contraste con las de las compañeras que me rodeaban. Y algo le interesaba aquella figura de "mujercita triste" que según él llevaba ya "huellas negras de pesares fuertes".

"Yo lo quise por sus facciones correctas, por el tinte ligeramente moreno de su piel, por sus grandes y hermosos ojos. No era de gran estatura pero esbelto y caminaba con elegancia. Me atrajo su voz cálida y ya de hombre, la cabeza de pelo oscuro bien peinado, su sonrisa suave y buena, el tono amable con que me platicaba. Su nombre y su apellido me atraían. Yo lo quise cuatro años, primero desde lejos, después, cuando nos acercamos, con el más puro y tierno de los amores. En él puse mi ansia de cariño, mi romántica postura ante la vida; y con tristeza porque sabía que nunca me querría, que mi amor y mi ternura no tendrían aquella fruta prohibida, pasó el tiempo."

"No era un gran estudiante pero seguía bien sus estudios; cursó la carrera Leyes, con prisa, en cuatro años, y salió al mundo a luchar. Se casó muy joven; como era natural con una buena muchacha rica y tuvieron muchos hijos a los que han educado con honradez y honestidad."

"No guardo de él un sólo mal recuerdo, nunca una mirada ávida o provocadora, el menor intento de aprovechar mi ceguera con sus instintos de muchacho de veinte años. Cuando una tarde yo, sin medir las consecuencias, fui a verlo en la soledad de su despacho tomó mi mano y con aquella voz que tanto me gustaba me habló de su vida futura, de sus proyectos, de sus ambiciones."

"Sus palabras entonces y ahora, cuando rememoró esa época de mi vida que te cuento, me suenan como una revelación de su impotencia para quererme pero también como manifestación leal y honrada. Y no me sentí lastimada como mujer porque no me hubiera tomado entre sus brazos, apretado aquel cuerpo que era suyo, dado un poco de amor a aquella alma sedienta. Por algún tiempo lo seguí a distancia, adoré su recuerdo y mi amor se convirtió en honda y cálida simpatía, que dura a través de los años. Sólo una vez lo he vuelto a ver. Es el mismo gentil y correcto. Empiezan las canas a blanquear sus sienes, me saludó con un profundo ademán de gusto."

"Como he agradecido siempre su noble actitud, al recordar aquellos cuatro años de mi vida y al platicarte ahora, amiga, pienso que por suerte, para mi felicidad, puse mi confianza, mi sinceridad, mis locas ansias de

romántica y el fuego de mis años juveniles, en el mejor y más bueno de los hombres."

México -1936-

XXX

Completando este recuerdo narraré un sueño que puede ser fantasía, realidad o deseo.

Yo estaba en un país lejano, en uno de tantos viajes, acompañada de alguien... El escenario de mi sueño, pudo ser un gran salón del restaurant de Caracas, de uno más pequeño en Versalles, tal vez en Londres, Roma, Berna o no se, ni lo veo claro. Grandes mesas, público heterogéneo, olor de flores, algo de calor. Al otro lado de donde yo estaba me pareció ver caras conocidas, una sobre todo, que llenó cuatro años de mi vida romántica estudiantil. Entre seguridad y duda opté por parecer indiferente, pero cuantos recuerdos vinieron a mi mente. Como siempre nada ingrato, malo o grosero lastimó mi corazón, solamente la tranquila seguridad de esa alma buena que fue para mí, de 1912 a 1916, lo más puro y dulce que tuve en mi soledad.

¿Cuánto tiempo, abstraída en mis recuerdos gocé de este ensueño? No se, a través de la distancia la figura se perdía y volvía. Algo nuevo recordaba, fugaz, que se perdía entre perfumes, música, agua que corre en una fuente, pasos que van y vienen... No quería moverme, hubiera deseado alargar el sueño, no despertar. Mi acompañante dijo: ¿Nos vamos? Como autómata caminé. Al salir, alguien dijo: les dejó saludos el licenciado L...

Desperté y pensé, ¿fue sueño o realidad?

México -1960-

(99-103)

II.- SEMBLANZAS.

Semblanza I. Don Serapio Rendón.

A la muerte de mi padre tan repentina, yo seguía en la Escuela Nacional Preparatoria mis interrumpidos estudios. Tuve la ocurrencia de vestirme de negro, lo que iba de acuerdo con mi tristeza y mi dolor. Aquellos compañeros que me trataron en 1911, conociendo mi pena, la compartían. Un muchacho yucateco, poco mayor que yo, tuvo siempre palabras afectuosas y de aliento. Al tomar posesión de la presidencia de la República don Francisco I. Madero, fue necesaria la existencia de un periódico que, en cierta manera, apoyara al gobierno. Así nació *Nueva Era*, que fue confiado a un revolucionario fogoso, bastante intransigente: don Serapio Rendón³³. Era el padre del compañero del que he hablado: Víctor Rendón y Ponce. Gracias a mis gestiones y las de amigos de mi padre, percibía yo una pensión de la Secretaría de Educación de \$30.00 al mes³⁴; y por mis empeños, una clase en una escuela nocturna ubicada en Tacubaya, por donde yo pasaba de regreso de la Preparatoria para Mixcoac, donde yo vivía, por la que pagaban \$30.00 (más tarde \$37.50) al mes³⁵. Mi problema económico quedaba asegurado. Estudiaba en la

³³ Serapio Rendón (1867-1913). Abogado, amigo de José Ma. Pino Suárez, apoyó la candidatura de éste a la vicepresidencia de la República. Resultó electo diputado a la XXVI Legislatura. Denunció el crimen de Madero y Pino Suárez ante el Congreso y censuró a la dictadura de Huerta. El 13 de agosto de 1913 fue aprehendido por orden del doctor Aureliano Urrutia y asesinado. Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 12; p.6921

³⁴ "El mismo 4 de junio...[día de la muerte de Diódoro Batalla]...se forma un Comité integrado por varios diputados e intelectuales...con el objeto de reunir fondos para atender la educación y subsistencia de los menores huérfanos del finado Diódoro Batalla". Véase: Clementina Batalla Torres y Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 46

El Comité estuvo integrado por Benito Juárez Maza, José Peón del Valle y Demetrio Salazar. Véase Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 9

³⁵ A Clementina Batalla se le otorgó el nombramiento de Ayudante Supernumeraria 93 de la Escuela Nocturna Suplementaria No. 24 de Tacubaya a partir del 1 de abril de 1913, con un sueldo anual de \$365.00

El 1 de julio de ese mismo año se le concedió una nueva designación para la misma escuela nocturna, incrementándose su sueldo anual a \$456.25. Véase: (AHSEP), documentos 2 y 8

No hay indicios de cuando dejó Clementina su plaza de maestra, sin embargo, puede afirmarse que hasta julio de 1915 seguía laborando en la misma escuela, de acuerdo con un reporte de inasistencia por una falta no justificada que aparece en el (AHSEP), documento 17

biblioteca -no compré nunca libros- o con alguna amiga o amigo. Tenía y entonces 17 años.

Víctor, una tarde, sin que mediara petición mía, me transmitió un recado de su padre, don Serapio, que me pedía fuera a verlo a su despacho de la redacción de *Nueva Era*. Tuve una entrevista amable con esta persona que me sugirió escribir para su periódico. Aunque la propuesta me asombró, prometí intentar hacerlo. ¡Se me abría un camino en el periódico!. Creo que mis cartas no estaban mal escritas, que mis apuntes se entendían, pero en verdad nunca había pensado en publicar nada. Pero yo era valiente y una semana después don Serapio recibía de mí dos artículos: uno traducido del alemán y un cuento que titulé "Vida difícil". Tomando como protagonista a una vecina y amiga, que enviudara joven, y cuyo único hijo había muerto hace poco, algo pequeño, pero inspirado; la traducción era sobre "El mundo de los miopes". Don Serapio tomó mis artículos escritos a maquina por mi hermana Esther y me mandó a la caja, ¡con un recibo de \$20.00! Me pagaron, compré pasteles que lleve a mi casa y me sentí casi heroína. A la semana siguiente lleve otros artículos y nuevamente me pagaron.

Si eran buenos o malos no lo se hasta ahora, yo creí asegurada otra mensualidad. ¡Cuántos proyectos! ¡Cuántas esperanzas! Seguía yo mis estudios y platicaba con el hermoso muchacho rubio, grande, amable. Tal vez el notaba al principio mi desconcierto pero no le daba mayor importancia al asunto.

Pero todo acabó pronto. Un día vi en los periódicos la noticia de la desaparición del licenciado Serapio Rendón, la búsqueda infructuosa y al final el vil asesinato.

Sin su ayuda, sin su estímulo, no volví a poner pies en la redacción de *Nueva Era* ¡Creo que hasta me quedaron debiendo! Víctor salió de México y nunca más lo volví a ver. Supe que con el tiempo regresó, se casó aquí, trabajaba como abogado y una vez vi su esquila de defunción. Muchos años después tuve oportunidad, en la Legación de México en Inglaterra, de conocer a un joven José Rendón, hermano de Víctor e hijo de don Serapio. Le platique como había conocido a su padre y hermano. Algún recuerdo tenía de mí.

Ahora que vienen a mi memoria accidentes y sucesos de los años que pasaron, no quisiera dejar de consignar aquí, en estas anónimas líneas que algún día llenarán este cuaderno, esta oferta que se me hizo, que se frustró desgraciadamente, que me hizo soñar con imposibles, y dejar asentados los nombres de estas dos personas, padre e hijo, que espontáneamente ofrecieron un porvenir, que no se cumplió, a esa huérfana que lloraba su pasado.

México 1977.

(105-109)

Semblanza II. Francisco I. Madero.

No conocí al señor Francisco I. Madero, presidente mártir de México.

Cuando en 1911 hizo su entrada triunfal a la ciudad de México, victorioso después de sus memorables luchas, el 7 de junio de 1911, yo estaba sumida en mi gran dolor mi padre había muerto el día 4 y yo no tenía ánimos para salir de mi casa. Ahora me arrepiento porque no haber presenciado ese acontecimiento me privó de asistir a uno de los más importantes de nuestra vida política. Supe por periódicos y por lo que me contaron muchas gentes que sí lo vieron, que la gente acudió hasta llenar las calles, presa de un júbilo incontenido.

No era para menos, todo parecía vaticinar que la Revolución triunfante cambiaría la situación de los mexicanos, sobre todo de los menesterosos.

La Revolución hacía abrigar esperanzas hasta en las gentes católicas y reaccionarias de las clases baja y media. Yo vi, en el pecho de mujeres que venían de los estados en las peregrinaciones, llevar, junto a la imagen de la Guadalupana, un retrato del señor Francisco I. Madero³⁶.

No había yo sido muy partidaria de él, las ideas de mi padre, demócrata y liberal, no estaban muy de acuerdo con los maderistas, quizás su clarividencia o su conocimiento de nuestro país le hacían dudar de que Madero pudiera dominar la situación caótica, encendida de nuevo, del pueblo que, soltadas las amarras, cometía atropellos, se levantaba por todas partes y como decían "suelta la caballada no es fácil dominarla"³⁷.

Pero el triunfo innegable del hombre que lleno de fe se lanzó al combate, quien como yo anhelaba cambios, no podía dejar de estar a su lado. Además, contaba con la ayuda y el consejo de los hombres como

³⁶ Clementina parecía sorprendida al explicar lo mucho que significó Madero para la gente de la ciudad de México ya que ella percibía que la población de la ciudad no sintió ni vivió la Revolución como la de los estados de la República. Véase la entrevista realizada por Eugenia Meyer y Alicia Olivera... *op. cit.* h. 25

³⁷ Aparentemente Diódoro Batalla no era un hombre revolucionario. Sin embargo, a su manera, puede considerarse tal, ya que en sus discursos se advierte que él buscaba un cambio, sólo que de manera pacífica pues temía, de acuerdo con las experiencias históricas que había vivido el país durante el siglo XIX, que la estabilidad política que el Porfiriato había proporcionado se interrumpiese, lo que ocasionaría un estado de inestabilidad tal que el resultado sería más pobreza y la pérdida del desarrollo económico. Para Diódoro Batalla el cambio debía ser sólo político y de manera pacífica.

Francisco Vázquez Gómez, Rafael Zubarán Capmany, Felix Palavicini, José Vasconcelos y toda la pléyade de revolucionarios con ideología³⁸.

No me sentía segura de los jefes rebeldes, conocía sus atropellamientos, sus cambios de actitud; eran fuertes, dominaban su gente y podrían ser un obstáculo en el camino leal de Madero. Levantados en armas no era fácil que depusieran las armas y dejaran los territorios conquistados a sangre y fuego. Divididos; unos ideólogos revolucionarios puros, otros casi ignorantes o con rudimentarios conocimientos, encastillados en sus bayonetas, en su fácil o difícil victoria.

Que Madero tenía partidarios, ni dudarlo. Pero tenía enemigos: los porfiristas, sin la cabeza, pero intrépidos; seguramente iban a desatar una campaña contra el vencedor, anular sus propósitos, tratar de vencerlo, como lo hicieron, con su oposición, su talento y la ayuda de los Estados Unidos. Parecerá que a mis quince años no podía pensar con anticipación los peligros que acechaban al señor Madero. Pero yo tenía una buena preparación política y un sentido de las cosas. Fue por ésto por lo que no me acerqué a Madero durante su permanencia en el poder. Buenos amigos de mi padre habían hecho gestiones para tratar de encauzar mi vida y la de mis hermanos, se nos concedieron becas para que yo continuara mis estudios en la Preparatoria y mis hermanos pequeños, Judith y Daniel, las recibieron del estado de Veracruz. Mi hermano Diódoro, reacio a los estudios, durante dos años tuvo una vida indecisa y turbulenta hasta que al fin, en 1918, se alistó en el Ejército Constitucionalista, se perdió para mí, en el tumulto de las campañas que se sucedieron en México y un buen día apareció, fuerte, sano, con el grado de capitán de las fuerzas de un jefe revolucionario.

[Conseguí para completar mis entradas, en el año de 1913, una plaza de maestra en una escuela nocturna, mi beca era de \$30.00 y la clase de \$37.50. Estas explicaciones son para poner en claro que no necesité recurrir al señor Madero económicamente.]

XXX

Fui testigo de la actuación en la Cámara del "Cuadrilátero", y a pesar de que me ligaba afecto con Francisco Olaguíbel condené a los tres componentes para los que sentía antipatía, ya que, también viejos amigos de mi padre, lo habían insultado en *El Debate*, ridiculizando su físico -noble hombre, feo pero inteligente y honrado- y traicionando su amistad.

Muchos de los actos del gobierno maderista me parecían buenos. otros, cuando en la Convención Madero hizo a un lado a los Vázquez

³⁸ Algunos de estos personajes mencionados claramente Reyistas como Francisco Vázquez Gómez y Rafael Zubarán, los cuales se unieron a los antirreleccionistas después de que Bernardo Reyes abandonó el país por órdenes de Porfirio Díaz.

Gómez y llamó como vicepresidente a un buen hombre -don José Pino Suárez-, creí que era un mal paso, como lo fue en efecto³⁹.

Pero el horrible crimen que se cometió con él y el vicepresidente en la Semana Trágica -en febrero de 1913- sublevó mi fe revolucionaria y me hizo ver la perfidia, la mala fe de los reaccionarios. Lloré la muerte de ellos y me sentí más próxima a los que combatían por los principios que, desde los primeros años del siglo, lucharan, con sus vidas, encerrados en cárceles, desde los periódicos y muchos con las armas, para defender los principios de democracia, justicia, revolución.

(110-114)

³⁹ Hay que tomar en cuenta que la opinión de Clementina es válida en cuanto a que el Partido Antirreleccionista estaba conformado no sólo por los partidarios de Madero sino también por antiguos reyistas, el líder de los cuales era Francisco Vázquez Gómez. Así, el dejar fuera a éste fue un error político de Madero, como bien lo interpreta Clementina, porque ocasionó que un sector del partido, el que apoyaba la candidatura de Vázquez Gómez, retirara su apoyo a Madero y obstaculizara las medidas que su régimen propuso. Esta visión de Clementina Batalla debe ser atribuida a su preparación política, algo singular no sólo por la edad que tenía en ese momento sino por su condición de mujer; sin embargo, a través de su padre ella tuvo acceso al poder y a las ideas que se tenían de él, lo que le permitió adoptar ciertas posiciones e incluso interpretar lo que sucedía a su alrededor como en este caso.

Semblanza III. Victoriano Huerta.

Conocí a don Victoriano Huerta desde siempre⁴⁰. Habían coincidido mis padres y él durante una permanencia en Chilpancingo en donde el general (entonces coronel) era jefe de las fuerzas federales en el estado de Guerrero. Mi padre fundó allí un periódico y la vida los juntó. Contra lo que se ha dicho, siempre oí decir en mi casa que el general, que había estudiado creo en el Colegio Militar y obtenido un título de ingeniero, tenía una buena cultura. Se ligó con mi familia -lo mismo que Felipe Mier y Cataño que allí también hacía su servicio militar y a nuestro viaje a México, a la capital, en donde fijó mi padre su residencia, vi siempre, aunque no con constancia a Victoriano Huerta. Se que mi padre lo estimaba y por boca de Victoriano Huerta supe que conservaba un reloj obsequio de don Diódoro Batalla. A veces, su permanencia en diferentes lugares de la República lo alejaba de nosotros, pero mi madre visitaba a su familia, doña Emilia e hijos, que vivían, me parece, en San Rafael. Por 1911 o 1912, se cambiaron a Mixcoac y convivimos con más frecuencia con él y los suyos.

La Revolución lo llevó a otros puestos, a otras actividades. Un día, por 1912, lo encontré en Plateros y con gran amabilidad me preguntó por mis hermanos -si seguía yo estudiando- y con afecto me regaló una moneda. Ya Presidente, asistí al casamiento de sus hijos y nada más.

XXX

Mis actividades y mi economía estaban a salvo, hizo diputado por Chiapas a un tío mío con el que vivíamos y no tuve mayor contacto con él. Si en cambio mucho con el ingeniero Arturo Alvaradejo, viejo amigo de mi padre, al que también conocí desde niña, que fue Ministro de Comunicaciones en el gabinete de Victoriano Huerta. Mi profunda convicción revolucionaria no concordaba con la presidencia de Victoriano Huerta. Debe haber sido por eso que no lo busqué y me acerqué a pedirle nada.

Me repugnaba el asesinato de don Francisco I. Madero, la forma como había llegado Victoriano Huerta a la presidencia. A su caída respiré. Me preguntaba como mi padre se había equivocado o como era posible, en política, cometer crímenes abominables. Quiero dejar constancia de que tal vez pude aprovechar esa ocasión para formar una mejor manera de vivir. Pero mi convicción era justa y leal. Así seguí, pues, revolucionaria, el camino que me trazara a los 15 años.

(117-119)

⁴⁰ En la Entrevista realizada por Eugenia Meyer y Alicia Olivera... *op. cit.* Clementina Batalla relata como se inició la amistad de Diódoro Batalla con Victoriano Huerta, que posteriormente se haría extensiva a toda la familia. h. 29-30

Semblanza IV. Don Venustiano Carranza.

Cuando las fuerzas constitucionalistas entraron a la ciudad y se estableció un gobierno presidido por don Venustiano Carranza, yo busqué al ingeniero Felix F. Palavicini en busca de ayuda, porque las constantes idas y venidas de grupos revolucionarios me habían quitado mi beca y mi clase nocturna. Felix F. Palavicini, que recordaba su amistad con mi padre, juntó en una mis actividades, y me dio una clase de matemáticas en la Escuela Normal⁴¹. Yo ya estudiaba en Leyes y hubiera querido que se me diera una clase de historia, literatura o derecho. Pero el que manda, manda, y acepté esta tan buena ocasión de trabajar y ganar más dinero.

Me presenté en la Escuela Normal, me dieron mis horarios y tuve el gusto de tratar a la directora María Arias, a la que admiraba por sus actividades políticas y su valor. Ganaba yo \$100.00 y en alguna ocasión fue pagada en oro. Las cosas se complicaron, el gobierno salió para Veracruz y yo, por mala suerte, no salí con él de la ciudad de México. Asistí a los cambios de presidentes, a los continuos ir y ven de las fuerzas revolucionarias y al regreso de don Venustiano Carranza resolví verlo. Mi clase ya no la tenía pero seguía estudiando Leyes⁴². Con ésto, y nada más, fui a ver al presidente Venustiano Carranza ya establecido.

XXX

Me encontré a un hombre ya viejo, de larga y hermosa barba, que amablemente recordó a mi padre⁴³, se interesó por mí, por mi carrera y dio

⁴¹ Clementina Batalla fue nombrada profesora no. 3 de Aritmética, Algebra y Geometría en la Escuela Normal Primaria para Maestras en la ciudad de México, a partir del 20 de agosto de 1915. El 7 de febrero de 1916 Clementina obtuvo un nuevo nombramiento con las mismas características que el anterior pero con un sueldo anual de \$1825.00. Este nuevo nombramiento comenzó a surtir sus efectos a partir del 1 de febrero de 1916 y dejaba sin validez el anterior. Véase: (AHSEP); documentos 28 y 36

⁴² Clementina Batalla recibió el aviso de su cese como maestra de matemáticas de Escuela Normal el 27 de febrero de 1917. El motivo de esta disposición era que dicha plaza sólo podía ser cubierta por profesores normalistas, y no estando ella en esa situación dejaba de laborar en esa dependencia a partir del 4 de marzo de 1917. Véase: (AHSEP); documento 38

⁴³ La relación entre Diódoro Batalla y Venustiano Carranza era exclusivamente de tipo político ya que ambos habían manifestado en su momento su simpatía por Bernardo Reyes como candidato a la vicepresidencia de la República; si bien Batalla nunca lo manifestó abiertamente mientras que Carranza fue incluso miembro del Club Soberanía Popular, de tendencia claramente Reyista. Véase: Miguel Soto, "El movimiento Reyista" pp. 139-145 en *Así fue la Revolución Mexicana*. 8

órdenes de que se me diera una pensión de otra categoría que mi beca, de \$100.00, que me fue muy útil y con la que me recibí en 1920⁴⁴. En Palacio Nacional, a donde yo lo vi, todo me pareció hermoso, pero más todavía aquel varón barbudo, vestido de uniforme militar que me abrió las puertas y me ayudó en mi vida.

Sin embargo, a pesar del gesto valiente que hizo nacer en 1917 la Constitución de ese año, de los esfuerzos por acabar con los jefes revolucionarios dispuestos a llegar al poder con ambiciones, estallidos y revueltas, vi como el gobierno de don Venustiano Carranza se tambaleaba y acababa con el desastre de Tlaxcalaltongo. Me sentí profundamente conmovida con esa muerte injusta, recordé su actitud viril, valiente de diez años y empecé a dudar si la Revolución, como había pensado mi padre, no se estaba comiendo a sus hijos; entre ambiciones y perfidias los hombres eran víctimas. Francisco I. Madero y Venustiano Carranza y cuántos jefes militares honrados, bien intencionados habían muerto, cuántos soldados jóvenes envueltos en el torbellino de la Revolución habían desaparecido, dejando qué: ¡nada!, ni su nombre perdido en el transcurso de diez años.

Los sobrevivientes, como siempre, serían los vencedores, aquellos cuyos nombres y personas se convirtieran en los ricos de las épocas futuras. ¡Lo presentí y lo viví!

siguiente capítulo Revolución⁴⁵

(120-122)

vols. México, Senado de la República/Secretaría de Educación Pública, 1985. Vol. 1; p. 14

⁴⁴ En septiembre de 1917 se le informó a Clementina Batalla que debido a que no se encontraba inscrita como alumna regular de la Escuela Nacional de Jurisprudencia sino como oyente, dejaba de disfrutar la pensión que se le había asignado. Sin embargo, en enero de 1918, Clementina solicitó que se le reanudara la pensión, al estar ya inscrita nuevamente como alumna regular. La pensión es concedida el 4 de febrero de ese mismo año, por la cantidad de \$30.00 mensuales; unos días después recibió aviso de que esta pensión le sería incrementada a la cifra de \$50.00 mensuales. Esta cantidad continuaría hasta que concluyó sus estudios. Véase: (AHUNAM); documentos 42, 50 y 54

⁴⁵ Esta indicación no pudo seguirse debido a los motivos ya expuestos en los criterios de edición.

Semblanza V. Conocí y trate a Felix F. Palavicini (1914).

Cuando los revolucionarios, con don Venustiano Carranza, llegaron a la ciudad de México, recordé que Felix F. Palavicini había tenido relaciones con mi padre⁴⁶. Fui a saludarlo a su despacho de Educación Pública me recibió con afecto en verdad, se acordaba de mi padre. Le platicué mi vida, mis estudios y lo impresioné; tras nuestra plática acabó por nombrarme maestra de matemáticas en la Escuela Normal de México. Siempre me habían gustado las matemáticas y no había hecho malos estudios en esa materia en Preparatoria, pero estaba lejos de conocerla a fondo. Ese nombramiento me cayó bien pero hubiera preferido impartir en la Normal clases de historia o literatura. Pero ni modo. Acepté y me presenté con la orden superior en la Escuela Normal, entonces dirigida por una gran mujer -casi olvidada ahora- María Arias. Di mis clases dos años, aun en el periodo en que los Constitucionalistas salieron de México y se asentaron en Veracruz. Puse toda la buena voluntad en el desempeño de mis clases, me quisieron los alumnos y en ese periodo mejoró mi situación económica.

Mi trato con Felix F. Palavicini fue corto pero yo sabía mucho de él tabasqueño, periodista, revolucionario. Su figura era simpática, su trato amable. Después lo perdí de vista. Pero por una amiga estuve en contacto con su esposa, ya viuda, muchos años después.

(125-126)

⁴⁶ Felix Fulgencio Palavicini (1881-1952). Ingeniero topógrafo (1901). Se dedicó al periodismo y a la política. En 1901 formó parte del Centro Antirreeleccionista y acompañó a Francisco I. Madero en su gira de propaganda. Fue diputado a la XXVI Legislatura. Al triunfo del Constitucionalismo fue nombrado ministro de Instrucción Pública, cargo que desempeñó del 24 de agosto de 1914 al 22 de septiembre de 1916. Fue diputado al Congreso Constituyente (1916-1917). Fue fundador del periódico *El Universal* (1916) y embajador extraordinario de México ante los gobiernos de Inglaterra, Francia, Bélgica, España y Argentina. Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 11; p. 6147

El trato de Felix F. Palavicini y Diódoro Batalla fue de tipo político, ya que ambos fueron opositores al régimen porfirista.

Semblanza VI. Mi maestro don Antonio Caso.

Tuve la suerte de ser alumna de don Antonio Caso⁴⁷ en tres ocasiones. La primera cuando a la muerte de don Porfirio Parra, que daba lógica en la Escuela Nacional Preparatoria en 1912, fue nombrado profesor de esta materia. Los alumnos que en ese año estudiábamos allí tuvimos un gran gusto al saber que don Antonio era nombrado maestro de lógica para continuar el curso que dejara pendiente Porfirio Parra. La clase con el doctor Parra era un poco monótona, nos enseñaba lógica según y de acuerdo con su interesante *Tratado de lógica*. La figura del doctor, envejecido y opaco ya, nos hacía conocer una lógica clásica, austera y poco agradable. Fui de los alumnos que asistió a sus funerales. El doctor Porfirio Parra me había puesto en mi álbum un recuerdo amable en memoria de mi padre al que conocía. Era además director de la Preparatoria y respetado por alumnos y maestros. Pero la primera vez que Antonio Caso llegó a dar su clase todos teníamos caras de gusto y temor, porque no sabíamos que tan exigente sería y porque sus grandes conocimientos eran populares. A mi me traía el recuerdo de mi padre, que con él y Miguel Avalos había contendido para dar la clase de historia en la Preparatoria; supe por boca de mi padre y por lo que en el folleto que publicó decía, cuando la asignatura fue otorgada a don Miguel Avalos. Ahora esperábamos todos tener un magnífico maestro.

XXX

Así fue. No podría olvidar la figura de Antonio Caso cuando entró en el salón del patio grande de San Ildefonso, con su gran melena, su austero traje oscuro, su frente prominente y su hablar fuerte, seguro, contento. ¡Que clases nos dio don Antonio Caso! Yo no acabé ese año lógica por motivos personales y al año siguiente, 1913, cursé todo el año lógica del quinto de Preparatoria. Don Antonio implantó formalmente reconocimientos bimestrales por escrito -yo los tuve con él y con buenas calificaciones pasé su cátedra-. Recuerdo que éramos una o dos alumnas, porque le tenían miedo a don Antonio Caso. Yo no y con orgullo me gustaba que me dijera: Clementina.

⁴⁷ Antonio Caso (1883-1946). Realizó sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Jurisprudencia recibiendo de licenciado en Derecho, pero también se dedicó a la sociología, la filosofía, las letras y la estética. Fue maestro desde muy joven, explicando las cátedras de filosofía, ética, lógica, estética, filosofía de la historia y sociología en las escuelas Nacional Preparatoria y Nacional de Jurisprudencia en 1909. Secretario de la Universidad Nacional en 1910 y rector de la misma de 1920-1923. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de El Colegio Nacional. Véase *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 3; p. 1400-1401

En Jurisprudencia, en 1916, cursé con don Antonio Caso sociología, materia que no presentara el primer año que estudie Leyes⁴⁸, después del que perdí pagando algo así como 10 materias en la Normal, alentada por Genoveva Cortés, directora de esa escuela, que quería ganar para el magisterio a aquella chiquilla, hija de su amigo Diódoro. Un año perdido estudiando y pagando metodologías, costura, enfermería. Sin embargo, aunque decepcionada, tuve oportunidad de convivir con un grupo selecto de alumnas del tercero entre las que encontré a Josefina Z., Adela Argüelles, las Ferrer y otras más. Casi al terminar 1915, me nombraron maestra de matemáticas en esa misma Normal lo que hacía ya incompatible mi estudio. A pesar del esfuerzo que significó estudiar y examinarme de tantas materias, al principio de 1916 di por terminada esa experiencia y volví a inscribirme en la Escuela de Leyes. Allí, como dije, encontré a don Antonio Caso dando esa interesante materia. Allí también conocí e hice amistad con el que con el tiempo había de ser mi esposo - Narciso Bassols-

Don Antonio Caso me recibió con el cariño que me demostrara en Preparatoria en 1913, sus clases eran magníficas, en las que hacía gala de su elocuencia y sus grandes conocimientos; hacía la clase tan amena, tan interesante, que más que clases parecían y eran conferencias. Llegaba con su habitual exactitud y corta me pareció siempre la hora que pasábamos oyéndolo hablar fluida, galana y profundamente. Además, tenía don Antonio una gran simpatía entre los alumnos; nunca se nos ocurría dejar de entrar a su clase y lamentábamos mucho el que en alguna ocasión no oyéramos su palabra mágica.

Por aquella época se inauguraron las labores en la escuela de Altos Estudios, me entusiasmé para inscribirme en Historia y Geografía. Cursé dos años y medio con maestros como Miguel Schultz⁴⁹, con el que, casi

⁴⁸ El 2 de enero de 1915 Clementina Batalla Torres solicitó al director de la Escuela Nacional Preparatoria que tramitara su pase a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, ya que había concluido sus estudios preparatorios. Su solicitud fue aceptada pero Clementina sólo cursó en 1915, año de su ingreso a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la materia de economía política.

El 3 de enero de 1916 regresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, después de su experiencia en la Escuela Normal para Maestros, y se inscribió a las restantes materias del primer año de Derecho. Las pasó todas e incluso adelantó algunas del segundo grado. Véase: (AHUNAM) Hoja de revisión de estudios, documentos 39 y 43

⁴⁹ Miguel Schultz (1851-1922). Estudió en la Academia de San Carlos y en la Escuela Nacional Preparatoria. Dio clases de enseñanza primaria e

como única alumna, estudié esas disciplinas que siempre me habían atraído. Allí también, ya pasada sociología y el segundo año de Leyes, tuve nuevamente el gusto de asistir a las clases de epistemología, estética y ética sucesivamente con el licenciado Antonio Caso. Sus enseñanzas fueron un nuevo estímulo para mí y nuestro trato tan cordial como en los años anteriores. Allí vi de nuevo a Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano, Luz Vera, Palma Guillén, etc., a los que conocí desde Preparatoria. Este periodo de nuevos conocimientos me dejó siempre gratos recuerdos. Maestros y compañeros hacían el ambiente tan ameno e interesante que mucho sentí que ya en 1919 interrumpiera lo que casi tres años había sido para mí un deleite. No terminé esa carrera y mi vida siguió otro camino.

XXX

Fueron pues tres ocasiones largas, llenas de enseñanza, en las que tuve contacto con don Antonio Caso. Nunca me defraudó y cada vez mi admiración por él aumentaba.

XXX

Tuve otra ocasión de verlo, hablar con él y compartir nuestra mesa. Ya casada, el licenciado Antonio Caso le habló a mi esposo Narciso Bassols para decirle que tenía en su poder un diploma honorífico, que nunca se me había entregado, de mi estancia en Altos Estudios, y una noche llegó a nuestra casa con su amplia sonrisa, su cordialidad de siempre y me entregó el diploma (está en la casa de mi hija Isabel) en el que constaba que había yo asistido a sus clases. Charló con nosotros con la misma cordialidad de siempre y nunca más lo volví a ver.

XXX

Años más tarde, mi marido tiene algunas diferencias ideológicas con él y mi vida hogareña nunca me permitió tener trato con él.

Cuando supe de su muerte sentí una gran pena no asistir a sus funerales.

XXX

No creo que los estudiantes de aquellos memorables años pasados entre las turbulencias de la Revolución, hasta 1946, fecha de su muerte, lo hayan olvidado. Las vicisitudes de nuestra vida y la de los otros estudiantes de aquellas épocas deben tener, como yo, gratos e imperecederos recuerdos del licenciado Antonio Caso. Se ha honrado su memoria dando su nombre a calles, escuelas, aulas, etc., pero su recuerdo -no borrado- no

impartió cátedra de geografía, historia y cosmografía en la Preparatoria y en la Normal. Al fundarse la Universidad Nacional (1910) se le nombró rector interino y director de la Escuela Nacional de Altos Estudios. Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 12; p. 7245

es lo suficientemente apreciado y reverenciado como debiera serlo, al que forjó generaciones de hombres y mujeres con su palabra, sus conocimientos y su increíble simpatía.

-1978- México. Clementina Batalla
(127-134)

Antonio Caso.

(Hay algo antes. Agregarlo)⁵⁰

Oí hablar de Antonio Caso cuando mi padre entró en un concurso para dar clases de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria en 1906. Supe que otro de los concursantes era él, entonces todavía estudiante de Jurisprudencia y no mayor de veinte años. El otro concursante, el que ganó, fue don Miguel Avalos, después profesor mío en la misma escuela, en 1913. Supe que por tres votos a dos don Miguel Avalos había obtenido el ansiado nombramiento. Mi padre, en el folleto que publicó su tesis al concurso⁵¹, dijo que "por calidad había ganado él", se refería a los votos a su favor de Jesús Urueta y [...], pero el gobierno del general Porfirio Díaz no perdonaba la franca actitud revolucionaria del licenciado Diódoro Batalla y no lo quería dando clases de Historia en su Escuela Nacional Preparatoria. Como dije, también Antonio Caso tomó parte en la lid intelectual. No conocí su tesis pero supe que la defendió vigorosamente con su talento oratorio. En aquella ocasión no lo conocí personalmente. Quién habría de decir que algunos años después tendría con él tratos tan directos.

Mi padre se conformó con su derrota que tal vez lo hubiera llevado por otros caminos. Don Antonio Caso también. Pero años después, muerto mi padre, yo en quinto año de Preparatoria, a la muerte de don Porfirio Parra, que daba la cátedra de Lógica en la Preparatoria (clase que yo recibí desde principios del año 1913, en que teníamos como texto el libro del mismo doctor Porfirio Parra), fue nombrado don Antonio Caso. Como me... (hay algo antes ya de don Antonio Caso)⁵²

(164)

⁵⁰ Esta indicación está en el texto original y se tomó en cuenta para colocar toda la narración sobre Antonio Caso dentro de un solo apartado.

⁵¹ El trabajo de Diódoro Batalla para la oposición a la cátedra de historia general de la Escuela Nacional Preparatoria fue presentado el 24 de abril de 1906. Su título era "Historia del Imperio Medo-persa y primeras guerras con los griegos". Véase este trabajo en Clementina Batalla Torres y Angel Bassols Batalla... *op. cit.* pp. 119-133

⁵² Esta indicación la hace la propia Clementina Batalla por lo que se da por concluida esta semblanza.

Semblanza [VI] VII. Palma Guillén.⁵³

Mi relación con Palma Guillén⁵⁴ empezó en 1916, en la Escuela Nacional de Altos Estudios, de una manera formal, pero la conocí antes porque vivía en la misma calle que yo en la ciudad de México (Cocheras, que se llamaba entonces), y su trato en estos años está muy ligado al de su amiga Concha, que siempre estaba con ella. A Palma un poco le admiró que estudiara yo Leyes y que tuviera un trato continuo con muchachos a los que ella admiraba. Nos ligó una mutua simpatía que cuando alumna como yo en las clases del licenciado Caso (Antonio), se hizo más continua y estrecha.

El renombre de Palma Guillén como alumna y profesora era enorme. Su trayectoria venía desde 1910 en que con Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y otros había hecho presencia en lides literarias. Era una persona menudita, vestía bien y se caracterizaba por su jovialidad y talento. Era bastante miope, pero por coquetería no usaba anteojos, y era curiosa y fija su manera de ver. Recuerdo que al saber mi noviazgo con Narciso Bassols me aseguró un pronto matrimonio. También en su casa (ya casados) conocimos mi marido y yo a José Vasconcelos, gran amigo de ella por aquel entonces, que le había confiado a su cuidado a Gabriela Mistral, visitante de México en 1922. Una noche nos invitó a cenar y en su sala saludamos a José Vasconcelos que había ido a platicar con Gabriela y Palma.

Años después, Palma colaboró con mi marido en Educación y ella me recomendó las escuelas secundarias a las que debía enviar a mis dos hijos que empezaban, salidos de la primaria, sus estudios superiores.

Después, Palma fue nombrada Ministra en Colombia, de 1934 a 1936. En Dinamarca de 1937 a 1954 estuvo con igual carácter, en la Habana, igualmente. Estuvo en Italia, en donde la vi en 1965. Después se casó con un honorable español y residió algún tiempo en la ciudad de México. A la

⁵³ El número que aparece en el manuscrito original es VI, pero tomando en cuenta que se repetía y que no se encontró la semblanza VII se le anotó este número.

⁵⁴ Palma Guillén (1893-1975). Doctora en Filosofía y Letras. Vasconcelista en 1929. Becada por la Secretaría de Educación Pública se especializó en Europa en psicología y ciencias de la educación. Ocupó diversos cargos en la misma Secretaría. Fue catedrática en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional (hoy Filosofía y Letras). Fue ministra plenipotenciaria de México en Colombia y Dinamarca. Delegada permanente de México a la Asamblea de las Naciones y posteriormente Cónsul General de México en Milán, Italia. Casó con Luis Nicolás d'Olwer. Véase: *Diccionario enciclopédico de México... op. cit.* Vol. 2 p. 802 y *Diccionario Porrúa... op. cit.* Vol. 2; p. 1346

muerte de su marido, Luis Nicolás d'Olwer, fue nombrada Cónsul en Milán, en donde por segunda vez volví a verla, porque en París, en 1937, había platicado repetidas veces con ella durante mi estancia con Narciso Bassols allí, entonces Ministro de México.

Conservo un buen recuerdo de Palma, quizá los últimos años de su vida estuviéramos un poco distanciadas, aunque recuerdo que la visité en su casa de Cocheras varias veces.

Creo que no se ha hecho la debida justicia, como lo digo en el caso de Matilde Rodríguez Cabo, a esta precursora de las luchas de la mujer en México, que gracias a su talento, conocimientos y capacidad tuvo tantos y difíciles cargos que desempeñó con acierto y con inteligencia. Algún día ocupará el lugar que merece.

(1979)

(135-137)

Semblanza VIII. Las amigas de mi juventud.

En mi juventud tuve buenas amigas. Una fue compañera mía desde primer año de Preparatoria en 1910, era de Jalisco, inteligentísima y con el tiempo doctora en Medicina, radióloga como especialidad, a la que me ligó una profunda amistad (Soledad Luna). En su humilde casa de la calle de la Misericordia, en la ciudad de México, no muy lejos de la Preparatoria, pasé bellísimos ratos, comí lo que las manos de su buena y abnegada madre hacían para el sustento de una numerosa familia. En esa casa todos eran inteligentes, todos estudiaban y trabajaban y el ambiente era de lo más interesante. En una cama, postrada por una penosa enfermedad, conversé muchos buenos ratos con María, maestra normalista que con el tiempo se repuso, aunque recuerdo que murió bastante joven. Había una chiquilla que era la alegría de la casa. Los otros miembros de la familia eran tres hombres, que todos llegaron a tener una carrera universitaria y de los que con el tiempo perdí el rastro. No así con Chole, a la que estuve ligada hasta su muerte. La vi elevarse en su carrera, casarse, tener hijos, trabajar fecundamente en los rayos X, entonces muy poco conocido su funcionamiento. Creo que el uso de esos rayos en pacientes sin las precauciones que ahora se tienen le causó una muerte prematura. Hasta el último momento la traté y aún veo a veces a una de sus hijas.

Tuve en la misma escuela Preparatoria otra amiga (Dinorat Beltrán) de diferente condición, hermosísima muchacha de once años entonces, a la que me ligó, hasta su muerte ocurrida en este año de 1979, una amistad profunda.

Conocí a sus padres, también los traté mucho y lamenté la prematura muerte de su hermano mayor (H.), víctima de las contingencias, como mi hermano, de la Revolución Mexicana. Su otro hermano menor es un erudito científico que brilla en los medios culturales y con el que lamenté la muerte de su hermana, mi grande y buena amiga.

Al hacer ahora el recuento de mis amigas de juventud y señalar que eran tres debo rectificar y elevar su número a cuatro. Con D. tuve siempre trato. La suerte le deparó un magnífico marido que murió antes que ella y al que conservó hasta su muerte un profundo y leal amor. D. no hizo carrera en la Revolución su padre tuvo que expatriarse y con él su familia. Cuando la volví a ver era más hermosa todavía y como es natural se casó con un médico e hizo una vida de burguesa rica pero conservando sus viejas ansias literarias, su gran cultura y su afán constante de estar al corriente de las vicisitudes de la vida internacional y nacional. Su prodigiosa memoria hacía que juntas hiciéramos remembranzas de tiempos idos en los que hacíamos hincapié, al morir la sentí casi como una hermana y su inesperada desaparición casi me parecía imposible. Tengo en los oídos su voz sonora, su alegre reír y su punzante ironía.

Tuve otra amiga más J.O.B., a la que conocí accidentalmente en el tren que a diario tomábamos las dos para ir, yo a la Preparatoria y J. a su trabajo. También era una hermosa, rubia y alegre muchacha. Nos hicimos amigas y lo fuimos siempre, hasta su muerte también.

Que pena. Yo he sobrevivido a las tres. Eran casi de mi misma edad pero yo he podido hacer estos recuerdos de sus vidas antes de hacer yo también el último viaje.

XXX

Con J. mi amistad fue también muy duradera, hasta su muerte. Se casó también, tuvo hijos a los que veo, quiero y no he dejado de compartir sus vidas. Ellos me sobrevivirán y leerán estas líneas de afecto y de reminiscencias de la amistad que me ligó a su madre.

XXX

Fui afortunada en mis tratos con las amigas, me quisieron y yo las quise. Nada de celos, de chismes, de distanciamientos. J. no participaba de mis entusiasmos revolucionarios y me lo decía claramente. Amaba el lujo, los viajes, las buenas comidas, pero leía como yo, se entusiasmaba con la música y hasta cantaba bastante bien. También murió prematuramente y un poco estuve distanciada de ella por los viajes, que por la época de su muerte, empecé a hacer yo, ya viuda.

Que buenos recuerdos de estas amigas. Con ellas compartí los buenos y malos aspectos de mi vida y de las suyas, y como ahora, ya muertas las tres, las recuerdo con cariño, el mismo que siempre les tuve. Vivimos la Revolución, cada una a su modo, nos casamos, tuvimos hijos, nuestras vidas tomaron sendas diferentes pero siempre que estábamos juntas, yo con algunas de ellas, se reflejaba en nuestra plática, en nuestras confidencias, el verdadero cariño, el de la juventud, que se prolongó en nuestros años maduros y con una hasta los últimos, casi, momentos del existir.

(140-143)

Semblanza IX. Tres entrevistas con Heriberto Jara.⁵⁵

En 1910 a mi padre le fue negada la entrada a la Cámara de Diputados, en la que era diputado suplente de Felix Díaz por Veracruz, por el dictador Porfirio Díaz, mediante un truco político. Así se callaba su oratoria. Como único lugar para poner a salvo su vida pensó el puerto de Veracruz y allí se trasladó a mediados de ese año. En septiembre lo seguí, continuando mis estudios de Preparatoria en el Instituto Veracruzano del puerto.

Acompañé a mi padre en esos largos meses no inactivos. Allá nos llegaba diariamente las noticias de los levantamientos en la República, el asesinato de los Serdán en Puebla, etc., que se combinaban con los artículos que mi padre escribía para la prensa local. Allí seguíamos con ansia el desarrollo de los acontecimientos aunado a la asistencia a mítines y veladas.

I. A fines de 1910 o principios de 1911 mi padre y yo tomamos el tren para Orizaba en donde se efectuaría un mitin en el que tomaría parte él. Al día siguiente, entre el público que aplaudía su discurso candente, noté que alguien fraternalmente platicaba con él. Un poco más joven, típicamente veracruzano, ya sometido a duras pruebas por la dictadura, Heriberto Jara no se fijó mucho en mí, como me lo dijo años después, absorto en la palabra del orador. Yo si lo recordé y su memoria quedó en mí. Meses después mi padre murió, agotado por un trabajo intenso en las sesiones de la Cámara de Diputados, ya electo diputado propietario por Veracruz. Allí había defendido su curul y defendido los principios revolucionarios.

II. En 1913 mi hermano Diódoro, que había salido de la ciudad de México a unirse a las fuerzas revolucionarias como lo hicieron llevados de su entusiasmo tantos mexicanos, y cuyo paradero ignoré mucho tiempo, me dejó aviso de que estaba en Chalco, con las tropas del general Heriberto Jara. Fui a la estación de San Lázaro y logré hablar con él. ¡Me recordó! Te quiero doblemente, por el recuerdo de tu padre al que admiré y

⁵⁵ Heriberto Jara (1879-1968). Nació en Orizaba, Ver. A los 11 años de edad perteneció al Partido Liberal Mexicano en su lucha contra la dictadura porfirista. Participó en la huelga de Río Blanco (1907). Se adhirió a la revolución maderista en 1910, resultando electo diputado al Congreso de la Unión. En 1913 se incorporó a las fuerzas del general Pablo González, alcanzando el grado de general de Brigada. Fue gobernador y comandante militar de Veracruz (1916). Diputado al Congreso Constituyente. Fue gobernador de Veracruz de 1922 a 1927, jefe del Departamento de Marina (1944-1946). Presidió el Comité Nacional de la Paz. Recibió el Premio Stalin de la Paz (1951) y el Belisario Domínguez (1959) otorgado por el Senado de la República. Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 8; p. 4473

respeté y por este muchacho que ahora está a mis órdenes. Dame tu dirección, le diré que te busqué. Gracias a él gocé durante un tiempo no muy largo de la compañía semanal de mi hermano, ya maduro, que me platicó de sus recorridos y actuaciones. Se había convertido en un hombre alto, guapo y trabajador.

III. Pero un día, una simple nota me anunció su muerte trágica y un soldado me llevó, poco después, unas botas, un sarape y unos papeles como herencia. La entrada y salida de las tropas revolucionarias de la ciudad de México no me permitieron tener mayores noticias de él. Para averiguar su muerte, sabiendo que Heriberto Jara estaba en Veracruz, en el puerto, con algunos trabajos viajé para allá, lo encontré en el edificio de Faros en donde trabajaba. Me acogió de nuevo con cariño, hizo cuanto pudo por consolarme, me prometió ayuda para mí y mis hermanos pequeños (que cumplió dándoles una pensión cuando tomó el gobierno del estado) y fue la tercera vez que lo vi.

XXX

Muchas veces después, en las muchas ocasiones que lo vi y platicué con él, estas tres entrevistas nos entristecían. Diódoro el orador y Diódoro el soldado ligaron al revolucionario, que nunca claudicó, con la vieja mujer que en otras épocas se forjaba un porvenir incierto.

(153-156)

Semblanza X. La familia Mier.

Desde pequeña oía yo pronunciar el nombre de un matrimonio que estaba ligado a mi familia. Su amistad venía desde fines del siglo pasado, casi desde que nací y su cariño se manifestó con más fuerza cuando quedé huérfana y ellos vinieron a vivir a México instalándose aquí. Con su habitual solicitud me abrieron su casa y casi me sumaron a su familia; cuando por cualquier circunstancia (a veces económica) no regresaba yo a Mixcoac a comer allí encontraba acogida, no importaba la hora o la ocasión. Fui muy amiga de una de sus componentes: Carmen, y quizá por su recuerdo puse a una de mis hijas su nombre. Guardo de la señora Mier un recuerdo imperecedero y a veces he estado distante de ellos, no es por falta de afecto sino por circunstancias especiales. Aquí asiento que me ligaron a ellos gratitud y afecto y que su nombre no podía dejar de aparecer entre las memorias de mi vida.

(145)

Semblanza XII. Plutarco Elías Calles.⁵⁶

Ver página 163, hay algo sobre Calles.⁵⁷

No recuerdo haber conocido personalmente al general Plutarco Elías Calles. Cuando su relación con mi marido se hizo frecuente y amistosa sabía yo que tal día, a tal hora, tendría entrevista con él. Por los periódicos, por su actuación durante la Revolución, por los sucesos tan criticados durante la época cristera me ligó una gran simpatía. Me gustó su liga con mi marido que creo debe haber sido a través de don Carlos Riva Palacio, ya durante la actuación en el gobierno del estado de México de don Carlos, o posteriormente, cuando nos instalamos en México después de dos años de gestión administrativa en el cercano estado. Debo decir que fui callista y hasta el momento que el general Lázaro Cárdenas rompió su liga con el viejo líder y revolucionario estuve, sin decirlo, profundamente afiliada a éste. El tan discutido Maximato era para mí el resultado de la actitud enérgica desplegada durante años del sonoreense. La lucha anticlerical era motivo de simpatía para él⁵⁸. Cuando mi marido, haciendo a un lado su interés personal renunció al puesto de ministro de Hacienda en el gabinete del general Lázaro Cárdenas, apoyé con mis palabras y mi actitud este gesto tan poco reconocido⁵⁹.

Me dolieron las dos ocasiones en que el viejo luchador tuvo que salir del país y nunca creí que la acción del general Lázaro Cárdenas fuera justa y acertada. Tal vez no me movió el punto de vista político y lo que significaba para el general Lázaro Cárdenas en su futuro gubernamental.

⁵⁶ No se encontró la semblanza XI.

⁵⁷ En la página mencionada no existe ninguna información sobre Plutarco Elías Calles.

⁵⁸ Clementina manifestó en este párrafo una opinión muy personal que indica el grado de conocimiento que tenía con respecto a los acontecimientos que sucedían en el país. Se consideró ligada a Plutarco Elías Calles no sólo por una simpatía personal o porque en algún momento fue el jefe de su marido, sino que porque de acuerdo con su opinión, fue el hombre que dio al país verdaderas instituciones revolucionarias.

⁵⁹ Aquí Clementina expresa una coincidencia sustancial con su marido. A pesar de la diferencia de género, ambos están de acuerdo en juzgar a Plutarco Elías Calles de manera parecida. Narciso Bassols, porque a través de su trabajo y su cercanía con Calles lo había conocido y admirado; mientras que Clementina lo había hecho a través de los periódicos, leyendo y analizando las declaraciones del Jefe Máximo. Así, ella se formó su opinión.

Como siempre, triunfaba en mí la lealtad y el profundo sentimiento afectivo⁶⁰.

Las luchas entre Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, aunque reconocí la valentía del primero y su trayectoria en la Revolución, no me acercó demasiado a Alvaro Obregón. Creí siempre más liberal, más de acuerdo con mis ideas a Plutarco Elías Calles.

Nunca conocí personalmente al general Plutarco Elías Calles pero guardo un profundo y leal recuerdo de su actuación y a su valiente lucha en los años 20. Después, sólo lamenté la ruptura y su alejamiento.

(157-158)

⁶⁰ Clementina tenía bases fundamentadas para afirmar su opinión de desacuerdo con Cárdenas. Por un lado reconocía a Plutarco Elías Calles como el creador de la vida institucional del México posrevolucionario. Y, por otro lado, sus estudios jurídicos le permitían cuestionar la validez constitucional de la salida de Calles del país, pues el general Cárdenas carecía de cualquier derecho para expulsar a un ciudadano mexicano de su propia nación. Sin embargo, reconocía que la actitud del presidente Cárdenas había sido razonable políticamente, ya que de ella dependía que pudiera ejercer su gobierno sin la influencia del callismo. Aún así lamentó este acontecimiento ya que su sentimentalismo y su conciencia revolucionaria siempre estuvieron con Plutarco Elías Calles.

Semblanza XIV. Los Siete Sabios.⁶¹

Los siete sabios fueron, y de ésto estoy segura:

Manuel Gómez Morín.

Alberto Vázquez del Mercado.

Vicente Lombardo.

Alfonso Caso.

Antonio Castro Leal.

Teófilo Olea Leyva.

Jesús Moreno Vaca.

XXX

A todos conocí, a algunos desde la Preparatoria adonde, al transcurso de la Revolución Mexicana, vinieron de los estados; cerradas las escuelas religiosas se acogieron a la Escuela Nacional Preparatoria. Así, Vicente Lombardo, Alfonso Caso y Alberto Vázquez del Mercado⁶².

⁶¹ No se encontró la semblanza XIII

⁶² Vicente Lombardo Toledano (1894-1968). Abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1933) y doctor en Filosofía (1933). En 1914, junto con Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Vaca y Teófilo Olea y Leyva fundó la Sociedad de Conferencias y Conciertos conocida en los medios universitarios como el grupo de los Siete Sabios. Entre los diversos cargos que ocupó se encuentran: gobernador interino en Puebla (1923-1924), organizador y secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (1936-1940); cofundador de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (1949); fundador del Partido Popular Socialista (1948), del que fue director y secretario general hasta su muerte.

Alfonso Caso (1896-1970). Maestro en filosofía (1918), abogado (1919) y arqueólogo (1925) por la Universidad Nacional. Enseñó epistemología, arqueología mexicana y etnología en la Escuela Nacional de Altos Estudios; filosofía del derecho en Jurisprudencia y arqueología mexicana en la Escuela Nacional de Antropología de la que fue cofundador. Ocupó diversos cargos, entre los que destacan: director de la Escuela Nacional Preparatoria (1928-1930); director del Museo Nacional de Antropología (1933-1934); director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939-1944); rector de la Universidad Autónoma de México (1944-1945); director del Instituto Nacional Indigenista (1949-1970). Miembro del Colegio Nacional. Recibió en 1960 el premio Nacional de Ciencias. Escribió cerca de 300 obras sobre antropología, arqueología y etnografía. Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 8; p. 4772. Vol. 3; p. 1400

Este último, paisano mío y lo recuerdo mejor ya en la Escuela de Jurisprudencia. Alfonso Caso y Vicente Lombardo Ilegaron a la Preparatoria creo en 1911. Con Vicente Lombardo tuve un acercamiento mayor porque era amigo de una paisana y estuve, recuerdo, alguna vez a tomar ricos tamales que hacía su mamá. Con Alfonso Caso me ligó mi gran admiración por su hermano Antonio, mi maestro. Antonio Castro Leal⁶³, al que conocí y traté en Jurisprudencia fue mi amigo (poco más que amigo) y durante varios meses sostuvimos contactos que desgraciadamente terminaron. Teófilo Olea Leyva y Jesús Moreno Vaca también fueron mis conocidos⁶⁴; éste último pienso que fue adjudicado el título de sabio para completar su amistad con los otros.

XXX

Todos eran de talento, diría yo, menos uno; muy buenos estudiantes y su trayectoria posterior son ahora su calidad. De Manuel Gómez Morín⁶⁵ guardó un magnífico recuerdo que no opacó ni su afiliación a la derecha ni nuestro alejamiento y falta de trato. Era un muchacho estudioso, amable, correcto. Cuando nos casamos Narciso Bassols y yo una temporada nos visitó y ese recuerdo no se borró de mí. Alguna vez nos vimos en la calle y

⁶³ Antonio Castro Leal (1896-1981). Licenciado y doctor en derecho por la Universidad Nacional, doctor en filosofía por la Universidad de Georgetown de Washington. Fue profesor de literatura en la Escuela de Altos Estudios y Nacional Preparatoria y de derecho internacional público en la de Jurisprudencia. Rector de la Universidad Nacional de México (1928-1929); director de Bellas Artes en 1943; embajador ante la UNESCO (1949-1952); diputado al Congreso de la Unión (1958-1961). Es miembro del Colegio Nacional y de la Academia de la Lengua. Publicó numerosas obras sobre poesía de autores mexicanos y escribió artículos para ciertos periódicos como *Novedades*, *Excelsior* y *El Universal*. Véase: *Ibidem*. Vol. 3; p. 1424-1425

⁶⁴ Teófilo Olea y Leyva (1895-1956). Abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Fue diputado al Congreso de su estado; secretario de gobierno en Guerrero; magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Véase: *Ibidem*. Vol. 10; p. 5990

⁶⁵ Manuel Gómez Morín (1897-1972). Se graduó de abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1919. Fue subdirector de dicha escuela; consejero en materias jurídicas y económicas de los presidentes Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Fue rector de la Universidad Autónoma de México entre 1933-1934. En 1931 fundó el Partido Acción Nacional al que dirigió desde esa fecha hasta 1949. Desde entonces se dedicó al ejercicio de su profesión, vinculado a intereses del sector privado. Véase: *Ibidem*. Vol. 6; p. 3411

silenciosamente sonreíamos. Al morir mi marido tuvo la gentileza de escribirme y lamentar su muerte. Alberto Vázquez del Mercado y Teófilo Olea llegaron a puestos altos en la judicatura. Jesús Moreno Vaca fue asesinado. Alfonso Caso se dedicó a sus investigaciones antropológicas y destacó, como era natural. Vicente Lombardo afirmó sus ideas revolucionarias, creó un Partido, militó activamente. Era un gran orador, fogoso, impulsivo y dotado de un gran talento. Antonio Castro Leal después de su paso por la diplomacia ha sido literato, profesor y afirmado su tenacidad literaria. Así los conocí y los traté.

XXX

¿Por qué se les llamó siete sabios? Es verdad que por lo menos cinco pudieron llegar a serlo, cada uno en su esfera, pero yo recuerdo de ellos sus grandes encerronas en un salón de Jurisprudencia a donde se reunían para jugar bridge, unos; otros, como Vicente Lombardo, ya con su gran cauda de amigos y admiradores, empezando a descollar como líder. Alguien los llamó así pero difícilmente muchos conocen los nombres de los así llamados. A veces se dice que Narciso Bassols estaba entre ellos. No es verdad, es más, Narciso Bassols los atacó y aunque algunos fueron sus amigos podría decir que allí surgió el profundo distanciamiento ideológico y moral entre los llamados siete sabios y Narciso Bassols.

(160-163)

Julio 1979

Siempre me atrajo Rosario Castellanos⁶⁷. Leí sus libros, sus artículos en los periódicos, sobre todo los últimos que escribió antes de morir, desde Israel. No la traté mucho. Alguna vez de visita a su casa para hablar con su marido. Ella me recibió amable pero esquivó mis preguntas sobre política y mi objeto de hablar con ella se trataba de la Unión Nacional de Mujeres que yo formaba entonces: después he leído "que no le interesa la política", que bueno.

Sin embargo le tuve gran simpatía.

He leído sus libros, me gustan porque tratan el ambiente mexicano de provincia y sus rebeldías.

"¿Qué se hace a la hora de morir? ¿Se vuelve la cara a la pared? ¿Se agarra por los hombros al que está cerca y oye? ¿Se echa uno a correr como el que tiene las ropas incendiadas para alcanzar el fin? ¿Cuál es el rito de esta ceremonia? ¿Quién vela la agonía? ¿Quién estira la sábana? ¿Quién aparta el espejo sin empañar? Porque a esta hora ya no hay madre ni deudos. Ya no hay sollozo. Nada más que mi silencio atroz. Todos son una faz atenta, incrédula del hombre de la otra orilla. Porque lo que sucede no es verdad (ni se conoce)."

Rosario Castellanos, muerta el 7 de agosto de 1974 en Tel-Aviv.

XXX

"Adiós para la tierra que en mi torno bailaba, voy a entrar en tu hora de soledad en tu mano: destino." Rosario Castellanos.

XXX

"Yo no voy a morir de enfermedad ni de vejez, de angustia o de cansancio. Voy a morir de amor, voy a entregarme al más hondo regazo. Si

⁶⁶ Originalmente esta semblanza tenía el número XIV pero al no localizarse la semblanza XV, y notando que posteriormente continuaba la semblanza XVI, se le anotó este número

⁶⁷ Rosario Castellanos (1925-1974). Maestra en filosofía (1950) por la Universidad Nacional Autónoma de México, llevó cursos de estética y estilística en la Universidad de Madrid. A su regreso enseñó materias humanísticas en diversas escuelas. Fue promotora cultural del Instituto Chiapaneco, redactora del Instituto Nacional Indigenista, directora de información y prensa de la Universidad Nacional Autónoma de México, secretaria del PEN CLUB y embajadora de México en Israel. Publicó poesías y cuentos. Ganó los premios literarios *Chiapas*, *Xavier Villaurrutia*, *Sor Juana Inés de la Cruz* y *Carlos Trouyet*. Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 3; p. 1409

muriera esta noche sería sólo como abrir la mano, como los niños la abren ante la madre para mostrarla limpia de tan vacía. Nada me llevo, tuve sólo un hueco que no se colmó nunca, tuve arena resbalando en mis dedos. Tuve un gesto crispado y tenso. ¡Todo lo he perdido...!

XXX

Mujer puntual como la luna llena.

XXX

Y así murió sola, lejos, vacía.

XXX

¡Qué lastima! ¡No todos podemos morir así! ¡La vida que se alarga en la vejez tiene otro camino y otro destino!

XXX

Tengo hecha una contestación a un artículo de Rosario Castellanos que salió en el *Excélsior* cuando, embajadora de Israel, enviaba artículos a este periódico, sobre la abnegación en la mujer⁶⁸. Me sentí aludida y escribí lo aquí inserto. Página 94 a 98 + 147 a [152]⁶⁹.

(239-241)

⁶⁸ "La abnegación una virtud loca" es un discurso pronunciado por Rosario Castellanos en el acto conmemorativo del Día Internacional de la Mujer el 17 de febrero de 1971. Originalmente aparecido en "Diorama de la Cultura" de *Excélsior* el 24 de febrero de 1971, el texto se reimprimió en *Debate feminista*, vol. 6, septiembre de 1992, pp. 287-292

⁶⁹ Siguiendo las indicaciones de Clementina, en las páginas mencionadas se encontró una carta inédita dirigida a Rosario Castellanos en respuesta al artículo señalado. Esta transcripción se encuentra en el capítulo "Recuerdos" de este trabajo.

Semblanza XVII. Matilde Rodríguez Cabo.⁷⁰

Fue una buena amiga mía durante muchos años. Conocí sus secretos y ella los míos. Nos ligó siempre la seguridad de que obrábamos lealmente cuando, cada una a su modo, luchábamos por la igualdad de la mujer. Admiré su porte distinguido y su actitud de valentía frente a la vida. Por ella conocí mujeres que tenían un valor inestimable. De ella aprendí a ser ecuánime (aunque tal vez no lo logré), valerosa por encima de flaquezas humanas. Su amor a su hijo igualaba el mío a los míos. Me acompañó en muchos momentos difíciles y me testimonió su lealtad y amistad. Como siento que sus pesares hayan roto el equilibrio y la serenidad de su conciencia.

Creo fundamentalmente que su memoria revivirá cuando, en el futuro, las mujeres sepan aquilatar el valor de las que lucharon como ella. Descansa en paz. Matilde⁷¹.

(242)

⁷⁰ No se encontró la semblanza XVI.

⁷¹ Matilde Rodríguez Cabo (1902-1967). Doctora por la facultad de Medicina de la Universidad Nacional en 1929. Se especializó en psiquiatría en la Universidad de Berlín (1929-1930). A su regreso a México se le nombró magistrado del Consejo Supremo de Previsión Social del cual fue jefa cuando se convirtió en Departamento. Organizó los primeros desayunos escolares gratuitos. Fue directora de Asistencia a la Niñez. Perteneció al Frente Único Pro-derechos de la mujer. Contrajo matrimonio con el general Francisco Múgica. Escribió diversos trabajos sobre salud y nutrición, la familia, el trabajo, la previsión social, la población y la condición jurídica y social de la mujer. Véase: *Enciclopedia de México... op. cit.* Vol. 12; p. 7001

III.- REVOLUCIONES.

Revolución Mexicana I.

No es mi intención relatar el inicio, las etapas y el final de la Revolución de 1910; es labor de historiadores -veraz o malevolamente-desentrañar los mil episodios de nuestras luchas, pero quiero decir que los seguí uno a uno -tanto cuando vivió mi padre- cuando tuve la pena de perderlo. Con los levantamientos en todo el territorio nacional aparecieron nombres de diversas capas sociales, aprendí esos nombres y muchos más después⁷².

El régimen caduco de Porfirio Díaz, de los científicos, de sus amigos, se derrumbaba después de 33 años de dictadura. La entrevista Díaz-Creelman, en la que Porfirio Díaz proclamaba que el país estaba apto para la democracia, entusiasmó al pueblo mexicano. Se creyó en esas palabras y paulatinamente, con el Reyismo, el Partido Democrático, los clubes antirreleccionistas al final, se incendió el país.

El gobierno de presidente no quería creer en su derrota; pero la histórica renuncia del general Porfirio Díaz el 24 de mayo de 1911, antecedidas por debates en la Cámara de Diputados, en los que mi padre tuvo tan valiente papel, dio fin al largo periodo porfirista. Francisco I. Madero, a través de las vicisitudes de su honrada porfía, de su lucha incesante, plasmó los ideales y los hizo una realidad. El valiente contingente de hombres que lograron derrotar al ejército del Gobierno, aunque divididos desgraciadamente, secundaron las revueltas y precipitaron la caída del dictador. Y Francisco I. Madero entró triunfante a la ciudad de México el 7 de junio del mismo año 1911.

La muerte de mi padre, unos cuantos días de esa fecha, me tenía sumida en un profundo doble dolor. Primero, por la irreparable pérdida para mí tan querida y además, porque yo fincaba en él grandes esperanzas, porque reconocía su capacidad, su labor de revolucionario honrado y confiaba en que era el momento propicio para desplegar sus alas, poner en práctica sus conocimientos y sus ideales.

A veces pienso qué hubiera pasado con él en el torbellino de las pasiones que se desataron en el transcurso de la Revolución. Muchos, de los que como él, fueron precursores de los movimientos liberales y democráticos, han caído en el anonimato; sus nombres han desaparecido

⁷² Para mayor información referente a las vivencias, opiniones e impresiones de Clementina Batalla sobre la Revolución Mexicana, además del papel que tuvo la mujer en este movimiento véase "Mi barrio de Mixcoac antes y después de la Revolución Mexicana"... *op. cit.* Y "La mujer en la Revolución Mexicana"... *op. cit.* También existe información sobre este tema en la entrevista realizada por Eugenia Meyer y Alicia Olivera... *op. cit.* h. 22-32

de la historia que hacen los que sobreviven, los que tienen el pandero en la mano⁷³. Allá en Veracruz una escuela lleva su nombre, allí donde nació, y una placa señala una dirección de su juventud. Yo quise siempre honrar su memoria y con ayuda de mis hijos y hermanos publiqué un libro, poco, para lo que yo hubiera querido, en el que están su biografía y los múltiples esfuerzos de su inteligencia y trabajo. Una vida truncada, esa fue la suya, pero cuando dentro de años, muchos, se escriba la historia de los tiempos precursores a la Revolución, Diódoro Batalla tendrá un puesto. Estoy segura.

XXX

Pero la Revolución triunfante seguía su camino en mi México inquieto. No fui a la llegada de Francisco I. Madero a la capital. Mi dolor me tenía sumida en Mixcoac, pero por los periódicos conocía yo al dedillo los acontecimientos. Cuantas veces me acerqué en demanda de ayuda para mí y mis hermanos a personajes importantes encontré acogida; así pude, en 1914, ser maestra de matemáticas en la Escuela Nacional de Maestros y más tarde, liquidadas las pensiones pequeñas que percibí como ayuda, recibí de don Venustiano Carranza, en 1917, una jugosa pensión de \$100.00 mensuales con la que continué y terminé mi carrera en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

A la muerte de mi padre perdí el contacto con sus amigos del Partido Democrático; unos salieron de México, como Jesús Urueta; otros ocuparon puestos públicos como Rafael Zubarán Capmany, pero un profundo dolor me impedía acudir a ellos. Viví como pude en la casa familiar que mi buena tía conservó para nosotros diez años; gastando la parte que la venta de unos terrenos en Acapulco, pertenecientes a mi abuelo materno, entregaron a mi tutor Demetrio Salazar los españoles adquirentes. Yo no

⁷³ Para Clementina la Revolución Mexicana fue un movimiento heterogéneo en el que participaron una gran diversidad de nombres e ideas; es por eso que ella considera que la historia de este hecho tan fundamental aún no ha sido escrita en su totalidad, y lo que se conoce de ella son los testimonios que aportaron sólo una parte de los que intervinieron en el movimiento. Hace falta incorporar la historia a todos aquellos que de una u otra manera tomaron parte en el movimiento revolucionario, que lo hicieron nacer y no sólo triunfar. El caso más notorio de esta omisión histórica, parece decir Clementina, es el de su padre: Diódoro Batalla, el cual ha sido ignorado por los relatos históricos y no ha sido juzgado de acuerdo a su verdadero valor. Una razón para este "olvido" pudiera ser el hecho de que no sobrevivió al movimiento revolucionario y ésto le impidió desarrollar la labor que él había preparado. Así como ha desaparecido el nombre de Diódoro Batalla, así también se ha omitido la participación que tuvo la mujer dentro del proceso revolucionario; pero para Clementina ésto es el resultado de que la historia ha sido escrita por los sobrevivientes, por aquellos que tuvieron acceso al poder gracias a la Revolución.

tuve, quizá por mi optimismo o mi extracción revolucionaria, el desencanto que la Revolución producía en los que me rodeaban; siempre tomé partido por los leales, aunque veía caer muchos de ellos. A pesar de la gran amistad que mi padre había tenido con el general Victoriano Huerta y a pesar de que esa amistad se me brindó con cariño a su muerte, no pedí nada al general Victoriano Huerta. Continué mis estudios, tal vez con un poco de orgullo; eligiendo la carrera de mi padre para algún día reivindicar su memoria. Fui a don Venustiano Carranza a su regreso de Veracruz al que ocurri pensando en para mí, su legitimidad, y de él obtuve franca acogida, respetuoso recuerdo y la pensión que me permitió terminar en 1919 la carrera de Leyes. En febrero de 1920 presenté mi examen profesional junto con un jurado que me enorgulleció: Antonio Caso, Manuel Macías, Genaro Fernández Mcgregor, Alejandro Quijano, etc.⁷⁴

En ese mismo año, en el mes de septiembre, contraí matrimonio civil y religioso con mi compañero de estudios durante cuatro años: Narciso Bassols; a partir de esa fecha -con los lazos que me ligaban a mi padre- con la Revolución y con las nuevas ideas que habían llegado entré a otra etapa de mi vida.

(41-46)

⁷⁴ El examen profesional fue el 23 de febrero de 1920 en el Aula *Jacinto Pallares*. El jurado estuvo integrado por Antonio Caso, Manuel Macías, Genaro Fernández Mcgregor, Alejandro Quijano y Ezequiel A. Chávez. El resultado del examen profesional fue: "aprobada por unanimidad de votos". Véase: Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 12 y (AHUNAM) documentos 74 y 75

La Revolución. II.

(nuevamente, tal vez para ampliar concepto)

(Guadalajara octubre-noviembre 1973)

Si tantos temas me preocupan y aparecen en estas tristes memorias mías cómo no voy a apuntar lo que significó para mí la Revolución Mexicana. La presenté antes de iniciarse gracias a las conversaciones con mi padre; la viví tan intensamente y puse en ella todas mis esperanzas⁷⁵. El ambiente político en que crecí, lo que escuché desde niña, mi inclinación a lo que se esperaba, el cambio que beneficiaría a los humildes, desvalidos mexicanos auténticos en el campo, los poblados, las fábricas; me hacían pensar. ¿Cómo es que pueda haber niños sin pan ni hogar? Me sublevaba a mí que todo lo tenía. Tal vez sin estos pensamientos hubiera seguido yo el camino más fácil; el que me proporcionaba el ambiente burgués en que vivía, a lo que nada interesaba sino cultivarse, aspirar a un título y luego recorrer lejanos países. Mucho hubiera leído, reivindicando las propiedades del abuelo en Guerrero; luchando por ellas a capa y espada. Pero todo ayudó a hacerme como soy⁷⁶, un gran descanso sentí cuando a la muerte de mi madre cambié la escuela alemana por una sencilla oficial en Mixcoac; en donde compartí mis estudios con niñas modestas o pobres. Allí fui, sino la primera en calificaciones sí una de ellas. Mis maestras me quisieron, me enseñaron mucho. Qué no supe de labios de Luisita R. F. que me enseñó a recitar, a pensar, en una palabra. Pero en esa escuela no se presagiaba un cambio, ni mucho menos se creía en una revolución.

⁷⁵ La Revolución Mexicana fue para Clementina un movimiento deseado y esperado por muchas personas, entre ellas su propio padre. Fue precisamente Diódoro Batalla quien influyó para que ella viera este acontecimiento como necesario, ya que a través de él se iba a obtener el cambio tan largamente esperado y que no pudo ser conseguido por medios pacíficos. En el proceso revolucionario Clementina vio reflejadas muchas de las ideas de su padre, y aunque él no conoció los resultados de esta lucha, ni participó activamente en sus inicios, estaba segura de que si él no hubiera muerto habría ocupado algún puesto político en algunos de los gabinetes de los gobiernos revolucionarios, como lo hicieron muchos de sus amigos.

⁷⁶ Clementina reconocía que su participación en el proceso revolucionario fue sólo como espectadora, sin embargo, ésto no evitaba que se considerara entusiasta partidaria de la Revolución Mexicana y de las ideas que se manejaban en ella. Esta formación revolucionaria, de acuerdo con lo que expresa Clementina, era producto de la educación que había recibido y de la ideología de su padre, la cual conoció desde muy pequeña. Quizá esta actitud podría explicar también la simpatía que posteriormente sintió por sistema socialista y su esperanza de que éste contribuyera a equilibrar las desigualdades sociales que a ella tanto le preocupaban.

Vivíamos tranquilas entre nuestras fiestas escolares, el sábado a la doctrina con aquel buen sacerdote que me estimó tanto y de cuando en cuando con alguna alusión a un posible derrocamiento de Porfirio Díaz.

Pero las reuniones en el despacho de mi padre continuaban; sus salidas de la ciudad de México, su actividad. Años antes se había creado el Partido Liberal y después el Democrático, con un programa. Leí en un periódico las sátiras contra mi padre y sus amigos; yo veía en ellos bufonadas contra su físico y contra sus ideas. Recuerdo el periodo en que un clavel rojo simbolizaba el Reyismo, con un general que dejó a sus partidarios comprometidos y salió del país por órdenes de Porfirio Díaz. Muchos hombres capaces rehuían comprometerse en cada campaña presidencial y siempre salía reelecto Porfirio Díaz. No había sido muy difícil hacer a un lado a José Yves Limantour pero resultó imposible quitar a Ramón Corral. El bajo nivel moral del *Debate* hirió muchas veces mi sensibilidad. Pero gentes como Jesús Urueta, Rafael Zubarán Capmany, Trejo y Lerdo, Manuel Calero, Filomeno Mata y tantos más respondían las injurias con severos y enjundiosos discursos o artículos, ya en la Cámara de Diputados, ya en periódicos de oposición. Mi padre, por sus actividades, tuvo que salir de la Cámara, hasta que en 1910 su antigua suplencia a diputado se convirtió en propiedad por el estado de Veracruz, de donde era nativo. Sin embargo, aún entre los enconados adversarios de Porfirio Díaz, tenían miedo a sumir al país en un estado de efervescencia que recordara los últimos años del siglo pasado. Algunos pensaban que debía postularse como vicepresidente a algún liberal de prestigio como Teodoro Dehesa. El señor Francisco I. Madero apareció con su libro *La sucesión presidencial* y sus actividades⁷⁷.

¿Quién era Madero? Un hombre de la oligarquía, hijo de capitalistas del norte de la república que se había educado en Europa, bien intencionado, resuelto a despertar las conciencias apoyado por un numeroso grupo de descontentos.

Un breve periodo de ocho meses obligó a mi padre a salir de la ciudad de México y refugiarse en el puerto de Veracruz en donde estableció una notaría; allí lo seguí yo abandonando mi vieja Preparatoria para continuar en el Instituto Veracruzano, en el mismo en que mi padre había estudiado en los años mozos.

Desde allí y en compañía de mi padre, de septiembre de 1910 a marzo de 1911, seguí los acontecimientos tan importantes como el asesinato de los Serdán en Puebla, el levantamiento y encarcelación de Madero, el Plan de San Luis y el incendio revolucionario que se produjo con las consiguientes actividades de millares de mexicanos en todas partes del país. Francisco I. Madero huyó de la cárcel e inició su campaña que lo traería victorioso el 7 de junio a la capital mexicana.

⁷⁷ Francisco Indalecio Madero. *La sucesión presidencial en 1910*. San Pedro, Coahuila, 1908.

Antes y de nuevo en México, mi padre, en la Cámara, y otros valientes diputados, la llenaron con sus voces encendidas, inteligentes y portentosas, atizaban la caída de Porfirio Díaz y sobre todo de sus "científicos" y colaboradores. El país, aunque los periódicos trataban de ocultarlo, estaba en armas y palmo a palmo destruían la supremacía de Porfirio Díaz, que hizo uso de sus generales para detener el avance, sin lograrlo.

La Revolución, con pocas armas, con soldados mal preparados; generales improvisados tomaban una a una las capitales, los pueblos y debilitaban al dictador.

Desde Veracruz, mi padre, y más tarde en la Cámara en México, pronunció sendos discursos que obran en el libro que en su memoria hicimos mi hijo Angel y yo muchos años después. Constan en el *Diario de los Debates* de esos años y de allí los copiamos en 1950. Alguna vez hizo mención de Porfirio Díaz, con nostalgias de sus primeras hazañas a mediados y otros años del pasado siglo; respetando al anciano dictador; Porfirio Díaz salió de México. Antes Ramón Corral, el impuesto, lo había hecho y empezó el éxodo de ministros, generales, etc. que salieron para Europa con bastante dinero.

Francisco I. Madero entró a México victorioso; se hicieron elecciones después de la presidencia provisional de don Francisco León de la Barra y en esas elecciones salió Francisco I. Madero electo presidente de la República y -primer motivo de dificultad- en lugar de aceptar a Francisco Vázquez Gómez como vicepresidente, Francisco I. Madero y su partido impusieron al licenciado José María Pino Suárez, persona honorable pero que motivó el disgusto de una parte considerable de los revolucionarios triunfantes.

(67-72)

(sigue capítulo Revolución)⁷⁸

La Revolución me atrajo siempre; la seguía palmo a palmo en los periódicos, los chismes que circulaban. Me entusiasmó con gran escándalo de mis parientes y familiares.

XXX

Como dije, conocí a Venustiano Carranza, obtuve una magnífica beca (posterior al nombramiento de profesor de matemáticas en la Normal), con ella continué mis estudios en la Escuela de Leyes; en el año de 1920 me recibí con un examen profesional en la que obtuve una buena felicitación. Fui la primera abogada de este siglo.

(139)

⁷⁸ Este es el título que Clementina Batalla dio a este segmento narrativo.

(posteriormente)

Pero otros pensamientos habían sustituido a mi porfiada e ingenua filosofía. La Preparatoria me quitó la vaga creencia religiosa; el positivismo me indicó un camino; la Revolución con sus tempestades destapaba mi mente. Empecé a estudiar corrientes filosóficas; unas me ayudaban, otras no las entendía y al entenderlas no me daban la solución adecuada.

XXX

En 1917-18, los periódicos empezaron a hablar de la Revolución Rusa, que en Rusia, lejano país, del que sabía era un imperio, extenso territorio, millones de hombres viviendo entre nieves e ignorancia, se desencadenó abatiendo al Zar, a sus gentes, al imperio tras una lucha intensa que asombraba al mundo. Como siempre, en la Escuela de Jurisprudencia se comentaban los acontecimientos y los estudiantes, divididos, recibían las noticias que nos llegaban retrasadas, con agrado o con temor.

Yo me di a estudiar, a desentrañar lo que ignoraba o poco sabía; con mis compañeros de ideas empecé a saber de Carlos Marx, de Federico Engels, etc. y sin una preparación apropiada, guiada por mi instinto, por mi romántica actitud sentimental que me hacía amar a los pobres, a los desvalidos, tuve la seguridad de que allí, en ese desencadenamiento de hechos que llegaban por una prensa asombrada, hostil, inconforme estaba la verdadera razón de que hombres, desde mucho tiempo antes, con la fuerza de sus pensamientos, hubieran dado origen y valor a una nueva manera de llevar adelante la liberación de los pueblos.

El Juan Jacobo Rousseau que yo leí, Voltaire, los hombres de la Revolución Francesa con su lema "igualdad, fraternidad, libertad" que me conmovieron siempre, habían sido los precursores de esa forma nueva puesta en práctica, que del cerebro de Carlos Marx y sus discípulos, conmovía al mundo y cimentaba una manera más justa de vivir de los hombres. Entonces, con los que pensaban y creían como yo, el nombre de Carlos Marx no se nos apartó y un nuevo hombre, Lenin, simbolizó la grandeza de lo que ocurría en Rusia⁸⁰.

⁷⁹ Existe mayor información sobre las impresiones que tuvo Clementina sobre la Revolución Rusa en la Entrevista realizada a la licenciada Clementina Batalla de Bassols por Eugenia Meyer y Alicia Olvera... *op. cit.* hojas 21-22

⁸⁰ Como se observará la opinión que Clementina se formó del socialismo es un tanto "romántica". Para ella los precursores del pensamiento socialista habían sido los ideólogos de la Revolución Francesa. Francia fue para Clementina en muchos aspectos el país que en mayor medida contribuyó al

(123-125)

desarrollo de las ciencias políticas; aquí se nota el influjo del positivismo en su mentalidad.

IV.- MATRIMONIO

Mi matrimonio.

Bassols-Batalla. Hoy se efectuará el matrimonio del conocido abogado señor Narciso Bassols con la señorita Clementina Batalla, muy estimado en nuestros círculos intelectuales. Firman las esquelas de invitación para la ceremonia religiosa los padres del novio, señor Narciso Bassols y Lerdo de Tejada y señora Aurelia García de Bassols y los señores Federico W. Esponda y María Batalla de Esponda, tíos de la novia.

El acto eclesiástico tendrá lugar en el Templo del Sagrado Corazón de Jesús, de la colonia Juárez, a las 11 de la mañana.

Por la noche, a las 7, se firmará el contrato civil en la casa donde instalarán su hogar los desposados, situada en la calle privada del Alamo no. 5. Serán testigos de este acto, los señores licenciado Ezequiel Chávez e Ignacio Alvarez Icaza por parte del novio y el licenciado Demetrio Salazar y Adolfo Stoll por parte de la novia.

Las invitaciones han comenzado a circular entre las amistades de los contrayentes, que son numerosas y seguramente la ceremonia estará muy concurrida.

Un periódico de la ciudad de México el 10 de septiembre de 1920⁸¹.

(175)

⁸¹ Para información referente a cómo se inició la relación entre Clementina Batalla y Narciso Bassols véase: Clementina Batalla de Bassols. "Aspectos de su vida" en *Narciso Bassols; en memoria... op. cit.* p. 1-5. Y en la Entrevista realizada a la licenciada Clementina Batalla de Bassols por Eugenia Meyer y Alicia Olivera... *op. cit.* hojas 17-18; 34-38

[Las actividades de Narciso Bassols.]⁸²

La vida de mi marido de 1931 a 1934 estuvo dedicada a la política activamente. Nombrado en el gabinete presidencial de don Pascual Ortiz Rubio ministro de Educación, cumplió con toda eficacia su cometido. Se rodeó de colaboradores competentes, muchachos capaces que secundaron su labor. Pero Narciso Bassols era un innovador, un hombre que veía hacia adelante; que, aunque joven, conocía al país, las necesidades, e intrépidamente se lanzó.

Viajó de un extremo a otro de la república, en coche, a caballo, solo o acompañado. Hacia trabajar a sus amigos horas y horas, sin importar si los demás abandonaban los recintos. Austero, honrado, fue criticado por los periódicos de oposición ya porque usaba un coche viejo para concurrir a su trabajo, ya por las disposiciones que parecían impropias, prematuras, torcidas o malas. Me propuse continuar el recorte de artículos de periódicos en que se tratara de él, de su persona y de sus actividades.

Existen por allí dos álbumes de recortes amarillos, casi destruidos. Nuestra vida hogareña no cambió: ni más dinero, ni mayores comodidades. Nos cambiamos a San Angel, a una casa grande con jardín, ni más cara ni más barata que las que habitamos en el transcurso de nuestra vida conyugal. El presupuesto mensual no se aumentó casi; recibí para gastos personales (ropa, afeites, etc.) \$50.00 al mes y \$50.00 para mis hijos. Abrí un crédito en el Palacio de Hierro -que me fue otorgado y que conservo hasta ahora- y seguí mi vida: cuidando, enseñando, distribuyendo los centavos.

Narciso Bassols se dedicó al trabajo, como dije, y poco lo veíamos en casa. Viajaba y trabajaba. Me adentró en la política, que había olvidado durante casi diez años (1920-1930) y mis hijos mayores empezaron a interesarse a su vez. Con ellos platicaba, comentaba. Nuestra vida social quedó reducida a tratos con las esposas de los colaboradores de Narciso Bassols, que no le perdonaban que no acudiera a sus casas, con sus maridos. Pero esas señoras me inspiraron afecto, Carmen Padilla Nervo fue una buena amiga; por ella conocí muchos aspectos de la vida social y la amistad de mujeres valiosas, buenas y amables. Desgraciadamente, cuando las exigencias de los trabajos hacían desaparecer a sus maridos de nuestro lado, las amistades se perdían, el contacto no existía ya. De esa época guardo un recuerdo cariñoso de ellas, ahora distanciadas por completo.

La obra de Narciso Bassols fue criticada sin razón. Y cuando en Educación y Hacienda (a donde llegó como Secretario del general Lázaro Cárdenas) empezaba a mover la República con sus gestiones encaminadas a poner orden, disciplina, nuevos métodos, siempre la hostilidad entorpecía, mal entendía sus propósitos. Pero poco se dudó de su

⁸² Título anotado por la transcriptor.

honestidad. Y es verdad. Narciso Bassols salió de Educación y Hacienda tan pobre como entró. Sus hijos no viajaron en automóvil para ir a las escuelas ni tuvieron costosas ropas o juguetes; siguieron sus estudios sin interrupción. Han logrado, en su juventud, estudiar para llegar a tener, todos y cada uno título profesional que les permite vivir con holgura, ayudando a su madre y a su padre en momentos críticos y alcanzar una madurez que no reniega de sus ideas revolucionarias ni de su extracción honrada y serena. Cuando muera yo estoy segura que seguirán unidos, viéndose, queriéndose y rememorando a sus padres que los ayudaron a formarse y les dieron ejemplo de honradez y formalidad. Se que veneran el recuerdo de su padre, que lo estiman, que siguen su vereda; de mí, espero que entenderán que hice lo que pude por conservarles un hogar limpio y honesto y que verán en mí a la digna madre que escogió el padre para hacerlos nacer⁸³.

⁸³ Narciso Bassols inició su carrera como político desde muy joven; siendo aún estudiante ya era un destacado orador y fungió como presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde estudió la carrera de Derecho. Ahí fue donde conoció a Clementina, quien era unos años mayor que él.

Desde antes de terminar su carrera inició su labor docente dando clases en la Escuela Nacional Preparatoria desde 1919 y ya recibido de abogado fue profesor de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, impartiendo la cátedra de Garantías y Amparo. En 1925 inició su carrera en la vida pública al ser nombrado consultor del Departamento de Salubridad; este cargo lo abandonó ese mismo año ya que fue elegido como secretario de Gobierno del Estado de México. Al año siguiente Plutarco Elías Calles le encomendó la redacción de la Ley Reglamentaria del artículo 27 constitucional.

En 1929 fue nombrado director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales pero pronto se vio obligado a presentar su renuncia debido a las críticas y protestas que originaron sus reformas al plan de estudios. En 1931 ocupó el cargo de ministro de Educación en el gobierno de Pascual Ortiz Rubio, estuvo ahí hasta 1934. Su labor al frente del ministerio de Educación fue progresista ya que estableció la educación sexual como parte del plan de estudios para la educación secundaria lo que le valió una serie de críticas por parte de los grupos eclesiásticos.

Al llegar Lázaro Cárdenas a la presidencia del país Narciso Bassols fue nombrado Secretario de Hacienda, pero en 1935 renunció ya que su lealtad política hacia Plutarco Elías Calles le hizo considerar su expulsión como injusta. No volvió a ocupar cargo alguno dentro de los gobiernos posteriores pero inició entonces su carrera diplomática ya que el mismo Cárdenas lo nombró ministro de México en Inglaterra y delegado del país ante la Sociedad de las Naciones. Participó en la Guerra Civil Española, después de haber renunciado al cargo de ministro, al lado de los

Clementina Batalla de Bassols.

octubre de 1982

(273-276)

republicanos. Estando ahí fue nombrado ministro en Francia; su principal labor consistió en realizar los trámites para enviar a los refugiados españoles a México. Al terminar su misión regresó a México y fundó el periódico *Combate* y la Liga de Acción Política rechazando el ofrecimiento del presidente Avila Camacho para colaborar en su gobierno. Bassols mostraba ya una mayor intransigencia en cuestiones políticas. Sin embargo, en 1944 aceptó el nombramiento de embajador de México ante la Unión Soviética, cargo que desempeñó hasta 1946. Esta fue su última misión diplomática; a su regreso al país intervino en la fundación del Partido Popular y del Buró Mundial de la Paz. Su capacidad política era ampliamente reconocida pero su intransigencia y radicalismo le acarrearón muchas críticas y le hicieron perder la oportunidad de lograr cargos de mayor relevancia y renombre. Véase: Clementina Batalla de Bassols. "Aspectos de su vida... *op. cit.* pp. 1-9

[Recuerdos de Narciso Bassols.]⁸⁴

Para completar estas memorias faltan unas palabras sobre mi marido al final de nuestra vida en común. He narrado como lo conocí, como iniciamos una amistad que se convirtió en amor. Los viajes que hice con él a través de los años. He hablado de mis hijos, he dicho mis impresiones a través de ochenta años, mis amistades, mis relatos fantásticos. De los viajes y actividades que tuve a su muerte, pero no he hecho un balance de mi vida en común, ni de como juzgué la vida que llevamos juntos.

No haré un elogio de sus actividades o criticaré los actos en los que yo no estuve de acuerdo en él. Solamente voy a explicar como transcurrieron los años que juntos vivimos, que saqué de ellos, como era su carácter conmigo, que me enseñó, como me guió para educar a nuestros hijos, como me moldeó a su modo, muy a mi pesar a veces, y el recuerdo que guardo en resumen de nuestra vida en común, ya sea lamentándola o de acuerdo con ella. No necesito hacerlo por separado, en todos los textos que aquí están brilla siempre mi profundo, inmenso cariño por él; treinta nueve años le dediqué en vida y los que aún viva serán para él en mi memoria y en mis actividades⁸⁵.

Guadalajara, Jal. 1982

(338-339)

⁸⁴ No existe título original para este segmento por lo que éste fue anotado por la transcriptor.

⁸⁵ Uno de los puntos menos aludidos por Clementina en estas memorias es su vida matrimonial, pocas son las reflexiones que hace en torno a ella. Sin embargo, a través de la correspondencia de Narciso Bassols se puede esclarecer algo más de la relación que había entre ellos. A través de las cartas que escribió Bassols a su esposa se advierte que entre ellos existía, además de cariño, confianza.

Bassols la hacía participe de sus frustraciones políticas y de sus opiniones y si bien sus decisiones eran responsabilidad exclusiva de él, las comentaba con su esposa, en el entendimiento de ella lo comprendería y sabría que, de acuerdo con su manera de pensar, lo que hacía y decidía era lo mejor.

En algunos puntos coincidían, como fue en el caso de la expulsión de Calles, pero en otros seguramente no estarían de acuerdo, como fue el caso de no dejar que su esposa trabajara fuera del hogar; pero no hay posibilidad de saber hasta que grado llegaba su incompatibilidad ya que Clementina en todo momento expuso su intención de no criticar los actos en los que no estaba de acuerdo con su esposo, pero seguramente éstos serían muchos ya que era una mujer inteligente y analítica y no podía soslayar los errores políticos que pudo haber cometido Bassols.

V.- VIAJES.

Mis estancias en Europa.

1935-; 1936-1937; 1938-1939; 1944-1946.

En tres ocasiones estuve con mi marido acompañándolo en sus comisiones diplomáticas.

XXX

En 1935, nombrado ministro de México en Inglaterra por el general Lázaro Cárdenas, hice un viaje con mi marido saliendo por tren de la ciudad para llegar a Nueva York donde nos embarcamos en un modesto barco el ["..."] rumbo a España para conocer el viejo continente desde su base ibera. Desembarcamos en Gibraltar, arribamos al puerto español de la [...] y de allí a Madrid por tren, instalándonos en el hotel [...]; procedimos a conocer Madrid, sus calles, sus museos, sus inmediaciones, todo, lo que esa maravillosa ciudad tiene de hermosa. Cada uno por su lado, como fue nuestra costumbre en ese y en nuestros posteriores viajes, conocimos bien la ciudad hasta que nos ligó un matrimonio al que no conocía yo, los esposos Iduarte, Andrés y Graciela. Ya con ellos, alquilando un modesto cochecito, viajamos por Andalucía, visitando Córdoba, Granada, Sevilla, Cádiz. De alguno de esos lugares yo hice viajes por la noche para recoger la correspondencia que llegaba al hotel en Madrid. Salía por la noche a Córdoba o Sevilla. En esta última ciudad estuvimos en un bonito hotelito que dominaba la ciudad. Nuestro viaje fue muy instructivo y me dejó un grato recuerdo de la parte de España que conocí. Después de una estancia de dos meses regresé a México tomando el barco en Gibraltar, *El conde de Savoya*, a Nueva York. Mi marido se quedó en España, visitó Cataluña, pasó por París y tomó posesión de su puesto en [...] de 1936.

Pasé al lado de mis hijos los meses primeros de ese año y en mayo salí de nuevo para juntarme con mi marido ya instalado en Londres.

He de decir, para aclarar, que a pesar de esos viajes míos y mis largas o pequeñas permanencias en Europa, nuestra casa de México (entonces en San Angel) continuaba abierta y en ella mis hijos, ya al cuidado de su abuela doña Aurelia o de mis cuñados Bassols. Solamente en 1938, mis hijos, que vivían en San Angel en otra pequeña casa, manifestaron su decisión de manejarse por sí solos durante mi ausencia, cosa que hicieron con todo cuidado y atinencia.

XXX

Mi segundo viaje a Europa en mayo de 1937 lo hice sola, por barco, tomándolo en Veracruz en 1937 y llegando a Southampton con toda felicidad; allí me esperaba mi marido y me instaló con él en la casa de la Legación. Allí tuve una magnífica compañera y amiga, la señora Alicia P. del Valle de Vázquez Treserra. Con ella cumplí todas las reglas de la diplomacia visitando a la familia real (entonces ya había muerto el rey

Jorge V y era el nuevo regente Eduardo VIII, no era casado aunque se chismorreaba su estrecha liga con una casada -divorciada- Wally Simpson). Yo carecía de todo contacto con las reglas diplomáticas aunque me ayudaba mi preparación intelectual y mis conocimientos de varios idiomas. Recuerdo con alguna emoción la visita que hice a la reina María, que me recibió por la mañana en el Palacio de Buckingham, vestida regamente con grandes collares, aretes de brillantes. Se extrañó de que yo hablara varios idiomas, entre ellos el alemán, y se interesó cuando supo de la escuela alemana en México. También pareció admirarle que dejara a mis hijos en México (posiblemente todos los ministros cargaban con sus hijos a sus trabajos). Asistí a una recepción que dio el Rey para presentarlo a damas del Servicio Diplomático (entre ellas yo y Alicia) y una buena cantidad de jovencitas que llegaban a esta ceremonia de muchos lugares de Reino Unido de la Gran Bretaña.

Corrió un falso rumor de que mi marido había asistido a presentar credenciales sin la ropa debida, cosa que fue mentira porque siempre cumplió con las reglas de su categoría.

Hicimos mi marido y yo un viaje a Ginebra, a la sede de la Sociedad de las Naciones en donde él defendió la postura del gobierno etíope presentada por [...] con gran éxito.

Un mes después regresamos a México, yo a quedarme y el licenciado Bassols a informar de su trabajo. Pero en diciembre de ese mismo año fui llamada otra vez para acompañar, en aquella ocasión, a mis tres hijos mayores que hacían su primer viaje a Europa (a Londres primero y después a Francia conmigo), por Francia en una gira de diez días. Regresé a México en marzo y el licenciado renunció a su puesto en Inglaterra y quedó por algún tiempo en México.

XXX

En 1938 volví a Europa, nuevamente llamada por mi marido porque había sido nombrado ministro en Francia. Estuve nueve meses en aquella ocasión al lado de él y estuve muy en contacto en 1939 con la salida de los españoles republicanos que fueron después recibidos en México, saliendo de Francia en barcos al cuidado de los esposos Gamboa. De mis visitas, ahora ya al presidente de Francia y su familia, conocí París recorriéndolo de lado a lado, un poco más familiarizada con las reglas diplomáticas. Tomé clases de francés en la Alianza Francesa, visité museos continuamente e hice la vida que era indispensable en aquella ocasión. Regreso a México, se acabó la Legación París y yo creí que todo lo diplomático.

XXX

Pero no; en 1944-45 nuevamente fue nombrado mi marido, en esta ocasión por don Manuel Avila Camacho, embajador de la U.R.S.S.⁸⁶ Salió para allá con nuestro hijo Angel y el licenciado Martínez Adame. Yo los acompañé durante su estancia en los Estados Unidos y regresé a México, a mi casa, a mis hijos.

En Estados Unidos los tres viajeros fueron vacunados e inyectados contra varias enfermedades, como lo ordenaban las reglas americanas. Tuvimos el gusto de ir todos juntos a las Cataratas de Niagara y yo, como siempre, regresé a México.

Ellos llegaron con felicidad a la Unión Soviética habiendo pasado por Africa y Asia. Mi marido y el licenciado Martínez Adame presentaron credenciales de sus mutuas actividades y representaciones. Mi hijo se dedicó a estudiar ruso, día y noche, para poder entrar a estudiar a la Universidad de Lomonosov en donde pasó cuatro años, tras los cuales obtuvo el título de Geógrafo de esa Universidad. A su termino regresó a México en donde trabaja en la Universidad Nacional como investigador.

Mi marido tuvo la pena de participar a las autoridades soviéticas la triste desgracia ocurrida al avión en que viajaban cuatro miembros de la embajada que se dirigían a Centroamérica con la irreparable pérdida de las vidas del embajador Umansky y otros miembros de la embajada. Fue para él una dolorosa comisión ya que conocía y apreciaba al embajador, al que había dejado en México gozando de cabal salud. El participar la noticia y asistir después a los funerales de Umansky fue doloroso y triste para todos. Yo a mi vez estuve en el aeropuerto después del accidente y en unión de mi hijo asistí a las ceremonias que se efectuaron después de su muerte. Fui testigo de la forma como el pueblo mexicano lamentó la pérdida tan valiosa ocurrida en ese accidente. Después, repetidas veces he estado en el panteón a donde fueron conducidos los restos que ahora reposan definitivamente en los muros del Kremlin.

XXX

Primer viaje a la U.R.S.S.

En el mes de septiembre fui llamada para ir a la U.R.S.S. y lo hice en un barco sueco. El *Spaholm*, barco que hacía los primeros viajes después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial. Fue con un gran alboroto como emprendí este nuevo viaje. Volver al lado de mi marido y mi hijo, conocer ese gran país destruido por los alemanes de Hitler, pero valiente y victorioso, no era para menos. Hice un viaje por mar, acompañada por la esposa e hijo del secretario de la embajada allá, y llegué en octubre cuando empezaba el invierno y asisto el día 20 de noviembre a la primera

⁸⁶ Clementina siempre demostró una gran admiración por la U.R.S.S. la cual compartía con su esposo.

Gran Parada que se efectuó después de la guerra. Con mucho frío pero entusiasmada con mi marido y mi hijo estuve durante muchas horas admirando al ejército que había vencido a Hitler. Todo el día fue un continuo pasar de tropas que entonaban canciones y portaban grandes estandartes.

Presidía el gran Stalin y multitud de generales, y su figura para mí es inolvidable.

XXX

Pasé nueve meses en la U.R.S.S. en la espléndida casa de la Leningrádskoie Chaussée, que había sido del gobierno rumano en época de los zares y que el gobierno soviético cedió a México en un acto de amistad para mi país.

Asistí a ceremonias en el Kremlin, observé la esplendidez y los tesoros de éste, visité museos, pueblos cercanos, pero no aprendí el hermoso idioma ruso, obtuve sólo de mi hijo un vocabulario de cien palabras para poderme hacer entender de la servidumbre.

XXX

No es mi objeto hacer un extenso relato de la misión de mi marido en Moscú. Pero si puedo decir que para mí fue agradable y que toleré bien el frío de ese invierno que fue bastante crudo. Regresé después de una estancia de nueve meses con el licenciado Bassols que volvió y estuvo algunos meses más.

XXX

Yo volví a mi casa, a mis hijos como siempre; pareciéndome que esa estancia en la U.R.S.S. había sido un sueño del que no tengo sino recuerdos agradables y de admiración para tan bello, exquisito y valiente país⁸⁷.

(165-174)

⁸⁷ En mayo de 1947 renunció Narciso Bassols al cargo de embajador de la Unión Soviética. Sin embargo, éste no sería el último viaje de Clementina Batalla a Europa acompañando a su marido pues en 1954 ambos viajaron nuevamente a este continente; aunque Narciso Bassols ya estaba apartado de las labores oficiales. Residieron 4 meses en Berna (Suiza), y antes de regresar a México visitaron Italia. Véase: Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 17

Viajes I.

Nací para viajar. De niña acompañé a mi papá en viajes a Veracruz, a mi madre a Acapulco y ya sola, repetidas ocasiones, la amabilidad de una tía Julia me llevó a su lado, tras entonces largos viajes a Colima y Manzanillo. Había quedado en mi memoria el proyecto de un viaje a Europa, que con el tiempo me prometió mi padre mientras aterrados contemplábamos la agonía de mi madre. Yo presentía que no me enterrarían "boca abajo", como era vulgar creencia a los que no pasaban "el gran charco" y así ha sido; todavía no muero y son muchos, incontables, los viajes que he hecho, de casada primero y más tarde viuda, cuando mis actividades en la Unidad Nacional de Mujeres Mexicanas me brindaron tantas oportunidades.

XXX

Conozco pues mi República, todos los estados (con el tiempo he completado este conocimiento) en largas o cortas temporadas y nunca me he cansado, siempre admirando el paisaje, el mar, los árboles, las flores, el cielo azul o gris enrojecido. Cada vez que llego a una ciudad o pueblo siento la gran alegría de no conocer algo nuevo sino de reconocer algo que ya vi en algún libro, o en mi imaginación. Creo que esta afición la heredé a uno de mis hijos más que a los otros a pesar de que casi todos gozan viajando.

Si algo puede aligerar mi fracaso personal en la vida será el haber podido conocer tierras, viajar, poner mis pies en ciudades caras, museos, enormes avenidas, contemplando lo viejo, lo antiguo o lo moderno que a través de los siglos ha creado el hombre. Por horas y horas, sola o acompañada, casi siempre sola, he visto, visto con los ojos abiertos, caminando hasta el cansancio, la vieja Europa, Estados Unidos, Cuba y algo de Sudamérica. Me propongo hacer una enumeración, tanto como me lo permita la memoria, de las ocasiones en que por barco, avión, automóvil, autobús he visitado tierras ajenas.

1920-1931. En diversas ocasiones con mi marido, con mis hijos o con mis suegros visité el viejo Acapulco en el que todavía encontré parientes y amigos familiares. Gocé del puerto, de sus comidas, añoré a mis padres y por algún tiempo, años después, fue el lugar al que siempre recurrí para descansar, al lado de la buena tía Julia en su hospitalaria casa frente al mar. A veces viajes difíciles, en ocasiones agradables, siempre llegaba a Acapulco optimista y contenta. Desde la muerte de tía Julia, la venta de su casa y la desaparición de ese lugar (casa) atractivo no he vuelto. Si acaso alguna vez de paso. Odio en lo que se ha convertido el lugar de mi nacimiento; nada tengo que ver con él y hasta casi lo he borrado de mi pensamiento. Si alguna vez oigo hablar de él rehuyo saber nada. Ese Guerrero no me interesa. En una ocasión, muchos años más tarde, con el ingeniero Mora y en nombre del Movimiento de Soberanía Nacional tuve el gusto de hablar frente a la iglesia donde fui bautizada y se casaron mis

padres de los problemas nacionales, que entonces llenaban mi vida. Una desconocida que se identificó como nacida allí hablo a su público heterogéneo de derechos humanos.

¿En dónde habré sembrado una semilla que prosperara? Como siempre, lo mío ha sido extemporáneo, o antes o después del momento.

En 1932. Mi marido, ministro de Educación en el gobierno del presidente Ortiz Rubio, hizo un viaje a Estados Unidos y me invitó a ir con él. La visita empezó en Nueva York y terminó en Washington en donde los Padilla Nervo me invitaron a quedarme y pasar una temporada en su casa de Chevy-Chasse. Mi marido regresó y yo, amablemente acogida por los Padilla Nervo, conocí una parte de Washington, recorrí museos, bibliotecas, monumentos. Como todos fui a Vernon, la casa de Washington, me retraté en el Capitolio, me paseé por sus espléndidas avenidas, entonces (agosto y septiembre), llenas de flores. Los fines de semana en automóvil, con los esposos Padilla Nervo salíamos a conocer diversos lugares; así fui a Mont Vernon, como he dicho, pasando por Arlington, el cementerio, a Alexandria, una de las más viejas ciudades americanas con lugares históricos. En Alexandria, el monumento al Soldado Desconocido, el campo de aviación y cerca Fort Bliss.

La casa de Washington se conserva allí como un monumento histórico en su sencillez, con el río enfrente, es un santuario para los americanos. Los jardines llegan hasta el agua, hermosos, albergando mucho de lo que, dentro y fuera de la casa, perteneció a Jorge Washington. Visita agradable que un poco me arribó al país.

Otra vez fuimos a Baltimore pasando por sus lugares pintorescos; nos detuvimos en Suskahanna, sobre un puente. Estuvimos en Filadelfia dos días visitando lo que esa ciudad histórica enseña al viajero. La casa de Bessie Roses, que confeccionó la primera bandera americana, una iglesia cualquiera, otra episcopal, el *Memorial Hall*, la Universidad, nos alojamos en el hotel *Crillon*, el enorme parque Evermont sobre el río Delaware. Por otro camino regresamos, por Rosentown, por campos enormes con rosales cultivados hasta llegar de nuevo a Washington por la noche.

Como era natural me atrajeron las casas de comercio y en algunas, ayudada por la pericia de Carmen Padilla Nervo, compré cositas para mi casa y mis hijos. Por primera vez tuve en mis manos 500 dólares.

Al regreso a México, por barco que tomé en Nueva York, una tempestad de octubre meció mi barco, me lastimó un poco pero me llevó a Veracruz en donde me esperaba mi marido. Volví al seno del hogar con él y mis hijos. Pero ese era sólo mi primer viaje al extranjero. Poco después salí a conocer Europa.

(267-272)

Viajes I.

Siempre me ha gustado viajar; desde niña, con mi madre, hice largas jornadas a Acapulco, por Oaxaca, hasta tomar un barco de un puerto de este estado a Guerrero para asistir a la boda de una tía. Frecuentemente con mi padre estuve en el puerto de Veracruz con mis parientes Luna Batalla a los que mucho quería.

Más tarde, ya sin mis padres, fui a Colima, Manzanillo y Guadalajara, Puebla, Toluca, Cuernavaca; no más lejos.

Con mi marido recorrí otros estados de la República hasta el norte. Pero verdaderamente empecé a viajar en 1932, en mi primera salida del país.

A reserva de pormenorizar mis diversos viajes hago aquí una lista de ellos.

XXX

1932. Viaje a Estados Unidos con mi marido, en tren a Washington. Estancia con los Padilla Nervo. Conozco bien Washington, Mont Vernon.

Regreso por barco. Estoy a punto de zozobrar y llego a Veracruz después de ver la Habana desde el barco de la Ward Line en octubre de 1932.

En 1935 acompaño a mi marido a España cuando al ser nombrado Ministro en Inglaterra deja el país. Recorremos Estados Unidos en tren. Desembarcando en Gibraltar después de una breve estancia en Nueva York. Visitamos Madrid, naturalmente Toledo, etc. Voy al Museo del Prado con mucha frecuencia; es mi primer encuentro con este gran museo, ya había estado en el primer viaje en varios de Estados Unidos. En un pequeño coche alquilado, en unión de Andrés y Graciela Iduarte, viajamos por Andalucía; para recoger la correspondencia de mi marido, que llega al hotel [...] en Madrid, sola voy tres veces y regreso a incorporarme a mi marido. En esta ocasión conozco Madrid, Córdoba, Sevilla, Granada. Ameno, instructivo viaje. En Gibraltar, sola, porque el licenciado Bassols se queda en España, hago viaje de regreso a Nueva York, en el Conde de Saboya, y acabo por llegar a la casa nuestra en San Angel antes del 31 de diciembre.

En 1936, en mayo. Me embarco en el puerto de Veracruz, en un barco alemán, *Orinoco*, para después de 23 días llegar a Southampton en donde me espera mi marido ya en funciones de ministro plenipotenciario de México en la Gran Bretaña; me instalo a su lado en Belgrave Square no. [...], sede de la Legación. De nuevo los dos viajamos al continente para asistir en Ginebra a las sesiones de la Sociedad de las Naciones en donde el licenciado Bassols hacía intervenciones como representante de México en aquella organización.

Pasamos por París como relámpago; unas cuantas horas y a Ginebra por tren. Allí, mientras Bassols hacia su trabajo valiente y efectivo en las sesiones, yo recorría a pie las amplias avenidas a lo largo del lago, admirando la hermosura de la vieja ciudad. Después, en el hotel, platicando con amigos y compañeros diplomáticos (entre ellos el ministro [...]) me enteraba de lo ocurrido; como siempre, las intervenciones del licenciado eran justas pero se prestaban a controversias. Al fin regresamos a París y por primera vez gocé de esa hermosa ciudad tan soñada a la que pensé ir con mi padre y que en mis ansias juveniles consideraba que casi no se me iba a permitir conocer. Visité museos y por todas partes me sentí fascinada. París no me defraudó, era lo que yo creía, la ciudad en la que tantos protagonistas de novelas y poesías habían incendiado mi mente romántica y sentimental. En aquella ocasión tuve por primera vez el trato afable con los Torres Bodet; después, de nuevo en Londres, en donde pasé tres meses más y acompañada de la inolvidable Alicia Vázquez Treserra continué tanto mis visitas a la familia real como a las diferentes esposas de los diplomáticos acreditados.

(295-298)

Viajes II.

Recuerdos. Cuba-Europa. Viajes.

México- Habana- Praga- París- Viena- Salzburgo- Berlín- París- Roma-
varias ciudades italianas- París- Bruselas- México.

Octubre 19 a enero 19. 1965-1966.

Quizá una de mis estancias agradables fuera de México, que recuerdo con agradable cariño, fue la que tuvo lugar del 19 de octubre a enero 19 (1965-1966).

Comenzó con una breve visita a la Habana y terminó con el vuelo feliz que hice de Bruselas a México.

Invitada por la Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Federación de Mujeres Francesas para asistir al 20 aniversario de la fundación de estas organizaciones y en representación de la Unidad Nacional de Mujeres Mexicanas, recibí un boleto para hacer el viaje, pasando por Praga, cortesía de las mujeres checas. Apunto pormenores del viaje que comenzó mal y acabó bien⁸⁸.

Meses antes de este viaje la Unidad Nacional de Mujeres Mexicanas había anticipado festejos de diversa índole con objeto de llevar una contribución, que dada nuestra condición económica no podía ser otra que algo que representara la calidad artística de México. Celebramos un concurso de dibujo y pintura que patrocinó la escuela de Bellas Artes con gran éxito e hicimos la exposición del material artístico en la propia escuela. Yo personalmente la inauguré y la clausuré. Inserciones en los periódicos de la ciudad de México se hicieron en repetidas ocasiones; las invitaciones a la inauguración y la clausura tuvieron gran demanda y publicidad; los artistas donantes extendieron cartas en las que estaban de acuerdo con que sus trabajos salieran del país y fueran donados a la Federación Democrática Internacional de Mujeres. Entre unas compañeras y yo nos dividimos el conjunto de pinturas y dibujos; de ninguna manera contraveníamos las leyes nacionales. Es más, insistí repetidas veces en que se nos diera la licencia de salida y personas que creí de buena fe me

⁸⁸ Para completar esta información véase la entrevista realizada por Eugenia Meyer y Alicia Olviera... *op. cit.* h. 63. Allí existen otros datos sobre la Federación Democrática Internacional de Mujeres y su relación con la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas.

En (FCBB) se encuentran recortes de periódicos, fotografías, invitaciones, folletos, distintivos y discursos pronunciados por Clementina Batalla de Bassols en los distintos Congresos y Conferencias a los que asistió como representante de la Unión de Mujeres Mexicanas. En ese mismo Fondo se localiza también correspondencia personal de Clementina con diversos organismos internacionales de Mujeres.

dijeron que no era necesario. En el aeropuerto, cuando todos los trámites habían concluido, mi equipaje revisado y sellado, un inspector pidió nueva revisión -en el aeropuerto- y mis petacas fueron abiertas y los dibujos y pinturas decomisadas. Casi me impedían salir. Gracias a las gestiones de mis hijas que me acompañaban pude tomar el avión para la Habana y salir, en un estado de desconsuelo que caí en el asiento y largo rato no pude ni pensar. Se me había dicho que la denuncia de que yo sacaba del país material del tesoro nacional. ¡100 dibujos y pinturas de jóvenes estudiantes de bellas artes!

En el mismo avión en que yo hacía el viaje a Cuba y después a Europa iban muchachas y muchachos cubanos que habían venido a México y regresaban contentos. Empezaron a hablar y cantar en voz alta y mis desajustes poco a poco se eclipsaron. Al llegar a Boyeros me quedaba sólo el no saber si mi otra compañera podría llevar las pinturas objetos del desacuerdo.

En Habana tuve la buena acogida de Alicia Imperatón que me instaló en el hotel en el que pasé tres días visitando de nuevo el puerto y en contacto con [...] a la que encontré ya casi ciega pero trabajando activamente. El Comité Cubano de la Paz tuvo una sesión en mi honor y platiqué con Juan Marinello⁸⁹ largamente sobre la marcha de los asuntos en México.

⁸⁹ Juan Marinello (1898-1977). Nació en la antigua Santa Clara, después Las Villas, Cuba. Doctor en derecho por la Universidad de la Habana (1920) con estudios de posgrado. En 1933 llegó a la ciudad de México como exiliado político por oponerse al presidente Gerardo Machado. En 1935 regresó a su país y participó en la Liga de Escritores Revolucionarios. En 1937 regresó a México para ejercer la docencia dando clases en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Escuela Normal. En 1938, ya de regreso en su país, fue presidente de la Unión Revolucionaria Comunista, diputado y ministro sin cartera en el gobierno de Federico Bru (1942-43), presidente del Partido Socialista Popular, senador, vicepresidente del Senado y candidato a la presidencia de su país (1948). Cofundador del Consejo Mundial por la Paz y vicepresidente de este organismo (1949). Asistió al Congreso Continental por la Paz celebrado en México en 1949 y al Congreso Mexicano por la Paz (1951). Se opuso al gobierno de Fulgencio Batista y al triunfo de la Revolución Cubana fue cofundador y presidente de la Sociedad Cubano Mexicana de Relaciones Culturales (1963), se desempeñó como embajador de su país ante la UNESCO (1964). En 1965 fue cofundador del Comité Central del Partido Comunista Cubano, diputado a la Asamblea del Poder Popular y miembro del Consejo de Estado de Cuba en 1976. Fue autor de varias obras poéticas y ensayísticas en las que hace varias alusiones a México, país al que admiró profundamente y del que recibió la Orden del Aguila Azteca en 1947. Véase: *Diccionario Enciclopédico de México... op. cit.* Vol. 3; p. 1136-1137

El arreglo del boleto a Praga sólo me obligó a pagar 57 dólares, lo que aligeró las ya de por sí escasas divisas mías para vivir en Europa. Mi paso por Cuba, a la que yo era invitada tan frecuentemente, como en 1960-1963, me dio fuerzas y entusiasmo, viendo el desarrollo del pequeño país, olvidar el penoso incidente del aeropuerto de México, haciendo a un lado lo que me parecía un ataque personal.

El viaje a Praga fue bueno; pero no esperábamos, instalados en el avión de la Checa, que iríamos a París, en escala, para el descenso de algunos pasajeros, durante una hora. En Praga tuve alguna dificultad para encontrar a la persona que me esperaba; comimos ella y yo, ya identificadas, en un buen restaurant; compré el boleto para Viena, pasé allí una noche y al día siguiente estaba en Salzburgo, lugar en que se efectuaría la conmemoración del 20 aniversario de la fundación de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (mi boleto de la Checa era de Habana a París).

Había hecho hasta ese momento los siguientes gastos:

Pasaje México-Habana -ida- d. 100.00

Derechos en Cuba " 55.00

Boleto Praga a Viena

Boleto Viena a Salzburgo " 10.00

Hotel en Viena 5.00

Total 170.00 dólares

En Salzburgo nos instalamos todas las delegaciones en el Hotel *Pitter*, yo en el cuarto no. 554.

¡Qué gratos recuerdos de la estancia en Salzburgo! La ciudad es pequeña, antigua pero hermosa, cruzada por el río, con grandes jardines, tiene el prestigio de sus conciertos anuales. Visitamos al Burgomaestre, fuimos a un concierto en el castillo Miravalle, exactamente en la cámara que tocó Mozart, con música selecta y una interpretación de Brecht.

Las sesiones del Congreso transcurrieron con la rutina de siempre pero con la alegría de sentirnos juntas mujeres de todo el mundo, delegadas de 61 países, de todos los continentes, todas ampliamente documentadas para, reunidas, hablar de la paz universal, sobre todo de la guerra de Vietnam. La presidencia fue rotativa y así todos los días presidimos sesiones a mañana y tarde. Al final se redactaron los documentos finales. Ya desde entonces presentaban las mujeres chinas, albanesas y casi increíble ¡las cubanas! Tumultuosa fue la sesión que le tocó presidir a Frida Brown de Australia, aquella que parecía el día del juicio, de tal manera exaltados estaban los ánimos en uno y otro lado.

Me tocó participar con madame Cotton (Francia), Irán, Rumania, India y Corea en la redacción del documento. Declaración que se leyó en diversos idiomas. Comidas, cenas, paseos, regalos, votos de amistad, compras, etc. de todo hubo en aquel Congreso de Salzburgo que se efectuó en octubre de 1967 con motivo del aniversario de la Federación Democrática Internacional de Mujeres.

Como dato para mí, amable, debo decir que con Margarita Ponce y Fanny Edelman asistí a un concierto -ya terminadas las sesiones- en la catedral, una de las cuarenta y tantas que tiene Salzburgo, en la que ofició el arzobispo de la ciudad.

Fui invitada por la delegación de Alemania Democrática para visitar su país (lo que me causó gran gusto) por seis u ocho días, tanto en Berlín oriental como en otros lugares de la república.

XXX

En Berlín Democrático me instalaron en el hotel *Sport*, un poco alejado de la ciudad, cómodamente, en el mismo cuarto con una muchacha de Colombo, Ceylan, Eva Rananciera. Todo visitamos juntas, la Universidad de Humboldt, el monumento que los rusos hicieron conmemorando la toma de Berlín (Deuckenmahl, Treptow) (*Die toten Mahner Uns*) majestuoso, con mármoles llevados de las 21 repúblicas soviéticas, en el gran parque que atraviesa el Spree; el cementerio de los socialistas con el mausoleo de Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Wilhelm Pieck, Kuntsler, Schacht, Franz Mehring, Sylt, Ernest Thaelmann, Breitscheid, Luisa Zietz, Bruckner, Paul Singer, Otto Gronewald⁹⁰. Hicimos una visita al Muro, frente a la puerta de Brandeburgo, inútil fuerza contra la fuerza; nos explican el por qué del Muro, nos dicen los técnicos por qué se hizo. Pongo unas líneas en el libro de visitantes.

Fuimos a la Casa del Maestro; desde la parte superior el espectáculo es grandioso. Estamos en Alexanderplatz. De todo nos dan explicaciones sobre funcionamiento, etc. El 60% de los maestros son mujeres y este tanto por ciento tiende a aumentar. La gran biblioteca tiene una enorme cantidad de libros, pero casi nada sobre México.

También fuimos a la escuela Edgard André, que estuvo exiliado en México durante la Segunda Guerra Mundial, se especializa en música para niños que han participado en muchos concursos y han ganado medallas y diplomas. Además de música se les enseña a los niños materias generales

⁹⁰ Todos los mencionados por Clementina en este segmento fueron integrantes del Partido Comunista Alemán y del Partido Socialista Alemán antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial. Algunos de ellos, como Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, murieron asesinados; otros, como Ernest Thaelmann fueron encarcelados durante el nazismo. Véase: *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*. 11 vols. México, Selecciones del Reader's Digest, 1972. Vol. 5; p. 20 y 80. Vol. 6; p. 263. Vol. 8; p. 2

que les dan una amplia cultura. Tienen tanque de natación, gimnasia y pueden hablar varios idiomas.

Por la noche cenamos en el célebre café de la ópera opiparamente, cena ya preparada para nosotros y después, enfrente, la ópera a oír *La Flauta Encantada* de Mozart, puesta con toda propiedad. La cantante principal era polaca, los trajes elegantes y la presencia hermosa.

Una visita interesantísima fue la que hicimos a la ciudad nueva: Eisenhüttenstadf, construida en la proximidad de Polonia para hacer acero del que carecía esta parte de Alemania Democrática. El viaje duró dos horas y pasamos por campos cultivados con buenas casas y caminos locales. Es el camino a Francfort, a orillas del Elba. En el museo una maqueta nos muestra el trazo de la ciudad que se empezó a construir en 1950, es completamente moderna, dividida en secciones, cada una con sus comercios... Sigue página.- Viajes II⁹¹.

(277-286)

Viaje Alemania II.

Viajes II.- sigue

habitaciones bien acondicionadas con calefacción central, agua caliente todo el día, a toda hora.

Cada unidad tiene kindergarten, maternidad, hospital (para 560 camas). En la unidad Berlín tiene teatros, ópera, estadio campos de sport, cafés. Nos dan datos sobre el valor de los apartamentos; las mujeres trabajan en un 70% -¡Qué hermosa y bien construida la ciudad!

Las compañeras alemanas nos proponen un viaje de cuatro días por ciudades de su país. Nuestro viaje empieza en el camino a Leipzig. Vamos Frida Brown y yo con nuestra buena interprete (yo casi no la necesito). Encontramos Leipzig bastante reconstruido. Instaladas en el hotel *Deutschland*, moderno, amplio, con habitaciones de buen gusto nos llenan de flores; vamos a cenar a Delitzch, que es una fábrica de dulces en donde se celebra una fiesta. Estamos con obreras y obreros de la fábrica vestidos de gala en el teatro suyo; oímos cantar, vimos bailes y nos dan una regia cena, chocolates y pequeños obsequios. Salgo agradecida y contenta.

El recorrido por la ciudad de Leipzig es importante; la grande y vieja catedral construida en 1212 contiene los restos de varios Bach (Juan Sebastian Bach murió en 1750 y tocó el órgano de esta catedral durante 20 años). Sobria, imponente, con el estilo de las catedrales alemanas. Caminando por varias calles llegamos al famoso *Averbachskeller* en donde

⁹¹ El texto narrativo llamado "Viajes II" se compone en realidad de dos segmentos. La primera parte aparece en hojas posteriores (227-286), mientras que la segunda parte aparece antes (177-220).

Goethe compuso pasajes de *Fausto* y situó el pasaje de Mefistófeles embrujando a los estudiantes; el Reichstag viejo en el que Dimitroff fundó la república de Weimar. Como dato interesante nos dicen que el primer número de *Iskra* fue hecho en Leipzig.

La Markplatz (construida hace 800 años) reconstruida como la vieja ciudad varias veces fue sede, hace pocos años, de la celebración del 800 aniversario de su fundación (1165-1965). Grato recuerdo me deja esta ciudad.

Seguimos a Dresde, la Florencia de Alemania; visitamos la Universidad en donde nos recibe Luise Lotte Harforth, la rectora, de 42 años, también directora del Museo de Antropología. Amigas amables como Herta Mierzowski, Marion Laux y otras más nos esperan y nos llevan de comer al *Luise Hans*, antiguo y renombrado restaurant en el que nos dan magnífica acogida y nos hablan de los bombardeos de la ciudad por los americanos antes de terminar la Segunda Guerra Mundial. La visita al Museo de Arte, no por todas las salas por falta de tiempo, y en donde compré por 6.30 marcos 10 reproducciones famosas, me hizo ver lo grandioso y bello del viejo museo de Dresde. Seguimos a Erfurt en donde pasamos la noche antes del regreso a Berlín. En Erfurt visitamos la casa de Goethe, la de Schiller y busqué las de Lizst y Pushkin. La casa de Goethe es un museo, testigo de sus larga estancia al lado del Príncipe al que sirvió como consejero. Los libros, objetos personales y obras de arte que adquirió en Italia en sus dos viajes, este hombre, están allí. En una vitrina originales de sus poesías, el poema a su mujer Cristina, que encontró, según él, en el bosque.

*Ich ging in Walde, so führ mich inn,
und mich zu zugen, das wahr mein Sein...*⁹²

Por la noche, al celebrar el 48 aniversario de la Revolución de octubre se baila, se canta en un ambiente elegante, mezclados los obreros con todos los habitantes de este grande y bien construido país. Al día siguiente vamos a Buchenwald, el campo de concentración nazi en el que murieron 50 000 personas, visitamos los lugares en que Thaelmann estuvo prisionero y murió. El grandioso monumento memorial de proporciones gigantescas en el que se escuchan cantos fúnebres todo el tiempo con reverencia y solemnidad.

XXX

Para regresar a Berlín vamos de nuevo a Erfurt con una niebla imposible que casi impedía el tránsito y llegamos a las 7:30 a dormir en el *Sport*.

XXX

⁹² Yo iba por el bosque, como si alguien me guiara y era para encontrarme la verdad de mi existencia... (traducción literal).

Durante el desayuno tengo el gusto de pasar un buen rato con Ericka Bach que es regidora del barrio; nos platica sus experiencias con entusiasmo. Como ese día con Martha B. en el restaurant de la Federación, pago los gastos de mi estancia en Salzburgo (un día más), el viaje de Salzburgo a Berlín (50 dólares), pago la revista de la Federación Democrática Internacional de Mujeres por un año y así liquido mis cuentas personales.

Esa noche cenamos en casa de Martha con Rosa y su esposo, con Carmen la española, contentas platicando y bien atendidas.

Me dispongo a ir a París, adonde, invitada por la Unión de Mujeres Francesas, voy a participar en la celebración de este acontecimiento -el 20 aniversario de su constitución-. Me iré en el *Internacional* que viene de Moscú y pasa por aquí a las 10:30 de la noche. Ultimo día de visita al Berlín legítimo, última cena aquí con Frida, Gisela, Ericka, Betty, Herda Yung; tanto Frida como yo les agradecemos sus atenciones, sus amables conceptos sobre nuestros países y desempeño de nuestros trabajos y vamos a la estación central a tomar el tren, no tengo cama pero me la dan a la media noche.

En el tren ocupo un lugar en segunda clase (a propósito) entre gentes pobres que van de la Alemania Oriental a algún otro lugar de Alemania Occidental. Hay una chiflada que se queja de todo; los enojosos trámites del paso de un país a otro los paso levantada; a las 2 me caespertan porque hemos llegado a Colonia y allí se queda el pulman; me rodeo de petacas, flores y bultos. El recuerdo de los días pasados en Alemania Democrática no se aparta de mí; voy por la otra, próspera hasta más no poder. Diviso las torres de la catedral de Colonia, los campos sembrados, fábricas a lo lejos; como bien en el tren y llego a París a las 5:30 de la tarde. Llueve y todo lo veo triste en este mes que parece el peor comienzo del invierno. En la estación no veo a nadie que me espere; allá lejos se quedaron las amigas, las flores, el cariño. Entro a la ciudad luz sola, como lo he hecho otras veces, pido un cuarto en el hotel *Terminus* frente a la estación; me dan el cuarto 237, pequeño, cómodo, en el que por 34 francos (casi 4 dólares) me dan cuarto y desayuno. Ceno con un buen vino francés por 3 francos.

Hablo al día siguiente a la Unión de Mujeres francesas para reportarme. Viene Marcela en su cochecito a buscarme; será mi compañera y guía durante el tiempo de mi estancia en París de acuerdo con la invitación. Me dice que viviré con Suzanne Veysse y me lleva a su casa para instalarme. Desde ese momento la acogida de mi amiga es espléndida; la habitación de primera, las comidas, las atenciones me vuelven el ánimo. Como es domingo Suzanne me lleva al *Louvre* donde hay una exposición de unas obras del Ermitage. Mucha gente y el viejo museo me recuerda las visitas anteriores. Desde ese momento Suzanne es una buena amiga mía con la que sostengo correspondencia desde México; la visito cada vez que voy a París hasta que un día me es devuelta una carta

del alcalde del pueblo de Bagnolet que me avisa que ella y su madre ya murieron.

XXX

De mi estancia esta vez en París conservo un buen recuerdo. Una gama de impresiones me quedaron de este 20 aniversario, ahora en París. La inauguración de las sesiones fue en la *Mutualité*, bajo la presidencia de madame Cotton hasta la gran comida en la *Tour Eiffel* que selló con broche de oro los festejos.

XXX

El 12 de noviembre en la *Mutualité* estamos reunidas mujeres de muchos países y empiezo a ver caras conocidas. Suben al presidium las nombradas, se propone a madame Cotton como presidenta; ésta hace un saludo a todas, explica el motivo de la reunión y termina deseando éxito y feliz estancia a todas. Madame Jelly informa de las actividades para la celebración. Imponente el aspecto de la gran sala de la *Mutualité*; un gran letrero: 1945-1965 sobre el presidium y un lema: "Por la felicidad de la familia, el derecho de la mujer y el niño, por un porvenir democrático y pacífico".

Al día siguiente comemos en Yuri, en la escuela, en enormes mesas en las se acomodan francesas y extranjeras. Hace un frío feroz, no sentido hasta ese momento. Me regresan a la sesión que termina a las 7 y duermo después de platicar con Suzanne en mi valiente francés.

El día 13 no voy a la sesión para acompañar a Marcela a la alcaldía de Yuri en donde tendremos una comida. El alcalde es un viejo comunista muy alegre, nos cuenta cuentos de todos colores. Estoy en la mesa de honor, muy cerca de él.

De allí de nuevo a la *Mutualité*, a la sesión que preside madame Thorez, siguen las intervenciones de las delegadas con la vicepresidencia de la delegada del sud Vietnam; la delegada de nort Vietnam (mi vieja conocida que hizo un viaje conmigo a Praga, con la que estoy retratada), Rosa por Federación Democrática Internacional de Mujeres, mensajes de los cinco continentes; yo hablo en el turno 11 y leo el mensaje elaborado en México. Al final, como siempre, recibimos regalos, abrazos y todo terminó. Cada una a su casa.

Pero el 13 tenemos una gran cena en el restaurant adjunto a la *Mutualité*, cena con magnifico servicio de la que salimos para ir al teatro en el que Marcel Aumont nos canta durante hora y media acompañado de otros números musicales. A las 12:47 salimos, con gran pena de Marcela que tiene al chico con una vecina.

El 14 comemos en la *Tour Eiffel* espléndidamente; nos obsequian perfumes, etc.

Se acabó la invitación de la Unión de Mujeres Francesas pero Suzanne y Marcela me cuidan dos días más. No hay que abusar de la hospitalidad e Suzanne que me ha alojado en su casa, en el piso de arriba, con toda comodidad. Abajo, oigo a veces que la madre de Suzanne la llama; es una persona muy anciana que muere poco después. Me iré al hotel que conozco; escribo a mis hijos, pongo un cable a Angel para decirle que ya estoy libre, compro unas botas que necesito porque la lluvia sigue y me instalo en la rue de Bourgonne, cerca del *Palacio Bourbon*. De allí, cerca del Senado, sin baño propio, hago grandes caminatas por las calles adyacentes, voy a museos, teatros, a la Alianza, veo el París que me rodea, el París de mis sueños juveniles y de mis realidades vividas en 1935-1936-1938-1939, etc. Como con la señora Suárez a la que me ha recomendado Martha. B., voy al *Père-Lachaise*, con Suzanne admiro los sepulcros de los comunistas, hago un viaje a Barreau, compro unas pinturas (copias) para llevarme, como en *Fontainebleau* un *coquille Saint Jacques* y un *cavard a l'orange*. Por la tele veo a Mitterrand (en esos momentos Francia hervía de entusiasmo por las elecciones próximas con el candidato presidencial de la izquierda unificada). Hice mis últimas compras en las *Galerías La Fayette* de perfumes, guantes, etc. Tuve tiempo de ir a comer a *Les Halles* como me acostumbré cada vez que voy a París. Llegué al hotel, pedí un taxi para ir a la estación y salir para Italia. Se me acabaron el dinero francés y algunos dólares.

XXX

Angel, mi hijo, que iba a hacer un viaje a la India, me invitó a pasar unos días con él en el lugar que yo quisiera. Que mejor que ir a Italia. ¿Ir a alguna provincia de Francia? ¿A algún lugar del sur? No corresponde a mi género de vida; no soy turista acomodada que carga sus gastos a los bolsillos del marido o hijos. Recordé que Carmen Padilla, en una época mi amiga, decía siempre que las mexicanas teníamos debilidad por París cuando Italia era mejor. Los periódicos franceses me acabaron de convencer: el clima de Roma era suave y más acogedor. Escribí, resuelto ya el problema de mi estancia, a Angel a México y tomé, como dije, el tren para Roma el 23 de noviembre y el 24 llegué a la estación *Termini* en Roma, alojándome en el *Nord-Hotel* (vía Améndola no. 3); empezaron mis recorridos por esta ciudad en la que ya había estado (10 días) antes, en vida de mi marido, en viaje de vacaciones, cuando estuvimos 3 meses en Suiza (Berna). Conozco la ciudad poco a poco recorriendo sus calles, visitando a todo lo que encuentro; esperando a mi hijo y después haciendo recorridos por Roma e Italia con el itinerario que después haré conocer hasta dejarlo en el puerto rumbo a la India. Al regreso del viaje tuve el gusto de tener noticias de mi hijo Narciso que a su vez me notificaba que iría a Italia y me invitaba a estar con él, a esperarlo a su llegada a Roma y después volver a París para regresarnos a México juntos.

Mi viaje, planeado para regresar por la Habana, por consejo de Narciso y convencida de lo peligroso que era regresar de esta manera,

dado el incidente del aeropuerto, resolví regresar con él por Bruselas y cancelar el viaje por Praga-La Habana para volver a México.

Pero antes pasé esos hermosos e inolvidables días en Italia; sola o acompañada de mis hijos (con el que en turno tenía a mi lado), en autobús, no me fue difícil adaptarme al modo de vivir italiano. Fui al Coliseo, a las ruinas romanas; caminé y caminé por la Vía Cavour; estuve varias veces en la *Plaza Venecia* a visitar a la Organización de Mujeres Italianas. Una noche, con muy buen tiempo, aprovechando que se efectuaba una velada por la paz en Vietnam me mezcle a la muchedumbre que partía de la *Plaza del Pueblo* y se dirigía a un teatro para efectuar el mitin, encontré a una amable amiga, Lilia Piscel, con la que hice amistad y muchas veces me acompañó hasta dejarme en la estación de Roma cuando salí para Milán.

A pocos días de mi estancia en Roma llegó Angel con noticias de México (el asunto de los cuadros que me obsesionaba) y su agradable trato, nuestros recorridos por Roma, a oficinas para tramitar su viaje a la India, las pláticas, nuestras visitas juntos a tantos lugares, nuestras comidas, pláticas y planes de su viaje, del que haríamos él y yo para dejarlo en su barco, son recuerdos inolvidables.

Roma se me quedó grabada y cuando quiero reconfortarme en momentos de tristeza el recuerdo de ellos restaña los momentos desagradables.

Para ir a Brindisi, en donde embarcaría Angel, faltaban algunos días que aprovechamos para ir a Nápoles, que ya conocía (en que nos embarcamos para Venezuela mi marido y yo en 1956), que no muy me gustaba, pero en cambio fuimos a Pompeya que me agradó volver a ver. En el museo de Nápoles, con la ayuda de Angel y sus explicaciones, vi maravillosas esculturas, réplicas de las encontradas en Caracalla, mosaicos, restos de pinturas, etc. La gran sala tiene un plafón que representa el triunfo de la sabiduría y en el piso, sobre una línea, un rayo de luz cruza con el zodiaco. Por la noche, en un tren de dos pisos, fuimos al rompeolas a ver el espectáculo y regresamos en la madrugada.

Para ir a Pompeya pasamos por Mesina, allí comimos y en coche de caballos visitamos los restos de la ciudad; tercera o cuarta vez que visito estos lugares; Angel subió al Vesubio y me trajo unas piedritas de lava. De Nápoles, en tren fuimos a Bari, por un pintoresco camino; en el hotel esperamos al profesor al que Angel estaba recomendando, que se convirtió en un buen amigo; nos llevó a la Universidad, a la gruta de Castellane en coche. El camino sembrado de vides, las casas con techos redondos pintados de blanco, con dibujos de cruz, estrellas y rosas sobre fondo oscuro proporcionan un espectáculo hermoso y original.

En las grutas, de una extensión de 3 kilómetros -dos horas para recorrerlas- en los que casi no me cansé, recordé las nuestras de Cacahuamilpa. Allí dormimos en Bari y en una mañana lluviosa, en el coche del profesor, conducido por mi hijo, conocimos esa bella región de Italia

que se llama Mezzogornio, pasando por el lugar donde están aún las columnas con las que Pitágoras formó su famoso cuadrado de multiplicación. Visitamos el anticuario, bastante interesante, llegamos a Tarento a comer en el restaurant *Gambrio* una succulenta comida: *fontas las maer* como principio, filete de sol, pequeños pero auténticos, un magnífico arroz y nueces estupendas. Fue un paseo de lo más agradable. El puerto bellísimo; como era domingo estaba repleto de gente que acude a comer las exquisiteces de ese puerto.

Al día siguiente, después de despedirnos del profesor y su hijo que regresaban a Roma, por tren llegamos a Brindisi. El tiempo había cambiado y lucía un sol esplendoroso. A las 12, instalado Angel en su barco, un poco nervioso -estado casi habitual en él-, yo había intentado calmarlo un poco con consejos y reflexiones, pero no olvido ni olvidaré su afecto, su solicitud amistosa y su deseo de hacerme el viaje bueno. Así lo recordaré como uno más de los que he hecho con él en otras ocasiones, que han afirmado nuestro cariño e interés mutuos, haciendo yo votos porque este viaje, en el que lo dejé en Brindisi y vi partir su barco, sea como él desea y lo proyecta.

Por tren regreso a Roma; en Foggia cambio de tren y platico largamente con un sacerdote franciscano que conoce México por lo que ha leído y mucho le interesa. Duermo cansada en el hotel en Roma y recuerdo, al despertar, que este día, 13 de diciembre, cumple años mi hija Aurelia; ¿cómo la pasara? Desde luego con su marido e hijos. ¿Se acordarán de mí?

XXX

Recibo carta de Narciso con 280 dólares para mis gastos y pagos de hotel. Mil gracias, que felicidad. De un hijo paso a otro, ¡tan buenos y desprendidos uno como el otro! Aquí en Roma lo esperaré; hago compras, entre ellas mi abrigo imitación astracán de hechura italiana que me hace falta porque ya hace bastante frío. Me habla Martha B. de Berlín preguntándome si iré a la Reunión Intercontinental en la Habana. No puedo, pues planeó regresar con Narciso por otro camino que todavía no se cual será. Sigo visitando Roma mientras llega mi hijo, ya muy familiarizada con la ciudad. Voy a *San Juan de Letrán*, que me parece más hermoso que *San Pedro*; sus estatuas enormes de mármol, *San Judas, Mateo, Bartolomé, Simón, Jacobo el menor, Felipe, Juan el hermoso, Andrés, Jacobo el mayor, Pedro y Pablo*, son soberbias. La iglesia tiene tres naves enormes decoradas con oro y mármol. Están las tumbas de los papas de los siglos XI y XII. Por todas partes veo la paloma de la paz con el olivo. El techo tiene un estupendo trabajo de oro y azul; el piso fue puesto en 1654 por el papa Inocente X. Están reparando el hermoso claustro.

Sigo al templo de la *Santa Cruz* construido por Constantino sobre las ruinas de un palacio imperial. tiene una severa y solemne fachada, sus cinco naves tienen el gusto barroco de Borromini (1650). El mosaico del ábside es de Torriti lo mismo que la *capilla Corcini* y el admirable claustro

de Vasalleti. Clemente XII hizo poner la estatua de Constantino a la entrada del templo.

Como en una trattoria, frente a la muralla. Visitó después la iglesia de la *Scala Santa* -en recuerdo de la flagelación-. Hay que subir la escalera de rodillas. Camino por la calle Merulana, veo una placa que indica que allí vivió un dirigente comunista que mataron en 1944. En la *Plaza del Dante*, fuera de su estatua, no hay nada importante.

Al día siguiente me busca mi amiga Lilia y me lleva a visitar la iglesia de San Pablo, hermosísima, de 4 naves, muy bien decorada. Por la noche me llevan el abrigo que compré por 900.00 pesos mexicanos -muy barato-.

Fui a la *Villa Borghese* y me paso tres horas visitando sus salas y jardines. Empiezo a escribir mis tarjetas de felicitación de año nuevo -1966- que esta vez saldrán de Roma. Visité las termas de Caracalla, las de Dioclesiano construidas en 1551 por orden del papa Pío IV; el diseño es de Miguel Angel; tiene una gran aula -Tepidarium- que en 1741 agrandó Vanvitelli. Tiene soberbias pinturas, frailes dominicanos, esculturas del Bernini y de Miguel Angel. La construcción es en forma de cruz (la estaban reparando). Por la tarde vi en el cine *Julieta y los espíritus* en compañía de Lilia.

Camino y camino por las calles, entro a otros templos menores, visito museos, plazas. Voy a Tívoli en autobús y regreso noche. Me resuelvo a hacer un día el recorrido de mi guía: del hotel a la *Plaza de la República*, de allí al *Palacio de Barberini* (tantos recuerdos de Zolá en Roma); voy por la calle de las cuatro fontanas, una en cada esquina, en mármol. En el *Palacio Barberini* está la pintura de la *Pomarancio*; en la *iglesia de la Trinidad* me paro un poco arriba de la *Plaza de España*; bajo y como en un restaurant donde platico con una inglesa y un pintor suizo. Camino de nuevo y llego a la *Plaza Venecia*; estoy un poco cansada. Al día siguiente voy a la *Plaza del Pueblo* y visito las *iglesias de Santa María del Pueblo, Santa María del Milagro y el Monte Santo*. Visito la tumba de Augusto, le doy varias vueltas, compro el periódico y me entero de que no ganaron los comunistas, una vez más, perdieron en Francia.

Nuevo viaje hasta cuatro fontanas, *Plaza de Trevi, Plaza de la Píllota, San Pedro in Vincoli* en donde está el *Moisés* de Miguel Angel; voy al Coliseo y a los foros romanos. ¡Cuánto caminar y cuánto ver! En la vía de la Conciliación compro un boleto para un concierto en *Santa Cecilia*, entro de nuevo a *San Pedro* y al regresar por la misma vía oigo hablar en español; son unos mexicanos, un matrimonio amigo de Luisa que me conocen de nombre, me invitan a tomar un vaso de vino en salud de nuestro encuentro, los acompaño a escoger y comprar unos cuadros (reproducciones) y me voy a mi hotel.

Tengo mis dudas sobre la forma de regresar a México. ¿Por Cuba, con el boleto de las checas? ¿Con mi hijo por Montreal?

Sigo caminando al día siguiente; al *punte de San Angelo*, la *Plaza Navona* con la fuente de los cuatro ríos; la *iglesia de Santa Inés*, un obelisco con un gallo de Bernini; sigo al *Panteón*. Lo veo, lo re veo...

Por la noche al concierto con un buen programa: Prokovief e italianos modernos. Muy hermosa sala en *Santa Cecilia*, estoy arriba y platico con un alemán haciendo recuerdos de Salzburgo.

La señora M. me invita para cenar con ellos y un matrimonio colombiano mañana 24 por la noche y después a la misa de gallo en *Santa María Magiore* y el 25 a la *Plaza* frente a *San Pedro* para oír la misa del papa. Los espero en el hotel *Mediterráneo* en donde viven. Nos vamos al *Napoleón* para juntarnos con los Arango (los colombianos). Comemos no muy bien (hay mucha gente) y nos vamos a *Santa María* a la misa de las 12 que dura hasta las 2 de la mañana.

La misa se celebró con muchos cardenales, obispos, enorme coro y muy buena música. al salir llovía copiosamente pero nuestros hoteles no estaban muy lejos. Por la mañana del 25 todos juntos oímos la misa cantada por el Papa, allí el altar en las escalinatas de la iglesia. Lleno completo hasta casi no encontrar lugar. Sobre un centro de mampostería pudimos recargarnos, oír y ver la misa. Ofició el Papa con muchos cardenales, gran música y nos dio la bendición. Todo el mundo se fue emocionado. El Papa, con su figura frágil, habló largamente de la paz, de Vietnam, de la tregua que debe establecerse para que termine la inhumana matanza. Miles y miles de personas devotas, curiosas (como yo) escuchamos las palabras del hombre que dicen representa a Dios sobre la tierra.

Yo no creo pero la emoción me produce dudas (primera vez en la vida) de si estaré cierta o son éstos que tengo junto a mí los que están con la verdad.

Comemos todos en un no mal restaurant con buenos vinos; visitamos varios nacimientos en las iglesias, célebres por su tradición. Pasamos por las ruinas, el Coliseo, etc. Vuelvo yo sola al hotel, duermo bien y al día siguiente compro una botella de buen moscatel, como y hago un viaje por los castillos de Roma en autobús. A lo largo de la vía Apia antigua y su prolongación actual pasamos por pueblos pequeñitos y pintorescos; a la orilla del lago; *Castel Gandolfo*, que habita el Papa en el verano; adelante a *Frascati*. Como una turista cualquiera tomo vino con pasteles. Bonito e inolvidable paseo; al volver al hotel veo en la tele a David Copperfield y recuerdo que por ser 25 mis parientes Batalla estarán reunidos con mi prima Luisa, es posible que se acuerden de mí.

El 27 me quedo en el hotel, escribo a Angel y mis hijas y por la tarde recorro la campiña romana; llovía un poco, paso por el Acueducto Romano, en parte destruido, los campos verdes todavía, las casitas y con tristeza pienso que se está acabando mi permanencia en Italia.

El 28 recibo carta de mi hijo Narciso que me dice que sale el 29, estará en París el 30 y nos veremos en Roma ese mismo día.

Con gran alegría salgo a recorrer lo tanto visto, camino, camino (mi gran recurso). Todo me atrajo, no solo las ruinas sino sus calles, sus gentes, su aire, su alegría. Por la tarde voy a la Vía Veneto con sus lujosos restaurants, sus almacenes de lujo, el bullicio y las gentes, a pesar del frío, sentadas sobre las aceras tomando y comiendo. Veo la ropa cara y no me atrevo a comprar nada. Por primera vez estoy en el lujo, con los ricos que no me atraen.

Al día siguiente voy de nuevo a ver al *Palacio Venecia*, visito las *iglesias de los santos Cosme y Damián* construidas sobre el antiguo *Foro de la Paz* en 526-530. En el atrio de la Basilica está el monumental nacimiento napolitano del Seiscientos. Visito la iglesia de *San Pedro in Vincoli* (por las cadenas que están depositadas en una urna, unas provenientes de Jerusalén y otras de Roma, con que ataron a San Pedro). Platico con un sacerdote y una muchacha mexicana que me explica pormenores de los monumentos antiguos con acopio de datos. En el hotel duermo bien esa noche pensando que al día siguiente estaremos juntos mi hijo y yo.

XXX

El día 31 llegó mi hijo a Roma. Nos cruzamos en el camino. El llegó a la estación *Termini* de su avión y no encontrándome se fue al hotel en el que yo había reservado ya su habitación. Yo también lo busqué y no encontrándolo regresé al hotel. Nos vimos, nos hablamos con el gusto de personas que han estado separadas por algún tiempo y tienen mucho que decirse. Allí organizamos la vida que llevaríamos en lo sucesivo.

El 1 de enero comimos estupendamente en *Alfredo's* entre el barullo de los que festejaban ese día; italianos en familia, extranjeros saboreando los ricos manjares de tan acreditada casa. ¡Día inolvidable! Mi hijo contento, espléndido, conversamos, nos acordamos de ausentes y salimos a pasear juntos por las hermosas calles de Roma. Pasamos por el monumento a Augusto, el grande y hermoso edificio al que le dimos vuelta a pesar de una ligera lluvia, nos sentamos frente a él a contemplarlo en toda su grandeza. Siempre caminando llegamos a una pastelería, compramos dulces. En la plaza Venecia nos subimos a un coche de caballos e hicimos un buen recorrido por la Vía Apia, lejos, muy lejos. Sonaban las patas de los caballos en aquel camino que recorrieran los romanos en otros tiempos. Cenamos en una pizzería las buenas pizzas italianas rociadas con buenos vinos.

El día 2 oí dos misas en *Santa María Maggiore*, no por la cosa religiosa sino por el espectáculo para mí inusitado, misas de 7 o más sacerdotes con grandes y magníficos ropajes, cantos y música sin igual y un público que llenaba la enorme iglesia en la que había yo oído misa el 24 de diciembre por la noche. Comimos después mi hijo y yo en un restaurant

cercano a la ópera, bueno pero muy caro. Visitamos la *Villa Borghese*, subimos por las enormes escaleras de la *Boca de la Verdad* (resto de cara que arroja agua por la boca) y regresamos al hotel.

El 3. Mi hijo sale a buscar una persona para la que trae una carta de Petróleos y yo me quedo escribiendo (mis tarjetas de felicitación van de Roma a todos los que quiero o estimo). Recibo carta de París, de mi amiga, la familiar de la familia Sand, que me envía un retrato y un artículo sobre ella. Clemen me escribe que no vendrá a Europa este mes y de Lola que fue a recoger a sus hijos y me verá tal vez en mi breve estancia en París.

XXX

Tras una larga plática, Narciso me convence de que no debo regresar por Cuba y que debo devolver el boleto a Praga. Accedo; saldremos para Milán después a París; a México por [...ilegible...].

XXX

De nuevo camino por las ruinas, el Coliseo, el *Panteón*, la *Plaza Navona*, al *Transtevere*. Por la noche vamos a la Ópera y cenamos. ¡Buen día y buena diversión! Queda acordado. Yo salgo el 8 para Milán (hotel *New York*, vía Pirelle 5), mi hijo a Belgrado para saludar a su amigo el embajador de México, nos reuniremos en Milán.

Día 6. Todo cerrado, empieza el viento y el frío, ya el invierno y se acaba el buen tiempo que encontré en Italia. Este día comí con mi amiga Lilia, vamos a *Santa María Aracoeli*, por el metro a la E.U.R. la ciudad nueva en donde fue la exposición; hay muchos edificios empezados a construir en tiempos de Mussolini. Lilia me explica todo en italiano, francés, que se yo. Todo le entiendo y me queda una impresión de amabilidad y ternura; tomamos té y pasteles. Al llegar al hotel encuentro telegrama de Angel que me dice que ya llegó a la India. Pongo 5 bultos de libros en el correo para México (pinturas, etc.), compro mi boleto para Milán; algunas cosillas, arreglo petacas que pesan una barbaridad y me despido de esta Roma en la que he estado de noviembre a enero tan feliz, tan divertida, tan bien acompañada y cuyo recuerdo será uno de los más hermosos del pasado. ¡Adiós Roma, adiós Italia!

Día 8 de enero. Arreglado todo Lilia me lleva a la estación, entro a la fuerza y a empujones a un tren repleto pero en el que quepo. En un compartimento con 5 niños y 4 personas grandes, gritos, sombrerazos, chillidos, gente que come, yo apretujada y mis petacas estorbando. Salgo de Roma a la 1:54 y llego a Milán a las 9, al hotel. Tengo telegrama en que Narciso me dice que llegará mañana.

Día 9. Mi hijo llega a las 2 p.m. Salgo sola, visito la Catedral, paso por las *Galerías de Cristal*. Comemos y cenamos juntos.

Día 10. Me levanto tarde porque estoy cansada pero camino, comemos y por la noche vamos a la ópera, al *Scala*, a ver *Fausto* que mucho me gusto. Narciso se va a Venecia mañana y yo me quedo en Milán y nos reuniremos el sábado en París.

Escribo a Praga agradeciendo el boleto y devolviéndolo por carta certificada. Todavía en Milán ese día le hablo a Palma Guillén que me invita a comer; pasamos un buen rato juntas, platicamos y dejamos muchas cosas en claro. Por la tarde hago varias compras y por la noche mi hijo y yo vamos al *Castillo Sforza*, la iglesia de *Santa María de la Gracia* en donde está el cuadro de *La Cena* de Leonardo Da Vinci. Seguimos a la iglesia de *San Ambrosio*, vieja como ella sola (siglo III) y vamos a cenar al *Angelus*.

El 12 voy de nuevo a visitar los mismos lugares que ayer con más detenimiento y las *iglesias de San Agustín, San Eustorgio*, a un concierto en el Conservatorio con un hermoso programa: Rachmaninov, Schubert.

Jueves 13. Salgo para París, mi hijo para Bolonia, Ravena y Venecia en coche que le facilitan sus amigos de Petróleos.

Que vi en mi agitada estancia en Milán:

Castillo de Sforza; sobre los escombros del antiguo Castillo, el Visconte Francisco Sforza lo hizo construir; Leonardo y Bramante trabajaron en la construcción; se convierte en fortaleza y es teatro de muchos acontecimientos; ahora es un museo que quedó dañado en la última guerra.

Santa María de la Gracia con La Cena.

San Ambrosio, construido en 374, tiene un hermoso patio con pórticos, con 9 columnas.

El Domo (catedral) está en el corazón de la ciudad y es el más grande del estilo gótico-flamboyant. Tiene la forma de una cruz romana. 143 metros de largo por 84 metros de ancho, con 40 arcos.

XXX

En París encontramos una ciudad fría, helada, resbaladiza, pasamos 2 días casi ya sin ganas de caminar; un domingo no encontrábamos donde comer; todo cerrado, al fin comimos por *Les Halles*. El 15 comemos en *Fouquet*. Para llegar allí paso por el metro que ya conozco tanto y recorro mi viejo y querido París. ¡Cómo tengo recuerdos tuyos en tan diferentes épocas! De nuevo camino por tus calles que recorrí con mi marido, con las

compañeras francesas, con Suzanne; hace mucho con Guillermo Ruiz, cuando íbamos juntos del Trocadero a la Alianza o en automóvil de regreso a la Legación. En otras épocas de mi hotel *Bourbon* al barrio Latino; arriba y abajo en los Campos Elíseos, en teatros, cines, museos. Todo lo que ha sido mi vida en este París tan soñado desde mi infancia cuando leía novelas de Dumás o de Zolá. Cuando me recreaba con Rocandolle, pensando en ese lugar tal vez inaccesible para mí, objeto de mis pláticas con mi padre en mi infancia cuando sus proyectos para el porvenir me incluían a su lado. El bello París cuyas calles he conocido, cuyos museos visito cada vez que estoy en él sin cansarme nunca. La ópera, *Place Vendome*, los Campos Elíseos, la *Tour Eiffel*, el *Louvre*, *Passy* (donde vivimos en 1955 mi marido y yo), la Avenida Presidente Wilson, en donde vivimos de diciembre de 1936 a mayo de 1939.

Eso y más es París para mí, mis deseos y los paternales, ilusiones en mi juventud con mis lecturas, mi francés siempre escaso por hablar pero bueno para leer. Todo supe desde mis nueve años, en la Preparatoria, sobre la grandeza de Francia, su Revolución fracasada, Napoleón que me subyugaba; mis breves estancias en 1936-1938, la larga en 1939 (estancia feliz, amable, tal vez una de las mejores épocas en la que mi marido y yo estuvimos juntos, lo mismo que en 1954, descansando felices uno al lado del otro).

Tanto, tanto que significan París y mis estancias allí, todo lo pasado durante mi matrimonio y después cuando en mi vida personal logré volver a verte, París, de paso o en permanencias un poco largas, siempre contenta, ansiosa de conocerte más y más, de caminar por tus calles, de leer letreros que me traen recuerdos. ¡Nunca he podido cumplir mi gran deseo de vivir allí por mucho tiempo...!

Se cumplió en parte mi deseo; en 1974 pasé por París de regreso de Alemania Democrática, a donde había ido invitada por mis amigas alemanas. De paso pero estuve allí.

XXX

Después, en 1978, mi hermana María Luisa me invitó, enseñándome un viaje que la Alianza Francesa proyectaba para los meses de julio y agosto hasta los primeros de septiembre, no era demasiado caro. Además, mi nieto H. me había invitado para ir alguna vez a verlo con su familia a París, en donde desempeñaba una representación de México (Consejero de la Embajada y después Ministro Consular). Todo me hizo pensar en la posibilidad de ir. Mis hijos me apoyaron con buena voluntad y dinero y fui

como parte de los alumnos de la Alianza Francesa a pasar dos meses allí. Llegué al aeropuerto *De Gaulle*, que no conocía; me recibieron mi hija, mi nieta Delia y mis adorados bis Vladi, Indira y Cuauhtémoc.

No tuve nada que ver con los que llegaron a la Alianza. Mi hermana se quedó allí, la vi varias veces, hizo un viaje a Alemania a ver unos parientes y a Madrid después. Fuimos y regresamos juntas.

XXX

Pero mi estancia fue de lo mejor. La acogida de todos inesperada, magnífica. Pasé dos meses allí, menos la semana que fui a Zurich a visitar a la familia de E., mi nieto que vive allí.

París me acogió tan bien como mi familia allí; pasé dos meses tan contenta, tan protegida; fui a tantos lados, conocidos o no; ahora recorrí los Campos Elíseos en automóvil conducido por Delia o por el chofer que me facilitaba H. Viví en familia, en la alegre compañía de mis tres bisos, haciendo las comidas juntos, las que Delia hacía en su casa; otra vez museos, plazas, jardines como el *Bois de Boulogne*, en el rosedal en donde comí con Delia; una corta estancia en un campo de [...].

Exposiciones de pinturas que ahora saboreo más porque tengo la última locura -pintar sin maestros, a como me sale todo, mal, bien regular-. Pintores que antes no me interesaban mucho ahora los conozco y los imito.

Mi hija Clementina estuvo bastante tiempo con nosotros y después H. arregló cambiarse de departamento a una casita en los alrededores de París -otra forma de conocer la bella e inolvidable ciudad-.

Creo que este viaje a Europa será mi último; las fuerzas físicas se me agotan pero el interés por todo no amenguan; conservo del mundo en que me tocó vivir un agradable, interesante y regocijado recuerdo. Vivo pensando en mis amigos, en los lugares que recorrí, en tanto que he leído; en medio ahora de una juventud que no me comprende pero a la que quiero como he querido siempre a la humanidad descarnada que me tocó conocer.

XXX

Debo agregar al final varias de mis intervenciones a favor de la paz, sobre todo la que dije cuando lo hizo también el Padre Garibay en una reunión por la paz.

Algunas dichas cuando he representado a México en diferentes lugares de Europa -Moscú, París, Salzburgo, etc.-.

Las dichas también en México en diversas ocasiones y las Conferencias que sobre la Unión Soviética, Alemania Democrática, etc. he tenido el honor de dar en diferentes lugares. Esto formará parte de la reseña que haga de mis gestiones como organizadora de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas⁹³, como miembro del Comité de la Paz, como parte de lo dicho y declarado en la Conferencia Latinoamericana por la Paz, etc. y actividades realizadas en el Movimiento de Liberación Nacional del que fui fundadora en unión de varias personas. Por último, hacer constar que al retirarme de presidenta del Movimiento de Acción y Soberanía Nacional entregué a la persona que fue designada para ello, como consta en el libro de cuentas de esa institución, en el año de 1964 la cantidad sobrante de efectivo que obraba en mi poder y estaba depositada en el banco. Un cheque que fue entregado por mí al licenciado Casares. De la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas no llevé cuentas yo sino la tesorera elegida y por ello nunca tuve participación económica.

En cuanto a la Conferencia Latinoamericana por la Paz, que patrocinó el general Lázaro Cárdenas, publiqué un folleto que repartí

⁹³ Tampoco se encontró la mencionada reseña dentro de estas memorias. Sin embargo podemos agregar al respecto que en octubre de 1964 se celebró en México el Primer Congreso Femenil de Unidad del cual surgió la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas en la que se agrupaban el Comité Coordinador Femenino por la Defensa de la Patria, el Comité Permanente Pro-Congresos de Mujeres en Latinoamérica, la Unión Democrática de Mujeres Mexicanas, la Unión de Trabajadoras Mexicanas y el grupo Vanguardia de la Mujer Mexicana. Clementina Batalla fue electa presidenta de dicha organización. La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas asumió la causa de la emancipación de la mujer como parte de la lucha por la democracia y el socialismo. Con sus afiliadas formó parte de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (F.D.I.M.). Clementina Batalla ocupó la presidencia de la organización hasta septiembre de 1968, fecha en que renunció por motivos de salud. Véase: *Diccionario Enciclopédico de México... op. cit.* Vol. 3; p. 629. Y Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 20-22

Para mayor información sobre la formación de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, la actuación de esta organización en el país y sus relaciones con la Federación Democrática Internacional de Mujeres véase entrevista realizada a la licenciada por Eugenia Meyer y Alicia Olivera... *op. cit.* hojas 60-62

ampliamente, en el que constan las entradas y salidas que yo, como tesorera, obtuve y en las que participé con gran entusiasmo⁹⁴.

(177-220)

⁹⁴ Entre 1960 y 1968 Clementina Batalla de Bassols participó en el Movimiento de Liberación Nacional en calidad de tesorera de esta organización. Previo a la formación de esta agrupación participó en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz (1961). Fue la tesorera de dicho evento y al final del mismo entregó, bajo libro de ingresos y egresos, el remanente. Véase: Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 20.

Apéndice. Viaje II a Alemania.

En un avión alemán hicimos el viaje por la noche, llegamos a las 12:30 -el día 7 de noviembre de 1965- al hotel y a Berlín Democrático y nos instalamos, yo en compañía de la bonita muchacha de Ceylán. Llegaron nuestras amigas alemanas y hacemos programas para una estancia de días mínimos. Estamos en el hotel *Sport*. Comienzo con una visita a la ciudad y comemos con el Secretariado en pleno, visitamos la casa de los maestros, vamos a la ópera (*La Flauta Mágica de Mozart*) cenamos en el café de la ópera, recorremos calles, hablamos, discutimos.

El día 8 hacemos una visita a Eisenhüttenstadt la nueva ciudad socialista construida en la proximidad de Polonia para hacer el acero de que carecían en esta parte de Alemania Democrática. Dos horas de camino pasando por campos cultivados, planos, con las casas características; es la ruta a Francfort, a orillas del Elba, hasta llegar a divisar las grandes chimeneas que echan el humo de los cuatro altos hornos.

Lo primero, una maqueta de la ciudad. Hace 18 años empezó a construirse esta ciudad socialista: "teníamos que construirla" -nos dicen- "porque no la teníamos. No teníamos acero y los soviéticos nos lo dieron, Polonia nos dio el material; no teníamos buenas tierras y las hemos hecho. Ya hemos construidos cinco secciones ahora vamos en la sexta y haremos otras más". Cada una con sus casas, sus comercios y su sección organizadora. Hay casas de 3 ó 4 pisos y habitaciones para los que no tienen niños de 2 solamente, con calefacción central, agua caliente a toda hora y en todo tiempo; cada unidad con escuela, kindergarten, casas para dejar a los niños cuando trabajan las mujeres, hospitales, teatros, óperas, campos de deportes, cafés, etc. Visitamos la Casa de Gobierno, los apartamentos, las escuelas y descansamos en un café.

En Berlín habíamos visitado el monumento que los rusos hicieron para enterrar a sus muertos caídos en la toma de Berlín. Deuckenmahl en Treptow. Hay 14 blocks que representan las 14 repúblicas soviéticas con inscripciones, frases célebres; al salir, atravesamos el Spree y vamos al cementerio de los socialistas -tiene una inscripción: *Die toten Mahner uns*⁹⁵

Allí están: Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Wilhelm Pieck, Kuntsler, Schacht, Franz Mehring, Sylt, Ernest Thaelmann, Breitscheid, Luisa Zietzs, Bruckner, Paul Singer, Otto Gronewald.

XXX

Llovía, regresamos al hotel.

⁹⁵ "En recuerdo de nuestros muertos" (traducción literal).

XXX

Debemos estar listas a las 6:30 de la mañana porque haremos un viaje a algunas ciudades alemanas pero antes al Muro. Sin embargo no tengo sueño y me quedo en el hall oyendo música y viendo bailar.

¡El Muro! ¡Tan traído y llevado! Allí estoy temprano, a las 8:00, frente a la puerta de Brandeburgo. En la puerta nos espera un oficial y enfrente un mapa de Berlín de uno y otro lado, pero uno dividido en tres: americano, inglés y francés (me asalta un pensamiento: por qué no haber llegado a tiempo sólo los rusos ¡cuánto se hubiera ganado!).

Explican la necesidad del Muro: provocaciones; aquí están enfocados los puntos de espionaje. Tras unas barras por las que se ve el otro lado de Berlín, sus coches, etc. ¡Es una conmovedora visita!

XXX

En la casa del Maestro se preparan los alemanes democráticos para su futura gestión. El director explica el funcionamiento, nos enseña la enorme biblioteca de 340 00 libros. Hago preguntas que son contestadas. Estamos frente al Alexanderplatz. En *das Haus des Lehrers*⁹⁶

XXX

En la escuela Edgar André que se constituyó en las ruinas de otra escuela. Es de niños que estudian principalmente música, oímos música, cantan, pero también se les enseña materias generales para que tengan mayor cultura, oímos cantos pacifistas, son 867 alumnos que allí reciben sus alimentos diarios.

XXX

El viaje proyectado por Alemania Democrática será de 4 días; primero Leipzig, ahora en compañía de Frida Brown y una intérprete; el camino plano, cubierto de verdura; llegamos al hotel *Deutschland*, moderno, amplio (casi parece americano). Nos reciben con flores como siempre, vamos a Delitzsch a una reunión; después a visitar algo de Leipzig, la vieja *iglesia* (catedral) *Santo Tomás* en donde enterraron a Bach y en donde varios de ellos tocaron (Juan Sebastian Bach).

XXX

Por las calles, en un pasaje, vamos al famoso *Averbachskeller* en donde Goethe compuso y situó algo de *Fausto* el pasaje en que Mefistófeles embrujó a los estudiantes.

Pasamos por el viejo Reichtach en el que Dimitroff declaró la República de Weimar; el primer número del periódico *Iskra* fue editado aquí en Leipzig. En la Markplatz fue reconstruido el mercado y se

⁹⁶ En "la casa de los maestros" (traducción literal).

celebraba una feria conmemorando los 800 años de la fundación de la ciudad. 1165-1964 aniversario de la construcción de Leipzig.

XXX

A Dresde llegamos al día siguiente por un hermoso camino; nos esperan en la "casa de las mujeres". En esta gran ciudad que ha sido llamada "la Florencia de Alemania" nos recibe Luise Lotte Hartforth, rectora de la Universidad, de 42 años y que también dirige el museo al que vamos a visitar. Pasamos por sus múltiples salas; todo lo artístico fue guardado celosamente durante la Segunda Guerra Mundial aunque en verdad nunca creyeron sus habitantes que fuera bombardeada como lo fue al final de la guerra en un gesto inmisericorde de los americanos, cosa que recuerdan aún sus habitantes. Compré unas reproducciones de este vasto, interesante y copioso museo. Regresamos para dormir en Leipzig con una gran caja de regalos para ir a Weimar a la casa de Goethe, pasando por Erfurt, que es un museo verdadero, está todo como cuando vivía el gran poeta, mucho de lo que trajo de Italia, su hermoso jardín, su biblioteca y en una vitrina el verso que compuso para Cristina al conocerla, que yo aprendí desde niña y que aún recuerdo:

*Ich ging in walde,
so führ mich Inn
und mich zu zugen,
das wahr mein sein...⁹⁷*

Vinieron a mi memoria todos los recuerdos de Goethe, su vida, su larga trayectoria, su vida con las mujeres que siempre lo acompañaron, unas por largo tiempo como [...] otra hasta el final como Cristina Vulpius. También sus numerosos huéspedes: Schiller, Litz, Pushkin. Tal vez inolvidable visita y un recuerdo al gran poeta.

XXX

También en esa ocasión fui a Buchenwald y allí, como en Auschwitz, vemos los campos de concentración. La visita es tremenda por lo impresionante. Admiré el grandioso monumento de proporciones majestuosas en el que murieron 56 000 personas. Con gran reverencia y solemnidad hice la visita.

XXX

Por Erfurt llegamos a Berlín, allí de nuevo las amigas alemanas me hicieron patente su estimación; estuve con Rosa y con Martha B. en la Federación. Hago pagos, liquido cuentas, compro chucherías, me despido de mis amigas mexicanas y digo adiós otra vez a Berlín y a Alemania. ¡Hasta la vista, digo!

⁹⁷ Ver nota 92.

Y así es; en 1975 vuelvo a Berlín en el Año Internacional de la Mujer
(conferencia al regresar).

(251-258)

Viajes III. Alemania.⁹⁸

Me es muy grato hablar de Alemania.

Desde mi infancia, cuando cursé la educación primaria en el recién inaugurado Colegio Alemán de la ciudad de México, comencé a querer al país cuya lengua aprendía y cuya geografía e historia se me enseñaban casi antes que las mías. Conviví con chicas y chicos alemanes de los que conservo un buen recuerdo. En la Primera Guerra Mundial empezó en mí una lucha ideológica. Ya no estudiaba en el Colegio Alemán sino en la Preparatoria y Jurisprudencia y mi modo de pensar había cambiado. Ya conocía yo México, otras filosofías, otros países. La guerra entre dos poderosos, uno que se consideraba de raza superior y el otro, el mío, que había ya empezado a conocer y querer, sobre todo Francia con su historia y su literatura; ya no ganaba en mí la simpatía infantil, el grito "viva el Kaiser", Guillermo de Hohenzoller ni los rubios chamacos que me acompañaron algunos años. Terminó la pelea que seguí palmo a palmo con interés y cariño. Sin embargo, ya germinaba en mí el deseo de viajar, de conocer otros países, no en los libros sino personalmente.

Cuando en 1936-1939 fui a Europa conocí España, Francia, Inglaterra, Holanda pero no Alemania. De Holanda pude ir a Alemania pero mi marido me prohibió terminantemente ni siquiera asomarme a la Alemania de Hitler.

Yo ya conocía mi camino: la Revolución Rusa, el Socialismo, Marx, Engels, Lenin, con todo lo que en años anteriores a mi viaje a Europa en libros, periódicos y conversaciones obtuve, quise y aprobé habían ya definido y condicionado mi modo de pensar.

Alemania en manos de un enemigo de las razas llamadas inferiores dejó de inspirarme simpatía e interés. Conocí la Segunda Guerra Mundial posteriormente con la misma intensidad que en 1914-1918. Casi creí que nunca iría a Alemania. Pero cuando al término de la Guerra se dividió el país y mis sentimientos pudieron concentrarse en la parte menos favorecida en que los aliados la habían dividido, empecé a pensar que ya podría ir y admirar el territorio de la Alemania libre y democrática.

XXX

[al margen aparece: primera visita corta]

En 1960, en marzo, en mi calidad de Presidente de una agrupación femenil mexicana fui invitada a una reunión de carácter político-social que

⁹⁸ Este fragmento narrativo es parte, al parecer, de una Conferencia de Clementina Batalla titulada "Tres estancias en Alemania Democrática" dada en el año de 1973.

se celebraba en Copenhague⁹⁹. Asistí a este evento, primero en mi vida personal y activa, y estuve en contacto con mujeres de muchos países, progresistas, democráticas, amigas húngaras (Edit Erdei) y checas que allí conocí y de las que conservo un recuerdo imborrable, me invitaron a conocer sus respectivos países. Con dos compañeras salí de Copenhague y por mar y tierra una mañana llegué a Berlín Oriental. Cruzando la República Democrática Alemana. pocas horas pasé allí recorriendo calles llenas de escombros, con edificios semidestruidos. La mañana empezaba y todo estaba triste, callado, frío. Era una mañana de invierno. Quise llevarme algún recuerdo de ésta tan ansiada visita a la Alemania de mis sueños y no encontré otra cosa que comprar un perrito blanco que adquirí en la estación al tomar de nuevo el tren para Budapest. El recorrido del tren a la orilla del río vi castillos desiertos y en ruinas que aumentaron mi tristeza. Años después, en 1965, [al margen aparece: segunda visita, 10 días, apéndice]¹⁰⁰ invitadas por la Federación Democrática Internacional de Mujeres un grupo de mujeres mexicanas convivimos en Salzburgo para conmemorar el 20 aniversario de este organismo. Todo fue interesante y ameno. Allí fui invitada, en unión de otras delegadas como yo, a visitar la República Democrática Alemana por diez días. Nada pudo darme más gusto que satisfacer más mi deseo de conocer la parte de la Alemania que me interesaba. Pasé esos diez días con amigable entusiasmo.

XXX

Por tercera vez visité Berlín Oriental desde el Berlín de la Alemania Occidental. Mientras esperaba el momento (el día) para tomar el avión que debía conducirme a Moscú, en el mes de noviembre de 1967, con motivo de una invitación que se me había hecho por el gobierno soviético para la celebración del 50 aniversario de la Revolución Rusa, pasé unos días esperando en el Berlín Occidental que no conocía. Me dediqué a conocerlo; hice el paseo obligado de Tegel a Wannses; contemplé desde el barco el límite de los dos Berlines entre una multitud de turistas callados y pensativos. Recorrí la gran Avenida Kurfürsterdamm llena de ambos lados de cafés, restaurantes, cines, comercios repletos de mercancías, hoteles, etc. Tuve el gusto de asistir a una manifestación que se efectuaba en apoyo a Vietnam en pleno territorio de la Alemania Federal con simpatizantes de la izquierda alemana de ese Berlín. Alineada al paso de la manifestación vi el entusiasmo de los alemanes que expresaban su solidaridad con el país que los americanos martirizaban.

⁹⁹ Clementina Batalla asistió a este Congreso como representante de México, integrante del Comité Permanente Pro-Congresos de Mujeres en Latinoamérica. Véase: Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 18-19

¹⁰⁰ Esta indicación de Clementina Batalla indica que el segmento narrativo llamado: "Apéndice. Viajes II. Alemania" es la narración sobre esta segunda visita a Alemania Democrática.

XXX

Bastante trabajo me costó encontrar el lugar a donde debía ir para encontrar un auto que me llevara al aeropuerto Ichonenfeld y tomar allí el avión para Moscú.

XXX

Pero antes, un medio día que recorría las calles de Berlín pasé por un lugar en el que se anunciaban viajes turísticos al otro Berlín, el que me importaba. Con mis papeles en regla comprobados por los agentes de la compañía de los viajes interberlineses compré un boleto, esperé la hora de salida y me preparé para correr la aventura.

De nuevo, en el camión, recorrí la amplia Avenida Unter den Linden que recorriera en 1965. Pero para mi asombro y satisfacción todo estaba cambiado; todo reparado, gentes sin fin en las calles, muchos coches, un agradable paseo. Hice caso omiso de las advertencias de los guías del viaje que querían prevenirnos de los riesgos de nuestra estancia allí. Una hora pasé en el hotel y restaurant Moscú; llovía y pasé por lugares que deseaba visitar; llovía torrencialmente.

Sólo los ojos vieron ese Berlín que después volvería a ver. Al salir de una Alemania a otra me revisaron los papeles, visas, etc. Hubo el acostumbrado cambio de choferes en Charlieplatz.

XXX

Esta brev estancia en Berlín Democrático no me permitieron visitar a mis amigas de la Federación Democrática Internacional de Mujeres pero me permitió ver a mi ciudad querida en pleno desarrollo y opulencia.

XXX

Pero yo debía ir de a nuevo a Berlín Democrático conocerlo más a fondo, vivirlo, recorrer el país. Fui invitada en 1975, en el Año Internacional de la Mujer, y esa ocasión vi y paseé no sólo por Berlín sino por varios lugares muy interesantes. A mi regreso di una Conferencia cuyo texto obra en mi poder y que transcribo en esta memoria¹⁰¹.

(221-228)

¹⁰¹ El texto de la Conferencia no se localizó dentro del texto memorístico; sin embargo, es posible encontrarlo dentro de la documentación de (FCBB).

VI.- VIUDEZ. UNA NUEVA VIDA.

Actividades políticas y sociales mías a partir de 1959. A la muerte de mi marido.

A la muerte tan inesperada y sentida de mi marido en julio de 1959 mi vida cambió repentinamente; todo el trabajo que representaba el cuidado y el trato continuo a una persona difícil y de una actividad asombrosa se vio reducida a su más mínima expresión, al grado de que, la mañana siguiente al día que asistí a su entierro (en el Panteón Jardín) al despertar, materialmente no sabía yo con qué ocuparía mi tiempo. La noche anterior, sentados alrededor de la mesa en la que tantos años la familia comía junta, mis hijos, los seis reunidos, me tranquilizaron sobre el futuro. Todos sabían que las cantidades en efectivo y el documento que más tarde me entregó Ricardo Zevada (que obraba en su poder, las pequeñas deudas familiares) (Narciso y Angel) no servirían para alimentarme el resto de mi vida. De manera espontánea Narciso ofreció entregarme mensualmente la misma cantidad que recibía yo de mi marido para los gastos de la casa (en verdad, desde mucho antes Narciso ayudaba con buena parte de nuestros gastos), mis otros hijos convinieron en darme cada mes la ayuda personal que ellos fijaron. Desde ese momento hasta ahora (abril de 1969) a casi 10 años de la muerte de mi esposo he estado sostenida económica y moralmente por todos en alimentos, médicos, medicinas y hasta en viajes de placer. No podría decir nada ni negar falta de cumplimiento. Cuando en 1964 tomé la determinación de vivir sola (hasta entonces había cómodamente vivido con Narciso en Atzacapotzalco, en la Refinería) para atender asuntos que reclamaban viviera más cerca de los lugares de trabajo, de nuevo aceptaron la responsabilidad económica que yo les representaba y la cumplen hasta el momento¹⁰².

XXX

(ésto antes)

Triste me sentí aquella mañana al despertar; mi búsqueda (no intencional) en cajones y papeles de mi marido me dio la seguridad de su lealtad. Su vida de trabajo y honradez en todos aspectos, su rectitud y orgulloso retraimiento que compartí se manifestaron a la desaparición del licenciado Narciso Bassols en tal forma, que difícilmente pueden

¹⁰² La decisión de independizarse fue para Clementina una de las que más orgulloso y satisfacción le causó. Hay que tomar en cuenta que a pesar de la autonomía que adquirió a la muerte de sus padres, ésta fue relativa, ya que durante toda su vida estudiantil estuvo al cuidado de su tutor y su familia, con la cual vivía. Al terminar sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia se casó y quedó bajo la tutela de su marido. De ahí que para ella hubiera sido tan importante el vivir sola, ya que este hecho significaba en cierta forma su real emancipación, aunque sólo de manera parcial ya que económicamente siguió dependiendo de sus hijos.

entenderlo nuestros contemporáneos. Hago aquí tributo a la honorabilidad del hombre al que entregué mi vida y mi futuro en 1920; nada sucio, nada chueco, ni su vida social y política, ni en la privada. Al casarme renuncié a mi vida personal en todos aspectos y aunque algunas veces lamenté la rigidez de su conducta y su línea impecable porque como mujer me sentía acreedora a pequeñas exigencias materiales, la seguridad de su lealtad a nuestra unión me enorgulleció y conformó¹⁰³.

Otro razonamiento me ayudaba. Mayor yo en tres años que él, es posible que pensara sobrevivirme. Así justifiqué el que no hubiera pensado en mi futuro económico y el que hubiera contado con la actitud de mis hijos (nuestros).

XXX

Aquel despertar en una mañana de los últimos días de julio me presentó el problema grave, personal: ¿Qué hacer? ¿A qué dedicar los días, antes tan ocupados de mañana a noche, sin tener que atender a detalles que formaban nuestro contacto diario? Me sentía sin fuerzas para iniciar una vida profesional, no tuve interés en el ejercicio de la carrera que había hecho y cuyo título aún no rescataba de la Universidad Nacional de México. Trabajar como maestra -cosa que siempre anhelé y para lo que creo estar dotada- no era fácil ya que tendría que dirigirme a la Secretaría de Educación Pública para pedir empleo y el gobierno del licenciado López Mateos había manifestado una actitud de indiferencia a la muerte del licenciado Bassols que hacía imposible solicitar aunque fuera una simple maestría en una primaria o secundaria, ya no en la Preparatoria. Pedir una pensión a la que tenía yo derecho no solucionaba mi vida, ya establecida económicamente. Hacer vida social nunca me había ilusionado. Además, en los primeros momentos, el golpe de la muerte de mi marido, tan repentina, me nubló muchos horizontes. No vi muchas actividades que con el tiempo palpé, no tuve la suficiente fe en mí misma, ni nadie me presentó caminos.

Seguí mis clases de francés y alemán iniciadas a principios de 1959, goberné mi casa ayudada por sirvientes leales, antiguas y emprendí, con la ayuda de Angel, mi hijo, la tarea de recoger -como años antes habíamos hecho con el archivo disperso de mi padre- la obra del licenciado Bassols,

¹⁰³ La rigidez en la conducta de Narciso Bassols fue probablemente la causa de que no permitiera a su esposa ejercer su profesión, ya que él en muchos aspectos de su vida pública demostró ser una persona progresista e incluso, en la correspondencia dirigida a sus hijas, dejó patente su interés por sus estudios, los cuales apoyaba, y recomendaba a su esposa que los vigilara. Además, cuestionaba el hecho de que al elegir una carrera profesional lo hicieran sólo como meras actividades recreativas y no como complementos de su desarrollo personal, ésta mentalidad, decía él, era común para las mujeres de la época en que él y Clementina eran jóvenes.

que sirviera para unos, dos o más libros que se publicarían, no sabíamos cuándo ni cómo. Este fue mi trabajo muchas horas, diariamente.

Tenía presente las palabras de mi hijo Narciso: "haz lo que quieras, lo que no hayas podido hacer antes". Esto, dicho a una mujer de 61 años, sin grandes probabilidades para el futuro, sonó en mis oídos como una quimera.

Pensé en ¿qué hubiera sido mi camino si en 1920 no me hubiera casado? ¿Después de recibirme, por dónde hubiera ido? ¿Qué hacer? Primero, resolver mi situación económica y la de mis hermanos menores que dependían de mí; trabajar en la Secretaría de Hacienda al lado de Martínez Sobral en el puesto que tan gentilmente me brindara a fines de 1919. Nada de tribunales, idea que me horrorizaba y de la experiencia no agradable que tuviera.

Desenvolver mis facultades, mi capacidad, mis estudios en Jurisprudencia y Altos Estudios. Laborar, como dijera en mi tesis profesional para intentar abrir campos a las mujeres de México. Esos y otros caminos se me abrieron en aquel entonces.

En 1959, en el fondo una idea fue naciendo como una posibilidad; aportar mi esfuerzo de buena voluntad en pro de la mujer mexicana. Esto era difícil porque ya otras mujeres trabajaban desde hacia tiempo en esta noble tarea y yo llegaba vieja a un camino recorrido con medianos éxitos por otras personas antes que yo.

La suerte, en la que no había pensado, vino en mi ayuda; abrió para mi vida ya casi para terminar nuevos horizontes y colmó, durante 10 años, todas mis aspiraciones, todos mis deseos; de nuevo tuve intereses que me llevaron a viajar, a conocer otras mujeres que fueron mis amigas, mis compañeras¹⁰⁴.

Antes de terminar éste capítulo quiero dejar asentado mi profundo reconocimiento al licenciado Bassols, compañero mío durante 31 años, por su lealtad y por el gran bien que me hizo, haciéndome convivir su tarea humana de trabajo en todos aspectos; su orgulloso retraimiento durante los últimos años de su existencia y el recuerdo imperecedero que me acompaña hasta ahora (1977) de esa lucha que tuvo contra el desconocimiento de su valer de sus contemporáneos.

Que no hubiera pensado en mi situación económica en caso de desaparecer él no es motivo de recriminación. Mayor yo que él, él tan sano

¹⁰⁴ Para mayor información sobre las actividades a las que se dedicó Clementina Batalla a la muerte de su marido; los viajes que realizó siendo ya viuda; las organizaciones en las que participó y las diversas Conferencias a las que asistió, véase: Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 18-23; y la entrevista realizada a la licenciada Clementina Batalla de Bassols por Eugenia Meyer y Alicia Olivera... *op. cit.* hojas 51-65

y fuerte, poco podía yo esperar de una vida futura a su desaparición, no lo recrimino ni juzgo que pensara en mi futuro económico y seguramente contaba con la actitud de mis hijos que han cumplido siempre en todos aspectos para conmigo.

(259-266)

(Agregado después)

Con motivo del Día Internacional de la Mujer¹⁰⁵

Compañeros y amigos:

Una vez más, el Instituto de Intercambio Cultural México-U.R.S.S. nos brinda la oportunidad, con motivo del Día Internacional de la Mujer, de estar juntos y charlar sobre los motivos, trascendencia y actualidad de este día. En nombre del personal del Instituto doy a ustedes los más cordiales saludos, espero que esta reunión haga gratas las horas que juntos pasaremos y agradezco el honor que se me hace de presidir esta celebración.

Desde siempre, la mujer ha luchado, callada o públicamente, por su liberación, no sólo de las costumbres o leyes que se le impusieron, sino en contra de la situación de inferioridad a que el sexo dominante, al terminar el matriarcado, le impuso. Este largo proceso -está científicamente comprobado- adormeció las capacidades intelectuales de la mujer, que no tuvo más salida que el sometimiento (y el despertar de sus instintos) para convertirse en esclava, trabajadora sin pago y hetaira cuya belleza o funciones reproductoras afirmaron el papel preponderante de su belleza física.

Atrajo al hombre y descuidó su cerebro. Se le llamó tonta, ser de mediana capacidad, pero se le explotó en el campo, en el hogar, para recibir, como decían los poetas de entonces -y (no) de ahora-, con los brazos abiertos al guerrero que retornaba vencedor o vencido, al dueño que la reclamaba con caricias o golpes. Se hizo en la mujer una segunda naturaleza enfermiza de la que ni los siglos, en millones de casos, han podido curarla. La religión, con el tiempo, tomó esta sumisión en castigo a nuestra madre Eva o en la manera de hacerle perdonar sus pecados para vivir una vida mejor después de la muerte. ¡Dura, difícil fue y ha sido la existencia de la mujer!

Cuando pasando el tiempo, el industrialismo y el capitalismo impusieron cánones de hierro al trabajo del hombre, al proletariado, la mujer se vio envuelta en esta nueva forma de vida y no logró salir de su opresión. Si se le dio trabajo fue mal retribuido y siguió viviendo la situación discriminatoria dictada por leyes y costumbres, haciendo los quehaceres domésticos pobres o ricos; a veces dominando, pasados muchos años, más bien avasallando, pero sin que le fuera reconocida su

¹⁰⁵ En esta conferencia Clementina analizó la situación de la mujer y cuestionó el papel que le ha sido encomendado por la sociedad patriarcal; es un intento por elaborar una explicación para la formación de géneros. Además, intenta explicar el papel que tiene el socialismo en la formación de una igualdad genérica que termine con las discriminaciones hasta ahora existentes.

capacidad para equipararse al macho. Hubo siempre mujeres en rebeldía en todas épocas; para que dar nombres de aquellas cuya actuación social y política fuera acertada al confiársele un mando, una situación, un papel histórico.

Cuando ya supieron escribieron a la posteridad constancia de su talento, golpearon los viejos moldes y ofrecieron su contingente en las luchas sociales. Poco a poco, sin llegara la plena posesión de todas sus facultades hicieron no una callada presencia, sino una comparecencia que atestiguara su razón de ser. Mucho podría decirse y escribirse sobre este largo proceso que llenaría páginas de libros, periódicos, tribunas de que todavía no disponen las mujeres para narrar su historia.

Con este despertar ha nacido la esperanza de una vida que iguale sin trabas a los dos sexos. Pero para ello, con otras armas, no lucharemos las mujeres aisladas porque el triunfo del Socialismo nos igualará; vamos a luchar unidos todos. Las generaciones presentes y futuras tienen en sus manos esta nueva tarea; no jugaremos en campos opuestos ni bajo diversas condiciones. Lo haremos unidos porque fuimos explotadas por el hombre, pero él también lo ha sido; ya no esclavos ni mujeres débiles, un nuevo camino.

En el futuro no habrá Día Internacional de la Mujer, sino como un recuerdo, porque se celebrará el Día de la Solidaridad humana, de la coexistencia pacífica de los pueblos, de la paz, del cese de las discriminaciones y las desigualdades entre los hombres. Para allá vamos y lo lograremos.

Mientras tanto y como tributo a las mujeres que lucharon durante siglos, como estímulo a las que seguirán luchando, celebremos este nuevo Año Internacional de la Mujer, no sólo aquí, en nuestras tierras, sino en el de tantas que en confines cerca o lejanos hacen oír su voz, dan testimonio de su capacidad, de su valor, de su fortaleza.

Las mismas somos en todos lados: valientes, arrojadas. No existe ni ha existido entre las mujeres un tipo Bethoven, un Rembrand, un Picasso, pero tenemos una Juana de Arco, una Jorge Sand, una madame Curie, una Valentina Tereskova y miles que en laboratorios, como investigadoras, maestras, trabajando la tierra, en las ciudades, han despertado sus inteligencias, olvidado distancias y concurren para formar el nuevo mundo.

No contamos con una Newton, una Chopin, una Napoleón, pero tampoco ha sido la mujer la que afinó, pulió y echó bombas destructoras sobre pueblos indefensos y ahora sigue su labor elaborando otras nuevas para acabar los habitantes y riquezas de nuestro planeta.

Aquí para bien o para mal hemos nacido hombres y mujeres, desprovistos de todo hemos construido una civilización durante siglos y

luchamos por conservarla y mejorarla al amparo de símbolos eternos como belleza, paz y solidaridad humanas¹⁰⁶.

México, marzo 5 de 1978.

En el Auditorio del Colegio Nacional de Economistas. Ciudad de México.

De nuevo en el mismo Auditorio el 7 de marzo de 1979.

(287-293)

¹⁰⁶ Otras Conferencias ofrecidas por Clementina Batalla fueron: "El papel político de la mujer mexicana" (1947); "La mujer en la Revolución Mexicana" (1960); "Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional" (1961); "Antecedentes del petróleo y su historia en México" (1962); "Las mujeres en México", "La mujer y la paz" (1963); "Una vida dedicada a la paz", "Conferencia sobre el Día Internacional de la Mujer" (1964); "La mujer soviética" (1967); "Día Internacional de la Mujer" (1968); "Bases para el movimiento de la paz en México" (1972); "Tres estancias en Alemania Democrática" (1973); "Significado del Día Internacional de la Mujer" (1981). Véase: Angel Bassols Batalla... *op. cit.* p. 15-23. Algunos de los textos de estas Conferencias se encuentran en (FCBB).

VII.- RECUERDOS.

Una carta inédita a la señora Rosario Castellanos¹⁰⁷.

Señora Castellanos:

Leyendo su artículo "La abnegación, una virtud loca" han venido a mi mente una serie de ideas sobre las reflexiones que hace usted en él. Y como soy una mujer que puede sentirse seriamente aludida -aún sin usted quererlo- me he puesto a escribir estas cuartillas que resumen algunos aspectos de mi vida y justifican muchas de las críticas que atinadamente señala usted.

A principios de este siglo, yo era una niña fea y miope nacida en una familia calificada tal vez de común y corriente si el padre no hubiera sido un inteligente abogado liberal, magnífico orador con antecedentes revolucionarios de juventud. Tuve la suerte de ser la primogénita y de que

¹⁰⁷ Esta carta es la respuesta que dio Clementina a un artículo publicado por Rosario Castellanos, al que ya se hizo mención en una nota anterior. En dicho documento Rosario Castellanos cuestionaba el hecho de que en México la mujer se encuentra en un plano de inferioridad, producto, no de una diferencia biológica entre ambos sexos, sino de una situación educativa, histórica y social. En nuestro país la mujer ha dependido siempre de una autoridad masculina, ya sea el padre, los hermanos o el marido; y al elegir el camino que va a seguir, la carrera que va a estudiar o el trabajo que va a realizar sigue las pautas que le marcan e imponen, mostrándose sumisa a la voluntad masculina.

Esta sumisión, a la que Rosario Castellanos dio el nombre de abnegación, es una de las virtudes más celebradas de la mujer mexicana, sin embargo es una "virtud loca" ya que lo único que ha propiciado es una desigualdad entre hombres y mujeres, estableciendo, además, relaciones de independencia e inmadurez para ambos sexos.

La abnegación de la mujer mexicana se ve en todos los ámbitos de la vida doméstica pero el ejemplo más patente de ella se observa en el aspecto educativo donde la proporción de hombres que estudian una carrera profesional es cinco veces mayor que las mujeres profesionistas y con el inconveniente de que una gran parte de éstas no ejercen nunca su profesión o la abandonan al casarse y tener hijos para dedicarse a esa vida abnegada, sin importarles la inversión que representó para el país el costo de su educación.

Al analizar el discurso de Rosario Castellanos es entendible el porque Clementina se sintió aludida al leerlo, ya que exponía una situación que era muy parecida, más bien igual, a la suya. De ahí que escribiera esta carta, que nunca envió, como un intento de justificar su existencia y de mostrar que si bien vivió una vida abnegada no tuvo otras alternativas o no fue lo suficientemente valiente para buscarlas.

mi padre encontrara en mí una inteligencia despierta y un carácter desenvuelto para mi edad. El empezó a fomentar en mí el deseo de leer (aprendí a leer sola, en los periódicos), me hizo partícipe de sus ideas e interesarme en la política de oposición que él sostenía contra el gobierno del general Porfirio Díaz. A los diez años leía yo todo lo que una biblioteca de aquella época podía facilitarme sin limitación ni cortapisas. El realismo de Zolá, las poesías de Díaz Mirón y Rubén Darío, los clásicos españoles; los periódicos que tenía a mi alcance me dieron amplios conocimientos sobre la vida del ser humano y su desenvolvimiento. Mi madre, que venía de una familia adinerada, admiraba la facilidad con la que aprendía todo y mis adelantos en un idioma extranjero en el que hice mis estudios de primaria. Desde muy temprana edad, en el seno de los míos, se respetó mi independencia, a los 11 años tuve la pena de perder a mi madre; asumí el manejo de mí misma y aún de mis hermanos menores a los que creí estar obligada a cuidar.

Un día, mi padre me habló de mi futuro: un porvenir de estudio, de una carrera que no hacían las mujeres de aquella época; vagamente me interesaba el magisterio. Al terminar la primaria en una escuela de gobierno mi padre me llevó a la Escuela Nacional Preparatoria de la ciudad de México; me aconsejó estudiar para ensayadora de metales, una carrera que se hacía en la Facultad de Ingeniería; pero eso no tenía nada que ver con mis ambiciosas lecturas universales.

Estábamos en plena revolución, era yo ferviente partidaria de los que querían derrocar al general Díaz y soñaba con el advenimiento de una época propicia para una justicia mejor en la que mi padre y sus amigos, los hombres que levantaban su voz, iban en camino de llegar a un nuevo estado de cosas, un cambio radical en favor de los explotados y pobres mexicanos.

Desgraciadamente, después de una brillante y destacada actuación en la Cámara de Diputados en el año de 1911 murló mi padre.

XXX

Mi vida tuvo un severo cambio; después de vivir en aquel ambiente propicio y acogedor, me vi, sin padres, obligada a manejar mi vida y casi la de mis hermanos menores, no tanto con problemas económicos, que no fueron mayores, sino haciéndome mi vida. Claro que mi carácter se hizo duro, que adquirí mayor independencia y que continúe, más segura, mis estudios en la Preparatoria, con la perspectiva de estudios, no en minería, sino en la Escuela Nacional de Jurisprudencia para ser como mi padre, abogado.

Había hecho mis estudios de primaria en el Colegio Alemán y podía hablar ese idioma; tenía una cultura superior a mis años, energía, carácter, medios económicos para vivir (a la muerte de mi padre, espontáneamente, el gobierno de Madero nos otorgó pensiones a mis hermanos y a mí), poseíamos una amplia y bonita casa en Mixcoac y recibíamos una parte de

la herencia de mi abuelo materno. Vivíamos con una tía, hermana de mi padre y con primos.

XXX

La Revolución avanzaba por todos lados en México y pronto me llenaron de júbilo los triunfos populares. Vivi la Revolución intensamente al mismo tiempo que seguía los estudios en la Preparatoria primero, en la Normal de mujeres, un año, y después en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y por último en la Escuela de Altos Estudios. Tuve éxitos, como el haber obtenido la mejor calificación en matemáticas sobre alumnos y alumnas. Los maestros en todas partes, muchos compañeros de mi padre o amigos, como el licenciado Antonio Caso, fueron siempre comprensivos y me alentaron. Hice buenos y seguros estudios en todas las escuelas con compañeros afectuosos y leales, no me molestaron nunca, aunque la entrada a Preparatoria en 1909 lo hice en compañía de 30 o más muchachas, algo inusitado en los medios escolares de entonces, lo que despertó curiosidad y a veces jocosas interpretaciones. Me ligué a varias muchachas estudiosas y serias que llegaron a obtener como yo un título universitario.

XXX

Las entradas y salidas de los grupos revolucionarios en la ciudad de México, hacían difícil el acceso a los trenes que nos llevaban a los cercanos pueblos del D.F. en los que vivíamos. En ocasiones los trenes salían del Zócalo retardados, otras nos dejaban a medio camino, y en caravana, sin luz eléctrica, seguíamos a nuestros domicilios. Cambiaba la moneda, vendíamos muebles o pequeñas alhajas para las necesidades comunes. Pero nada me detuvo. En 1914, terminada la Preparatoria, hice exámenes para hacerme maestra en la Escuela Normal de Maestros, cosa que no conseguí y en 1914 me inscribí en la Escuela de Jurisprudencia para cursar la carrera de leyes. Siempre tuve un mentor, un amigo de mi padre, un guía que me alentó. Mis familiares y amigos cercanos se espantaban de yo estuviera siempre fuera de la casa, que llegara entrada la noche en tiempos difíciles e inseguros.

Pero nunca tuve percances, atropellos, caminé con suerte. Hasta en el terreno sentimental no tuve problemas; si me enamoré fue ligeramente, sin consecuencias. Conté con amigos y amigas que fui perdiendo poco a poco, a medida que formalicé mi matrimonio con un compañero en la Escuela de Jurisprudencia al que conocí allí y traté tres años. En 1920, cumplidos todos los requisitos legales, se terminó la pensión que don Venustiano Carranza me diera para terminar mis estudios de leyes, hice mi examen profesional con la tesis *El trabajo de la mujer en México* el 7 de febrero de 1920, y me casé el 10 de septiembre del mismo año.

(91-98)

Sigue de la 98.-

XXX

Usted me dirá, querida embajadora, que a qué viene contarle esta historia, ¿verdad? pues bien, porque me siento aludida, como he dicho antes, porque contraí un compromiso no nada más conmigo misma sino con mis padres, con el ambiente que no me defraudó y al que en cambio sí defraudé.

XXX

Si todo estaba en mi favor, egoístamente. Sin seguir luchando como lo había hecho en diez años, corté mi camino y preferí la vida de abnegación que usted critica con justicia.

Me casé enamorada con un muchacho que me quería desde hacia tiempo, contra la voluntad de mis familiares que creían en mi porvenir. Hice a un lado todo ésto y preferí una vida cuyo alcance, duración y circunstancias en el futuro estaba lejos de sospechar¹⁰⁸.

Mi marido, de gran inteligencia, comenzó su vida instalándose en un despacho para asuntos litigiosos, en la calle de Tacuba, en nuestra ciudad de México, en unión de un compañero (Alfonso Icaza). Yo me hice ama de casa; lustré mi amor, lo acondicioné para nuestra vida futura, cociné, cosí, trabajé todo el día dando con ello cabal apoyo a mi esposo.

¹⁰⁸ Si hay algo que decir a favor de Clementina por haber abandonado "su camino", como ella lo llama, para dedicarse a una vida abnegada y casera, es que el medio social no le brindaba otras opciones. De acuerdo con el concepto genérico que se manejaba en su época para una mujer, ésta debía quedar bajo la tutela de sus padres, hermanos o marido, por lo que no era común ni bien visto que las mujeres se desarrollaran de manera independiente. Siendo soltera, la relativa autonomía de Clementina había escandalizado a su familia y le había causado ciertas dificultades, ya que consideraban su actitud como poco femenina, y no propia de las mujeres de su entorno social. A pesar de la oposición familiar Clementina logró sus objetivos: trabajó y terminó su carrera profesional, sorteando todos los peligros que acechaban a las mujeres que se atrevían a desafiar los convencionalismos. Sin embargo, no pudo concluir sus metas porque al casarse se unió a un hombre enérgico y educado dentro de una familia tradicionalista, que pensaba que el lugar de la mujer era su hogar, en donde atendería a los hijos y colaboraría con su marido, dejando a un lado su desarrollo profesional. Así, un acto de la vida cotidiana, como el matrimonio, adquiría dimensiones diferentes para uno y otro sexo; para el hombre era un acontecimiento de su vida privada, que no afectaba su existencia pública ni lo hacía desviarse de sus metas y objetivos, mientras que para la mujer se convertía en un suceso trascendental, que necesariamente cambiaba sus expectativas ante la vida, y la obligaba a desempeñar un papel para el que quizá no se había preparado.

Su familia no me quiso inmediatamente. Hubieron de pasar años en los que llegaron a aquilatar mis esfuerzos y al final, al poco tiempo, fueron mi verdadera familia. Sobre todo admiré y quise a mi suegra, mujer de grandes cualidades, abnegada como las mujeres de aquella época. Con mis cuñados me he llevado bien, hasta la fecha veo a las que van quedando. Murió la que yo más quería. Visito a sus hijos y siguen siendo mi familia.

XXX

Conforme pasaron los años nuestra vida matrimonial fue siendo más próspera y formamos una familia numerosa. Seis hijos -2 hombres y cuatro mujeres-. Todos viven.

Me esmeré en ser buena ama de casa, buena madre también, aunque tuve que ser rígida porque mi marido con sus múltiples ocupaciones no podía (y en esa época tampoco se acostumbraba) ocuparse de ellos. Pero su educación, tanto religiosa (que nunca abordamos sino para negar toda filiación católica) como social e intelectual fue siempre de común acuerdo. Yo quise que mis hijas mujeres -sin dejar de ser femeninas- tuvieran una carrera, que como sus hermanos hombres, gozaran de libertad, de tiempo para leer, estudiar. Siento no haberlas iniciado muy poco en deportes, pero les quité todo trabajo casero ajeno a lo suyo. Así pudieron obtener todos y cada uno un título académico, universitario, politécnico o normalista. A través de los años me siento orgullosa de ésto ya que las veo que pueden, han podido y podrán, formar hogares, tener hijos, educarlos y gozar de una buena situación económica.

Mis (nuestros) 6 hijos crecieron con el respeto debido a sus padre, con nuestras ideas comunes; fue duro para mí tanto su nacimiento como su educación, pero nacieron con poca diferencia de edad ya que la mayor (Clementina) es solamente 7 años mayor que la pequeña (Judith) y en el intervalo tuve 4 hijos (Narciso, Angel, Carmen, Aurelia). Me cansé, pensé que siendo yo mayor que mi marido 3 años (cosa que siempre recordé) más pronto me haría yo adulta y vieja. A los 34 años no volví a tener hijos.

XXX

¿Qué decir de mi vida de casada? Tenía por mi marido, además de cariño, respeto. Compartí sus titubeos, los cambios en su vida, sus exigencias, su carácter violento. A los 20 años de casada, ya con hijos crecidos que no me necesitaban tanto, pensé en hacer una vida personal, salir del ámbito de mi casa con alguna vida propia, pero mi marido no me lo permitió. Tuvimos dificultades, hasta separaciones, en las que yo medité y volví a ser casera, resignada, aunque triste, ayudé a mi marido siempre que él lo solicitaba -en sus ausencias manejé casa, hijos, dinero, con la convicción de que era mi deber.

En sus largas o cortas ausencias nuestra correspondencia fue continua, como lo acreditan nuestras cartas, que tanto él como yo guardamos y que forman parte del archivo del licenciado Narciso Bassols.

XXX

Creo que una de las épocas mejores de mi vida fue aquella en que cada año, casi, traía yo un hijo al mundo. Los esperaba con cariño; aunque debo decir que al final ya estaba cansada.

XXX

Hoy, como dije, que los veo grandes, capaces, que han arreglado sus vidas a su manera o como las circunstancias se los han permitido. Creo haber cumplido con mi deber.

Tengo 6 hijos, 14 nietos y 9 bisnietos.

Guadalajara, febrero de 1982.

Esto anterior, que es largo y narrativo, es el resultado de una larga carta que quise escribir (que escribí) para Rosario Castellanos y que nunca llegó a sus manos.

Es algo como una biografía, pero también como un descargo de mi conciencia, como he llegado a pensar, si tenía yo derecho a defraudar a mi país que me había dado medios para subsistir y llevar a cabo la resolución que adopté en 1911¹⁰⁹. Rosario Castellanos significó para mí, como lo fue Matilde Rodríguez Cabo, ejemplo de mujeres que, en diferentes aspectos, hicieron honor al trabajo de la mujer en México.

Matilde Rodríguez Cabo estuvo de acuerdo conmigo -siempre me animó cuando yo flaqueaba-. A Rosario Castellanos sólo la vi una vez, pero su presencia estuvo siempre presente en mí.

¹⁰⁹ Clementina escribió esta carta en 1982, casi al final de su existencia; es quizá por esta razón que en ella plasmó su principal angustia: sus dudas en cuanto a la decisión que tomó al casarse y dejar de lado su vida profesional. No pudo resolver este dilema, ni saber si había realizado la elección correcta ya que no ejerció su profesión en ningún momento de su existencia.

Recuerdos.

Abril 1977-México.

Este mes y el pasado me han traído penas y quebrantos. Clementina, mi hija mayor, sufrió un ataque al corazón cuyas causas se encargaron de aclarar los médicos; uno que la atendió en Guadalajara diagnosticó angina de pecho, que en cierta manera secundó el doctor estando acá; tuvo un periodo de reposo en un hospital de Guadalajara y una semana, con análisis y tratamiento en el Instituto de Cardiología.

Al saber por teléfono su mal, mi primera reacción fue salir para Guadalajara, lo que hice el [...] de marzo, acompañándome una sirvienta. Tuve un viaje accidentado pero llegamos sanas y salvas a nuestro destino en donde, a mi llamado por teléfono, acudieron a la central de autobuses Conchita y Emilio, que me llevaron de inmediato al hospital. Allí encontré a mi hija mejorada pero en tratamiento por el doctor López. Estuve con ella todo el tiempo allí hasta que salió para continuar en reposo en su casa. Mi estancia no era oportuna, lo comprendo. Pero yo tenía ya en proyecto el viaje de varias semanas a Guadalajara, antes de mi hija se enfermara. Digo que no era oportuno -si no hubiera ocurrido por desgracia la enfermedad- porque mi nieta C. había tenido un fracaso en su matrimonio; la salida intempestiva de su marido, contrariado por no estar contento ni con el trabajo que consiguió allí, ni con el ambiente mexicano. No he dejado de comprender que a un extranjero le desagrada ese ambiente, pero el caso de B. fue intempestivo, doloroso para la muchacha e injusto. Hay de por medio un niño que aunque viva al lado de su madre, abuela y tios pierde al padre. Yo iba dispuesta a consolar a mi nieta, a hablarle con cariño y me la encontré cerrada, austera. No fue posible conseguir una estancia sin problemas. Pero me animaba saber que por lo menos estaba al cuidado de mi hija mayor. Su enfermedad -crónica, según el doctor López- le impedía trabajar y fue necesario que las riendas de la escuela, que Clementina fundó, cuidó y llevó veinte años a cuestas, pasara a poder de sus hijas mayores, C. y C., una de ellas, la mayor, muy capacitada para el trabajo y la menor, aunque maestra como su hermana, sin práctica todavía. Presencié problemas familiares impropios, por el momento, pero inevitables y saqué una conclusión un poco dolorosa: mi estancia allí no era conveniente y resolví no ir algún tiempo -quizá cuando las cosas mejoren- a la casa de mi hija Clementina.

Ella, a su vez, consultando con su hijo H. resolvió, después de recoger todos los resultados médicos obtenidos, venir a México a tomar otra opinión sobre su caso, antes de salir para Nueva York a ver a su hijo H. Mis hijos en México buscaron al doctor, pidieron cita con él y al llegar nos encontramos listo al doctor y la cita que dio por resultado que después de algunos exámenes fuera internada, como dije anteriormente, en el Instituto de Cardiología por una semana. En reposo, con un tratamiento análogo al de Guadalajara, Clementina supo, y con ella toda la familia, que su mal de

las coronarias le impide trabajar con el tesón con que lo ha hecho hasta ahora, que debe seguir un tratamiento dietético y un género de vida de la mayor tranquilidad. Inquieta por la suerte de la escuela en manos de sus hijas, Clementina no tardó en regresar a Guadalajara, dejándome, después de casi dos meses de convivencia, bastante triste. Pero me he acostumbrado ya a esta vida no monótona pero sí un poco sola desde hace ya muchos años. A veces veo todo con serenidad y calma pero otras veces quisiera... no se que, pero alguna mayor compañía. Mi hijo Narciso, con el que he vivido ya más de doce años, es bastante amable en su trato conmigo -ha sido mi sostén económico con las ayudas de Clementina y Biby, las frecuentes de Angel y en estos momentos, lo que agradezco infinitamente, de Lola- que me permiten llevar un tren de vida cómodo, tranquilo y seguro. Ha sido tal vez por ésto por lo que he podido vivir ya tantos años después de la muerte de mi marido en 1959, curándome cuando he estado enferma, viajando cuando ha sido posible sin dificultades económicas, hasta formando un pequeño capitalito para esperar los tiempos difíciles que algún día deberán venir. Palabras de agradecimiento serían pocas para expresar lo que siento. Espero que todos lo habrán comprendido así.

Pero como si la enfermedad de mi hija Clementina y su cambio de vida no fueran suficientes para producir inquietud, a nuestro regreso tuve un contratiempo, una pérdida que me hizo por momentos tambalear. Perdí en el viaje una pequeña maletita en la que contenía mis trabajos pictóricos, como dice mi hijo mayor, útiles que había comprado recién en Guadalajara y mi libreta en la que desde hace años pasaba, de otros cuadernos, lo que he llamado "la historia de mi vida", todo lo he recordado de mí, de mis padres y hermanos, amigos, marido, etc. El golpe para mí fue terrible. Las indagaciones no dieron resultado. Sin embargo, con optimismo, gasté mis centavos en nuevas compras y proseguí, y sigo haciéndolo, pintando. Nunca pensé que podría hacerlo. Hace muchos años, con Fabregat, en dibujo, en la Escuela Nacional preparatoria, recuerdo que dibujaba muy bien. Pero el torbellino de mi vida matrimonial, el marido, sus atenciones, mis hijos y sobre todo un profundo desconcierto que sufrí a los años de casada no me hicieron pensar en satisfacer este deseo mío, pintar. Me dediqué a todo: leí, cosí, viajé, eduqué, ayudé, disque hice política, dirigí mujeres, hasta escribí, pero nunca el camino que yo hubiera debido tomar se me presentó. Tal vez ésto hubiera sido para mí algo fácil, que me arraigara en mi casa -cosa que yo deploraba y que tantas dificultades conyugales me produjo-, que me diera un motivo para hacer algo personal. Los museos que visité fueron siempre para mí motivo de alegría, me extasiaba ante cuadros célebres pero no pensé por el camino del arte orientar mi vida. Ahora deploro no haberme adentrado en esta actividad, pensando que desperdicié tiempo y fuerzas que me hubieran llevado por este buen camino.

La pérdida de mi maletita no provocó mayor pesar a mis familiares: algo que no valía la pena se perdió. "Ya compraste todo de nuevo, pinta otra vez los mamarrachos" parecieron decir. Y así ha sido; tengo diez meses de pintar y cada día lo hago con más entusiasmo, creo que algo adelanto. Mi diario lo estoy reconstruyendo poco a poco con algún trabajo y los borradores que no rompí. Vivo más en casa de mi hijo que tantos buenísimos ratos me ha dado y mientras me sea posible verteré en esta obra postrera los últimos impulsos de mis fracasados anhelos.

XXX

Mi hija Clementina tras una estancia breve en Guadalajara se fue a Nueva York con sus hijo mayor. Espero que la estancia le sirva y encuentre, al regreso, que sus hijas han cumplido con su deber.

(243-249)

[La soledad de la vejez.]¹¹⁰

México. 1979.

Junio 17, 1977.

Hace mucho que no escribo; me dediqué a la buena tarea de pintar, agua, aceite, porcelana. Han sido días agradables muchos; otros de cansancio, de agotamiento. Ahora todavía tres días de descanso me vuelven a la vida, a la activa vida que no viene sino después de largos ratos de llorar, de pensar, de consumir lo poco que ya va quedando en mí. Sensitiva como soy, el más pequeño detalle hace nacer en mí esa sensación de frustrada que existe en el fondo de mi ser. ¿Por qué frustrada? Tuve un marido, tengo seis hijos, hasta siete deliciosos bisnietos; he viajado, mi economía me permite -gracias a mis hijos- sobrellevar todas las necesidades. Vivo con comodidad, se me acercan pocas gentes, pero amables y acogedoras. ¿Qué me pasa? no me siento satisfecha. El más pequeño motivo de contrariedad provoca en mí desaliento, tristeza, ¡casi dolor! ¿Cuál es mi problema?

XXX

Es largo y difícil explicarlo. Pero tal vez consiste en sentirme sola a pesar de tantos seres que de mí han salido y en cuyas venas corre mi sangre. ¿Qué hubiera pasado si yo no formo hogar, si como lo pensé en mi juventud luchara yo por hacerme un porvenir propio para el que me llevaba mi vocación y los duros años de vida estudiantil? ¿Qué sería yo ahora en mi vejez? ¿Estaría tan sola interiormente como me siento al declinar la vida? Tal vez; quizá lo que pasa es que soy un ser insatisfecho, inconforme. Nadie puede darme ahora más de lo que tengo y es posible que la otra alternativa no me diera más de lo actual.

Pienso que lo que hace falta es un compañero ahora; antes no lo hubiera tenido y lo añoraría ahora. La mente confusa no se siente satisfecha. Y por ello ahora lloro lo que no fue y es posible que en otra forma llorara también lo que no pudo ser.

(299)

Junio

Vivo en un mundo plagado de contradicciones, de oscuras dudas y realidades escabrosas que no están de acuerdo con mi sensibilidad y la postura que me hice de la vida. Añoro el pasado que quise vivir rápidamente y que ahora es (era) casi perfecto. Mis padres, mi familia, el ambiente en que viví fueron buenos, tranquilos y su recuerdo está hondamente metido en mi memoria; los consentimientos, mi libertad de ir y venir, de hacer mi propia voluntad, sin mancha; la esperanza de hacerme útil, de saber, de leer, de trabajar, mi independencia; todo se acabó en un

¹¹⁰ Título agregado por la transcriptor.

momento y cuando todo se recuperó no supe escoger el mejor camino. De allí mis fracasos, mis resentimientos, mi inconformidad. Claro que leo, que pienso, que me muevo a pesar de que mi incapacidad pudo sostenerme en una silla. Pero los golpes, las ingratitudes, el vacío que se ha hecho a mi alrededor me duele, me lastima. Sin embargo pienso, ¿por qué habría yo de tener derecho a más? Cuál ha sido mi vida en síntesis sino un puro egoísmo de que quise salir pero del que no me desprendí del todo. Cuando me he dado parecía natural hacerlo; cuando lastimando mi orgullo procuré hacer cosas buenas la realidad me enseñó la crueldad de los seres ajenos¹¹¹.

En verdad, si no fueran desahogos momentáneos o ratos largos en mi vida y no los pudiera superar, quien sabe que giro hubiera tomado el existir, porque razono fríamente cuando pasan y siento que, aunque hacen mal, todavía puedo superarlos.

(301-304)

¹¹¹ A este respecto Clementina Batalla afirmaba que ella defraudó a la sociedad, porque el dinero que se invirtió en su educación no rindió los frutos esperados. Al casarse abandonó todos los objetivos para los que se había preparado; de ahí quizá su frustración y resentimiento. Lo único que podía compensar este hecho fue el apoyo y la ayuda incondicional que dio a su marido, y que sirvió para que éste se desarrollara profesionalmente, al brindarle un hogar estable en el que ella cumplía su labor de estar pendiente de los hijos. Otra de sus satisfacciones fue la de haber educado a sus hijos de igual manera, a todos les ofreció la posibilidad de realizar una carrera profesional, sin importar su sexo. Esto, dice Clementina, quizá sirva para "purificar" su conciencia o para descargarla, y así justificar su existencia. Véase la entrevista realizada a la licenciada Clementina Batalla de Bassols por Eugenia Meyer y Alicia Olivera... *op. cit.* hoja 73

Varios.

Si alguien a mis quince años me hubiera dicho que yo me casaría, que tendría una familia numerosa y que mi carrera, tanto meditada y deseada, no tendría el resultado feliz que yo intentaba me hubiera reído. Tan segura estaba de mí misma. Todo lo urdido tras varios años con fe y constancia, no podría dar un paso atrás. Mi independencia, mi orgullo, mi seguridad nunca podrían estar en peligro, pensé siempre y lo dije una y mil veces al que quería escucharme y a los extraños. Y todos creyeron en mí, en mi voluntad y en mi destino.

Sin atractivos físicos, mi modesta persona sabría hacerse un lugar firme en nuestra sociedad mexicana, sobre todo, en la futura que yo añoraba y presentía. Viví así, libre de peligros, caminando sin retroceder. ¿Cuántos años? Como diez. Terminé una etapa; busqué otro camino y volví al que añoraba. Allí obtuve los triunfos que eran necesarios. Me hice respetar, se me formó una aureola de rectitud y de respeto. Se me acercaron varios hombres jóvenes, inteligentes, valerosos como yo. Tuve con ellos algo así como amor platónico, como entendimientos pasajeros que se iban sin dejar una mayor huella en mí. Y siempre creí en mi destino personal, sin ayuda, sin apoyo.

(305-306)

[Palabras de agradecimiento.]¹¹²

Palabras dichas el 20 de octubre de 1978.¹¹³

Seré breve:

Agradezco a las personas, familiares y amigos que nos acompañan en esta noche en que mi hijo Angel presenta el trabajo de muchas tardes pasadas juntos, yo recordando; él escribiendo lo que ha quedado consignado en algunas páginas.

Son apuntes de mi vida que se ha prolongado por 84 años. Es una vida no desprovista de interés por lo que significó de esfuerzo y trabajo, sobre todo en los años de mi niñez y juventud. El ocaso, como siempre, no tiene actuación y sólo queda el reflejo de lo que pudo ser, y parecía serlo, en mis primeros 24 años.

Hasta entonces surge como guía de obra y de pensamiento mi padre, que me encaminó, fortaleció la fe en mí misma, me dio cultura, sentido revolucionario hondo y firme que ha perdurado a través de toda esta larga existencia y quedó como fondo para escoger rutas y caminos. Así pude hacer una carrera limpia con la que me encontré dispuesta a luchar.

Pero otro era mi destino. Me casé, tuve hijos, cuidé un hogar. Afortunadamente me ligué a un hombre con ideas parejas a las mías. Si me corté las alas, en cambio ayudé a desenvolver una vida con más perspectivas que la mía.

XXX

Quedé viuda y pobre; vivo bajo el cuidado en todos aspectos de mis hijos.

XXX

La tarea que emprendí, al encontrarme sola, en los terrenos político y social a la que no estaba preparada por 31 años en los que viví apartada de esos mundos me dieron algunas satisfacciones.

Un accidente hace 8 años me impide desplazarme fácilmente como lo requerían esas actividades imposibilitándome para cumplirlas a conciencia, me hizo renunciar; muy a mi pesar, pero dejó profunda huella en mí.

¹¹² Título agregado por la transcriptor.

¹¹³ Podemos suponer que estas palabras fueron dichas, o quizá sólo escritas, con motivo de la aparición del folleto de Angel Bassols Batalla... *op. cit.*; el cual fue escrito como un homenaje a su madre al cumplir ésta 84 años de edad. La base de esta suposición es que el prólogo del mencionado folleto está fechado precisamente en octubre de 1978, coincidiendo con la fecha que anotó Clementina en este segmento. p. 5-6

Ahora sigo leyendo, escribiendo, cosiendo, tejiendo. En los últimos años me di cuenta de que podía pintar, hacer versos sin guías, en forma puramente espontánea. Esto es lo que hago ahora en mi vida solitaria.

XXX

En síntesis puedo decir: no me arrepiento de nada de lo que pude hacer en mi vida; algo deploro y mucho creo haber podido realizar.

XXX

Agradezco profundamente a mi hijo Angel el esfuerzo, en todos sentidos, que significa este pequeño libro; es una cierta constancia de mi vida que debo a su pluma y a su cariño.

XXX

Doy gracias a María, su esposa, por la parte que ha tomado ayudándolo, fomentando amigablemente este trabajo y su realización. Gracias a mis nietos Bassols Ricárdez que han tomado parte también en esta tarea para reunirnos esta noche.

Gracias a todos mis hijos porque con su ayuda he podido llegar a estos 84 años.

A todos los presentes mil gracias por su asistencia.

Clementina Batalla de Bassols (rúbrica).

(367-370)

[Un cuestionario.]

Proust contestó el cuestionario que se le presentó a su manera. Yo contesto también.

- ¿El principal rasgo de mi carácter? el sentimentalismo.
- ¿La cualidad que deseo en un hombre? la comprensión.
- ¿La cualidad que prefiero en una mujer? la paciencia.
- ¿Lo que aprecio más en mis amigos? su alegría y buen humor.
- ¿Mi principal defecto? ¡son muchos!.
- ¿Mi ocupación preferida? leer.
- ¿Qué es para mí la felicidad? compartir con otros mi vida.
- ¿Mi mayor desgracia? haber nacido fea.
- ¿Lo que quisiera ser? una gran escritora.
- ¿El país en donde desearía vivir? en México o en París.
- ¿El color que prefiero? el rojo.
- ¿La flor que más me gusta? la rosa.
- ¿El pájaro que prefiero? ninguno. Me gustan los que vuelan.
- ¿Mis autores favoritos (en prosa)? Proust, Víctor Hugo, Zolá.
- ¿Mis poetas preferidos? Rubén Darío.
- ¿Mi héroe en la ficción? muchos.
- ¿Mis heroínas favoritas en la ficción? muchas, las mujeres que luchan.
- ¿Mis músicos preferidos? Chopin.
- ¿Mis pintores favoritos? los impresionistas.
- ¿Mis héroes en la vida real (en la historia)? los campesinos y los obreros.
- ¿Mis heroínas en la vida real (en la historia)? las mujeres francesas del siglo XIX que lucharon. Jorge Sand.
- ¿Mi nombre favorito? el mío y Margarita (sin modestia).
- ¿Lo que detesto más? el chisme y la murmuración.
- ¿El hecho militar que admiro más? la toma del poder en Rusia en 1917.
- ¿El don de la naturaleza que quisiera tener? la inteligencia
- ¿Cómo querría morir? sin sentido.
- ¿Estado presente de mi espíritu? calma.

¿Faltas que me inspiran indulgencia? las del amor sincero.

¿Mi divisa...? ¡Vivir para los que quiero!

(355-358)

VIII. SONETOS. PENSAMIENTOS.

Pensamientos recogidos de aquí y allá y reflexiones mías.

Ama la vida como es; la sociedad, el mundo como son; así tu vida te parecerá más agradable, no tengas la actitud de denigrarte a tí mismo, ni criticar todo: las personas, los lugares, los acontecimientos, ni tu país, ni el tiempo. No es posible -a veces sí- cambiar el mundo para hacerlo mejor. Trabaja arduamente pensando que antes de que cambie el mundo hay que adaptarse a él en espera de mejores días.

XXX

La naturaleza humana tiene tendencia al bien. La diferencia entre el animal y el hombre consiste en que éste es creador y rector al mismo tiempo en su vida; es decir: "se es el arquitecto de su propio destino" (menos los que no tienen destino).

XXX

Cuando la vida vaya por otro camino siempre es tiempo de cambiar el rumbo. ¡Ponte de acuerdo contigo misma!

(317)

Versos míos.

Soneto I

Oh adorada costa nativa
en donde abrí los ojos
sin penas ni sonrojos
a la fecunda vida activa.

Allí he de volver cansada y sola
después de años y años,
hoy que pasan las penas y los daños,
terminan con la triste barcarola.

Nada vendrá de nuevo, en el camino
de larga e inútil existencia
nada puede quedar, sino el cariño
con que la calma y la paciencia,
templaron mi entusiasmo y mi destino,
en la horrible y dura resistencia.

Clementina Batalla Torres
México, abril de 1978
(345)

Soneto II.

No fuera tan inútil la existencia,
sino sembrara en fuertes corazones,
el vigor del trabajo y la vivencia
de múltiples empeños y emociones.

Si en el amplio valer de la conciencia,
no dejara flotar, sobre pasiones,

a más de estado graves de paciencia,
la callada virtud de las razones.

Sembrar contra la brava resistencia
en el orgullo de la sangre altiva,
la fuerza secular de la potencia,

que en el transcurso de la breve vida,
empujando su nave, a la deriva,
cumple leal, sin miedo a la partida.

México, mayo 7, 1978
Clementina Batalla Torres
(346)

Soneto III.

Es verdad que muy pronto envejecen y mueren
los despojos humanos que nacieron ayer,
convirtiendo las galas que antaño relucieron,
¡en polvos incoloros que dejan ya de ser!

Es triste convencerse de la verdad amarga
que nada detiene en su continuo afán,
de acortar sin recelo, y a veces a la larga,
¡los mismos respiros que en el alma están!

¿Qué queda de estos brotes que tanto produjeron?
¿qué sobrevive intacto del existir de ayer?

Tan sólo los recuerdos que aquí se nos quedaron
¡y el hondo sentimiento de su fugaz pacer!

Nadie podrá librarse de esta tierra cruel,
de abandonar la vida que aferra a en pesar,
porque para ello vino, desnudo ante el dosel,
¡y con sus ansias locas que anidan al nacer!

México, 18 marzo, 1978
Clementina Batalla Torres
(347)

Soneto IV.

Hubo una vez en mi tranquila senda,
un instante de dura realidad,
que puso ante mis ojos, ya sin venda,
un dilema que ansiaba la verdad.

Dos caminos abríanse a mi callada,
cómoda, segura y propia libertad:
el abandono de la ley marcada
y la responsable línea de igualdad.

¿Cómo pudieron con mi fuerza interna,
esas palabras derrocar mi sino
y atrincherando con cautela mi destino,
malgastando mi sabia sempiterna?

Hubo una vez en mi tranquila senda,
un dilema que ansiaba la verdad.¹¹⁴

México, mayo 29, 1978

¹¹⁴ Aquí aparece otra vez esa disyuntiva que Clementina manifestó al final de su existencia: ¿Habría elegido el camino correcto? Nunca lo supo por ello su vida se convirtió en "un camino que ansiaba la verdad".

Clementina Batalla Torres

(348)

Canto. V

Un canto de amor quiero entonar
a la amistad que escasamente,
en tétricos momentos me tendió las manos,
cuando fugaces y quizás lejanos
se apartaron con saña de mi mente
¡los sueños ingratos que buscaban amor!

Gentes amables que entendieron,
los conflictos internos de mi ser,
y confundieron, a veces, sanamente,
sin que con ello menguara su querer,
la lucha implacable que emprendiera
¡para aliviar mi pena solamente!

Hoy busco esos ojos ajenos y tristes,
que en vano mi vida ayudaron
y ya no aparecen, se han ido,
¿callaron, partieron, murieron?
Tal vez mi recuerdo ha dado el olvido,
están ya tan lejos, ¡tan lejos de mí!

México, mayo 29, 1978

Clementina Batalla Torres

(349)

Tristeza. VI

¡Nos vamos del mundo
calladas y solas!
Habiendo variado el rumbo,
¡mecidas por las olas!

Cerrando cansadas
las pálidas manos,
que fueran lanzadas
¡cómo tristes ramos!

Abiertos muy grandes los ojos,
cual si aún quisieran
llevarse en manojos
¡lo bueno que vieran!

Arrastrando las piernas cansadas
secas, duras, sin vida,
en los largos caminos trillados
cuyo fin se apercibe molida

Revolviendo la trágica herida,
en el fondo del íntimo arcano
presintiendo la próxima ida,
en el grave dolor del cercano,
grito fuerte, sin paz, ni medida.

México, mayo 30, 1978
Clementina Batalla Torres
(350-351)

Saludo. VIII¹¹⁵

Saludo grave, con el brazo arriba
y el puño cerrado,
al campesino que la tierra trilla
con ademán cansado.

Saludo grave, con el brazo arriba
y el puño cerrado,
al obrero cuyo acero brilla,
¡con el impulso de su ser honrado!

Saludo grave, con el brazo arriba
y el puño hermético cerrado
al artista, al poeta, al alma viva
que su numen entrega, ¡iluminado!

Saludo al niño, al hombre, a la mujer
que sienten torturados el dolor,
que en la profunda entraña de su ser,
las fuerzas brutas machacan con rencor.

Saludo la próxima e inquietante gloria,
en que el pobre, el triste, el desvalido,
alzarán sus quejas, con victoria,
¡sobre la hueste nefasta del vencido!

México, junio 1978
Clementina Batalla Torres
(351-352)

¹¹⁵ No se encontró el soneto VII.

Soneto IX.

Cuando pagana la ilusión altiva,
sembraba en mi futuro su semilla,
la duda negra del poder masiva,
aumentaba mi práctica sencilla.

Pobre flaqueza de la humana arcilla,
que liquida la cándida parcela.
Con que presteza su fulgor mancilla,
y la mezquina práctica devela.

Nada puede el dolor ante la fuerza,
con que la vida su rigor impone,
aunque en momentos, a pesar nos tuerza,
la grave soledad que nos compone.

Ser en las manos de la suerte loca,
la simple hojilla que el invierno bate,
y la postrer plegaria que se invoca,
cuando el pobre corazón, ¡casi no late!

Junio 10, 1978

Clementina Batalla Torres

(353)

Soneto X.

Cuando en mis bellos años mozos,
la vida, la fama y la cultura,
me arrullaba con sueños venturosos,
París quedaba alerta en mi bravura...

Más tarde, cuando la fuerza del destino,
trajo a estas tierras mi insegura planta,
sus bellezas colmaron mi camino,
¡con la larga senda de su encanto!

Toda la fuerza de su real grandeza,
ha torturado mis sencillos sueños,
¡con la hermosura que su ser expresa!

París, París, has dado luz a mi razón
con tu clave magistral que se me impone,
¡y has hecho latir de nuevo, el corazón!

París, julio 13, 1978
Clementina Batalla Torres
(354)

Soneto XI.

La vida conserva limpia para mí,
el dulce encanto de la juventud,
siguen jugando en su plenitud,
¡los mismos gratos sueños que tejí!

A veces se turbia el dulce encanto,
¡se hace angosto el camino feliz!
y aparecen manchadas de gris,
¡las alegres mañanas sin llanto!

¿Cómo pueden los años maduros
conservar ilusiones y amor,
entre penas que alienta el dolor
y entretejen los tintes oscuros?

¡Así somos los tristes humanos!
que sin vendas ni clavos que atan,
a los duros trabajos que matan,
¡cómo a rosas de amor, agarrarnos!

París, agosto 22, 1978
Clementina Batalla Torres
(355)

París. XII

Me despido con hondo pesar,
cuando dejo tu bella y solemne arrogancia,
que siempre me hicieron desearte y amar,
bajo un cielo gris de dulce fragancia.

En mi muchas o breves estancias,
como supe captar lo que encierra
tu histórica y múltiple tierra,
¡escondida o abierta a las ansias!

Soy un ave viajera y sencilla,
que alimenta la gracia y la línea,
¡y se esconde buscando semilla!

Soy un ave viajera y sencilla,
cuyas bases nacieron ayer
¡y se esconde buscando semilla!

París, agosto, 1978
Clementina Batalla Torres
(356)

Cuba. XIII

Se de tu origen, de tu historia y vida,
de tu inquietante y dura rebeldía,
se que tu fuerza legendaria, un día,
¡convertirá en victoria tu salida!

Vinieron los extraños desde lejos,
trayendo su cultura y su violencia,
e inyectaron su savia y su inconsciencia,
¡mezclándola a la sangre de los siervos!

Hicieron de tu isla grande y verde,
un asiento de negros y piratas,
de cuya unión surgieron mil saetas,
¡qué la fuerza incólume no pierde!

Hoy como ayer, tu lucha es patrimonio
de lo que existe en el vigor humano,
a los pueblos esclavos das tu mano,
en valiente y noble testimonio.

Sigue tu curso y tu marchar de frente,
nada detenga tu ímpetu sagrados...¹¹⁶

(357)

A una amiga lejana. XIV

Compartí tu vida, me diste el dulce pan
que tus mayores hicieron con sus manos,
para el sustento de tu pueblo hermano,

¹¹⁶ No se encontró el final de este soneto, ni la fecha y el lugar en que fue escrito.

muchos siglos, ¡dorando su sazón!

**Me diste frases en la lengua grata,
que a mis oídos suena deleitosa
y cuya cadencia fluida y armoniosa,
¡casi no puedo declamar exacta!**

**Tu acogida se hizo franca y buena,
mi sencilla y sus motivos,
rociaron con conceptos compartidos,
nuestra charla enérgica y amena.**

**Que gratas horas de vivir soñando,
que gratas horas que la ausencia agranda,
¡qué gratas horas que se van volando!**

**México, [...], 1978
Clementina Batalla Torres
(358)**

Soneto XV.

**Deje París con pena y sentimiento.
tantas cosas me atan a su encanto;
que siempre han sido como duro canto
expresión continua de mi leal contento.**

**Sus calles, la vetustez de sus moradas,
la piedra legendaria de sus templos,
que acariciaron con valor los vientos,
llenan páginas vividas, ¡no olvidadas!**

Aunque en lejanas tierras me encontrara,
siempre el recuerdo de tu bella tierra,
donde florece por doquier la yerba,
¡en mi memoria quedará grabada!

Ningún recelo tengo de tu vida,
has sido siempre en la conciencia humana,
la constructora y cariñosa hermana,
la de todos los hombres, preferida.

Septiembre 30, 1978
Clementina Batalla Torres
(359)

Mi vejez. XVII¹¹⁷

Transcurre calmada y sin el ansia,
ni con dolores de mortal prestancia,
que en los años mejores de mi infancia
¡impidieron mi práctica arrogancia!

Nada me hiere con mortal encono;
sigo esperando la fatal sentencia
entre la vida que se aferra humana,
y el plácido querer que no abandona.

Cuanta tristeza a mi morada llega,
fácilmente se aleja presurosa;
que sigo dócilmente en la esperanza,
de que de súbito el dolor me ciegue,
y que el ancho sopor que me tortura,

¹¹⁷ No se encontró el soneto XVI.

no encuentre otro camino que la mano,
¡qué grave me despida de este mundo!

Agosto 2, 1979, a las 2 de la mañana.

Guadalajara.

(360)

Bucólica I. XVIII

El campo me atrae con su silencio,
con el verde moteado de sus cuencas,
y el perfume que esparcen sus esencias,
¡y el tranquilo pacer de su videncia!

Bajo la comba luz que me rodea,
con sus tonos grávidos y eternos,
siento que nace en mi profundo arcano
¡la nota solitaria de mis sueños!

Tal como llegan a mi mente triste
los dulces cantos que querer me hicieron,
cobijados con lánguidos recuerdos,
siempre alterando mi profunda herida,
despertando la sombra tan querida,
¡qué alejar no pueden los desvelos!

¡Tristeza grave y dulce y sana!
como la mata que a mi paso canta,
¡con la punzante huella de mi peso!

¡Tristeza grave y dulce y sana!
como la nieve que en mi pelo nace,

¡y oculta el colorido del antaño!

¡Tristeza grave y dulce y sana!
como la sangre pobre y desleída,
¡qué corre por las venas de mi cuerpo!

¡Así te siento yo, Naturaleza!
Así me llegan paso a paso,
¡los profundos misterios de las cosas!

Guadalajara, septiembre 3, 1979
a la 1 de la mañana.
(361-362)

Pasa a la página 323-325... ¹¹⁸

Soneto XIX. A mi hija.

Mis ojos admiraban con ternura
aquel regalo que mi amor profano,
tocando suavemente la tersura,
que buscaba la huella de mi mano.

Atenta, fiel a la menor sospecha
de leve paso de tortura llena,
espiaba silenciosa ante la brecha,
que pudiera contar la vida buena.

Así mi vida por tu amor pasaba,
las horas recogidas de tu sueño,
con la tranquila calma que emanaba

¹¹⁸ Esta es una indicación que hace la autora, señalando la localización de los restantes sonetos.

de la seguridad, de que, sin dueño,
yo solamente de tu paz gozaba.

México, septiembre 1, 1982
Clementina Batalla Torres
(323)

Soneto XX

En mis largas jornadas sin sueños,
cuando cierro los ojos cansados,
busco en vano la diestra de un breno,
¡qué tomara mis manos lacradas!

Siempre rondan los tristes recuerdos,
en oscuras estancias calladas,
mientras trágicas pasan las horas,
¡entre brumas y penas heladas!

Tal cual lluvia que bate la tierra
con la fuerza sin par de su ruido,
y destruye la pálida huella,

Así pasan las horas sin sueño,
con la angustia mortal del destino
¡y la grave dolencia del sino!

Diciembre 3, 1982, a las 2 de la mañana.
Clementina Batalla Torres
(325)

Soneto XXII.¹¹⁹

Tierras lejanas que añoraba
en mi juventud inquieta y atrevida,
soñando que acaso yo alcanzara
mirarlas en el curso de mi vida.

Pensaba en las heladas latitudes,
y en los hombres esclavos de su pena,
que ocultaban callados sus virtudes,
¡tras larga vida de congoja llena!

Una tarde ante mis ojos tristes
y mi espanto trocado en alegría,
las graves nuevas me llegaron justas,
¡para cambiar de rumbo la porfía!

Tuve la certeza, casi ciega,
que aquellos seres de lejanas tierras,
cambiando su destino en la refriega,
trocaron su opresión en libertad.

Septiembre, 1982
Clementina Batalla Torres
(327)

¹¹⁹ No se encontró el soneto XXI.

CONCLUSIONES:

El presente trabajo tuvo como objetivo central la transcripción de las memorias de Clementina Batalla de Bassols a las que ella tituló como *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida*.

A lo largo de esta investigación se ha analizado la importancia que tienen este tipo de documentos para la ciencia histórica; la necesidad que el historiador tiene de recurrir a ellos ya que son los "testigos" de la realidad del pasado. Una realidad que llega hasta nosotros de manera indirecta, a través del reflejo que nos proporcionan los testimonios históricos. De ahí la importancia de recuperarlos y darlos a conocer pero no sólo como los mediadores entre el pasado y el presente sino como hechos históricos concretos, sujetos a una rigurosa crítica e interpretación.

El resultado de esta interpretación para los *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida* se encuentra en la reconstrucción que se hizo del texto original para su posterior transcripción. Dicha reconstrucción se realizó utilizando los criterios que ya se mencionaron en el presente trabajo, los señalamientos, notas y estructura narrativa que suponemos la autora en cierta manera sugirió. De igual manera se han distinguido los temas predominantes de la narración autobiográfica, las condiciones en que ésta fue escrita, las circunstancias históricas y sociales bajo las que vivió y se educó Clementina Batalla y los hechos más relevantes de su vida personal. Para complementar toda esta información se ha recurrido a documentos y bibliografía personal sobre la autora, además de consultarse una bibliografía general con el objetivo de ubicar y explicar la mayor parte de los pasajes narrativos del texto autobiográfico.

Los testimonios históricos femeninos deben ser utilizados para mostrar la variedad, multiplicidad y riqueza de las relaciones sociales. No se trata únicamente de darlos a conocer para restituir a las mujeres a la

historia sino de captar las estructuras de la vida social y de sus componentes a través del tiempo como un conjunto en donde hombres y mujeres tienen una identidad propia que los hace relacionarse de una determinada manera.

Al hacer el análisis de los testimonios históricos femeninos es conveniente señalar que no existe una historia de la "mujer" en el sentido general, sino que cada una de ellas, al igual que cada hombre, tiene una historia singular. De ahí que sea importante valorar y tomar en cuenta dentro de la narración de Clementina Batalla de Bassols sus antecedentes familiares, culturales y educacionales ya que ellos influyeron para formar su ideología y la hicieron adoptar una posición determinada en el análisis de ciertos hechos históricos. Sin olvidar que la autora pertenecía a una colectividad la cual condicionaba los valores que debía manejar como "mujer".

Con la lectura, análisis e interpretación de la narración autobiográfica de Clementina Batalla nos acercamos a la comprensión no sólo de sus experiencias personales o de su vida familiar que la hicieron actuar y tener diversas opiniones, sino que además obtenemos una representación de la vida cotidiana de una época, de una realidad del pasado; la cual nos es mostrada a través de los relatos que la autora elabora sobre la Revolución Mexicana, sobre la vida cotidiana de la ciudad de México a principios de este siglo y con las semblanzas o narraciones sobre ciertos personajes históricos.

La vida privada de Clementina Batalla se enlaza entonces a la vida pública y esa relación ofrece la oportunidad de captar los detalles de una sociedad que temporalmente ya ha desaparecido. Y precisamente, para poder conocerla e interpretarla es necesario recurrir a toda una serie de documentos y testimonios dentro de los cuales figuran las autobiografías de hombres y mujeres que fueron los testigos y actores de ese modo de vida.

Otra aportación que dan las memorias de Clementina Batalla es que por medio de ellas tenemos acceso al medio social que condicionaba su vida como mujer. Cuáles eran sus expectativas; qué papel ocupaba ella como mujer dentro de la sociedad; cuáles eran sus metas, sus sueños, sus anhelos, sus miedos, sus pasiones y qué importancia tenían para la colectividad dentro de la que vivía.

Mencionar que las mujeres en general forman un grupo distinto al de los hombres, y no sólo en cuanto al aspecto biológico, como ya se dijo en este trabajo, sino también en el aspecto social sería insuficiente si no hubiera documentos que sustentaran esta afirmación. En ese sentido los testimonios femeninos aportan suficiente material para explicar la forma en que las sociedades organizan las relaciones entre los individuos de uno y otro sexo y cómo influyeron los acontecimientos históricos para hacer variar esas relaciones y formar otras nuevas.

Así, la lectura y comprensión del testimonio autobiográfico de Clementina Batalla nos enseña también cuales eran los valores, limitaciones y actividades que se manejaban en esa época -principios del siglo XX- para las mujeres como grupo social concreto y cómo fueron evolucionando estas condiciones a la luz de algunos acontecimientos históricos como la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, las Guerras Mundiales y los movimientos de emancipación y soberanía nacional.

A través de las memorias de Clementina Batalla conocemos la vida de una mujer que nació a fines del siglo pasado y vivió su infancia y juventud en los inicios del siglo XX. Una mujer con ciertos antecedentes familiares y medios socioeconómicos que le fueron propicios para desarrollarse culturalmente lo que hizo posible que pudiera manejar conductas un tanto diferentes a las que tenían otras mujeres de su misma época y que además provenían de un medio social, económico y cultural muy similar al de ella.

La vida de Clementina Batalla da la impresión de que puede estructurarse en tres partes o etapas: infancia y juventud; matrimonio y viudez. En cada una de ellas Clementina fue influenciada por el medio familiar, social, económico y cultural que le tocó vivir .

El medio familiar en el que vivió Clementina Batalla durante su infancia y juventud fue propicio para que ella tuviera acceso a una educación diferente a la de otras mujeres. Sin embargo, con su matrimonio, la sociedad y sus valores condicionaron su vida futura y le impidieron que se dedicara a su vida profesional para ocuparse únicamente del hogar y de sus hijos, ya que la vida de una mujer de su condición y posición económica estaba basada en su función reproductora, aunque no se dejaba de lado su capacidad intelectual.

Si bien la Revolución Mexicana fue un movimiento que propició la participación de la mujer en la vida política, económica y educativa del país; no logró un cambio total en la situación de la mujer. En el caso de Clementina vemos que la mujer siguió dependiendo de la autoridad varonil que era ejercida por el padre, los hermanos o el marido.

La viudez de Clementina Batalla, ocurrida en 1959, coincidió con importantes acontecimientos históricos: la revolución cubana, los primeros movimientos de emancipación femenina en latinoamérica y los movimientos por la soberanía nacional y la paz. Ella, a pesar de su edad y la inactividad profesional que tuvo durante su matrimonio, participó activamente en favor de todos estos movimientos y acontecimientos; no sólo porque las circunstancias familiares se lo permitieron, sino porque la sociedad había fijado ya nuevos valores para las mujeres, entre los cuales estaba la posibilidad de que se incorporaran a la vida política, cultural y económica del país.

Además de todas las consideraciones hasta aquí mencionadas sobre el valor de la narración autobiográfica de Clementina Batalla como un testimonio histórico que arroja nueva luz sobre aspectos poco conocidos

en la historiografía, sobre las relaciones entre hombres y mujeres como grupos sociales y cómo éstas se han ido transformando a través del tiempo; el valor de estas memorias radica también en sí mismas, no sólo por su autenticidad o perfección estética, sino por el testimonio humano que nos aporta ya que nos muestra la vida de una mujer en la búsqueda de su propia conciencia.

BIBLIOGRAFIA:

BIBLIOGRAFIA METODOLOGICA:

BLOCH, Marc. *Introducción a la historia*. Trad. Pablo González Casanova y Max Aub. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 151 pp. (Breviarios, 64)

BOCK, Gisela. "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional". Trad. Marisa Ferrandis Garrallo en *Historia Social*. Centro de la UNEA Alzira/Instituto de Historia Social. Valencia, No. 9, Invierno 1991. pp. 55-77

KULA, Witold. *Reflexiones sobre la historia*. Trad. Jan Patula. México, Ediciones Cultura Popular, 1984. 190 pp. (Col. Historia)

LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Trad. Hugo F. Bauza. Barcelona, Ediciones Paidós, 1991. 275 pp. (Paidós Básica, 51)

MAY, Georges. *La autobiografía*. Trad. Danubio Torres Fierro. 2a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. 281 pp. (Breviarios, 327)

RAMOS ESCANDON, Carmen (compiladora). *Género e historia*. México, Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1992. 200 pp. (Col. Antologías Universitarias)

BIBLIOGRAFIA PERSONAL DE CLEMENTINA BATALLA DE BASSOLS:

BASSOLS BATALLA, Angel. *Clementina Batalla Torres de Bassols/Etapas y sucesos de su vida y actividades*. México, Angel Bassols Batalla, 1978. 23 pp.

BATALLA TORRES, Clementina. *El trabajo de la mujer en México*. Tesis presentada por Clementina Batalla en su examen profesional para obtener el título de abogada. México, Escuela Nacional de Jurisprudencia, 1920. 40 hojas

_____ y BASSOLS BATALLA, Angel (recopiladores). *Diódoro Batalla, huella de su pasión y de su esfuerzo*. México, Talleres Gráficos de Impresiones Modernas, 1957. 186 pp.

_____ "Mi pueblo en la Revolución". s/e, Guadalajara, 1984. 10 hojas.

_____ "La mujer en la Revolución Mexicana". s/e, México, 1960.

_____ *Pensamientos tomados de aquí y allá y recuerdos de mi vida*. s.f., México, Archivo General de la Nación. 376 hojas

Entrevista con la licenciada Clementina Batalla de Bassols por Eugenia Meyer y Alicia Olivera, 20 de febrero de 1973, México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. (fotocopia de la transcripción mecanografiada) 95, 75 hojas

Cartas. Narciso Bassols. Introducción y recopilación de Angel Bassols Batalla. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Politécnico Nacional, 1986. XXIV, 439 pp. (Col. Educadores Mexicanos)

Narciso Bassols: en memoria. México, Talleres Gráficos de México, 1960. V, 236 pp.

Guía general del Archivo General de la Nación por Juan Manuel Herrera y Victoria San Vicente Tello (coordinadores). México, Archivo General de la Nación, 1990. 525 pp.

GONZALEZ DE MELGAR, Clara. "Inventario del grupo documental Clementina Batalla de Bassols. s.e., s.f. México, Archivo General de la Nación.

BIBLIOGRAFIA GENERAL:

Así fue la Revolución Mexicana. 8 vols. México, Senado de la República/Secretaría de Educación Pública, 1985.

COSIO VILLEGAS, Daniel. *Historia moderna de México*. 10 vols. México, Hermes, 1957-1972.

Diccionario enciclopédico de México. 2 vols. México, Andrés León, Programa Educativo Visual, 1991.

Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México. 5a. ed. 4 vols. México, Editorial Porrúa, 1986.

Enciclopedia de México. 10 vols. México, Compañía Editora de Enciclopedia de México, 1987.

Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado. 11 vols. México, Selecciones del Reader's Digest, 1972.

Historia de México. 13 vols. México, Salvat Mexicana Editores, 1978.

Historia General de México. 2 vols. México, El Colegio de México, Editorial Harla, 1988.

SEMO, Enrique (coordinador). *México, un pueblo en la historia.* 8 vols. México, Alianza Editorial Mexicana, 1993.

DOCUMENTOS:

Fondo Clementina Batalla de Bassols (FCBB). Número de fondo: 235. 3 vols. Archivo General de la Nación, Galería 7

Expediente personal de Clementina Batalla. Dependencia: Antiguo Ministerio 1913-1917. Expediente: 63/1. Referencia: 40. No. de folios: 43. Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP)

Expediente personal de Clementina Batalla Torres. Dependencia: Dirección General de Servicios Escolares, México, abril de 1909. Clasificación: 19/221/3103. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM)